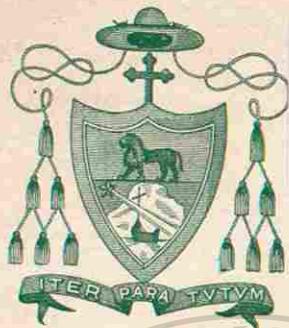




BT660
.L9
A3

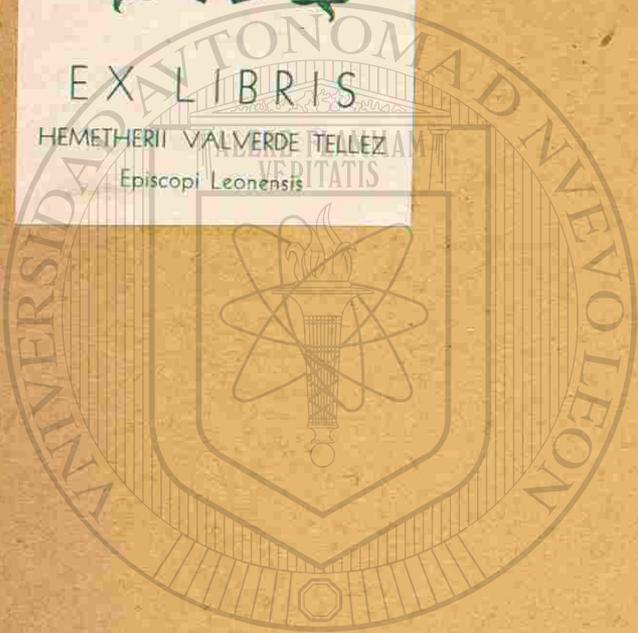




1080015058

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ AM
Episcopi Leonensis



Museo

193

Verdades y Misas

193

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

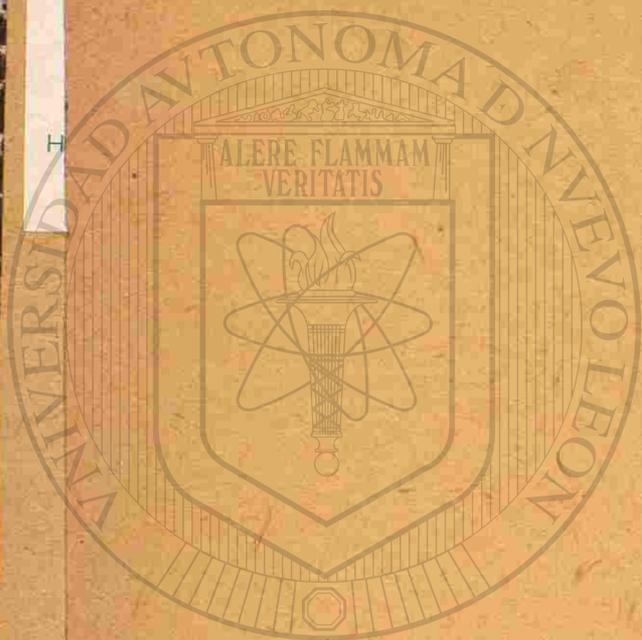
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BT 660

• L9

A3



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5 de Mayo de 1898



Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

Acto de Consagración

— A LA —

MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

SOBERANA Emperatriz del cielo, santísima Madre de la Luz: yo, el más abominable y miserable pecador, te reconozco y confieso dignísima Madre de Dios, Reina Soberana de todo el universo y Madre nuestra amorosísima, y con reverencia profunda y afecto humillado, en el abismo de mi nada, te adoro reverente, y con el mayor júbilo de mi corazón me alegro en este día cuando considero los inmensos loores que te dan á porfía los ciudadanos de la corte celestial celebrando el alto privilegio de Madre de la Luz, que te constituye sobre todas las criaturas y

I

42111

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BILLOCA Valverde y Tellez

004956

RECUERDO

sobre todos los ángeles y santos en un orden como divino. Y como te amo, Señora mía, más que á mí, me alegro de tal suerte de verte tan engrandecida por tan rara y singular prerrogativa, que no me gozara tanto si á mí se hubiera concedido; antes sí, en tal caso, á Ti, que sola eres digna, la cediera con toda mi espontánea voluntad. Más, con todo, no me parece que me alegro cuanto conviene, ni te venero y alabo cuanto deseo. Quisiera por eso unir los afectos de este mi pobre corazón con las alabanzas que te tributan en el cielo y en la tierra todas las criaturas; quisiera unirlos con los ardores de los más elevados y abrazados serafines para amarte y bendecirte, si no cuanto yo debo y Tú mereces, á lo menos cuanto se permite á las criaturas, después de Ti las más puras. Y ya que esto no me es posible, postrado á tus santísimos pies en señal de lo mucho que te amo y venero, con deliberado y pleno afecto de mi corazón, me dedico y me entrego todo ahora y para siempre por tu siervo é hijo, y como tal te elijo por mi Señora y Madre. Dignate, benignísima Reina, admitirme, aunque no lo merezca, en la ínclita familia de tus especiales siervos y amantísimos hijos; y con las amables cadenas de tu amor, aprisiona mi corazón; y con la esclarecida

5 de Mayo de 1899

marca de tu dominio sobre mí, enoblece mi frente, para que los ángeles, los hombres, los demonios y las criaturas todas conozcan que este pecador, aunque el más vil y despreciable, todo, todo es de María. Confieso, amabilísima Señora, ser muy indigno de tan excelso favor por mis muchas y graves culpas y por las innumerables faltas que he cometido en tu servicio y amor; te pido perdón de ellas, y con íntimo dolor de mi corazón abomino mi ingratitude, mi tibieza y mi inconstancia en tus obsequios. Perdóname, Madre piadosísima, y ayúdame con tu favor, porque yo desde este instante quiero comenzar á servirte con esmero y amarte con todo el ardor de mi corazón y procurar atraer cuanto me sea posible á tu devoción y amor á todas las almas. Pero no se quede, Señora, en solos afectos mi amor; luzca, te ruego, en las obras. Dame que imite tus virtudes, que procure tu gloria y que siempre me ocupe en obsequio de tu mayor agrado. Y si mirando con benignos ojos el amoroso afecto de mi corazón quisieres por tu liberal beneficencia premiarme, sea el único galardón, y para mí el más apreciable, el que más y más te ame y venero ahora, siempre y por toda la eternidad. Amén.

REQUERIDO

ANTIFONA

Yo hice que naciese en los cielos la Luz indeficiente. Yo, la Madre del Amor Hermoso, y del temor, y del conocimiento, y de la santa esperanza.

V. Ilumina mis ojos, Santa María Madre de la Luz.

R. Para que nunca me duerma en la muerte eterna.

ORACION

¡Oh Dios, que eres Padre de las luces; que quisiste que la Virgen María, figurada por la iluminación de la columna en el tránsito del Mar Rojo, fuese llamada Madre de la Luz! Te suplicamos nos concedas que, pues á esa tu Madre y nuestra, los desterrados hijos de Eva la veneramos bajo tan glorioso título, por esta invocación suya merezcamos llegar á la luz de la divina gracia, mientras vivimos en este destierro, y á la luz eterna de la gloria cuando lleguemos á la patria celestial. Tú, que vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amén.



SACRATISSIMO. CORDI. IESV

CONC. LEONEN. SEMINARIVM

SECVLO. JAM. LABENTE

IN. POSTREMIS. SOLEMNIIS

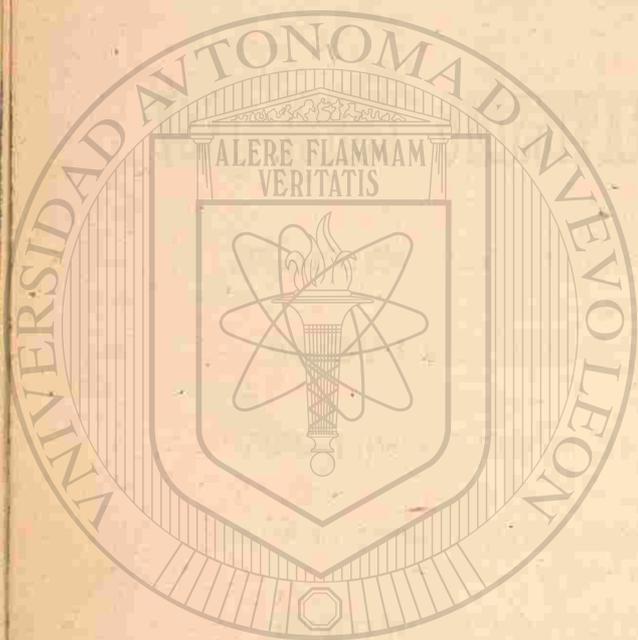
EJVSD. SANCTISSIMI. CORDIS

GRATVM. ET. DEVOTVM

X. KAL. IVLIAS. AN.

M.DCCCC.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Calle Valverde y Telles



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesucristo y el Siglo.

—•—•—•—•—•—•—
VACILANTE Tomás de que á la vida
Su Maestro Jesús hubiera vuelto,
A sus hermanos, con la fé perdida,
Se atreve al fin á protestar resuelto:

"Si sus llagas no viere con mis ojos,
Si mi mano no meto en su costado,
A sus pies no caerá mi alma de hinojos,
No lo creeré jamás resucitado."

Generoso Jesús y compasivo
A Tomás se aparece en cierto día,
Y amoroso le dice: "creeme vivo,
No sigas más en tu tenaz porfía."

Mira mis llagas, mi costado abierto,
Dá acá tu mano, métela en mi pecho,
Que en él encontrará seguro puerto
Tu fé perdida en vendaval deshecho."

Acércase Tomás ya confundido
Por la fuerza de tantas maravillas;
Del pecho de Jesús siente el latido,
Y adorando á su Dios cae de rodillas!

Cual Tomás este siglo en su demencia
Sin la luz de la fé, sin esperanza,
Alucinado por su vana ciencia
No cree que exista lo que á ver no alcanza.

De tanta ceguera se compadece
Jesús, y como esfuerzo soberano
Su Corazón divino al mundo ofrece
Pidiendo en cambio el corazón humano.

¡Oh si este siglo conocer quisiera
Del amor de Jesús las maravillas,
Y, llegando al final de su carrera,
Ante Cristo cayera de rodillas!

León, Junio 22 de 1900.

Eugenio Oláez,

Rector del Seminario, Catedrático de Historia Eccl.
y de Elocuencia Sagrada.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JESUCRISTO

Ante el Racionalismo del Siglo XIX

El traductor genuino de las teorías racionalistas de Strauss y Bauer, de Cousin y Vacherot es el apóstata Renán, quien se ha empeñado vivamente en formar la sublime apoteosis del humilde Nazareno. Admiramos la bella forma de sus ideas encomiásticas y laudatorias.

Jesucristo, dice: "es un sabio de incomparable mérito"...

Su palabra fué un resplandor en noche lóbrega. Mil ochocientos años han sido necesarios para que los ojos de la humanidad ¡qué digo! de una porción infinitamente pequeña de la humanidad se haya habituado á él. Pero el resplandor llegará á ser claridad perfecta, y después de haber recorrido todos los círculos del error la humanidad volverá á esa palabra, como á la expresión inmortal de su fé."

Jesucristo es "un agradable moralista". . . . El estableció la moral eterna, la que ha salvado la humanidad. . . . "el fundador de la religión verdadera" "de la religión eterna"

"Jesús no tiene igual, su gloria permanece entera y se renovará para siempre"

"Las aldeas en que predicó, y de que hablará la humanidad tanto de Roma como de Atenas, han desaparecido, y es dudoso que se consiga nunca fijar los sitios en que quisiera la humanidad besar las huéllas de sus plantas"

"Se hizo amar hasta el punto de no haber cesado de amarlo después de su muerte. (*)

Ahora bien: ¿el Cristo de Renán, es el Cristo del hombre cristiano, *el Hijo de Dios*, (1) el Dios Salvador, (2) engendrado desde la eternidad, (3) el Hijo unigénito del Padre? (4)

(*) Renán.—Vida de Jesús.

(1) Salmo 2 8.

(2) Isai. 35 4.

(3) Mi. h. V. 2.

(4) Joan. I. 15.

Nó, jamás, el Cristo de este filósofo no es el que nosotros adoramos, es un Cristo psíquico, cuya concepción se ha efectuado en el espíritu del hombre, y cuyo nacimiento es obra de su inteligencia. El que nos ha revelado la fé, ha sido concebido del Espíritu Santo y nacido de la bienaventurada Virgen María. El Cristo de Renán ha venido de abajo, hechura de las entrañas de la humanidad, el Cristo nuestro ha descendido de las alturas, salido del seno del Eterno Padre. El Cristo de Renán es solamente consubstancial al hombre, el nuestro es consubstancial al mismo Dios.

De la misma manera, la enseñanza de Jesús, según Renán, no es la enseñanza Divina, ni la doctrina Santa del Evangelio sellada con la inspiración venida del cielo, sino la verdad "indeterminada" "que no contiene ningún vestigio de moral práctica; nada tampoco de teología, ni símbolo; apenas algunas indicaciones sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu" [1]

En consecuencia, el racionalismo del siglo XIX encarnado en Renán, tiene al Cristo como un puro hombre y su doctrina no pasa de los límites de lo humano.

Este género de sofistas incienza á Jesucristo para llevarnos á renegar de El; y la admiración de su Evangelio es el lazo terrible que no tuvo el racionalismo de Voltaire en el siglo XVIII, "la hipocresía."

Protestemos pues, á la faz del mundo entero, que *Jesucristo es Dios*, y que su *Divina Palabra* es el único apoyo salvador de la humanidad.

Al celebrar este Seminario la última fiesta en el siglo que está para expirar, al Deífico Corazón de Jesús; hago esta protesta, á nombre de la juventud estudiosa, como tributo de amor y gratitud rendido al Hombre-Dios.

Junio 22 de 1900.

José Crispín Durán.

Vice-Rector del Seminario, Catedrático de Religión y de Italiano.

[1] Renán.—Vida de Jesús.

DABO VOBIS COR NOVUM.

Ezech. cap. XXXVI. v. XXV.

JESUCRISTO inmensamente enamorado de los hombres les dió su corazón. Don sobre todo don, testimonio elocuentísimo de su tierno é infinito amor, á la vez que prenda segura del ardiente deseo que tiene de nuestra eterna salvación.

El corazón es en los hombres la parte principal de sus cuerpos, porque el hombre es una planta cuyas ramas son los miembros, la savia es la sangre y el principio motor y distribuidor de ésta es el corazón. Sin las palpitaciones del corazón, el hombre es un cadáver, con los latidos del mismo y su doble movimiento de contracción y repulsión se llena de vida; el corazón envía sangre á todos los órganos del cuerpo, suministra sangre al cerebro para calentarlo, sangre á los huesos para que sean renovados, sangre á los tejidos y á las fibras para que sean reparadas, sangre, en fin, á todas las moléculas del cuerpo para con ella establecer y conservar una corriente constante de vida. Esto que hace el corazón en todos los cuerpos humanos hizo también en el cuerpo sacrosanto de Cristo; en El, por lo mismo, el corazón fué la víscera más interesante de su cuerpo y de ella y por ella fué lanzada la sangre á todos los órganos, á todos los miembros y á todas las extremidades. Darnos nuestro buen Jesús su corazón, es darnos la parte principal de su cuerpo, es darnos la vida de su propio cuerpo, es darnos su sangre, precio abundantísimo de nuestro rescate.

Mas el Corazón de Jesús, bajo este aspecto considerado, tiene algo de singular que lo eleva sobre el de todos los hombres. En especie es idéntico á los demás, pero en perfección les supera con mucho. La razón de este aserto se infiere de la doctrina del Angel de las escuelas. *Corpus Christi*, dice él, *erat optime complexionatum, cum corpus ejus fuerit formatum miraculose operatione Spiritus Sancti; sicut*

et alia quae per miracula facta sunt, fuerunt aliis potiora. Si el cuerpo de Jesús fué milagrosamente formado, así fué también su corazón; y si fué hecho por milagro, es mucho más perfecto que cualquier otro corazón formado por la naturaleza. Mas grande es, por tanto, su don que el que nos hiciera cualquier hombre dándonos su propio corazón.

Pero hay algo más en Jesucristo. Todas las partes de su cuerpo, tanto las esenciales, como las integrales, fueron levantadas á la unión hipostática; ellas no tienen una existencia independiente de la existencia del Verbo Divino, se le unen tan íntimamente que, antes perderían el enlace que tienen entre sí, antes dejarían de recibir el influjo de vida que reciben del alma, como lo perdieron cuando Cristo murió en la cruz, que perder la vida divina, la existencia incomprendible que reciben del Hijo Eterno de Dios. Ahora bien: en Jesucristo, como en todos los hombres, el corazón es parte esencial de su cuerpo, luego está unido hipostáticamente al Hijo de Dios. Por tanto: al darnos su corazón no solamente nos da un corazón de hombre, formado milagrosamente por la virtud del Espíritu Santo, sí que también un Corazón Divino en el que no sólo habita el Verbo consubstancial al Padre, sino que rige y produce sus palpitaciones rítmicas, sus vibraciones todas y sus contracciones y repulsiones; un corazón cuyos gemidos, cuyos deseos, cuyos afectos, son los gemidos, los deseos y los afectos de un Dios.

Por otra parte, el corazón es el símbolo natural del amor y el órgano que lo manifiesta; porque hay cierta analogía entre él y el amor, á la vez que, como de la mano, nos lleva al conocimiento del amor. Este carácter propio de todo corazón humano, es también propio del Corazón de Jesús; porque Jesucristo, así como es consubstancial al Padre según la divinidad, así es consubstancial á los hombres según la humanidad. Mas, como en Jesucristo el corazón no es simplemente humano sino también divino, puesto que es Corazón de un Hombre-Dios, esta entraña divina tiene que ser manifestativa del amor divino y del amor humano que nos tuvo y nos tiene nuestro compasivo Salvador; signo de ambos amores es ese Corazón que tanto ha amado á los hombres y que no ha omitido medio alguno, ni economizado sacrificio para conquistar el amor de los mismos. Darnos su

corazón, es ayudarnos con el último esfuerzo de su amor, es darnos la hoguera de su amor, cuya suavidad y eficacia quiso dar á conocer en la vejez del mundo, á fin de avivar la caridad ya casi próxima á extinguirse.

Mas ese amor, es un amor llevado hasta la heroicidad, es un amor en que brillan las cualidades que pide el Evangelista para que sea el mayor de los amores; porque el amor de Jesús no es un amor que busca delicias, sino un amor que busca trabajos, se alimenta de dolores y vive desacrificios; es un amor que, saturado de oprobios y abrumado de injurias por los hombres, no prescinde ni se cansa de ellos, sino que dispuesto se haya á hacer mucho más por los que lo desprecian, si ello fuera necesario para conseguir su amor. Por esto la Iglesia llama al Corazón de Jesús "Víctima de caridad," por esto el mismo Jesucristo al revelar su Corazón, lo mostró envuelto en llamas de amor, ceñido por corona de punzantes espinas, sustentando la cruz, símbolo del martirio, y desgarrado en el centro por ancha herida, signo de inmenso dolor.

Reasumiendo: es sobre todo don el regalo que Jesucristo nos hace, dándonos su Corazón Sacratísimo; porque el Corazón es el órgano principal de su cuerpo; porque es perfectísimo, como formado milagrosamente por el Espíritu de Dios; porque es el símbolo del amor que como Dios y como hombre nos tiene, y porque es la expresión más acabada de los dolores interiores que sufrió por nosotros.

El amor sólo se paga con amor, los sacrificios solo se corresponden con sacrificios, y si no damos á Jesús nuestro propio corazón no seremos dignos de poseer el suyo.

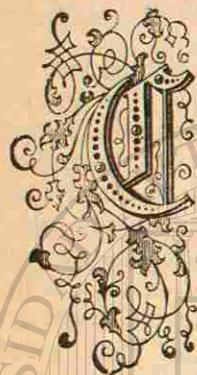
Ojalá y que los que forman la Cátedra de Teología Dogmática, al rendir este homenaje al Santísimo Corazón de Jesús, en las postrimerías del Siglo XIX, tomen con firmeza la resolución de hacer cuánto esté en sus facultades, por conseguir el Reinado del Corazón de Jesús en las familias, en las sociedades y en las naciones del Orbe.

Junio 22 de 1900.

004956

Andrés Segura,

Catedrático de Teología Dogmática.



CONTEMPLAR, bendecir, adorar y amar la bondad y la caridad infinita de Dios es lo que eternamente tiene ocupados y embriagados de felicidad á los moradores del cielo.

Contemplar, bendecir, adorar y amar la bondad y la caridad infinita de nuestro Divino Redentor es el objeto principal del culto del Sagrado Corazón de Jesús. Este culto, por tanto, es muy semejante al culto que los ángeles y los santos tributan á Dios en el cielo; y quizás pudiéramos decir que es el mismo; que él perfuma la tierra con los aromas del paraíso; que en medio de las tinieblas de este valle de lágrimas hace brillar la aurora de la felicidad; que es una especie de cielo anticipado que cambia las tristezas del destierro en las alegrías de los bienaventurados.

Lo dicho basta para conocer que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es el remedio más oportuno y eficaz para curar á la humanidad del gravísimo mal del materialismo, que es la gangrena que devora las entrañas de la sociedad moderna. No hay fuerza más poderosa para desprender á los hombres de la tierra y hacerlos fijar sus miradas en el cielo. "Apenas se encontrará en la religión cristiana otro ejercicio que más fácil y brevemente que éste lleve al alma fiel al ápice de la santidad; en él encontrará el seglar y el religioso el medio más eficaz de llegar á la perfección de su estado;" él es la mejor escuela que hay para formar el corazón de los sacerdotes.

En las postrimerías del borrascoso siglo XIX, este humilde plantel católico tiene la gratísima satisfacción de proclamar delante del cielo y de la tierra estas verdades tan importantes; y se une en espíritu á las almas santas que en toda la extensión de la tierra tributan los más justos homenajes y las

más debidas acciones de gracias á Nuestro Señor Jesucristo, Dios verdadero y hombre verdadero, Redentor del género humano, Soberano absoluto del mundo así en el orden natural como en el sobrenatural, origen primero de todos los bienes y fin último de nuestros destinos y aspiraciones.

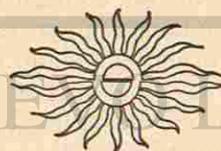
Amabilísimo Jesús, "tuyos somos, tuyos queremos ser, y para que podamos estar más firmemente unidos á Ti, he aquí que hoy cada uno de nosotros voluntariamente se dedica y consagra á tu Sacratísimo Corazón."

"Alabado sea el Divino Corazón, por quien hemos conseguido la salud; á El mismo gloria y honor por todos los siglos. Amén."

León, Junio 22 de 1900.

J. Trinidad Alba,

Catedrático de Teología Moral.





A sociedad espira moralmente, no obstante la vigorosidad que manifiesta en su adelanto material. Su empeño por el progreso, es un paroxismo que le arranca las últimas fuerzas de su moribunda existencia; porque la lucha por la vida con que la ha fascinado la filosofía moderna, ha destruido sus más santas tradiciones, que constituyen el verdadero y único elemento de su vitalidad.

Este fenómeno sociológico que se verifica con asombro del mundo, á pesar de los elementos de grandeza y de vida con que cuenta nuestro siglo, se debe á que se ha querido arrancar á la sociedad la idea íntima de su vida y perfeccionamiento, obscureciendo su origen, desviándola de su camino de perfección y alejándola de su fin, pues se le ha querido crear sin Dios, hacer vivir sin moral y limitar sus esfuerzos á los mesquinos intereses de esta vida. Así se le quita su principal elemento de vida que es el amor, al que sustituye el egoísmo que la destruye y el deseo de placer que la enerva y aniquila.

Quitad el origen divino de la sociedad y no será el amor mútuo el que une los hombres en ella, para realizar en el orden universal los designios eternos; sino el azar de circunstancias que los pone en colisión constante de intereses y en defensa incesante contra mayores energías. Sin la moral, no es el amor al orden, emanado de la ley eterna, el generador de los derechos y deberes sociales, sino el interés, los placeres y las pasiones los que engendran y limitan esas relaciones. De esta manera, el desconocimiento de la autoridad, la negación de la justicia y la apoteosis del placer, han sido el fruto de ese derecho sin Dios que, en este siglo, ha colocado á la impiedad en el solio del juicio y á la iniquidad en el templo sagrado de la justicia.

Dad á la sociedad amor y le habreis dado vida.

Haced que conozca y ame á su Divino Autor y en vez de la caprichosa teoría racionalista tendréis la teoría cristiana, racional y vivificadora que poniendo en Dios el origen de

todo orden, de todo poder y de todo derecho los hace inviolables y sagrados. Dad á la sociedad el amor cristiano que estrecha sus miembros en la caridad, y habreis dado al respeto al derecho ageno un carácter inviolable y Divino. Haced que la sociedad conozca y ame su alto destino y entonces su acción vigorizada con poderosas energías conducirá á sus miembros, por el orden moral, á la consecución de la felicidad eterna. En fin, dad á la sociedad amor, pero amor cristiano, y habréis dado muerte al anarquismo, al socialismo y al comunismo que minan el estado y la familia, y al soberbio positivismo que demuele el santuario de la conciencia y rompe el vínculo sagrado de la ley moral.

El amor cristiano es pues, el único restaurador de la sociedad, y el Corazón de Jesús el único que puede darnos ese amor. Por eso la sociedad espera su salvación del Corazón Divino de Jesús, fuente perene de amor, que une á los hombres con el estrecho vínculo de caridad y forma la gran familia cristiana, cuyo padre es Jesucristo; la gran sociedad regida por la ley de amor, y cuya autoridad es el Hijo de Dios, á quien se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, y de quien emana todo poder; que forma de todos los cristianos un solo cuerpo místico, cuyos miembros respetando entre si los límites de sus respectivas funciones, encaminan su acción al fin común querido por Jesucristo, su mística cabeza, animados por un mismo principio de vida, la caridad que nace de su Corazón Divino y se difunde en todo ese organismo dándole vida y acción, así como del corazón del hombre se difunde en todo el organismo corpóreo la sangre que le da movimiento y vida.

¡Oh Corazón Divino! A tí, que, al tocar su ocaso este siglo para perderse en la noche del pasado, apareces en el cielo de nuestros destinos, como la brillante luz de nuestra esperanza, á tí dirigimos nuestras miradas pidiendo salvación y vida.

Junio 22 de 1900.

Antonio de J. López,

Catedrático de Derecho Eclesiástico y Civil.

El Seminario Conciliar de León se ha asociado á la solemnísimá manifestación de gratitud que el mundo católico justamente tributa, con motivo de la conclusión del siglo decimo nono, al Sacratísimo Corazón de Jesús, para quién los honores, alabanzas y votos de gracias que con gran fervor se le rinden todos los días son inmensamente menores de lo que El se merece. Como miembros de aquel Cuerpo los Estudiantes de Santa Escritura con su catedrático gustosísimos toman parte en tan santo homenaje, nobilísimo arranque de corazones agradecidos, y quieren vivamente que esta pública demostración sirva también de reparación cumplida de los ultrajes públicos y privados que ha recibido la Augustísima Persona de su Salvador y Rey.

22 de Junio de 1900.

Alberto Fernández,
Catedrático de Sta. Escritura.

Signum cui contradicetur.

NO quiso el mundo recibir á Jesucristo como Rey inmortal de los siglos, y teniéndole por rey de burlas, le despreció; mas no porque apartase de El sus ojos como de objeto que no tiene importancia; por el contrario le miró fijamente, pero con un odio profundo, irresistible, interminable. Parece que Jesús no importa al mundo, y desde el día en que nació el Divino Niño de Belén, el mundo perdió para siempre su infernal tranquilidad, como se había turbado Herodes al tener noticia del nacimiento del Rey de los Judíos; desde entonces no hubo ya cosa alguna que más le preocupase que la sacratísima persona del Salvador, y en su terrible inquietud exclama: *Quis est hic?* ¿Quién es éste?

Condénale de una manera insolente y magistral, y sin embargo, nada desea más que conocerle; no le encuentra á la luz de su pervertido criterio empleado siempre sin éxito alguno, y subiendo de punto su angustia, con la audacia más sacrilega interpela al Divino Nazareno como le había interrogado el Presidente Romano: *Ergo Rex es tu?* ¿Eres tú Rey?

Mira que una gran porción de la humanidad ha hecho á Jesús centro de sus afectos, y esto aun más estimula su encono, y como si se reprendiera de no tener parte en los sentimientos de amor que ocupan á los seguidores de Cristo, loco ya de furor, grita en su desesperadora confusión: *Quis est hic?* ¿Quién es este?

A la verdad, el Poderoso vencedor de las tartáreas potestades, siendo un rey que por la amplitud y poderío de su dominio había de regir con vara de hierro á todas las gentes, y había de reinar eternamente en la casa de Jacob, sería verdaderamente el asombro de los siglos: *Signum*. Pero este Rey sin menoscabo de su grandeza, antes para mayor ostentación de su poder y de su gloria, encontraría una resistencia sin igual para el establecimiento de su reino.

Es un hecho incontestable que Jesucristo ha interesado más á la humanidad que ningún asunto, por capital que haya sido su importancia respecto de todo el género humano: más

que ningún otro personaje, por más vasta que haya sido la esfera de su actividad. Jesucristo ha sido el asunto de todos los hombres, de todos los tiempos, de todos los lugares. Es el gran prodigio, *signum*. Es también innegable que en El como en ningún otro objeto, se ha concentrado el odio encarnizado del mundo, que le ha hecho el blanco de las más tenaces contradicciones. *Signum cui contradicetur.*

Luego El es el gran Rey prometido en la Ley y en los profetas, á cuya venida se conmovió el cielo y la tierra y todo cuanto hay en ellos. Luego El es el asombroso portento anunciado por el Espíritu Santo, como el centro de inauditas contradicciones. *Signum cui contradicetur.*

Enemigos de Jesús, vosotros sentís como lo sentimos todos, que su causa es causa común para todos los hombres, pero excogitais cuantos recursos os es dado para negarle; pues, *ecce Rex*. Este es el Rey; el gran milagro, objeto de vuestras contradicciones. *Signum cui contradicetur.* ¿Os sentís irresistiblemente movidos á perseguirle, y cualquiera que sea la diferencia de idea é intereses que os divida, solo os unís para hacer la guerra al Crucificado? pues vosotros mismos me enseñáis que este es el Rey, *ecce Rex*: el prodigio de las contradicciones: *Signum cui contradicetur.*

Dios y Señor mío, sacando por vuestra omnipotencia, bienes aun de los males, y empleando en la ejecución de vuestras obras los medios al parecer más inconducentes para confundir á la humana sabiduría ¿parecería extraño que utilizáseis el odio de vuestros enemigos para reinar por el amor? ¿Entrará en los planes de vuestra infinita sabiduría, consolidar vuestro reino, ahora mismo que el furor de los que os aborrecen parece hacerlo desaparecer de la tierra? *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel?*

El Pontífice Sumo os hace ya la solemne entrega de vuestro reino.

¡Y es el desdichado siglo XIX el que tiene la felicidad de presenciarlo!

León, Junio 22 de 1900.

Secundino Briceño,
Catedrático de Física,

DIOS ES CARIDAD.

JOAN IV. 16.

¿QUÉ movió al Verbo Divino á venir al mundo? El amor. "De tal manera amó Dios al mundo que dió á su Hijo unigénito." "*Sic Deus dilexit mundum etc.* (Joan III. 16.)

¿A qué vino el Unigénito del Padre? A encender en nosotros el fuego del amor: "Fuego vine á poner en la tierra; Y qué quiero, sino que arda." (Luc XII. 49.)

¿Cuál es el don más preciado que hemos recibido de Dios? El amor divino: "La caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado." (Rom. V. 5.)

¿Qué precepto especial nos ha impuesto Jesucristo? El amor mutuo: "Este es mi mandamiento, que os améis los unos á los otros, como yo os amé." (Joan XV, 12.)

¿En qué radican todos los mandamientos divinos? En el amor: "Todo lo mandado por Dios tiene por base la caridad." (S. Gregorio.)

¿Cómo se cumple toda la ley? Teniendo amor: "La plenitud de la ley es el amor." (Rom. XIII. 10.)

¿Y ésta misma ley en qué se contiene? En el amor: "De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.,

¿Y todas nuestras obras buenas deben estar informadas por la Caridad? Sin duda alguna: "El Salvador, de tal manera recomienda la caridad, como si no hubiera otra cosa que mandar, y con razón; porque sin ella no aprovechan los demás bienes" (S. Agustín.)

¿Con qué convirtió Jesucristo al mundo? Con el amor. ¿Cómo se regeneraría el mundo actual? Sólo con el amor divino.

Y puesto que Dios quiere llevar á cabo esta magna em-

presa, ¿de qué medio se ha valido? Del amor del Divino Corazón de Jesús.

¿Y ha alcanzado lo que desea? Hay millares de cristianos al rededor de este Deífico Corazón, que forman un nimbo de amor, y que han jurado no amar sino á él.

¿Y en qué momento supremo presenta Jesucristo al mundo su Divino Corazón? Cuando el mundo iba á precipitarse en el espantoso abismo de la indiferencia y la impiedad. En ese instante es cuando Jesucristo muestra su Divino Corazón al hombre y á la sociedad, á semejanza de un padre que después de haber agotado las expresiones carifosas que caben en el lenguaje humano, y todos los recursos que encierra el amor paternal para contener al borde del precipicio á un hijo amado, llama de pronto al hijo ingrato, y descubriendo su pecho le dice: Mira, hé aquí mi corazón; si conoces otro que te ame con más sincero amor, corre, dale el tuyo y despedaza el de tu padre. [Gaume.]

León, Junio 22 de 1900.

Francisco Ordás,

Catedrático de Matemáticas.



Al Rey inmortal de los siglos..

Honor y Gloria en los siglos de los siglos

I. ad. Thim. 1. 17.

EN todas las cosas que integran el cuadro del mundo visible, obsérvase, como especial carácter de su constitución, un movimiento continuo en cuya virtud las posteriores substituyen á las anteriores y llenan las primeras el desplazamiento realizado por las segundas.

No sólo; además de la sucesión constante de las cosas entre sí, cada sér de la naturaleza realiza en su propio seno, sin poder evitarlo nunca, ese movimiento del universo en la continuación de cambios y alteraciones que presenta. El hombre, por ejemplo, es niño primero, jóven después, varón á poco, y por último, anciano. Y esta sucesión de variaciones que presenta en sí el hombre, ofrécenla igualmente todas las cosas del universo.

Todo cambia, todo se muda en el seno de la naturaleza y en las cosas mismas. Y un siglo sucediendo á otro siglo es el oleaje silencioso y pujante á la vez del mar inmenso del tiempo, que así favorece, estimula y consume el universal fenómeno de los cambios y variaciones continuas de las cosas.....!

Allá, muy por encima de un cuadro de tanta variabilidad é inconstancia, mírase un punto fijo, un centro de inmutabilidad soberana que preside y da eternamente fe del incesante vaivén del universo. Ese punto es el Sér Divino, es el seno y el Corazón de Dios de donde salen y á donde vuelven las cosas y los siglos.....!

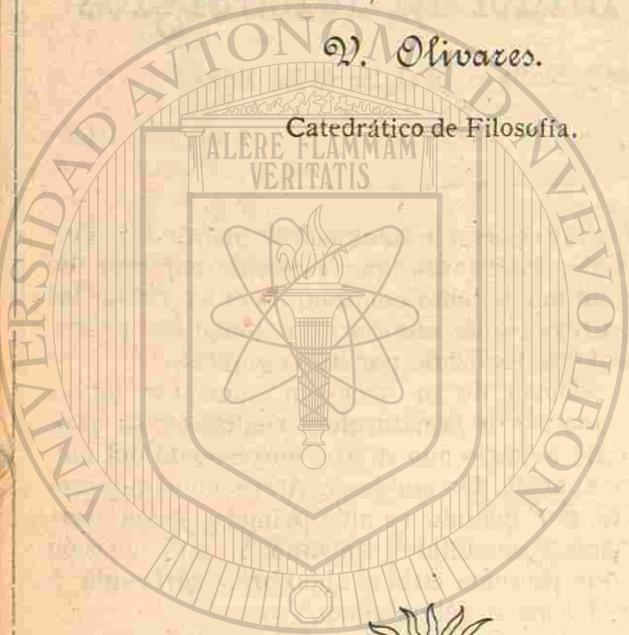
A Tí, Entidad soberana, vigia eterno de las cosas y de los siglos, al azotar en las playas de la vida la oleada diez y nueve del mar del tiempo en la era cristiana, tributa el Se-

minario Leonés el homenaje de honor, de adoración y de gloria que te adeuda en unión de todo el universo. ¡"Al Rey inmortal de los siglos... honor y gloria en los siglos de los siglos"!

Seminario de León, Junio 22 de 1900.

W. Olivares.

Catedrático de Filosofía.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Guillermo Alba,

Catedrático de Latinidad [Mayores].



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UOS alumnos de la cátedra de Medianos, al terminar la décima nona centuria de la redención del mundo, unen sus homenajes á los que la Sta. Iglesia tributa al Verbo eterno del Padre que, descendiendo del cielo encarnó, nació, padeció y murió por nosotros: hacen públicos los testimonios de su veneración, de su amor y de su agradecimiento al Corazón Sacratísimo de nuestro Divino Redentor, centro del amor inmenso y eterno que lo hizo dar su vida por salvarnos; y desean vivamente que llegue cuanto antes el día en que reine como único Señor en los corazones de todos.

22 de Junio de 1900.

Miguel Sánchez,

Catedrático de Latinidad (Medianos)

COR IESU CARITATIS VICTIMAM,

VENITE ADOREMUS.

OH Corazón de mi Jesús Dulcísimo! ¡Oh fuente de amor y de ventura! Desde que, en las cumbres ensangrentadas del Calvario, fuiste impiamente herido por la dichosa lanza de cruel y vil soldado, el mundo, hasta entonces inculto y fatalmente convertido en un vasto campo plagado de errores y de crímenes, sintiéndose oportunamente fecundizado con las aguas que mezcladas con tu sangre preciosa brotaron á torrentes de ese mar inmenso de gracias y favores divinos, pronto llegó á ser un acabado y magestuoso templo, donde las ciencias y las artes, la industria y el trabajo ennoblecidos y desarrollados, al calor y sávia de los principios esencialmente civilizadores del cristianismo, ostentando en su alba frente los encantos celestiales de las virtudes cristianas, se dieran honrosa y noble cita, para consagrarte agradecidos sus alabanzas, adoraciones y sacrificios. Las creaciones todas de la inteligencia humana, creyéndose deudoras de su refinamiento y belleza característica de sus formas al fulgor de las enseñanzas divinas del Evangelio, te glorifican y te engrandecen humilladas en presencia de tus finezas.

Solamente los hombres, deslumbrados con los maravillosos adelantos de la materia, y aplicaciones asombrosas del vapor, de la electricidad y del magnetismo que, unidos en amoroso consorcio, coronan la tumba de diecinueve centurias, sin acordarse que todas las invenciones y mejores descubrimientos del ingenio humano son hechura de los resplandores de tu doctrina y poderoso influjo del espíritu del cristianismo que vivifica y anima todas las empresas y producciones

humanas; con pocas excepciones, no solo no han respondido, como debieran de justicia, á tus grandes misericordias y eficaces auxilios; sino más bien como que se han complacido en acrecentar, con sus infidelidades y pecados, cada día más y más las ignominias y crueles tormentos que acabaron con tu vida en el afrentoso suplicio de la cruz por el engrandecimiento y eterna salvación del mundo.

Nosotros sin embargo, aunque en desaliñados conceptos, lamentando tanta desgracia, tenemos la muy grata satisfacción de consagrarte en desagravio de tamañas ofensas el homenaje más cumplido de nuestra devoción y justo reconocimiento á tus bondades, al acercarse el fin de nuestro siglo, llamado de las luces.

León, Junio 22 de 1900.

Marino de J. Correa,

Catedrático de Latinidad. (Menores.)



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



En todos tiempos ha habido Santos que inflamados en el amor de Dios y desafiando los sufrimientos desearon padecer. "Pati et non mori."

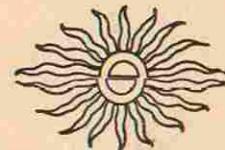
Ya hubo un San Francisco de Asís que en presencia de Jesucristo crucificado dice: "¿Por qué estás tú en la Cruz y yo nó?" y una Sta. Teresa de Jesús que no admite sino dos cosas sobre que hacer elección: padecer ó morir. Luego se presenta otra santa, y en nombre de todos los justos, pide como una merced muy señalada, no morir, sino padecer. Y con mucha razón, porque como observa un escritor, no hay en todo lo criado cosa más preciosa en el cielo que el amor glorioso de los bienaventurados y en la tierra que el amor atribulado de los justos. Y así como el mismo Dios no descubrió á los hombres tan claramente la grandeza de su amor por muchos otros beneficios que les hizo sino hasta que vino á padecer por ellos; así ellos nunca descubrirán el suyo enteramente por muchos servicios que le hagan sino hasta que vengan á padecer por él. De suerte que mejor es padecer con Cristo y por Cristo que morir "Pati et non mori."

Ojalá y que todos los amantes de Jesús puedan decir en medio de sus penas á imitación de los Santos: "Pati et non mori". Los auxilios para esto no se hallarán sino en el Sagrado Corazón de Jesús á quien debemos reconocer como fuente de toda santidad y Rey inmortal de los corazones.

Junio 22 de 1900.

Agustín Larrinua,

Catedrático de Latinidad. (Mínimos.)



Al Sacratísimo Corazón de Jesús,

Fortaleza de los Justos,
Gozo de los Angeles y Bienaventurados,
en este calamitoso tiempo en que por todas partes
es despreciado por la impiedad,

Manuel G. de Campos,

Catedrático de Inglés en el Seminario Conciliar de León,
en manifestación de amor y veneración, humildemen-
te consagra este monumento en la conclusión del Si-
glo XIX.

León, Junio 22 de 1900.



LOS OPERARIOS

DEL TALLER DE CARPINTERIA

Del Sr. ESPIRIDION MANSO

—A LA—

MADRE SANTISIMA DE LA LUZ,

EL DIA DE SU PEREGRINACION.

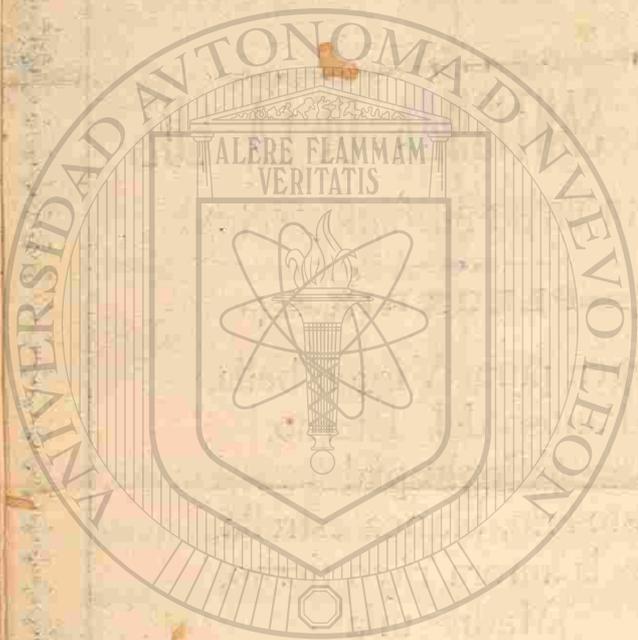
PLEGARIA

Virgen pura, Virgen bella,
Paraíso del Eterno,
¡Virgen pía!
Casto lirio, blanca estrella,
De la aurora rayo tierno,
¡Madre mía!

Hoy que al pié de tus altares
Protectora te aclamamos
Con anhelo,
Te pedimos nos ampare
Y contigo nos unamos
En el cielo.

A. Rangel y Fernández.

LEON, MAYO 5 DE 1899.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—RECUERDO—

—DE LA—

PRIMERA MISA

—DEL SR.—

Pbro. D. Luis Bocanegra

*celebrada en el templo de
S. Francisco, en el Coecillo de esta ciudad.*

Vosotros sois la sal de la tierra.
Vosotros sois la luz del mundo.

Math. c. V. v 13 y 14.

¡Batid palmas, regad flores,
Venturosos habitantes
De este pensil moradores!
Alzad cánticos de amores,
Almas del Señor amantes.

Corresponded las ternuras
Del Sér que en Sí todo encierra:
Almas castas, almas puras:
¡Gloria á Dios en las alturas
Y paz al hombre en la tierra!

Paz, bendiciones, consuelos,
Hoy el Padre ha derramado
Sobre sus pobres hijuelos.
Hoy se han abierto los cielos;
De nuevo el Hijo ha bajado.

¡Oh celestes maravillas!
¡Oh misteriosos arcanos!
Almas puras y sencillas:

¡De rodillas, de radillas
Venid á besar las manos

Del ministro á cuyo acento
El mismo Dios obediente
Bajó de su eterno asiento!
¡Cantad, cantad el portento
Del amor Omnipotente!

Glorificad al Dios bueno:
Regad flores, batid palmas,
Que hoy surge de virtud lleno
De este pensil en el seno
Nuevo pastor de las almas.

¡Qué gloriosa, qué divina,
Oh Ministro del Eterno,
Es tu misión! La doctrina
Que al cielo almas encamina,
Hace temblar al Averno.

Siempre con Satán en guerra
Lucha con afán profundo:
Si á tu alma su zaña aterra,
Piensa que eres de la tierra
La sal, y la luz del mundo.

VICENTE F. GÓMEZ.

León, 14 de Enero de 1900.

Imp. de Izquierdo.

A LA INMACULADA VIRGEN MARIA,

— EN EL MES DE LAS FLORES. —

(Dedicada á mi querida madre.)

¡Oh Virgen Soberana! perdona que atrevido
Mi canto te dirija desde mi cruel prisión,
Mas sufro mucho, mucho, mi pecho está oprimido
Y se hace necesaria á mi alma la expansión.

Conoces tú mi historia de lágrimas y penas,
Tu sabes que he sufrido desde mi tierna edad
Y ves que hoy el destino con miserables cadenas
Me impide ir á tu templo, no tengo libertad.

Tú has visto que aun en medio del huracán violento
Tu nombre sacrosanto jamás pude olvidar
Tú viste que en mi infancia con cariñoso acento
«Mi Madre» te llamaba, mi nimen tutelar.

Y en mis sencillos juegos con candoroso empeño
Y con amor solícito altares te erigí
Y yo veía tu imagen purísima, en mi sueño
Que amante y cariñosa llegábase hasta mí.

Mi madre me ha enseñado á amarte desde niño
Y á tí me ha consagrado desde antes de nacer
Por eso, yo que te amo con fervido cariño,
Mis dones á tus plantas te quiero hoy ofrecer.

Mas ¿que podrá ofrecerte mi pecho adolorido
Cuando abatida mi alma por fiera tempestad
Exhala, en vez de cantos un lúgubre gemido
Cual tórtola que llora su amarga soledad.

Permíteme que mezcle con el sagrado canto
Mis ayes lastimeros de largo padecer;
Permíteme que riegue con mi copioso llanto
Las flores que las niñas te van hoy á ofrecer.

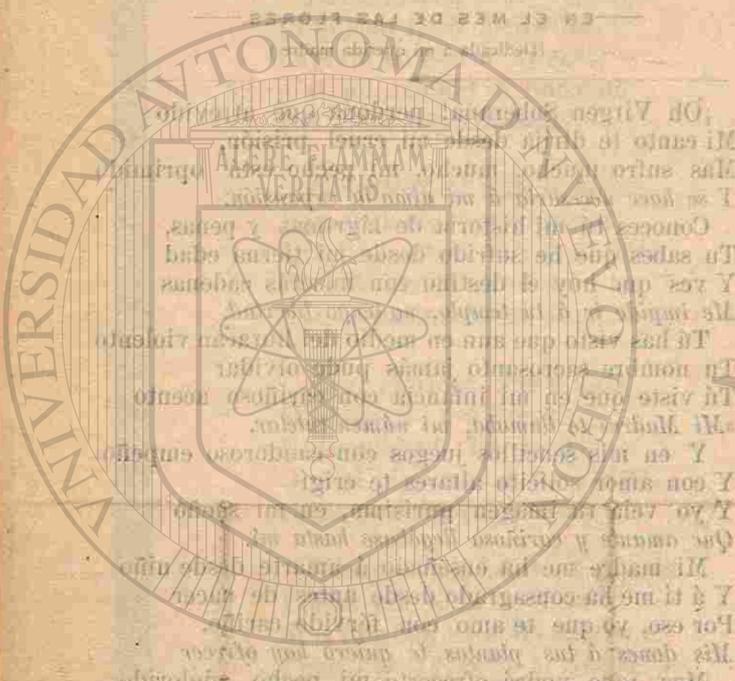
Permite me confunda entre las almas buenas
Para que aceptes pía mi ofrenda de aflicción;
No tengo más, Señora, que lágrimas y penas
Y ante tus pies las pongo con fé en el corazón.

Bendíceme benigna desde tu excelso trono
Sostén mi fé, Señora, que siento vacilar
Como oclante llama, pues tengo yo en mi abono,
Aunque he pecado mucho, que te he sabido amar.

Irapuato, Mayo 30 de 1899.

Manuel Cória Bustos.

A LA INMACULADA
VIRGEN MARIA



Oh Virgen soberana, luz hermosa
Mi canto te diré en tu templo
Las sales de tu vida, y el amor
Y el amor que en tu seno
Conoce el alma, y el alma
Tu saber que he sentido
Y res que he sentido
Le miro en tu seno
Te has visto en mi alma
Tu nombre sacrosanto
Te ves que en tu templo
Mi alma te miro
Y en tu templo
Y con amor
Y con amor
Que amor y amor
Mi alma te miro
Y a ti me he consagrado
Por eso yo que te miro
Mi alma te miro
Las flores que en tu templo
Cuando agitada
Espala en vos los
Luz que en tu templo
Las aves bellas
Permanezco que miro
Las flores que en tu templo
Luz que en tu templo
No tengo más señas
Y que he visto
Bendición benigna
Como decís
Amado le he visto

— LOS SOCIOS DEL —

APOSTOLADO DE LA CRUZ

— EN EL DIA DE SU PEREGRINACION. —

— A LA —

Madre Sma. de la Luz.

Aurora soberana, luz hermosa
Del eternal edén,
Palacio misterioso del Eterno,
Dorcella de Salem.
Aquí nos tienes en tu templo, acaso
Por la postrera vez;
Siempre llenos de angustia, lleos siempre
De amargo padecer.
Ya no tenemos nardos ni azucenas
Que su aroma te den,
Las flores ¡ay! que en venturoso días
Hemos visto nacer.
Ya están muy tristes, sus brillantes pétalos
Mira como caen
¡Ay! de la vida entre las sombras, Madre,
Huyó nuestra niñez,
Y se perdió en lejanos horizontes
Para nunca volver.
Caminamos errantes por el mundo
Con vacilante pie,
Tienen muchos abrojos sus senderos
¡Oh virgen de Salem!
En horas de amarguísima tristeza
Hemos visto caer
Los lirios de la dicha, consumidos
De triste palidez.

Hemos llorado mucho y sin consuelo,
¡Oh Santa Madre! ve
Como han caído en nuestro pobre espíritu
Muchas gotas de hiel.
En el oceano inmenso de la vida
La tempestad cae
Y bogamos sin faro, sin piloto
¡Qué tristísimo es
Flotar sin tino en tan revueltos mares!
¡Oh dulce Madre! ve
Como azotan las olas enojadas
Nuestro débil bajel.
Madre, tú eres el puerto que buscamos
En tanto padecer.
Llévanos á la playa. Madre raía,
De tu eternal edén.
Mira que humildes á tu altar venimos
¡Oh Virgen! á ofrecer
Las mustias flores del dolor, acaso
Por la postrera vez.

JOSE RAMIREZ.



¡A LOS PADRES Y MADRES!

LA

ESGUELA SIN DIOS.

POR

EL ILUSTRISIMO SR. OBISPO

C. DE SEGUR.

*Un padre no puede, en conciencia,
mandar á sus hijos á escuela donde
no se enseña su religion.*

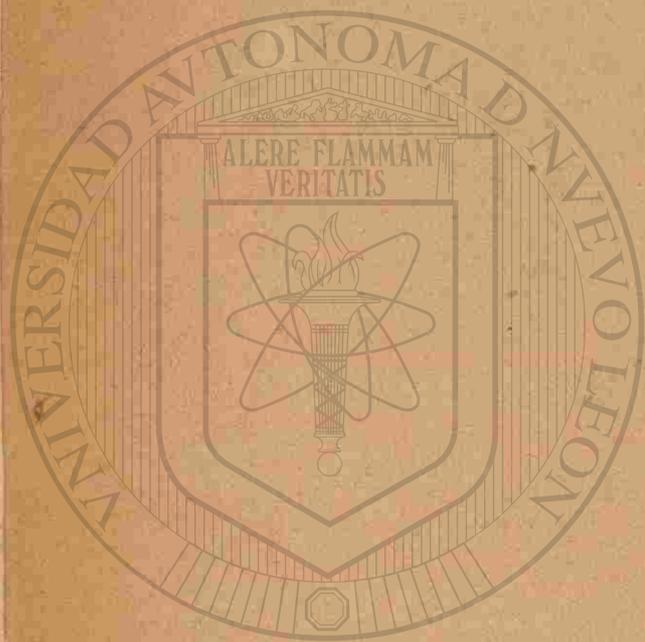
“Para la familia, como para la Iglesia
y la sociedad, la escuela cristiana CA-
TOLICA es la salvacion del porvenir;
la escuela sin Dios, la escuela sin Cru-
cifijo y sin oraciones, es la ruina y la
muerte.”

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUANAJUATO.

Tip. del Colegio de Artes y Oficios á cargo de A. Exiga (hijo.)
1885.

Imp. de L. López,



Este opúsculo es un GRITO de la fé y de la CONCIENCIA, que se dirige á la buena fé de todos; pero particularmente á los padres y madres de familia, de la clase trabajadora.

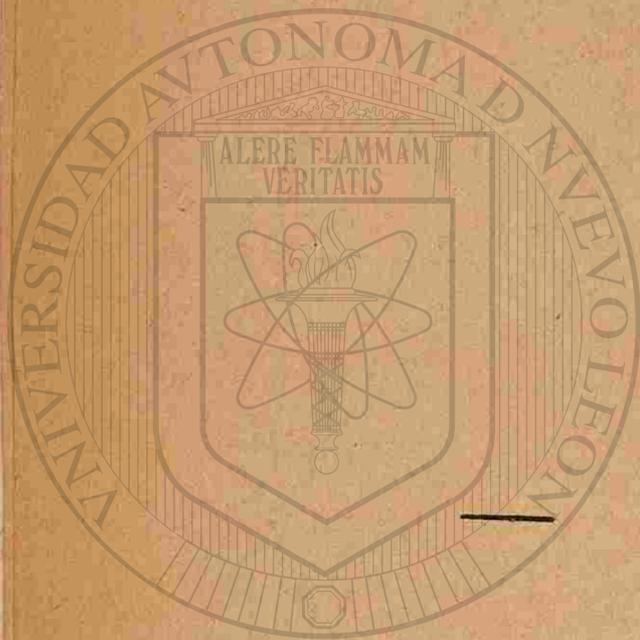
No se dirige á los impíos, cuyo número, por otra parte, es mucho más corto de lo que se cree. Se dirige á los padres de familia honrados, que han conservado un poco de religion, y que no quieren que sus hijos sean ateos ni libertinos.

Me tomo la libertad de suplicar á todas las gentes de bien que lo crean útil á la buena causa, extiendan el opúsculo, lo repartan, lo mas posible, y lo hagan llegar á las familias de los trabajadores, sea en las ciudades, sea en los campos.

La lucha es inmensa, es general. Es una cuestion de vida ó muerte, tanto para la Religion como para la Patria. Es menester que todo el mundo tome parte en ella.

Que la Santísima Virgen, á quien nuestra patria es-

tá consagrada, se digne conservarnos la fé y preservar á esta nacion que le es tan querida, de la invacion de los bárbaros (1).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

(1) Las palabras que el Illmo. autor aplica á la nacion francesa, las podemos mudar aplicandolas nosotros respectivamente á México.

ADVERTENCIA

QUE DEBE LEERSE.

A fin de que no se forme un concepto por otro, en lo que voy á decir, escuchad, lector amigo, una explicacion importantisima.

Con ocasion de la escuela, nos verémos obligados á hablar de la *Revolucion* y de los *Revolucionarios*. Ahora bien, por cada diez padres de familia tomados al acaso, hay once que no dudan lo que es eso. Las tres cuartas partes de los diarios ensalzan los beneficios de la *Revolucion* (como que están pagados para esto) y no hablan de ella sino con admiracion; desde luego la mayor parte de los lectores se llaman á sí mismos con satisfaccion, *revolucionarios*. Para ellos ser *revolucionarios* es querer el bien y la felicidad del pueblo, el bienestar del obrero, el progreso de la instruccion; es declararse altamente, el adversario de los abusos del antigua régimen, y de todo lo que es contrario á los derechos y á la libertad de todos.

Si esto fuera la revolucion, ¿quien sería el hombre que osara, ó pudiera no ser revolucionario?

“Pero la revolucion es absolutamente una cosa muy distinta”.—Ved aquí lo que ella es, por mas que digan los corifeos de la mala prensa.

En política, la palabra *revolucion* quiere decir tras-

torno completo; lo de arriba abajo, pies arriba. Una revolucion, en la sociedad, es un cambio *radical*, que pone abajo lo que estaba arriba, y arriba lo que estaba abajo.

Y bien, para que una sociedad marche en orden, ¿que es lo que ha de estar arriba, los pies ó la cabeza?

La cabeza de la sociedad, es decir, el que está encargado de conducir, de dirigir la sociedad, es, ante todo, el Soberano Señor de la sociedad, Dios; mas como Dios no hace esto personalmente y por sí mismo, confia su autoridad á los hombres. Por esto, y solo por esto, esos hombres, depositarios de la autoridad del Soberano Señor de los pueblos, son las legítimas cabezas de estos. Obedecerles es obedecer al mismo Dios; rebelarse contra ellos, es revelarse contra Dios.

Pero en toda sociedad organizada, hay dos especies de cabezas legítimas; las cabezas religiosas ó espirituales, y las cabezas temporales ó civiles. Las primeras están encargadas de enseñar la verdad y la justicia á todos los hombres, tanto á los que son cabezas temporales, como á los otros: esas son las cabezas de la Iglesia, es el Papa, son los Obispos y los Sacerdotes.

La Revolucion es el trastorno de todo este orden. Es la rebelion de los pies y de los otros miembros contra la cabeza. Es la sociedad que dice á Dios: "Ya no te necesito; ya no quiero tu enseñanza, ni tu direccion religiosa. Ya no quiero ser cristiano. Ya no quiero otro Dios que yo mismo, ni otra ley que mi voluntad, la voluntad nacional." De suerte que la Revolucion, en el fondo, no es mas que la gran rebelion de la sociedad contra Dios y su Iglesia; es esa rebelion erigida en principio, en ley fundamental de la sociedad.

La revolucion se constituye por fuerza, y en todas partes, la enemiga de la Iglesia, substituye la fuerza al derecho; la voluntad del pueblo á la santa y saludable voluntad de Dios. El principio de la Revolucion

es lo opuesto al principio de la Iglesia, es el estado que ya no cuenta para nada con Dios, y que se coloca en su lugar.

Así es que **NO SE PUEDE SER**, en conciencia, **REVOLUCIONARIO CÁTOLICO**.

Todo hombre que, en un grado cualquiera, acepta el principio impío de la Revolucion, es un *revolucionario*: que vista levita negra ó blusa; que esté arriba ó que esté abajo; que comprenda ó no, su error. La mayor parte de los que se dicen *revolucionarios*, lo son por ignorancia ó por interés. El número de los verdaderos revolucionarios, que saben lo que quieren, que saben lo que hacen, es mucho mas corto de lo que se cree.

Una palabra mas. Es necesario no confundir "la Revolucion" de que aquí hablamos, con la revolucion francesa de 1789. La Revolucion es un sistema, un principio social; y la Revolucion francesa es simplemente un hecho histórico, fruto de la Revolucion, aplicacion de los principios revolucionarios.

Bien entendido esto, entremos en materia.

LA ESCUELA SIN DIOS.

I.

ESTADO DE LA CUESTION.

SU EXTRAORDINARIA IMPORTANCIA.

La cuestion, sobre la que quisiera arrojar aquí un poco de luz para hacerla comprender bien á los padres de familia, se resume en esto:

¿La escuela á donde enviamos á nuestros tiernos hijos á recibir la instruccion elemental, ha de ser cristiana y ayudar así á la Iglesia á formar cristianos, ó bien no ha de ocuparse en manera alguna de la Religion, y dejar ese cuidado exclusivamente al Sacerdote y á los padres de familia?

¿Debe ser cristiana la escuela, ó ha de ser sin religion?—¿Dónde está la solucion del problema?

¿Sois cristiano? ¿Creis en Dios, en Jesucristo y en su Iglesia, ó sois de los que llaman en el dia *un revolucionario*, es decir, un hombre que vive sin religion, fuera de Jesucristo y de su Iglesia, y que tiene por principio que la sociedad ha de ser como él? Ahí está todo; de ahí depende todo.

Si sois cristiano, sin duda quereis que vuestro hijo sea y permanezca cristiano. Desde luego habeis de querer que la escuela á donde envieis á vuestro hijo, os ayude á hacer de él un cristiano. Debeis querer, y quereis, que el maestro ó maestra á quien confiais vuestro hijo, no solo no le quite la fé de su bautismo, sino que coopere, en cuanto le sea posible, á la grande obra de su educacion, la cual, ante todo, debe ser cristiana, puesto que todo cristiano es cristiano ante todo.

Para los padres y madres cristianos, la cuestion de la escuela, tan agitada en el dia, no tiene más que una solucion posible, lógica, racional: "Sí, la escuela en que hacemos educar á nuestro hijo debe ser cristiana; debe ayudarnos á hacer de nuestro hijo un cristiano."

Para incrédulos y revolucionarios, la solucion es del todo opuesta; y responden por la voz de sus diarios, de sus diputados, de sus franc-masones, de sus consejos municipales:

"Nosotros no queremos escuela cristiana; queremos que la escuela en que pongamos á nuestros hijos sea, como nosotros, sin Dios, sin Religion."

¿Quién se equivoca, los Cristianos, ó los revolucionarios?

Si los padres cristianos estuvieran en el error, si Jesucristo no fuera el verdadero Dios vivo, á quien toda criatura debe obedecer, si la Iglesia no fuera su enviada, encargada por él de salvar y de santificar á los hombres, es evidentísimo que los revolucionarios tendrian razon en no querer religion en la escuela ni en ninguna otra parte. Ellos serian lógicos, y nosotros seriamos absurdos, ciegos, estúpidos.

Pero felizmente para nosotros, y desgraciadamente para ellos, los revolucionarios están en el error, de la cabeza á los piés. Sabiendo, ó sin saberlo, de buena ó de mala fé, hacen la guerra al verdadero Dios; desconocen ó al menos, ignoran á Jesucristo y á su Iglesia;

atacan lo que debieran bendecir, y aclaman lo que debieran maldecir.

Lo repito, en la gran cuestion de la escuela cristiana ó no cristiana, la solucion depende enteramente del punto de vista en que uno se coloque, de la creencia ó no creencia de los que hablan de ella. Para tener la solucion verdadera, la única verdadera, es necesario, de toda necesidad, remontarnos más arriba y resolver previamente esta triple pregunta, de la que depende toda la vida.

¿Hay un Dios y una religion verdadera? ¿Jesucristo es Dios? ¿Es la Iglesia enviada de Jesucristo y depositaria de la verdadera Religion?

Mientras no háyais resuelto, afirmativa ó negativamente, estas tres preguntas, que no forman más de una, jamás podreis resolver racionalmente la cuestion de la escuela.

Bajo el punto de vista de los revolucionarios, ellos son lógicos; pero su punto de vista precisamente es el falso; se engañan en el punto de partida, que los pierde.

II.

QUIÉNES SON LOS QUE HAN SUSCITADO ESTA CUESTION.

Hay un medio sencillísimo, y por decirlo así, infalible para juzgar de una cuestion antes de examinarla en sí misma; y es, considerar de cerca á los que están

en pro, y á los que están en contra. Si de una parte encontrais á los buenos, y de otra á los malos, asegurais vuestro negocio poniéndoos de parte de los buenos, sin temor de engañaros.

Ahora bien, en la gran cuestion que nos ocupa aquí, la cosa es clara como el dia: de una parte las gentes de bien, y de la otra las gentes de mal.

Los que quieren hacer á la NACION el bello presente de la educacion sin religion, de la escuela radicalmente separada de la Iglesia, ¿quiénes son?

De arriba á bajo de la escuela social, desde los más gordos gobernantes hasta los más flacos gobernados, son revolucionarios, es decir, hombres extraviados ó perversos, maniqués ó malvados, que tienen por principio que la sociedad debe vivir sin religion, sin fé, sin oracion.

Son impíos ó incredulos, sin excepcion. No todos piden con igual celo poner fuera de la ley á Jesucristo y á su Iglesia; pero todos son partidarios del sistema que hace maravillosamente sus negocios.

Son franc-masones, miembros de la Internacional, sectarios anticristianos de las Sociedades secretas, en una palabra, todos los conspiradores, grandes y pequeños, ministros ú obreros, ciudadanos ó Comuneros.

Los que quieren desterrar de nuestras escuelas la religion, son todos los de mal vivir, todos los que no tienen religion en ninguna parte, ni en casa, ni fuera de ella; son todos los periodistas de mala reputacion; son todos los demagogos. Es la multitud, desgraciadamente considerable, de los espíritus fuertes, que creen cuanto les anuncian diariamente los papeles revolucionarios, dirigidos, como todos saben, por la nata de esos ambiciosos sin vergüenza, sin conciencia, sin patriotismo, que no tienen más que una inspiracion: llegar al poder, si no están en él; mantenerse en él, si ya lo están; juntar dinero; darse buena vida; todo á expensas de la

patria y especialísimamente del pobre pueblo que tiene la simpleza de creerlos.

Todas esas gentes piden la exclusion absoluta de la Religion de nuestras escuelas, por el interés, dicen ellos, de la patria, de la sociedad, de la familia; y ya se entiende que por el interés tambien de la Religion misma y del respeto de que la Iglesia y el Sacerdote han de estar rodeados.

¿Quién será tan simplon que los crea?

Si durante el sitio de Paris, hubiera venido el *bueno*, el *dulce* Bismarck, á proponer á los sitiados un medio soberano de salvar la ciudad y la Francia, ¿quién le hubiera creído?

Desconfiemos, pues, de los que nos proponen, diciendo que es para bien de la patria y de de la Religion, los Prusianos de dentro, nuestros Bismarck de todos colores. Si nos ponderan, tan acordes entre sí, la supresion de la escuela cristiana, y la inauguracion de su sistema de escuela sin Religion, es porque saben muy bien á donde quieren ir, ó mejor dicho, á donde quieren llevarnos.

Así es que, aun antes de todo exámen, ya podemos fallar en favor de las escuelas cristianas, con solo ver á los que no las quieren.

La escuela sin religion es un ideal, luego debemos rechazarla. No hay cosa más lógica.

III.

¿QUE, EN LA PRACTICA, NO OCUPARSE DE LA RELIGION EN LA ESCUELA, ES HACER IMPOSIBLE LA INSTRUCCION RELIGIOSA DE LOS NIÑOS?

Salgamos de las teorías, y considerémos las cosas en la práctica. Si el sistema de la escuela sin religion llegara á dominar, esto ocasionaría naturalmente la supresion de la instruccion religiosa, y por conciguiente, la pérdida de nuestros pobrecitos niños. ¿Cómo?

Ved hai á los niños que llegan á la escuela á las *ocho* de la mañana, para salir á las *once*. Vuelven á ella á la *una* para salir hasta las *cuatro* y aun á veces hasta las *cuatro y media* (1). Esto hace seis horas de escuela por día. Para niños aún de 11 y 12 años, no es poca cosa. No se fija bastante la atencion en este hecho. Seis horas de aplicacion de espíritu y de atencion continua de parte de niños pequeños, que hasta en la escuela y fuera de la escuela, no piensan más que en jugar, en comer, en reir; esto es enorme. Pero no es ésto todo. De la escuela, llevan trabajo que hacer á la casa, lecciones que aprender, composiciones que corregir. Pongamos que este trabajo solo los ocupe dos horas; que con las seis de escuela, hacen ocho horas. Ya esto es demasiadamente excesivo.

Yo pregunto á todo hombre de buen sentido: ¿es ra-

(1) Es digno de compararse estas horas de entrada y de salida en Francia, con las que, en México, son ordinarias de 8 á 12 de la mañana, y de 1 ó 2 á 5, 6 y 7 de la tarde.

cional, es posible exigir de la tierna cabeza de un niño, un trabajo intelectual cualquiera, sobre esas ocho horas?

¿Y, de luego á luego, que secede con las instrucciones religiosas? ¿qué secede con el estudio muy, árduo para un niño, de la letra del Catecismo? Porque, en fin, el trabajo del Catecismo, el trabajo de la instrucción religiosa, es un trabajo intelectual, si alguna vez lo ha habido. Se necesita para él, tiempo; se necesita para él, aplicación. Es necesario repasarlo á cada momento, porque el niño olvida tan pronto como aprende.

Nos responden á esto: ¿Pues no tienen el Jueves y el Domingo? Esos días no hay escuela.”

—Es verdad; pero, en primer lugar, el Jueves y el Domingo son días de descanso, y de descanso necesario. En segundo lugar, esos días, precisamente, hay el Catecismo, que está destinado, no para aprender la letra del Catecismo, sino para explicarla. Si los niños van al Catecismo sin estar bien preparados por el estudio material de la letra, el Sacerdote pierde su tiempo, y nada puede hacer ya por ellos.

Esta indispensable preparación debe tomarse á más de las ocho horas consagradas al estudio, á la lectura, á la memoria. Lo repito, fuera de esas ocho horas, ya exorbitantes, es un absurdo exigir del niño un trabajo de espíritu.

Y despues de esto, decidme: ¿qué idea se formará el niño del estudio de la Religion, el primero de todos, sin contradicción, cuando lo ve puesto como *á la cola*, y tratado de paso, con los otros estudios de gramática, de aritmética, geografía etc.? Le tendrá ódio, lo verá como un turba-fiesta, que cercena sus recreaciones.

En fin, cierto es que si los niños no oyen hablar de la Religion más que dos miserables veces por semana, jamás llegarán á conocerla como se debe; y además, se harán muy naturalmente esa falsísima idea de que la

Religion es extraña á su vida de cada día; y, en la práctica, aprenderán á no echar ménos la Religion.

Bien visto, esto es lo que quieren los enemigos de la escuela cristiana, digan lo que dijeren. Mas vosotros, padres y madres de la familia que sois cristianos; vosotros que habeis hecho bautizar á vuestros hijos, que esperais que hagan una buena primera comunión, que no vivan y que no mueran como perros, os lo pregunto: ¿es esto lo que vosotros quereis?

La Iglesia se une á vosotros para proclamar todo lo contrario; y precisamente porque sabe ella que sin la escuela cristiana es imposible á esos niños aprender, como deben, su religion, rechaza con todas sus fuerzas, como vosotros mismos debeis hacerlo, lo que ellos llaman la separacion de la Iglesia y de la escuela, es decir, la escuela sin Religion, la escuela sin crucifijo, sin oracion, sin Dios.

IV.

QUE FRANCIA ES CRISTIANA, Y QUIERE QUEDAR CRISTIANA.

No soy yo quien lo digo, sino ella misma. En el último censo oficial, levantado por agentes á quienes, por cierto, no ahoga la devoción, la cuestión de la religion ha sido propuesta á cada familia, á cada individuo. Pues ved aquí algunas muestras muy significativas de esa estadística religiosa, imparcial, si hay imparcialidad.

En París, la capital de las revoluciones y pronunciamientos el foco de las sociedades secretas, de la Franc-masonería, de la Internacional: en París, la ciudad de todos los escándalos públicos y privados, sobre *un millon, ochocientos siete mil quinientos setenta y cinco* habitantes, ¿sabeis cuántos se han declarado libremente católicos? *Un Millon, setecientos treinta y dos mil quinientos veintinueve*. Y, por otra parte, ¿sabeis cuántos individuos se han declarado sin religion? Dos mil quinientos uno; ni uno más. Los demás, es decir, setenta y dos mil quinientos cuarenta y cinco, son luteranos, calvinistas, pietristas, anglicanos, cismáticos, judíos y turcos.

En Marsella, la proporción ha sido la misma. De 312,864 habitantes, 296,101 se han confesado católicos; 16,544 se han dicho de otros cultos; y solamente 219 se han declarado libres pensadores.

En Ruan ha sido más manifiesto. De 120,470 habitantes, se encontraron 100,861 católicos, 1,590 disidentes de todas sectas, y tan solo 19 individuos sin religion.

En Lyon, Tolosa, Burdeos, Nantes, Lila, etc; la proporción ha sido poco más ó ménos la misma; fuera de imperceptibles excepciones, todo el mundo se ha declarado católico; todo el mundo ha hecho profeción de creer en Jesucristo; y esto, repito, delante de gentes que representaban al Estado, al Estado sin Dios, al Estado sin fé.

¿Qué hay que responder á esos números? ¿No demuestran, claro como la luz, qué á pesar de sus locuras y de sus errores, nuestra Francia es cristiana y católica en el alma; que los que la creen perdida para Jesucristo y la Iglesia, se engañan de medio á medio, y que se la calumnia y se la insulta cuando se la trata como nación sin religion?

La especie de apostasía oficial que, desde 1789, le ha hecho y le hace tanto mal todavía, no penetra hasta su

corazon; es una enfermedad de la piel, ya roja, ya tricolor, que la pone en peligro, pero que no la hace morir. No la haria morir más que llegando al corazon. Esa ficción legal, esa apostasía oficial, es lo que se llama la separación de la Iglesia y del Estado; y sobre ella es sobre la que nuestros radicales del día quieren constituir, como sobre un fundamento real, su famoso sistema de la separación de la Iglesia y de la escuela, ó, en otros términos, de la escuela sin Dios.

Si esa locura criminal llegara á dominar, seria una segunda locura añadida á la primera, un crimen público añadido á otro crimen público. Seria, además, la pérdida inmediata de nuestra Francia; como la separación del alma y del cuerpo, para el hombre, la señal y causa de la muerte.

Si, digámoslo en voz muy alta, en el fondo y en su corazon, Francia es todavía hoy lo que siempre ha sido, el gran pueblo cristiano, la gran nación católica. Si sus gobernantes la dejaran á sus verdaderas inspiraciones, se veria algo de maravilloso en su vida religiosa. La Revolucion no es la Francia, como quisiera hacerlo creer la demagogia. Ella no es la Francia, como las ruinas, los escombros, el lodo y la sangre que cubren una magnífica tierra, no son esta tierra. La Revolucion es impía, y la Francia es cristiana; la Revolucion blasfema de Jesucristo, y la Francia, la verdadera Francia, le adora.

¿Qué vienen, pues, á proponernos esos cuantos hombres sin fé, sin Dios? ¿Qué vienen á contarnos sus escuelas sin religion? ¿Por quiénes nos toman ellos? ¿Por quién toman á la Francia?

Ya sé que invocan la libertad de cultos, la cual nada tiene que ver aquí, puesto que la causa que defendemos contra ellos, es comun á católicos y protestantes. Los protestantes, á pesar de sus errores, creen, como nosotros, en Jesucristo; y la escuela sin religion, es

contra sus principios, no ménos que contra los nuestros. No hablo aquí de los Judíos, porque son tan poco numerosos, que no podriamos hacerlos entrar en cuenta, y tambien porque generalmente son tan ricos que tienen tantas escuelas isrraelitas cuantas quieren. La cuestion versa únicamente entre los cristianos y los hombres SIN DIOS; por tanto, en Francia, la cuestion está del todo resuelta.

Luego preguntar á los padres y madres de familia: "¿Es necesario que la escuela á que enviáis vuestros hijos, sea una escuela cristiana?" es tener anticipadamente seguridad de un SÍ casi unánime.

Y los que se atreven á responder NO, los que quieren imponer su sistema á la casi unanimidad de sus conciudadanos, esos son unos insensatos y unos perturbadores, que la conciencia pública rechaza con indignacion.

Si en los de arriba el buen sentido patriótico no estuviera oscurecido por las preocupaciones volterianas y por la ambicion personal, esas locuras criminales no podrian producirse impunemente. Son crímenes de lesa-patria.

V.

POR QUÉ LADO PECAN LOS RACIOCINIOS DE LOS ENEMIGOS
DE LA ESCUELA CRISTIANA.

Nuestros demagogos y nuestros ideólogos, parten todos, más ó ménos, de esta idea *archifalsa*, ó que no hay religion verdadera y necesaria, ó que Nuestro Se-

ñor Jesucristo no es Dios hecho hombre como lo afirman á la vez sus palabras y sus milagros; ó, en fin, que la Iglesia y el Sacerdote, ministro de la Iglesia, no están encargados por Dios mismo de enseñar á todos los hombres á practicar la verdadera Religion, la Religion de Jesucristo.

Cuando se les dice esto levantan el grito.

"Nada de eso, dicen; solamente queremos que la Iglesia y la escuela no se confundan; queremos que la Religion se enseeñe en la Iglesia, y que no se haga mencion de ella en la escuela; cada uno en su casa; he ahí lo que queremos."—Sí, sin duda, cada uno en su casa; y nosotros, como vosotros, tampoco queremos confundir la escuela con la Iglesia, el instructor con el Sacerdote. Pero una cosa es la *confusion*, y otra cosa es la *union*. Nosotros queremos que la escuela esté *unida* a la Iglesia.

Y así como por la "*escuela*" entendemos, no la casa donde se da á nuestros hijos la instruccion primaria, sino precisamente esta instruccion misma, así por "*Iglesia*" entendemos, no la iglesia material, la Casa 'de oracion, sino la Iglesia docente, el Sacerdote que representa á la Iglesia y es el ministro de la Religion.

"¿Cada uno en su casa," nos dicen? Sí, cada uno en su casa; pero hay *alguno* que, en cualquiera parte que esté, está en su casa, y que, con justicia, no puede echarse de ninguna parte; este es Dios, es Jesucristo, Dueño y Señor.

En la escuela más que en ninguna otra parte, está "*en su casa*." Efectivamente los niños á quienes el maestro de escuela enseña á leer, á escribir, á contar, etc., ¿esos niños no son de Jesucristo? ¿No son bautizados, no son unos pequeños cristianos? ¿No los ha rescatado Jesucristo en la Cruz con el precio de toda su sangre? ¿No son hijos de la Iglesia? Esto es un hecho, un hecho evidente. ¿Quién se atreverá á negarlo?

contra sus principios, no ménos que contra los nuestros. No hablo aquí de los Judíos, porque son tan poco numerosos, que no podriamos hacerlos entrar en cuenta, y tambien porque generalmente son tan ricos que tienen tantas escuelas isrraelitas cuantas quieren. La cuestion versa únicamente entre los cristianos y los hombres SIN DIOS; por tanto, en Francia, la cuestion está del todo resuelta.

Luego preguntar á los padres y madres de familia: “¿Es necesario que la escuela á que enviáis vuestros hijos, sea una escuela cristiana?” es tener anticipadamente seguridad de un SÍ casi unánime.

Y los que se atreven á responder NO, los que quieren imponer su sistema á la casi unanimidad de sus conciudadanos, esos son unos insensatos y unos perturbadores, que la conciencia pública rechaza con indignacion.

Si en los de arriba el buen sentido patriótico no estuviera oscurecido por las preocupaciones volterianas y por la ambicion personal, esas locuras criminales no podrian producirse impunemente. Son crímenes de lesa-patria.

V.

POR QUÉ LADO PECAN LOS RACIOCINIOS DE LOS ENEMIGOS
DE LA ESCUELA CRISTIANA.

Nuestros demagogos y nuestros ideólogos, parten todos, más ó ménos, de esta idea *archifalsa*, ó que no hay religion verdadera y necesaria, ó que Nuestro Se-

ñor Jesucristo no es Dios hecho hombre como lo afirman á la vez sus palabras y sus milagros; ó, en fin, que la Iglesia y el Sacerdote, ministro de la Iglesia, no están encargados por Dios mismo de enseñar á todos los hombres á practicar la verdadera Religion, la Religion de Jesucristo.

Cuando se les dice esto levantan el grito.

“Nada de eso, dicen; solamente queremos que la Iglesia y la escuela no se confundan; queremos que la Religion se enseeñe en la Iglesia, y que no se haga mencion de ella en la escuela; cada uno en su casa; he ahí lo que queremos.”—Sí, sin duda, cada uno en su casa; y nosotros, como vosotros, tampoco queremos confundir la escuela con la Iglesia, el instructor con el Sacerdote. Pero una cosa es la *confusion*, y otra cosa es la *union*. Nosotros queremos que la escuela esté *unida* a la Iglesia.

Y así como por la “*escuela*” entendemos, no la casa donde se da á nuestros hijos la instruccion primaria, sino precisamente esta instruccion misma, así por “*Iglesia*” entendemos, no la iglesia material, la Casa ‘de oracion, sino la Iglesia docente, el Sacerdote que representa á la Iglesia y es el ministro de la Religion.

“¿Cada uno en su casa,” nos dicen? Sí, cada uno en su casa; pero hay *alguno* que, en cualquiera parte que esté, está en su casa, y que, con justicia, no puede echarse de ninguna parte; este es Dios, es Jesucristo, Dueño y Señor. ®

En la escuela más que en ninguna otra parte, está “*en su casa*.” Efectivamente los niños á quienes el maestro de escuela enseña á leer, á escribir, á contar, etc., ¿esos niños no son de Jesucristo? ¿No son bautizados, no son unos pequeños cristianos? ¿No los ha rescatado Jesucristo en la Cruz con el precio de toda su sangre? ¿No son hijos de la Iglesia? Esto es un hecho, un hecho evidente. ¿Quién se atreverá á negarlo?

Luego Jesucristo, en la escuela, está en su casa. Luego la Iglesia, en la escuela, tiene también su lugar, su gran lugar, su principal lugar. La Iglesia está allí, no para enseñar á sus hijos á leer y á escribir, sino para inspirarles la obediencia y el respeto á sus maestros, para formar sus jóvenes espíritus y sus tiernos corazones; para vigilar que la enseñanza que se les dé sea conforme en todos sus puntos, no solamente á la fé propiamente dicha, sino al espíritu cristiano.

He ahí por que la Iglesia tiene un derecho absoluto, superior, inalienable, sobre la enseñanza y la educación de la juventud, y, por consiguiente, sobre la escuela donde se dan esta enseñanza y esta educación.

Que no nos vengan á decir que la Iglesia nada tiene que ver en la escuela, y esto bajo el pretexto de que la "Religion nada tiene que ver con el alfabeto, ni con las cuatro reglas, ni con la gramática, ni con la geografía." No ciertamente; pero en la escuela ella tiene muy bien que ver otras cosas, y cosas de otro modo mas importantes que todo eso.

No lo olvideis: lo que hay en el fondo del pensamiento de esas gentes, moderadas en apariencia, que piden la separación de la Iglesia y de la escuela, es el odio de la Iglesia el odio de Jesucristo, el odio de Dios y de la Religion. En nada creen, no quieren, para la Francia, ni Religion, ni Sacerdotes, ni Dios.

Se imaginan estar simplemente fuera de Jesucristo; pero eso es una quimera, é ignoran lo que el Hijo de Dios tiene formalmente declarado: "*Quién no está conmigo está contra mí.*" Ellos no están con Jesucristo, luego están contra Jesucristo. Pidiendo que la escuela no sea ya de Jesucaisto, piden, sabiendo ó sin saberlo, que la escuela sea contra Jesucristo.

Finjan la mano tan suave como quieran, no por eso dejan de ser Gatos, y Gatos de buenas uñas; que, si llegan á conseguir "la separación de la escuela y de la

Iglesia," ya no tendrían luego cosa más urgente que pedir á esa fuerza ciega que se llama "el Estado," que la destrucción de la Iglesia, el poner fuera de la ley á los Sacerdotes y todo lo que es cristiano. Testigos los revolucionarios de 1789, que, después de haber alcanzado la "separación de la Iglesia y del Estado," llegaron de aquí, en menos de dos años, á decretar la supresión de la Iglesia por el Estado, y á poner fuera de la ley á los Obispos y Sacerdotes fieles! Testigos también nuestros Comuneros de 71, que, después de haber arrancado los Crucifijos de todas las escuelas, no tuvieron cosa más urgente que hacer sino violar nuestras Iglesias, aprisionar y asesinar nuestros Sacerdotes.

Luego, en el fondo de esa cuestión de la escuela, para quien sepa reflexionar, no hay más que una cuestión de fé, y si los revolucionarios, de cualquiera rango que sean, la cortan en un sentido opuesto al nuestro, es sencillamente porque no tienen fé; porque ignoran á Jesucristo, ó porque le aborrecen.

¡Padres y madres de familia: ved, pues, la inmensa importancia de esta cuestión, tanto para el presente como para el porvenir.

VI.

POR QUE Y COMO LA RELIGION ES EL ALMA DE LA EDUCACION DE LOS NIÑOS Y POR CONSIGUIENTE DE LA ESCUELA.

Porque ella les enseña lo que es de la mayor importancia para su felicidad en este mundo y en el otro.

Porque les enseña, y esto infaliblemente de parte de Dios, á creer lo que es verdadero, á amar lo que es bueno, á admirar lo que es puro; á respetar y amar la autoridad de sus padres; á ser buenos y castos; á conservar buenas costumbres: á ser laboriosos, fieles, concienzudos, á satisfacer primeramente el deber que el placer; á evitar todo lo que pueda corromper ya el espíritu, ya el corazón.

La Religion hace todo esto en donde quiera que se la deja obrar; y sola ella tiene el poder de operar este bien y de apartar ese mal. ¿Qué es en efecto la moral sin Religion? Una teoría enfadosa, grandes palabras, y á lo más una honradez exterior que apenas basta para no ser ahorcado.

“Sin la Religion, decía en otro tiempo Napoleon I, hombre poco devoto, como todo el mundo sabe: pero de buen sentido y de ingenio: sin la Religion, los hombres se degollarían por la mujer más bella, ó por la pera más grande.

Sin la Religion no hay fé ni moral; sin la fé y sin la moral, no hay educacion.

Educar un niño, ¿qué otra cosa es, si no formar su espíritu, dándole la verdad y la buena doctrina, y formar en él su corazón, haciéndole primero conocer el bien, y después amarlo y practicarlo? Ahora bien, la primera y la más importante de todas las verdades, ¿no es evidentemente la verdad religiosa que nos enseña lo que somos, por qué existimos, á dónde vamos? que nos enseña la ley de las leyes, la ley divina, que nos hace conocer lo que debemos hacer y lo que debemos evitar para ir al cielo y para no ir al infierno? ¿En comparacion de esta ciencia, decídme, qué son esas otras ciencias de que se hace en el día de hoy tanto alarde? Del mismo modo el primero, el más importante de todos los bienes, ¿no es el bien moral, es decir, la pureza del corazón y de la conciencia? Esta verdad, este bien, se extiende á todo, como la luz y el calor del sol que lo alumbra y fecundiza todo sobre la tierra.

Nosotros somos cristianos; nuestros hijos están bautizados, son cristianos; para ellos no hay educacion seria sin la bienhechora intervencion de la Religion, y por consiguiente, de la Iglesia; y en consecuencia, del Sacerdote. Siendo la Iglesia, con la familia, el santuario de la educacion, quererle excluir de ella la Religion y la Iglesia, es querer excluir de ella á Dios; es querer excluir de ella la educacion. Ahí está, por otra parte, la experiencia que lo prueba todos los días, en todo lugar: las escuelas sin Dios son, más ó menos, unos focos de corrupcion, de inmoralidad más ó menos encubierta, pero que fermenta; donde es casi imposible que un niño conserve su inocencia; donde solo el temor mantiene alguna apariencia de orden; donde el niño aprende á detestar la autoridad del maestro; donde la patria no ve más que un semillero de comuneros sin fé y sin ley.

Lo repito: sin la Religion no hay educacion. Luego la escuela debe ser cristiana, y cristiana ante todo. Exi-

gir ésto es un deber de conciencia para los padres y madres de familia, no ménos que para el Sacerdote. Va de por medio la salvacion de los niños.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

VII.

POR QUE LA ENSEÑANZA CLÁSICA ES INSEPARABLE DE LA
EDUCACION RELIGIOSA.

Porque el espíritu es inseparable del corazón. No amamos sino lo que conocemos, sino lo que vemos que es bello, noble, bueno, digno de estimacion y de amor. El corazón sigue á la cabeza. Y verdaderamente la enseñanza es quien forma á la cabeza, es decir, es la que hace conocer al espíritu todo lo que le es útil saber. De ahí la inmensa importancia de no dar jamás otra cosa de alimento al espíritu del niño, más que la verdad. El error corrompe al espíritu, como el vicio corrompe al corazón.

“Pero, dicen, cuando un maestro de escuela enseña el Alfabeto y la Gramática, la Aritmética y otros ramos de su programa, casi nunca puede engañarse; y aun cuando se engañase respecto de algunos pormenores, ¿qué mal podría esto causar en el espíritu de sus discípulos? Parece que nada tiene que hacer la Religión en esto.”—Está bien; pero, como ya lo dijimos ántes, no es esto de lo que se preocupa la Iglesia. De lo que ella se preocupa en la enseñanza que se da en la escuela, es desde luego, de que, con ocasion de ciertos

ramos de esta enseñanza, tal como la historia y algunos otros elementos de ciencia natural, no vaya á dar el maestro á los niños nociones falsas y peligrosas, bajo el punto de vista religioso. De lo que ella se preocupa, es de que los libros, sobre todo los libros de historia, no sean verídicos, ortodoxos, y de que contengan, como tan frecuentemente sucede, calumnias contra el Clero y la Religión.

Al enseñar la historia de Francia, por ejemplo, cuántas falsedades detestables contra los Papas, contra los Sacerdotes, contra los Ordenes religiosos, contra la influencia de la Iglesia, no hace entrar todos los días en el espíritu de sus pobrecitos discípulos, un maestro irreligioso ó simplemente ignorante, de los que, desgraciadamente, hay más de uno? Y esas falsedades, esas mentiras frecuentemente dejan huellas que no se borran jamás!

De cien niños que, desde su salida de la escuela, se burlan de Dios, que causan la desolacion de sus padres, que se abandonan al mal, se puede decir con seguridad, que los noventa de ellos han bebido el gérmen de esas rebeliones, en las malas ideas que se les han dado en la escuela, no ménos que en las malas costumbres que pululan en las malas escuelas.

Si quereis que vuestro hijo viva y crezca en el bien, hacedlo desde luego vivir y crecer en la verdad; y la verdad es, ante todo, la verdad cristiana, el conocimiento de Dios y de su ley.

“Pero, dicen también, esa verdad, es el Sacerdote quien debe darla á los niños, y no el maestro de escuela ni los padres.”—Decís muy bien: el Sacerdote, efectivamente, y solo él es el oficialmente encargado por la Iglesia para enseñar la Religión á los niños de su parroquia; pero los padres y los maestros tienen por obligación, el ayudarle por todos los medios posibles en esta laboriosa enseñanza. Todo ha de contribuir á

ésta, tanto en el interior de la familia, como en el interior de la escuela.

Los niños, y especialmente los niños del pueblo, son atolondrados, poco dados al estudio; lo que quiere uno que sepan, es necesario hacérselo entrar en su inteligencia y su memoria, por todos los poros, á todo propósito. Si quereis hacer un cristiano de ese tontito de 8 ó 10 años, es preciso que pongáis en sus ojos, en sus orejas, en su lengua y en su memoria, todo cuanto pueda ayudarle á acordarse de las verdades, siempre un poco abstractas, que hacen el fondo de la Religión cristiana. En lugar de enseñarle á leer en yo no sé qué libros insignificantes, enseñarle á leer en el Catecismo, en el Evangelio, en un resúmen elemental, como hay tantos, de la moral cristiana. Y aun con este socorro de todos los momentos, la Iglesia tendrá todavía trabajo en hacer penetrar bien á fondo las luces vivificantes de la fé en esa pequeña inteligencia: ¿pues que sucederá si la enseñanza de la escuela queda completamente fuera del pensamiento religioso, el cual es el único, y no nos cansaremos de repetirlo, es el único que tiene poder de hacer cristianos, es decir, verdaderos hombres de bien, hombres de conciencia, de corazón, de deber.

El maestro de escuela debe cooperar necesariamente, con todas sus fuerzas, á la grande obra de la educación confiada por Dios mismo á sus Sacerdotes. La enseñanza de la escuela debe seguir, ayudar, recordar la enseñanza del Catecismo. Sin esto, no hay educación sólida; ó, en otros términos, no hay cristianos, no hay verdaderos hombres de bien para el porvenir.

Todo esto es incontestable. El abatimiento desolador de la Francia actual, viene sobre todo, del olvido de la ley de Dios; y este olvido tiene, en gran parte, su origen en la enseñanza indiferente é irreligiosa de

nuestras escuelas primarias abajo y de nuestros Colegios arriba.

Luego la enseñanza de la escuela debe ser cristiana, como debe ser cristiana la educación.

En este gran trabajo de formación, el espíritu del niño no debe separarse de su corazón.

VIII.

TESTIMONIO NO SOSPECHOSO DE UN VIEJO REY DE PRUSIA QUE EN NADA CREIA.

Los enemigos de la fé de nuestros hijos se hallan aquí un adversario en quien ménos lo esperaban. Es el famoso rey de Prusia, Federico el Grande, el íntimo amigo de Voltaire, más incrédulo, si puede serse más, y más exagerado que Voltaire. Este creía un poco en Dios y en el alma, en el bien y en el mal; pero, Federico, en nada creía él, y en su intimidad no le ocultaba sus sentimientos.

Pues bien, he aquí lo que el gran buen sentido social y político de aquel malvado de genio, le hizo proclamar é imponer á todos sus súbditos, en un reglamento general promulgado en Berlin el 12 de Agosto de 1763, en el pleno reinado del Volterianismo.

“Federico, rey de Prusia, etc.

“Desde el establecimiento de la paz, el verdadero bienestar de nuestros pueblos preocupa todos nuestros momentos (absolutamente como diría hoy el pia-

doso Bismarck), y como creemos útil y necesario poner el fundamento de ese bienestar, constituyendo una instruccion racional, tanto como *cristiana*, para dar á la juventud, *con el temor de Dios*, los conocimientos útiles:

“Art. I. Los niños de 5 á 13 ó 14 años, no podrán dejar la escuela *antes de estar instruidos en los principios esenciales del Cristianismo*, y de saber leer y escribir bien (1).

“Art. II. Los maestros á quienes la necesidad del trabajo obligue á ocupar algunos niños, serán seriamente advertidos de hacerlo de manera que esos niños no se separen de las escuelas antes de saber leer bien, *ni antes de poseer las nociones fundamentales del cristianismo*. . . . hechos que deben hacerse constar por certificados del pastor (2) y del maestro de escuela.

“Art. XII. Como los buenos maestros son los que hacen que las escuelas sean buenas, un maestro de escuela debe estar en condiciones tales, *que toda su conducta sea un ejemplo y que no destruya con sus obras lo que edifica con sus palabras*. Los maestros, más que cualesquiera otros, deben estar animados *de una sólida piedad*, y ante todo, *poseer el verdadero conocimiento de Dios y de Cristo*.

“Art. XXIV. *En todo lo que concierne á la escuela, el maestro debe apoyarse en los consejos y en los avisos de su pastor*.

“Art. XXV. Es nuestra expresa voluntad que, en ciudades y pueblos, visiten los pastores las escuelas establecidas en su jurisdiccion, dos veces por semana, ya

[1] Nótese cómo tiene el cuidado de poner aquí la instruccion religiosa en primer lugar. Esto, de parte de un hombre semejante, es muy significativo.

[2] No habla aquí sino del pastor luterano, porque en esa época toda la Prusia era luterana. El pastor es aquí ministro de la Religion.

por la mañana ó ya por la tarde, é interroguen ellos mismos á los alumnos”.

No es un Cura, ni un Obispo, ni el Papa, quien ha dado este decreto; es, lo repetimos en voz alta, un libre-pensador de primer orden, cuyos principios religiosos eran absolutamente los mismos que los de nuestros revolucionarios modernos más avanzados.

Era el buen sentido quien le arrancaba esas confesiones; era el instinto de la conservacion de la sociedad, de la familia y del orden público.

Los enemigos de la escuela cristiana pretenden que la superioridad de la Prusia viene de sus escuelas, y de su sistema de instruccion obligatoria. Que sean, siquiera una vez, lógicos consigo mismos, y no traten de ponernos el contraprinipio de lo que nos cacarean.

En Prusia, las prescripciones de Federico el grande han hecho ley *hasta 1872*; la instruccion cristiana y el respeto practico de la religion se consideraban, y con razon, como el alma de la educacion en las escuelas. Si los Prusianos tienen algo de bueno, allí lo han tomado.

Bismarck parece disponerse á cambiar todo esto: prohíbe hablar de religion en las escuelas; prohíbe que los niños se arrodillen, junten las manos para orar, etc. ¡Tanto peor para Prusia!

En el fondo, Bismarck y nuestros revolucionarios son de la misma escuela, y ved ahí, por qué esperamos que la Francia no querrá ser ni su juguete ni su víctima.

IX.

LO QUE HA DE ENTENDERSE POR LA ESCUELA LAICA.

Laico, laica, no quiere decir *sin religion*. Un laico es simplemente un hombre que no es eclesiástico. Todos los cristianos son laicos, todas las cristianas son laicas. Vosotros mismos, padres y madres, que leís estas páginas y que os preocupáis con tan justo motivo, del porvenir religioso de vuestros hijos, vosotros sois laicos. Tan solo están elevados sobre el estado laico aquellos que tienen el honor y la dicha de consagrarse á Dios en el estado Eclesiástico ó en el estado Religioso.

Nuestros enemigos, que no son muy fuertes en materias de cosas religiosas, confunden ordinariamente esta noción tan sencilla, y por laico entienden ellos lo que es, si no enemigo del Sacerdote y de la Religion, al menos lo que es indiferente á la Religion y al Sacerdote. Para ellos la escuela *laica* es la escuela sin Religion, la escuela no cristiana.

Es porque detestan á la Religion, á la Iglesia, al Sacerdote, por lo que aclaman y reclaman la escuela laica. Si ellos entienden muy bien lo que quieren, nada entienden de lo que dicen.

¡Escuelas laicas! Pues nosotros tambien las queremos y las sostenemos; solamente hay, que nosotros pedimos que, ante todo, esas escuelas laicas sean cristianas. No basta, para nosotros, que ellas no hagan la guerra al

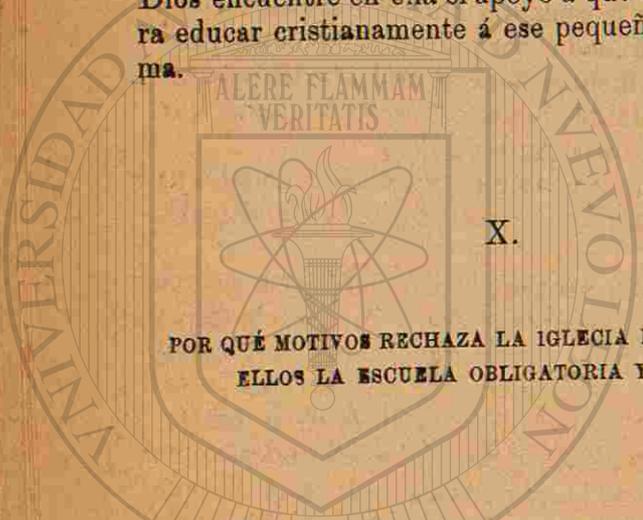
Catecismo y á Jesucristo; queremos además, (y tenemos el derecho y el deber de exigirlo; (queremos, como decimos, poco há, que esas escuelas sean los (auxiliares) del Catecismo, y que el maestro y la maestra trabajen en ellas de acuerdo con el Sacerdote y con los padres de familia, en formar á nuestros pequeños cristianos en el servicio y en el amor de Jesucristo.

Los maestros y las maestras laicos que (proclaman) los enemigos de la escuela cristiana, son, sabedlo bien, maestros y maestras sin Religion. Desde el momento que un maestro de escuela cumple, en la escuela y fuera de la escuela, con el primero de todos sus deberes, que es el de servir á Jesucristo, inmediatamente y por mos laico que sea, se le nota como *clerical*, y muy frecuentemente ya no puede esperar más que la malevolencia, y aún, algunas veces, verdaderas persecuciones. Por el contrario, el maestro que es laico en el sentido en que lo entienden los enemigos de la fé, está seguro de una proteccion, que llega á veces hasta el escándalo, hasta la tolerancia más indigna.

Que nuestros hijos sean educados cristianamente; he ahí todo lo que queremos. Si ordinariamente nuestros Curas prefieren Hermanos ó Hermanas (de Congregaciones Religiosas) á maestros y maestras laicos, es porque gracias á la indiferencia religiosa, por no decir á la irreligion que domina en casi todas las escuelas normales donde se forman los maestros y las maestras del Estado, sucede que rarísimas veces son lo que deben ser para cumplir dignamente su grande y santa mision.

¿Quién puede llevar á mal que un buen Sacerdote no quiera dejar unos tiernecitos niños, cuyas almas se le han confiado, en manos de un maestro ó de una maestra sin religion? Lo contrario, sí sería extraño. No es por él, sino por la fé y la salvacion de sus ovejas, por lo que el Cura reclama la escuela cristiana. Poco im-

porta que sea atendida por un laico, por un Hermano ó una Hermana, con tal que todo se haga en ella conforme á la voluntad de Dios; con tal que el ministro de Dios encuentre en ella el apoyo á que tiene derecho para educar cristianamente á ese pequeño pueblo que ama.



POR QUÉ MOTIVOS RECHAZA LA IGLESIA LO QUE LLAMAN ELLOS LA ESCUELA OBLIGATORIA Y GRATUITA.

Nuestros libres-pensadores, enemigos de la Iglesia y de la patria, tienen una *tirria* que sale á todo propósito como una especie de *ritornello*: "La escuela LAICA, OBLIGATORIA y GRATUITA.

Todo el veneno está en la palabra LAICA, ó por mejor decir, en la idea impía que ocultan ellos bajo esa palabra, tan inofensiva en sí misma; y únicamente, tened esto bien entendido, porque la escuela laica que quieren imponer á la Francia, es la escuela sin Dios, la escuela sin Jesucristo y sin Religion; espor lo que quieren hacerla obligatoria y gratuita. Es una verdadera conspiracion contra la fé de nuestra Francia.

"Primero, dicen, eduquemos la juventud fuera de la Iglesia; es decir, contra la Iglesia; despues obliguemos á los padres á que la envíen á nuestras escuelas sin Dios, para que nada se nos escape; y luego, por fin, quitémosles todo pretexto de reclamar, haciendo pagar

todas esas escuelas por el Estado, sin pedir nada ni á los padres ni á los hijos. Con este sistema, la Francia será nuestra dentro de quince ó veinte años." Este plan es tan abominable como bien combinado. Es abominable, porque es la guerra á Dios y á las almas, está sábiamente combinado, porque si sus "escuelas laicas" llegaran á dominar y hacerse obligatorias para todos, alcanzarian infaliblemente el resultado impío que se prometen; la Francia perderia la fé.

Por eso rechazamos nosotros, con toda la energía de esa misma fé, la escuela revolucionaria, laica, obligatoria, gratuita.

Si la escuela fuera cristiana, como debe serlo y como lo será siempre, así lo esperamos, si la escuela fuera cristiana, lejos de llevar á mal que fuera obligatoria, la Iglesia seria la primera en aprobar un sistema que pondria á todos sus hijos en la feliz obligacion de ser tan instruidos y tan bien educados como fuera posible. Pero lo que ella no quiere, á ningun precio; es que los padres cristianos (es decir, 99 de cada 100, 999 de cada 1,000) sean obligados á enviar á sus hijos á unas escuelas en donde todos los apartaría de la Religion, como lo hemos demostrado más arriba.

En esto, como siempre, los revolucionarios con su palabrería de *libertad*, *progreso de las luces*, etc. son unos tiranos y unos verdaderos déspotas. Pisotean la primera y la más legítima, de todas nuestras libertades, la libertad religiosa. Porque ellos no creen, quieren obligar á los demás á no creer; y lo que nos quieren inculcar, de grado por fuerza, no es ni la ciencia ni la instruccion, sino sencillamente sus doctrinas impías.

Yo os pregunto, ¿tenemos razon nosotros, nosotros los cristianos, de no querer su instruccion obligatoria? No queremos su instruccion, porque es falsa y perversa; y no queremos que se obligue á nuestros hijos á recibir-

la, primero, porque no somos esclavos nosotros, ni ellos tampoco; y, segundo, porque no queremos que se nos obligue á hacerlos emponzoñar.

En cuanto á la escuela *gratuita* de esos caballeros, todavía hay aquí una iniquidad digna de ellos. Esas famosas escuelas sin Religión, todo podrán ser, ménos gratuitas, supuesto que el Estado las ha de pagar y las pagará bien. Ahora, decidme, ¿quién llena las arcas del Estado? Son los cristianos; y la minoría de los contribuyentes que se declaran no cristianos, es tan insignificante, que puede contarse por nula. De suerte que, (¡qué buenos apóstolos sois!) con vuestra apariencia de generosidad, de desinterés, de amor al pueblo, no que-
reis hacer más que obligarnos á que nosotros mismos paguemos la ruina moral de nuestros hijos! Quereis obligar á la Francia católica á matarse con sus propias manos, á despojarse por sí misma del manto real de su fé. ¡Vaya, pues! Eso es la mayor desvergüenza!.....

No, no queremos ni *vuestra* instruccion laica, ni *vuestra* instruccion obligatoria, ni *vuestra* instruccion llamada gratuita. Como cristianos, queremos ser libres para hacer educar cristianamente á nuestros hijos; y si venis diciéndonos todavía que no rechazamos vuestras ideas sino porque queremos mantener al pueblo en la ignorancia, os respoderemos, con la franqueza de la indignacion, que sois unos embrolladores y mentirosos. Vosotros si sois los hijos de las tinieblas, nosotros, discípulos de la verdad y del Evangelio, somos *los hijos de la luz*, y lo que todavía es más, somos, como lo ha proclamado el hijo de Dios, nosotros somos *la luz del mundo*.

XI.

COMO TODOS LOS IMPIOS, LOS COMUNEROS, LOS HOMBRES
DE MAL VIVIR, SON SIMPATICOS A LA ESCUELA
SIN RELIGION.

Este es un hecho evidente que no necesita de pruebas. Todos los revolucionarios, es decir, todos los re-
veldes á Jesucristo y á su Iglesia, son simpáticos a la escuela sin Religión. Desde la cumbre de la escala social, desde los gobernantes Volterianos, hasta el último blasfemadorcillo de taberna, todos reclaman, como un derecho, lo que llaman ya escuela *laica*, ya escuela *libre*, ya escuela *nacional*. En el fondo todo esto significa *escuela sin Dios*; enseñanza y educacion, no solamente indiferentes, sino hostiles á la Religión.

¿Y por qué hacen ellos esa triste campaña? Es porque impulsados por el demonio, en quien no creen ya, quieren aniquilar el reino de Nuestro Señor Jesucristo sobre la tierra. Y como Jesucristo no reina en el mundo, sino por medio de su Iglesia, del Papa, su Vicario, de los Obispos y Sacerdotes, sus ministros; como las Congregaciones religiosas son los auxiliares más preciosos de la Iglesia para la educacion de la juventud, se ligan todos juntos para destruir el Papado temporal y espiritual, para aniquilar por todos los medios la influencia sagrada de nuestros Obispos, de nuestros Sacerdotes y de nuestras Ordenes religiosas.

Esta cuestion de la escuela, que en voca de ellos parece no ser más que una cuestion nacional, es en reali-

dad una cuestion religiosa. Como lo deciamos al comenzar, todo se reduce á saber si la escuela debe hacer de nuestros pequeños hijos unos cristianos ó unos libres-pensadores; hombres de fé ú hombres sin fé; católicos, ó revolucionarios. Los predicadores de la escuela sin Dios, se cuidan muy poco del maestro de escuela; su atencion la tienen fija en el Cura. La escuela no les importa sino bajo el punto de vista de la Iglesia, y de todo cuanto se dice ó se hace en la Iglesia. Si pudiérais vosotros leer entre sus líneas filantrópicas y endulzadas, cuando escriben con tanta moderacion sobre los intereses de la juventud, sobre el porvenir del pueblo, sobre el amor de la ciencia, etc., ved aquí lo que leeriais en caracteres trazados, no por la mano de Dios sino por la mano misma de Satanás: "Nada de Religion, ni de misa, ni de Sacramentos, ni de Catecismo. Nada de Sacerdotes, ni de Religiosos, ni de culto, ni de Iglesia. Nada de Cristo, nada de fé, nada de Dios!" Ved ahí el fondo de esa lucha que estamos presenciando. ¿Dejarémos al enemigo de Dios y de los hombres llevar á cado sus planes infernales?

Ese es el plan de la Revolucion que quiere des cristianizar á la Francia, á la Europa, al mundo, y que para llegar á sus fines, se sirve de todo; de las leyes, de los gobiernos, de la política, de la prensa, de la corrupcion de las costumbres, y, repitámoslo muy alto, de la instruccion pública y de la escuela, en donde su tarea es más fácil, á causa de mayor facilidad que allí tiene de seducir el espiritu de los niños.

Si dejamos obrar á la Revolucion, en ménos de medio siglo nuestra pobre Francia estará perdida, deshonrada, sin remedio. (1)

(1) Y nosotros diremos nuestra pobre México.

XII.

CALUMNIAS GROSERAS QUE SE ESPARZEN CONTRA LOS HERMANOS Y LAS HERMANAS, CON RESPECTO A LA INSTRUCCION.

El *Coco* de los adversarios de la escuela cristiana, ¿será preciso decirlo? son desde luego los Hermanos y las Hermanas que se dedican á la educacion cristiana de la juventud. Nuestros revolucionarios los detestan todavia mas, si puede ser, que á los Sacerdotes.

Tienen mucha razon: los Hermanos y las Hermanas son los enemigos-natos de la escuela sin Religion, de la escuela revolucionaria; como la verdad es enemiga-nata de la mentira; la caridad enemiga-nata de la malicia. ¿Qué no dicen para hacer creer á los ignorantes que el bien es el mal, que los Hermanos y las Hermanas son los enemigos del pueblo, y que los padres de familia no deben confiarles sus hijos?

¡Mienten! He aquí su arma, la única de que pueden servirse: mienten con la esperanza de poder matar!

Dicen, con un descaro que engaña á la mayor parte, que los Hermanos y las Hermanas son ignorantes; que en sus escuelas nada aprenderán los niños; que al contrario, los maestros y las maestras *laicos*, es decir, sin Religion, no lo olvidémos, ellos solos poseen la "ciencia" que se necesita para formar "ciudadanos." Esta calumnia sale á cada paso.

Desgraciadamente para ellos, ahí están los hechos,

que los convencen en toda línea, de impostura y de mentira. Cada año hay en todas nuestras grandes ciudades concursos públicos, ya para los diplomas ó certificados de estudios, ya para ciertas recompensas concedidas por los departamentos ó las municipalidades, hasta por los franc masones; y estos concursos son presididos por gentes de la Universidad, casi siempre enemigas de las Congregaciones enseñantes.

Ahora bien, notad esto con atención: el resultado de esos concursos, publicado cada año, es, casi sin excepción, favorable, y más que favorable á las escuelas de los Hermanos y las de Hermanas. Algunas veces el éxito es tal, que difícilmente se creería, si no fuese la universidad misma quien lo publica. Ciertamente que no hay exágeracion en decir que existe una proporción de quince á veinte, y, en muchos casos, de siete á diez.

Los días 9 y 15 de Julio del año pasado (1872) hubo un concurso general entre todas las escuelas comunales laicas y Congregacionistas de la ciudad de París. De 205 alumnos presentados por las escuelas laicas, 57 se declararon *admisibles* para las escuelas superiores; de 169 alumnos presentados por las escuelas de los Hermanos, se declararon *admisibles* 143 para esas mismas escuelas. De parte de las escuelas laicas 148 eliminados; de parte de los Hermanos 26 solamente. ¡Es esto claro?

En ese mismo año de 1872, la escuela de los Hermanos, de Valencia, obtuvo, como los años precedentes, un éxito más significativo todavía: de 5 alumnos presentados por los hermanos para la Escuela de Artes y Oficios, *todos los cinco fueron recibidos*, con los números 1, 2, 3, 4 y 6.

Esto está sucediendo hace veinte y treinta años; por más que hacen la Universidad y los Ministros de Instrucción pública, por más que favorecen desvergon-

zadamente sus escuelas laicas, por más que ponen trabas y hacen intrigas á los pobres Hermanos, nada consiguen: los Hermanos llevan la ventaja en toda línea, siempre y en todas partes. Yo recuerdo un gran concurso en el Palacio Municipal de la ciudad de París, hace algunos años, en el cual los doce primeros nombres fueron tomados como por asalto por los alumnos de los Hermanos; hasta el quincuagésimo, apenas habia 7 ú 8 alumnos de las escuelas laicas.

En Burges, en uno de los últimos concursos, los días 29 y 30 de Julio, de 18 niñas aspirantes al Título elemental, solamente fueron admitidas 10; y de estas 10, *nueve eran alumnas de las Hermanas*. Solo una alumna de las Hermanas quedó eliminada, en contraposición de la *única* alumna presentada por las escuelas laicas, que *fué* admitida.

En Grenoble, obtuvo el mismo resultado agoviador para los partidarios de las escuelas laicas, de esas escuelas sin Religión: de nueve admisiones, siete fueron ganadas por las escuelas de Hermanas, y tan solo dos por las escuelas laicas.

Preguntaremos otra vez: ¿es claro esto? Se trata de números; yo desafío á que se contesten. Y, en verdad, si los Hermanos y las Hermanas son ignorantes, como quieren decir: ¿qué son los otros?

Para las gentes de buena fé, que saben las cosas, esta cuestión ya no lo es. Bajo el punto de vista de la instrucción, las escuelas de nuestros Hermanos y de nuestras Hermanas, son superiores, y con mucho, á las otras.

Y es muy censillo. Por honrados que se les suponga, los maestros y maestras del Estado, después de todo, no hacen más que ejercer un oficio; un oficio honroso, un oficio útil, tanto como queráis; pero al fin, un oficio y no una obra de abnegación. Hacen eso por dinero, mientras que nuestros Hermanos y Hermanas lo

hacen por el amor de nuestro Señor, en un interés muy superior á todos los intereses de este mundo, considerándose felices en acabarse así en el cervicio de Dios, y proponiéndose, ante todo, hacer bien á esas tiernas almas que aman y que les ha confiado la Providencia.

Si sus escuelas no siempre son gratuitas, es, bien considerado, porque los Hermanos y las Hermanas necesitan vivir; y desde que la Revolucion ha tenido cuidado de arrevatarles todo lo que antes poseian, las Ordenes religiosas han quedado pobres, y los Hermanos y Hermanas que envian á dirigir nuestras escuelas, se moririan de hambre si los pueblos y las parroquias no les diesen una corta retribucion anual. Esa retribucion, por otra parte bien modesta, de ninguna manera quita á su obra su carácter superior y exclusivo de abnegacion religiosa, de fé, de caridad.

Lo repito, por bueno que pueda ser un maestro laico, casado, asalariado por el Estado, el interés de su familia y de su porvenir, ocupan siempre, y con justicia, el principal lugar en el cumplimiento de sus deberes. Si es cristiano, no hará mal á sus pequeñitos alumnos; podra hasta hacerles bien; pero, fuera de algunas rarísimas excepciones, nunca podra compararse ese bien á la influencia diaria que ejercen sobre los niños los Religiosos y las Religiosas, que, tanto en la escuela como en la Iglesia, en medio de sus niños como en su vida privada, ponen, por oficio, el servicio de Dios en primer lugar; y con sus ejemplos, no ménos que con sus palabras, les enseñan á orar, á servir y amar á Jesucristo. Su solo hábito, ¿no es una predicacion decada momento?

El Hermano, la Hermana, aplicados á la escuela, hacen este bien por estado; esta es su vocacion. Seria ridiculo esperarle de un maestro laico.

Esto no puiere decir que un maestro laico, ó que una maestra buena cristiana, no sean capaces de hacer grandes servicios, aun bajo el punto de vista religioso; so-

lamente decimos, y es una verdad evidente, que nuestros Hermanos y nuestras Hermanas están en condiciones muy superiores á ellos para obrar el bien, y que esta es la razon por que los revolucionarios enemigos de la fé y de la Iglesia, los detestan tan profundamente y procuran desprestigiarlos, á fin de poder mas facilmente deshacerse de ellos.

Y á causa de esto, igualmente, sucede tambien que los padres de familia que presentan sus pequeños hijos á las inspecciones de policía para hacerles recibir en las escuelas primarias, impulsados por el instinto del amor paternal y maternal, no ménos que por el instinto religioso, piden, si no todos, casi todos, que sus hijos sean enviados a las escuelas de los Hermanos. Este instito popular es incontestable, y es significativo. Es una especie de sufragio universal, que proclama mas alto que todos los discursos, la superioridad de los Religiosos y de las Religiosas en la direccion de las escuelas.

Este es el voto casi universal del pueblo Frances, que nuestros demócratas pisotean, cuando en sus Concejos municipales, y aun departamentales, anteponen sus pasiones impías á los verdaderos votos de los pueblos, cuya representacion se abrogan.

¡¡Pobre Francia!! cómo se burlan de ella en esa gran cuestion de las escuelas, así como, por otra parte, en las más de las otras! No son los pueblos, sino la revolucion, quien quiere desterrar de nuestras escuelas á los Hermanos y á las Hermanas. ®

XIII.

CALUMNIAS QUE ESPARECEN CONTRA ELLOS, CON RESPECTO
A SUS COSTUMBRES.

Los enemigos de los Hermanos y de las Hermanas atacan su moralidad. Pretenden que los padres de familia no puedan confiar con seguridad sus hijos á los Hermanos ó á las Hermanas. ¿Pero cuál es la base de su razonamiento, ó por mejor decir, ¿cuál es el pretexto de sus odiosas insinuaciones? Este: "Dos, tres veces, en un año, en toda la Francia, un Religioso, olvidando todos sus deberes, comete un escándalo. Luego ya no se puede tener confianza en los Religiosos."

Es esto como si dijéramos: "Hay dos comerciantes á quienes la justicia ha castigado como culpables de robo; luego ya no podemos tener confianza en la horadez de ningun comerciante.—Hay dos, tres padres desnaturalizados á quienes condena la justicia por bárbaros tratamientos que han dado á sus pobres hijos; luego todos los padres son desnaturalizados, y se debe desconfiar de ellos.—Hay algunos soldados que, en una acción arrojan sus armas y huyen; luego todos los soldados son unos cobardes!"

Ciertamente los pocos miserables que, hollando con los piés todas las leyes de la conciencia y del honor más vulgar, cometen un atentado de esos que la ley castiga con tan justo rigor, son grandes culpables; pero, decidme, ¿no son la Iglesia y la Religion, las primeras,

no solamente en condenarlos, sino en espulsarlos inmediatamente y sin misericordia?

Fuera de esto, ¿qué los maestros del Estado no tienen tambien ellos, y aun en mayor escala, sus deplorables miserias? Pero los enemigos de la Religion no hablan de estos jamás, mientras que señalan con el dedo y abultan con toda la parcialidad del ódio, el menor escándalo, que muchas veces más es aparente que real, dado por un Religioso.

No escuchemos, pues, á esos FARISEOS. Lo que detestan ellos hoy, es lo que detestaron sus padres en otro tiempo: á Jesucristo, á la Verdad, á la Religion. Como en otro tiempo, calumnian, mienten, emplean la perfidia, mientras que pueden emplear la violencia; y en esto está el secreto de todo lo que se dice, de todo lo que se hace contra el Clero, contra las Ordenes religiosas, y todo especialmente contra las Congregaciones enseñantes.

Nuestros Religiosos y nuestras Religiosas, quitadas rarísimas excepciones, son lo que hay de más honroso, de más puro, de más merecedor, de más excelente en Francia; y los padres cristianos no pueden encontrar mejores auxiliares para ayudarles á hacer de sus hijos unos buenos niños cristianos.

XIV.

SI ES VERDAD QUE NUESTRAS ESCUELAS CRISTIANAS SON
FOCOS DE OSCURANTISMO, DE POLITICA RETRO
GRADA Y DE REACCION?

¿De reaccion?... ¿Y contra qué?... ¿Contra la impiedad y el vicio? Sí, ciertamente! *Contra las detestables doctrinas revolucionarias, subversivas de la Religión, de la autoridad, de la familia, del orden social todo entero?* Sí, sí, y mil veces sí. Y esto es lo que hace que se les quiera suprimir.

¿Focos de reaccion política en nn sentido cualquiera? No, en ningun sentido. Y nuestros radicales lo saben tambien como nosotros. En nuestras escuelas, no nos ocupamos de política, tanto nos va que sea blanca como tricolor ó roja; y esto es lo que pone en tortura á nuestros demócrates. Ellos quisieran que nuestras escuelas, que son santuarios de la simplicidad y de la paz, se convirtieran, bajo la direccion de sus maestros de escuela Comuneros, una especie de CLUBSITOS en focos de rebelion. Como revolucionarios, no sueñan más que revoluciones; hombres de rebelion, quisieran sembrar la rebelion por todas partes.

Esto es lo que nosotros no queremos; esto es lo que nosotros no hacemos; esto es lo que no hemos hecho jamás, y lo que jamás haremos. Llamen cuanto quieran á esto "oscurantismo;" llámenlo "reaccion;" ¡está bien! ya sabemos nosotros lo que quieren decir. No acusan á nuestros Hermanos de las escuelas de que se

ocupan de política, más que por hacerlos odiosos á las poblaciones, y para envolverlos en los odios que los periódicos revolucionarios excitan contra el partido del orden y de las gentes honradas.

En nuestras escuelas, los Hermanos y las Hermanas se ocupan de hacer que sus tiernos niños sean buenos cristianos, gentes de bien y verdaderos ciudadanos, Dejan á los agentes de la Revolucion y de las Sociedades secretas, la criminal tarea de hacerles perder la cabeza bajo el pretexto de "libertad" y de REPUBLICA.

Digan lo que quieran, la política nada tiene que ver en la escuela.

XV

SI ES VERDAD QUE LA ESCUELA CEISTIANA NO SABE FORMAR CIUDADANO.

Esto depende de lo que se entienda por "CIUDADANO." Los revolucionarios entienden por ciudadano una especie de exaltado, que trae siempre en la boca las palabras de PATRIA, de PATRIOTISMO, de LIBERTAD, de igualdad, de fraternidad (¡ó la muerte)- que está pronto siempre á armarse contra la autoridad legítima; es decir, no revolucionaria; que hace el fanfarron, y que con pretesto de altivez nacional, es ingobernable. Ese es el ciudadano que forman la escuela sin Reli-

gion, el taller sin Religion, la familia sin Religion, el periódico sin Religion, el Estado sin Religion, En todas nuestras revoluciones se le ve tomar parte, y no es hermoso.

La escuela cristiana, no solo no forma cuidanos de este jaez, sino que tiene por mision directa, evidente, el impedir que se formen. ¿Se equivoca? ¿Qué cosa es, decidme, el "ciudadano" revolucionario, si no el hombre de desorden y de mala fé, el fautor de *pronunciamientos*, el Comunero?

Dios y la Iglesia condenan ese asqueroso compuesto de orgullo, de presuncion, de ignorancia, de cólera, de violencia, y, casi siempre, de destemplanza y de lujuria. La escuela cristiana hace otro tanto; lo reprueba, y se esfuerza en preservar de todos esos vicios y de todos esos errores el espíritu y el corazón de los niños que ella educa.

Pero si ella es la enemiga del falso cuidadano, es tambien la amiga y la madre del cuidadano verdadero. Vos quereis, ¿no es así? que vuestro hijo haga un dia honor á su patria? ¿queréis que sea toda su vida un hombre de bien, un hombre que cumpla con sus obligaciones, un hombre de orden y de abnegacion? Esto es lo que se llama ser buen cuidadano de arriba á abajo en la escuela social. Quereis que vuestra hija, hecha ya mujer y á su vez madre de familia, sea y permanezca honrada, buena, viatiosa, casta?

Pues bien, en esta grande obra trabaja la escuela cristiana, de concierto con el Sacerdote y con vos. Los demagogos dicen que en nuestras escuelas no formamos más que cristianos, y que no nos ocupamos de formar cuidadanos. Esto es falso: por el solo hecho de formar cristianos, formamos cuidadanos, buenos y verdaderos cuidadanos. "Los mejores cristianos, decia tiempo atrás el rey protestante Gustavo Adolfo, son siempre los mejores soldados." Otro tanto se puede decir de los ciu-

dadanos: "Los mejores cristianos son siempre los mejores cuidadanos," es decir, los hombres más verdaderamente consagrados á los intereses y á la felicidad de su patria.

Nuestros revolucionarios, de todos los grados, son los más miserables cuidadanos que pueden darse. Bajo la cubierta de las grandes palabras que deciamos poco ha, no procuran más que contentar sus malas pasiones, tener sin trabajar, asaltar algunos buenos puestos muy lucrativos, sin cuidarse del mundo de los negocios públicos. Ya los hemos visto funcionar en la época de la Comuna; y lo que fueron entónces serán siempre.

Solola Religion puede formar verdaderos hombres de bien; y por esto, la escuela encargada de formar á los hombres, debe ser cristiana, profundamente cristiana.

La escuela sin Religion jamás formará otra cosa que revolucionarios, rebeldes, borrachos, Comuneros.

XVI.

DEL CRIMEN DE LOS QUE ENVENENAN EL ESPÍRITU Y EL CORAZÓN DE LA JUVENTUD.

El Código penal castiga con la pena de muerte á los envenenadores, y tiene mucha razon. Nada hay más odioso ni más vil que esta forma del crimen. Pero, decidme, ¿quién es más culpable, el que envenena y mata al cuerpo, ó el que envenena y mata el alma? ¿No es el alma

la que hace de nosotros unos hombres? El alma es cien veces, mil veces, superior al cuerpo. Luego, si tratándose del cuerpo, es tan gran crimen envenenarlo, matarlo, ¿qué será tratándose del alma.

Pues bien, la Francia está llena de gentes que, á ciencia y paciencia de todo el mundo, estan envenenando las almas, no con arsénico ni cardenillo, sino con doctrinas abominables, las cuales, penetrando poco á poco en el espíritu, lo hacen incrédulo, impío, rebelde; y llegando hasta el corazon, le dan el gusto del mal, el ódio de Dios, el hábito del vicio.

Envenenadores públicos son todos esos que, de un modo ó de otro, enseñan el error, ya en religion, ya en política. Lo son, en primer lugar, los malos maestros y las malas maestras; los malos institutores y las malas institutoras de escuelas sin Religion, sin principios.

¿Qué enseñan ellos á los pobrecitos niños que se les confían? A leer, á escribir; está bien; pero les enseñan además, y sobre todo, así por sus ejemplos, como por sus palabras, á vivir sin Dios, á menospreciar las santas prácticas de la Religion, á burlarse del Sacerdote, á desdeñar la oracion y la santificacion del domingo, las leyes de la Iglesia, la Confesion, y la Comunión pascual. Los habitúan á no hacer el bien por conciencia ó por deber, sino buscando ante todo su interés personal, á ganar dinero, á hacerse egoístas. Frecuentísimamente, sobre todo en momentos de crisis políticas, esos maestros y esas maestras de escuelas sin Religion dan al mas ínfimo precio, escándalos cuyos vestigios quedan profundamente grabados en la memoria de los niños.

Ese envenenamiento moral es un crimen de primer orden. Ataca no solamente á la Iglesia, sino á la Sociedad misma en su raiz, en su corazon. Prepara espantosas ruinas para el porvenir. Los que lo cometen deberian ser tratados como los peores de los criminales,

tanto más criminales cuanto más se enseñan contra unos pobrecitos inocentes privados de defensa, que creen fácilmente lo que se les dice.

Los que lo dejan cometer, y todavía más, los que lo hacen cometer, son uno miserables, enemigos de Dios y de la Sociedad; no hay un nombre con que agobiarlos. Si la justicia humana es bastante ciega para no castigarlos, la inexorable Justicia divina los espera al salir de este mundo: el formidable Juez ante quien entonces habrán de comparecer atónitos, llenos de terror lo ha declarado en su Evangelio.

“Cualquiera que hubiere escandalizado á uno solo de estos pequeñitos que creen en mí, yo os juro que fuera para él mejor ser precipitado al fondo del mar, con una piedra de molino atada al cuello.”

Pero no es á un niño, sino á toda una generacion de niños á quien escandaliza: es decir, á quien pierde y á quien corrompe el maestro ó la maestra de escuela sin Religion: y siendo esos niños unos pequeñitos bautizados, unos pequeñitos Cristianos, es de ellos de quienes habla aquí directamente Jesucristo. Escandalizarlos es cometer un asesinato, y un asesinato sacrilego; es arrancar á Dios el espíritu y el corazon de sus hijos. ¡Ay del hombre que comete ese crimen! y ¡ay de la Sociedad que lo deja cometer! ¡ay de los periódicos que lo predicán! ¡ay de los hombres públicos que tiene la osadía de erigirlo en ley!.....

Toda ley contraria á la ley de Dios, es nula y de ningun valor. La conciencia prohíbe someterse á ella; eso seria apostatar.

Si nuestros impíos consiguen hacer erigir en ley su sistema de educacion anticristiana, entramos ya en los caminos de la persecucion abierta; y será llegado el caso, así para los padres y madres, como para los hijos, como para los Sacerdotes, como para los seglares, de repetir la preciosa palabra salida en otro tiempo de los

labios de los Apóstoles. *“Es mejor obedecer á Dios, que á los hombres!”*

CRIMEN Y LOCURA DE LOS PADRES QUE EDUCAN SIN RELIGION Á SUS HIJOS.

Los padres y madres que educan, ó que hacen educar sin Religion á sus pobrecitos hijos, no son ménos culpables que los malos maestros de escuela; y, como éstos, responderán de aquellos delante de Dios.

Son, al mismo tiempo que culpables, insensatos: culpables, porque faltan gravemente á su primer deber de padre ó madre, que es de ayudar con todas sus fuerzas á la Iglesia á salvar y á santificar esos hijos que Dios les ha dado; insensatos, porque un día recogerán lo que hayan sembrado, y entonces se apercibirán, pero demasiado tarde, de que una mala educacion no produce más que malos frutos. Frecuentemente se verá el hijo convertido en un malvado, en un libertino; sin fé y sin temor de Dios, se abandonará á sus pasiones; y feliz será si no llega hasta el deshonor; la hija correrá el inminente riesgo de dar tambien su fruto, y de causar á sus padres uno de esos pesares que no tienen nombre. Muy pocas son las gentes que conservan la honradez y las buenas costumbres, cuando, para mantenerlas, no tienen el freno saludable de la conciencia, el temor de Dios y el omnipotente socoro de los Sacramentos!

Así, pues, padres y madres de familia, cuidad del porvenir. Cuidad de la cuenta que os ha de pedir Dios del alma, de la fé, de las costumbres de vuestros hijos. Cuidad de vosotros mismos, y, por el interés de vuestra misma felicidad en la tierra, de lo que infaliblemente ha de resultar de la educacion que les hayais dado, ó hecho dar.

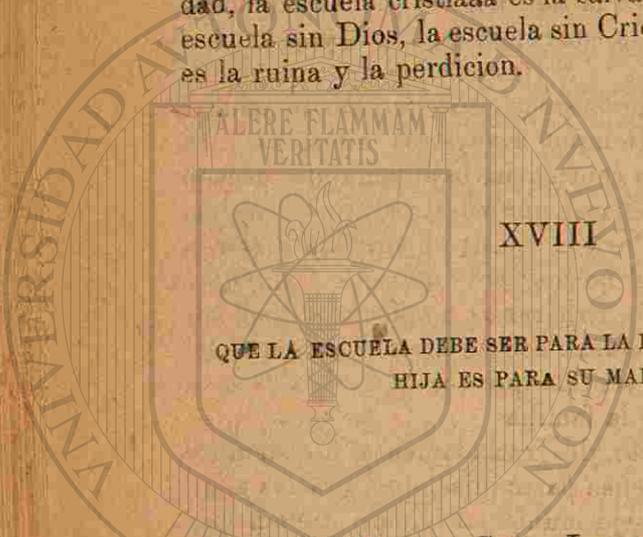
No olvideis que *no tenéis vosotros derecho de educar ni hacer educar sin Religion á vuestros hijos*; es para vosotros un deber de conciencia, bajo pena de pecado grave, no solamente hacer que vuestros hijos oren en la casa, y el enseñarles con vuestro ejemplo á servir á Dios, sino tambien el *no confiarlos más que á maestros y maestras de escuela, capaces de ayudaros en vuestra grande obra*. Nada bueno conseguireis si la escuela no trabaja en el mismo sentido que vosotros, si la escuela no es cristiana como la familia.

Yo se bien que esto, desgraciadamente, no siempre será posible; hay buenas parroquias, que, gracias á un Alcalde y á un Consejo municipal impíos, tienen por maestro, por único maestro, un hombre sin fé y sin ley, y algunas veces hasta un Comunero, un hombre sin costumbres, tres veces indigno del puesto que ocupa. Es una desgracia inmensa; pero lejos de desalentaros, debéis redoblar la vigilancia y el celo para inculcar á vuestro pobre hijo principios sólidos de Religion. *Debeis luchar, tanto cuanto podais, y á todo propósito, contra la mala influencia de la escuela á que os veis obligados á enviarle. Debeis predicarle, con el ejemplo más que con palabras, y cuidar de que cumpla con todos sus deberes religiosos.*

Si al lado de esa escuela corruptora, el celo de vuestro Cura llega á abrir una escuela LIBRE, una escuela CRISTIANA, (una escuela CATOLICA) no olvideis que TENEIS LA OBLIGACION DE MANDAR A ESTA, lo más pronto posible, á vuestros hi-

jos, y de quitarlos. tan luego como podais, del peligro que les amenaza en la escuela en que están.

Para la familia, así como para la Iglesia y la Sociedad, la escuela cristiaaa es la salvacion del porvenir; la escuela sin Dios, la escuela sin Cricifijo y sin oraciones es la ruina y la perdicion.



QUE LA ESCUELA DEBE SER PARA LA IGLESIA LO QUE UNA HIJA ES PARA SU MADRE.

Al enviar Nuestro Señor Jesucristo á su Iglesia en medio del mundo, le ha dado el encargo de "ENSEÑAR A TODOS LOS PUEBLOS". Esto es para el Papa, para los Obispos, para los Sacerdotes, no solamente un *derecho*, sino un *deber*; derecho que ningun hombre puede legitimamente quitarles; deber del cual no pueden eximirse sin arriesgar su salvacion; deber que desempeñan, no por dominar, como han osado decirlo algunas almas bajas é ignorantes, sino por hacer reinar á Jesucristo en el mundo, y por procurar la salvacion de sus hermanos.

En la enseñanza, como deciamos, hay dos cosas distintas, pero unidas y subordinadas la una á la otra; hay conocimientos que son para nosotros útiles, y aun mas ó menos necesarios á todos para ganar nuestra vida y para cumplir las obligaciones de nuestro estado, como el saber leer, escribir, contar, saber bien nuestra len-

gua, y tal ó cual lengua extranquera; saber mas ó menos la historia, la geografia, las ciencias naturales, y aun saber el latin, el griego, etc.; pero, además, hay la gran ciencia, la ciencia divina de la salvacion, de la cual nadie ABSOLUTAMENTE NADIE, debe carecer, y que enseña al hombre á conocer, á servir y á amar á su Dios en este mundo, á fin de poseerlo eternamente feliz en el otro. Esto es de lo que se compone la enseñanza.

Ahora bien, la Iglesia está puesta por Dios mismo al frente de esta enseñanza. Ella es la encargada, no de enseñar á los hombres á leer, ni á escribir, ni á contar, etc., sino de vigilar muy de cerca que nadie se aproveche de la enseñanza de los conocimientos naturales para alterar la doctrina cristiana ni para apartar de Jesucristo los espíritus y los corazones.

Ella está consagrada de cuidar muy de cerca que la educacion cristiana esté inseparablemente unida á toda especie de enseñanza, y que el hombre se habitúe desde su juventud á santificar su trabajo por la oracion y por pensamientos de fé.

A este título está encargada la Iglesia, por una órden expresa de Dios, de hacer la escuela profundamente cristiana, de vigilar con cuidado sobre su enseñanza, de hacer reinar en ella á Jesucristo por todos los medios que pueda sugerir una caridad ingeniosa, principalmente por los buenos ejemplos de los maestros y de las maestras, por la eleccion de los libros de clase, por las cortas oraciones que preceden, acompañan y siguen al estudio; por los Crucifijos y santas imágenes; en una palabra, por toda clase de hábitos de fé y de Religion.

En cuanto á la enseñanza directa de la gran ciencia, la ciencia de la Religion, la Iglesia, es decir, el Sacerdote, es ciertamente por oficio el solo encargado de ella; pero así como un buen padre y una buena madre *deben* vigilar que su hijo aprenda bien su Catecismo,

explicándoselo y ayudándole á comprenderlo lo mejor que puedan, así como deben hablarle frecuentemente de Dios haciéndole practicar lo que enseña el Sacerdote, así también, en la escuela, los maestros y maestras *deben*, si quieren ser dignos de su sagrada misión, aplicarse á desempeñar este mismo papel para con los niños que ocurren á ella.

Los culpables y ciegos partidarios de la escuela sin Religión, quieren que porque la Religión se enseña en la Iglesia, se le excluya de la escuela. Si hubiera de ser así, habría que decirse otro tanto de la familia. No saben esas pobres gentes que la Religión se extiende á todo, que tiene *derecho* en todo, que *en todas partes* está en su casa, que *en ninguna parte* es extraña; que no solamente es útil sino *necesaria* en todas partes, y en la escuela, quizá, más que en cualquiera otra.

Con buena ó con mala fé, quieren echar á Jesucristo de lo que es suyo, es decir, del corazón del espíritu de los niños.

Vociferan ellos, como los Judíos el Viernes Santo, por mil y mil bocas; "*No queremos que reine este sobre nosotros.*" Y sin embargo ESTE JESUCRISTO, quiere y debe reinar sobre todos: y es muy justo, pues que es el Criador, el Soberano Señor, el Salvador de todos.

Como la familia está unida á la Iglesia, debe estarlo también la escuela; como la familia, debe estar también subordinada á la Iglesia en todo lo que mira á la dirección del espíritu y del corazón de los niños.

Esta sumisión, esta subordinación, no absorbe en nada á la escuela en la Iglesia, así como no absorbe á la familia en la Iglesia. Porque en un Regimiento los oficiales están sometidos al Coronel, y los soldados á los oficiales, ¿quién se atreverá á decir que los movimientos, la bravura, la actividad de los que obedecen son "*absorbidos*" por la autoridad de los que mandan?

Muy al contrario, de esa subordinación resulta el bello orden que hacen la gloria y la fuerza del Regimiento.

Esto es lo que sucede con la subordinación de todas las cosas á la Iglesia, y á Dios por medio de la Iglesia. La escuela, la educación, la enseñanza, la familia, la sociedad, la dirección de las cosas públicas, el gobierno de los Estados, en una palabra, todo sobre la tierra, debe estar sometido á Dios, y por consiguiente subordinado á la doctrina divina, á las santas direcciones de su Iglesia. En esto está solamente el secreto del orden, el secreto de la felicidad pública. En esto está la resurrección verdadera de nuestra cara Francia, (1) y el triunfo de todas las buenas causas sobre el enemigo de Dios y de la sociedad, que hace más de cien años está debastando el mundo, y cuyo siniestro nombre es *la Revolución*.

La cuestión de la escuela es, en primera línea, una cuestión religiosa, cuya solución depende de esta otra cuestión previa: ¿Quién enseña la Verdad, la Revolución, ó la Iglesia?—La Religión cristiana es verdadera, ó falsa?—¿Debemos obedecer TODOS á Dios, sí ó no?—¿Jesucristo es Dios, sí ó no?

La Francia cristiana, la verdadera Francia, responde "*SI.*" La Francia revolucionaria, ó por mejor decir, la revolución que se atreve á llamarse Francia, responde audazmente "*NO.*"

Esta es la que ya no quiere Religión ni en la escuela, ni en parte alguna. Nosotros, cristianos y Franceses de corazón, sí, la queremos en la escuela y en todas partes.

FIN.

(1) de nuestra cara México.

TABLA DE MATERIAS.

—:0:—

	Pág.
advertencia que debe leers e.....	5
I. Estado de la cuestion. Su extraordinaria importancia...	8
II. Quiénes son los que han suscitado esta cuestion.....	10
III. ¿Qué, en la práctica, no ocuparse de la Religion en la escuela, es hacer imposible la instruccion religiosa de los niños?.....	13
IV. Que Francia es cristiana, y quiere quedar cristiana...	15
V. Por qué lado pecan los raiocinios de los enemigos de la escuela cristiana.....	18
VI. Por qué y cómo la Religion es el alma de la educacion de los niños, y por consiguiente de la escuela.....	22
VII. Por qué la enseñanza clásica es inseparable de la educacion religiosa.....	24
VIII. Testimonio no sospechoso de un viejo rey de Prucia que en nada creia.....	27
IX. Lo que ha de entenderse por la escuela LAICA.....	30
X. Por que motivos rechaza la Iglesia lo que llaman ellos la escuela <i>obligatoria</i> y <i>gratuita</i>	32
XI. Como todos los impíos, los comuneros, los hombres de mal vivir, son simpáticos á la escuela sin Religion....	35
XII. Calumnias groseras que se esparcen contro los Hermanos y las Hermanas, con respecto á la instruccion....	37
XIII. Calumnias que esparcen contra ellos, con respecto á sus costumbres.....	42
XIV. Si es verdad que nuestras escuelas cristianas son focos de oscurantismo, de política retrógrada y de reaccion?..	44
XV. Si es verdad que la escuela cristiana no sabe formar ciudadanos.....	45
XVI. Del crimen de los que envenenan el espiritu y el corazon de la juventud.....	47
XVII. Crimen y locura de los padres que educan sin Religion á sus hijos.....	50
XVIII. Que la escuela debe ser para la Iglesia, lo que una hija es para su madre.....	52

DISCURSO

DE LA EXPLIACION UNIVERSAL

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

POR EL P. C. BERTOCCHI

EL DIA 12 DE ABRIL DE 1885.

PUEBLA.

IMPRENTA DEL COLEGIO PIO DE ARTES.

Bóvedas de la Compañía núm. 8.

1885.

TABLA DE MATERIAS.

—:0:—

	Pág.
advertencia que debe leers e.....	5
I. Estado de la cuestion. Su extraordinaria importancia...	8
II. Quiénes son los que han suscitado esta cuestion.....	10
III. ¿Qué, en la práctica, no ocuparse de la Religion en la escuela, es hacer imposible la instruccion religiosa de los niños?.....	13
IV. Que Francia es cristiana, y quiere quedar cristiana...	15
V. Por qué lado pecan los raiocinios de los enemigos de la escuela cristiana.....	18
VI. Por qué y cómo la Religion es el alma de la educacion de los niños, y por consiguiente de la escuela.....	22
VII. Por qué la enseñanza clásica es inseparable de la educacion religiosa.....	24
VIII. Testimonio no sospechoso de un viejo rey de Prucia que en nada creia.....	27
IX. Lo que ha de entenderse por la escuela LAICA.....	30
X. Por que motivos rechaza la Iglesia lo que llaman ellos la escuela <i>obligatoria y gratuita</i>	32
XI. Como todos los impíos, los comuneros, los hombres de mal vivir, son simpáticos á la escuela sin Religion....	35
XII. Calumnias groseras que se esparcen contro los Hermanos y las Hermanas, con respecto á la instruccion....	37
XIII. Calumnias que esparcen contra ellos, con respecto á sus costumbres.....	42
XIV. Si es verdad que nuestras escuelas cristianas son focos de oscurantismo, de política retrógrada y de reaccion?..	44
XV. Si es verdad que la escuela cristiana no sabe formar ciudadanos.....	45
XVI. Del crimen de los que envenenan el espiritu y el corazon de la juventud.....	47
XVII. Crimen y locura de los padres que educan sin Religion á sus hijos.....	50
XVIII. Que la escuela debe ser para la Iglesia, lo que una hija es para su madre.....	52

DISCURSO

DE LA EXPLIACION UNIVERSAL

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

POR EL P. C. BERTOCCHI

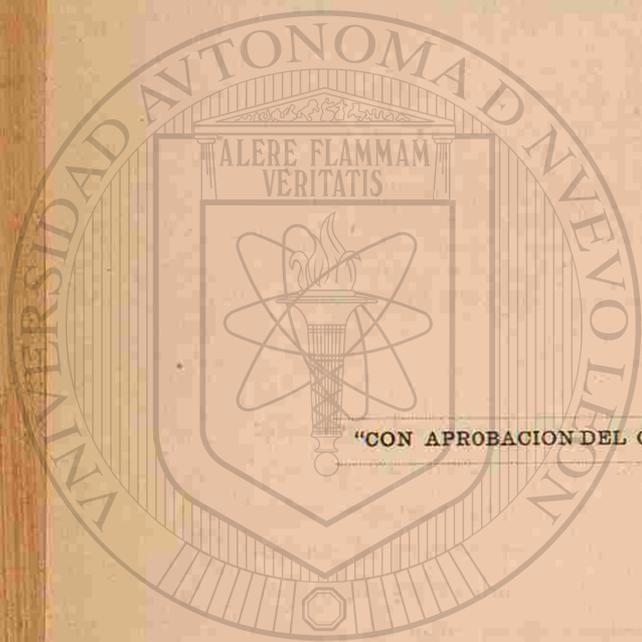
EL DIA 12 DE ABRIL DE 1885.

PUEBLA.

IMPRESA DEL COLEGIO PIO DE ARTES.

Bóvedas de la Compañía núm. 8.

1885.



"CON APROBACION DEL ORDINARIO."

Dilexisti justitiam et odisti iniquitatem,
propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo
laetitiae prae consortibus tuis.

*Amaste la justicia y aborreciste la ini-
quidad, por esto te ungió Dios, el Dios tuyo
con óleo de alegría sobre tus compañeros.*

S. 44. 8.

Existe en nuestro corazón una sed insaciable de justicia, que no tan solo se complace en la aprobación del orden establecido, sino que aspira á realizarlo si estuviere en proyecto y á reconstruirlo si se hubiere trastornado. Este sentimiento profundo de nuestro corazón ama la rectitud y aborrece la iniquidad, y no pudiendo aniquilar los hechos ilegales ya consumados, promueve á lo menos unos actos contrarios, cuyo resultado destruya en cuanto sea posible las consecuencias de los primeros. Hé aquí el primer manantial de la expiación. La humana naturaleza en el individuo perverso se atreve á quitar á Dios lo suyo, la misma naturaleza en el individuo justo ejerce una acción enteramente contraria, y tiende á devolver á Dios cuanto se le ha quitado. Esta sed

natural de justicia para su actividad, no necesitaria fundarse en otros motivos, pero si el Sér injustamente ofendido es un Sér Omnipotente, que puede por sí mismo tomarse una venganza terrible, si el reparador tiene bienes comunes con el ofensor, el sentimiento de justicia despierta otro igualmente poderoso y es el de un noble y caritativo interés. No es el interés egoísta que busca la impunidad de los partidarios, sino el interés racional y obligatorio de evitar unos perjuicios de trascendencia á nuestra propia familia, desarmando los rigores de la infinita justicia con una pronta y espontánea satisfaccion. Y hay todavia otro factor expiatorio aun mas poderoso. El Sér ofendido es el mas amable de todos los sérés, es el bienhechor soberano, el centro necesario del amor de todo corazon. Ya no es la sola aspiracion para dar á cada uno lo suyo la que dicta la expiacion; no es el solo interés de salvar á nuestros hermanos; es mas que todo la necesidad esencial de amar al Sumo Bien desconocido y contra toda ley insensatamente ultrajado. Este es el resorte mas poderoso, este el móvil supremo de la expiacion universal: y creo no equivocarme si afirmo que el amor de Dios en el estado de vía debe ser forzosamente expiatorio; pues es imposible amar á Dios en esta vida y no arder en el noble fuego que tiende á destruir la iniquidad; es imposible en este caso no arder en un fuego

que absorba y se asimile todas las facultades, fuerzas y bienes humanos, y revista de un color expiatorio la propia llama.

Pero ¿y cuáles son los caractéres propios de esta expiacion? ¿qué actividad desarrolla? ¿qué marcha sigue ella en sus planes? ¿Es acaso la expiacion de que hablamos, un encierro que no contenga en sí mas que lágrimas y sollozos, y en donde solo reine el pesar y la congoja? No confundamos, oyentes míos, la expiacion futura con la que es propia del estado de vía. Allá donde las llamas purificantes destruyen las manchas contraídas y no borradas en las vicisitudes de esta vida, (manchas intolerables en la corte celestial: *nihil iniquitatum intrabit in eam*) (1) allá sí que puede y debe concebirse una expiacion de pura penalidad. Mas en el estado de vía aunque la expiacion no excluya la congoja, no debe ella ceñirse á las solas lágrimas, so pena de perder su objeto y corona mas importantes. Aquí la expiacion es mas que todo actividad; es, permitidme la palabra, la mayor explotacion de los tesoros acumulados por el Redentor; es el enlace ordenado por Dios del esfuerzo operativo de la humanidad miserable, con el poder omnipotente de la sangre de Jesucristo. Ya veis que yo no desecho las lágrimas del arrepentimiento, ni la sangre de las

[1] Sap. 7. 25.

víctimas, sino que comprendo además el sudor de los atletas y la constancia laboriosa de los mártires, ya reales, ya místicos, cuales han sido siempre los verdaderos discípulos del Evangelio.

El símil de la vida y evoluciones militares (1) á las que se refiere el Espíritu Santo en el libro de Job, dá la última perfeccion á nuestro concepto. Desde luego puede observarse que dos potencias beligerantes tienen que marchar en direccion contraria. Los hijos de las tinieblas siguen la direccion que les marca el depositario del poder tenebroso: los hijos de la luz para combatirlos tienen que seguir una direccion opuesta: pues nuestro Jefe triunfó de aquel poder dejándose crucificar y enseñando una sabiduría que para el mundo es locura. No necesitamos mas para dibujar nuestro plan expiatorio. La primera corriente inicia del mundo es la rebelion voluntaria de la inteligencia individual; la corriente contraria y expiatoria es una consagracion intencional y activa de la misma inteligencia á Dios: la segunda corriente culpable es la rebelion de la actividad humana en todas las facultades que siguen á la inteligencia; la corriente expiatoria debe ser toda la actividad del hombre conciliada con la legislacion cristiana: la tercera corriente criminal, consiguiente á las dos primeras es la indiferencia re-

(1) Job. 7. 1.

ligiosa, llevada hasta el desprecio y ódio de los sagrados ritos; la corriente de expiacion análoga, debe ser el entusiasmo práctico por el culto en general, y en particular por el rito supremo de nuestra fé y religion, que es la Sagrada Eucaristía. Hé aquí el plan expiatorio de toda la injusticia presente de los hombres, cuyo plan me propongo desarrollar con sóbria brevedad. Díguese el Corazon divino de el que es á la vez el Supremo Maestro de expiacion y la víctima expiatoria de infinito valor, robustecer mis débiles facultades, al paso que El abra las inteligencias y toque los corazones de los que atenta y dócilmente me escuchen. Díguese la Esposa del Espíritu Santo participarnos una medida abundante de sus gracias de ilustracion, pues recibió la plenitud de ellas no tan solo para sí misma, sino tambien para los que las necesitan y humilde y confiadamente se las imploran. Ave María.

I.

A quien considere con ojo escudriñador las maniobras de los enemigos de Dios, no le puede caber duda que la injusticia fundamental propia de la época, la raíz de todas las injusticias, es la impía rebelion de la inteligencia individual. Pero ¿cómo será posible que esta luz del rostro de Dios, que es nuestro entendimiento, se rebele en contra del centro luminoso de donde dimana? No

es, á la verdad, la inteligencia la que de suyo se rebele contra Dios; es la voluntad dominadora y tirana en muchos casos de la vacilante inteligencia. La voluntad caprichosa porfiando á toda costa en satisfacer aquellas pasiones, que por orden del Criador debiera contrariar, empeña á la inteligencia para que con falacias represente amable lo que es abominable, justo lo inicuo, verdadero lo falso. Se verifica en esto lo que S. Juan Crisóstomo (1) afirma de los herejes en general. "*Decididos ellos de antemano á llevar una mala vida, para no ser molestados por el miedo ó la esperanza del porvenir, procuran con todo esfuerzo persuadirse que son falsas las verdades que contiene nuestra religion.*" Empezó hace tres siglos el protestantismo á entronizar entre y sobre todo axioma el reinado caprichoso de la opinion aislada del individuo, obstinándose en atribuir á la inspiracion infalible de Dios, ó bien á la luz espontánea de la inteligencia lo que evidentemente era sugestion ya del primer rebelde á la ley de Dios, que es el demonio, ya de la imitadora de él que es la voluntad carnal del mismo hombre. Las inteligencias trastornadas por esta voluntaria rebellion son eminentemente "*las nubes sin agua que, como dice S. Júdas Tadeo, (2) son llevadas de acá para allá por los vientos*" del orgullo. Pe-

(1) In Epist. ad Tm. — (2) Jud. 12.

ro la rebelion intelectual del protestantismo, fué amplificada por los pseudo-filósofos del siglo pasado, que soltaron la rienda al mismo capricho del entendimiento, no solo en materia de religion sino tambien en las ciencias fundamentales. Y San Pablo parece que se refirió á los primeros ensayos de esta táctica rebelde, cuando avisó á los colosenses (1) que se cuidaran "*de las seducciones de la (falsa) filosofia y de las falacias vacías de buen sentido.*" La rebelion fué concluida por la mentirosa ilustracion moderna. Extendiendo el mismo método insano á todo conocimiento natural, se pretende ahora atar allibertinaje intelectual el destino de toda la familia humana, y sin parar en lo ridículo, se intenta sujetar á la anarquía de las opiniones subjetivas la naturaleza del universo y del mismo Creador Soberano.

Preciso es que ponderemos, hermanos míos, por cuanto nuestra limitacion lo permita, la injusticia enorme que contiene en sí esta rebelion voluntaria de la inteligencia, porque de no formar de ella el debido concepto, no podemos sentirnos animados del celo que exige su adecuada expiacion. Este don tan noble que Dios nos confirió de la inteligencia, se vicia ahora maliciosamente y se emplea y dirige con teson en contra del Supremo donador. Dios se proponia glorificarse á sí

(1) Coloss. 2, 8.

mismo en las alabanzas de esta misma inteligencia, y esta trabaja para vituperarlo, para lanzarle provocaciones é insultos. ¡Oh exceso abominable! ¡Oh la mayor de las injusticias! Antes se rebelaba en contra de Dios algun uso parcial, ahora se rebela en muchos hombres el uso total, toda la actividad de la inteligencia humana. Antes se sujetaba la inteligencia al servicio de una sola pasión dominante, ahora se sujeta esta noble facultad y se ata, por decirlo así, á la cola de los furiosos potros que son todas las despreciables pasiones. Antes las masas populares pervertidas seguían á un solo espíritu rebelde, quien tenia cuidado en halagar las pasiones de sus secuaces; ahora cada individuo se hace heresiarca, se hace rebelde en jefe, hace suyas virtualmente á todas las herejías pasadas y venideras; si le agrada, hace buena cara á cualquiera de ellas, guardando solo una mal disimulada y eterna aversion para todas las verdades, porque ninguna de ellas se aviene con sus desenfrenadas pasiones.

Esta rebelion intelectual es un hecho, hermanos míos, hecho á la verdad injusto, hecho lastimoso, hecho de una malicia calculada y enorme; pero es un hecho de la mas clamorosa realidad. Y nosotros, nosotros que amamos entrañablemente á nuestro Criador y Señor, ¿permaneceremos indiferentes á esta injusticia? Habrá inteligencias que se rebelen á la inteligencia primordial

y suprema, y no habrá inteligencias fieles que reclamen, que vuelvan por la honra de su Dios? No, no podemos hacernos sordos á la voz que clama en nuestro corazon por los derechos de Dios: no ahogemos esta voz; y si hemos de tomar tiempo en ejecutar lo que ella dicta, esto solo debe ser para no abalanzarnos á una expiacion ciega y desaconsejada que podria dar ventajas á la impiedad en lugar de abatirla. Discurramos, pues: la inteligencia se rebela, ¿luego tendremos que encadenar todas sus fuerzas? ¿luego habremos de cortarle, por decirlo así, todos sus nervios, para que no dé ningun paso hácia el mal? No, hermanos míos, esto seria dejar el campo en poder del enemigo. La verdadera expiacion consiste en dar buena direccion, prudente ensanche, piadoso impulso á toda la actividad de la misma inteligencia. Sí, hay que escudar la inteligencia contra los fraudes de las pasiones, hay que vedarle alimentos venenosos de libros corruptores; pero hay que afilar á la vez sus armas científicas, para que hieran en el corazon al error refinado, á la culpa impudentemente ataviada. Solo la inteligencia hábil puede combatir y derrotar á la inteligencia rebelde: solo el resplandor de armas intelectuales bien esgrimidas, puede expiar el envalentonamiento de la ilustración impía. ¿Cultivan los impíos la inteligencia para encubrir sus sofismas? Cultivémosla nosotros para desenmas-

cararlos. ¿Buscan los impíos á los libros blasfemos, á los profesores transigentes con el error, á los diarios embusteros? Busquemos nosotros á los libros dictados por la verdadera convicción, á los profesores sábios y sin respeto humano, á los periódicos impávidos que no dejan prevalecer en sus miras á ningun otro interés mas que el de Jesucristo. Nuestros enemigos tienen por aliados de su inteligencia inícuá, á los poderes de las tinieblas y los esfuerzos carnales de las pasiones: tienen por aliado principal el orgullo disfrazado en dignidad del hombre: pero nosotros aun sin hablar de la aplicacion individual de los méritos todopoderosos del Salvador, tenemos por aliada á la misma naturaleza fundamental del entendimiento humano, que por mas que se violente por el despotismo de la voluntad, no puede menos de sentir una fuerza latente é irresistible hácia la verdad y hácia Dios su Criador. Tenemos por aliado, y esto entendedlo bien, tenemos por aliado de nuestra inteligencia expiadora, el mismo orden gerárquico establecido por Jesucristo en su única Iglesia. Este orden sublime de gobernantes acordes y asistidos por el cielo, de gobernados movidos á la dependencia por dos fuerzas originariamente divinas, la razon y la fé, este orden es un cuadro militar inexpugnable. No podeis imaginar el poder que tiene contra la inquietud voluble de la inteligencia rebelde, la quietud

impávida, la mirada firme y serena, propiedades exclusivas de la inteligencia noblemente sujeta y adherida á la constitucion de Jesucristo. "*Qui nititur immobili, non movetur.*" Quien estriba en una base inmóvil, no puede vacilar.

II.

Volvamos ahora nuestros ojos á la segunda evolucion de las huestes enemigas. Su práctica corresponde á la teoría; sus consecuencias á los principios. Arraigada hondamente en el individuo humano la anarquía intelectual, es forzoso que toda la actividad del hombre tienda á rebelarse contra la divinidad. De aquí es que antes la generalidad de los hombres pecaba, por decirlo así, inconsideradamente, ahora una gran muchedumbre peca por cálculo y con el concurso esforzado de todas las facultades aun sociales. El ateísmo formal en los siglos pasados, fué pecado de pocos, tal vez de ninguno; en este es pecado de muchos y de muchos ligados á sociedades secretas, que poco á poco están arrojando al público la hedionda impiedad que las anima. Jamás, jamás en otros siglos las naciones se rebelaron contra el culto de la divinidad; se daban distintos nombres á la divinidad, se erraba en multiplicarla, pero no se ultrajó nunca con una negacion pública y absoluta: ahora es cuando se afecta esta oposicion social al Creador: ahora es cuando tiene que considerar-

se un mal menor el que las naciones no se ocupen de Dios, en vista del exceso mayor del odio mancomunado, que hasta el siglo pasado habia sido prerrogativa de la sola sociedad de los réprobos. No haya quien sospeche que yo exagere: yo me refiero á hechos palpitanes, y los cotejo, no con lo dudoso, sino con lo mas conocido y obvio de toda la historia pasada; y desafio á cualquiera hombre de alguna instruccion y honradez á que me desmienta.

En los siglos pasados la brujería y el trato con el demonio era pecado de gente despreciable y aislada, que á pesar de ser culpable, tenia siquiera la franqueza de llamar á su pecado con el nombre que le corresponde; ahora este mismo pecado se practica por gente de condicion civil, de profesion ilustrada, de traje decente, y reunida en asociacion de apoyo mútuo: ahora se califica la misma brujería con los nombres pomposos de ciencia eminente de los secretos de la naturaleza, y se la llama teoría de los fluidos magnéticos, teoría de la comunicacion con los espíritus. Cuya última denominacion seria verdadera, si á los tales espíritus se les agregara el calificativo de *réprobos*.

En los siglos pasados hubo, es verdad, gobernantes ilegítimos y tiranos (yo no pretendo hacer aquí la apología de todo lo pasado), pero entonces á lo menos se reconocia á Dios como fuen-

te y origen de toda autoridad: "*non est enim potestas nisi á Deo.*" (1) Ahora es defecto despreciable la ilegitimidad, en comparacion de la base impía sobre la que se colocan muchos imperantes, cuya base, pregonada por los mismos depositarios del poder, es la voluntad arbitraria, atea y anárquica de las masas populares. Resultando de aquí que los gobernantes finjan declinar su responsabilidad y rechazar la culpa de todos sus extravíos sobre esas masas, que las mas veces solo por escarnio tienen el nombre de electoras y soberanas. No hablemos de la iniquidad legislativa, por la que se hace materia de comercio y ganancia privada, la santidad de las leyes públicas: omitamos los ataques á la ley divina del matrimonio: omitamos la violacion del derecho que Dios da á los padres de instruir moralmente á los hijos. Seria imposible el enumerar los insultos que toda la actividad humana lanza en este siglo contra la divinidad; consignemos ahora únicamente que no es la sola inteligencia individual la que se rebela en contra de Dios, sino el conjunto de todas las facultades y fuerzas que el hombre recibió de la liberalidad del Creador.

A la actividad rebelde es de todo punto necesario que se oponga con igual ahinco la actividad expiatoria. Ya no basta hacer el bien por noble

(1) Rom. 13. 1 .

instinto, hay que hacerlo por cálculo deliberado: se usó siempre servir á Dios por inclinacion espontánea del corazon y por la fuerza del buen ejemplo: estos resortes no se pueden ni se deben descuidar, mas hay que agregarles el estímulo aun mayor de la conocida actividad de los perversos. Si los provocadores de la divinidad se sacrifican para injuriarla, ¿podrán excusarse los expiadores de sacrificarse para aplacarla? En siglos de menor irregularidad social, pudo bastar la actividad aislada de cada individuo (aunque para ser justos hemos de reconocer en nuestros antepasados mucha actividad tambien social: allí están para confirmarlo las órdenes religiosas claustrales y militares, y los gremios de operarios cristianos de la edad media) pero ahora, si cabe, la tendencia social y armónica de los expiadores, debe esforzarse hasta el grado mas eminente: lo piden los esfuerzos asociados y crecidos de las actividades rebeldes. Estas aumentan su eficacia y sudan socialmente por una corona corruptible. ¿Y hemos de pretender nosotros la incorruptible, (1) sin los esfuerzos sociales exigidos por los derechos de Dios?

Aquí se presenta, aunque sea de paso, una cuestion algo árdua. ¿Será permitida, mas claro, será obligatoria para los expiadores alguna accion

(1) I. Cor. 9. 25.

política? No vacilo un instante en afirmar que los fieles de buena ley, dentro de los límites de lo lícito y de lo justo, entre la proporcion del talento y recursos de que dispongan, tienen el deber estricto de ensanchar su actividad aun en el terreno político. No se interpreten en mal sentido mis palabras. Lejos de nuestros principios la revolucion y rebelion, ya condenadas por la Iglesia: lejos la violencia sangrienta y anárquica, que puede ser sugerida solo por las descabelladas pasiones: pero lejos tambien de nosotros la inaccion inerte y de pura conveniencia temporal. Yo no quiero tocar otros motivos poderosos que imponen á los fieles de esta época una actividad social tan valiente y esforzada; basta y sobra para ello el principio expiatorio. ¿Se ultraja á la Divinidad políticamente? Sí, y por lo tanto no puede haber una reparacion adecuada á semejante injusticia social, mas que con una accion igualmente social en el terreno político. Las sociedades políticas no pasan como los individuos á otro mundo reparador; por consiguiente ¿se peca socialmente en este mundo? en este, en este mismo mundo debe ofrecerse socialmente la satisfaccion. ¿Se hace mentir á los pueblos y á las naciones, fingiendo que niegan la existencia de Dios? Ahórrase á Dios el cuidado de manifestar su existencia con los azotes nacionales, y ahórrase á Dios

este cuidado para bien nuestro, haciendo que los pueblos y las naciones reconozcan sin respeto humano á la divinidad. ¿Se dictan, por ventura, leyes atentatorias á la propiedad privada, social y religiosa? Háganse dictar leyes protectoras de las mismas propiedades privadas, sociales y religiosas. ¿Se organizan y extienden unas sociedades secretas que imponen y trazan la senda, ¡ay cuán torcida! de los gobernantes? Pues organícense cuanto antes unas sociedades constantes, desinteresadas y enérgicas, que sepan sugerir y apoyar los proyectos benéficos y justos de los mismos gobernantes.

III.

Hemos dicho que la tercera corriente criminal del siglo, es la indiferencia religiosa, exagerada hasta el desprecio y el odio de los sagrados ritos: examinémosla, pero con breves y rápidas ojeadas, que no se necesita mas para nuestra convicción expiatoria. Ante todo suplico á los que me oyen, no quieran ver en lo que he dicho y voy á decir, ninguna alusion particular á este país, á este gobierno, á esta nacion. No; declaro solemnemente que yo me refiero á la injusticia universal en contra del verdadero Dios. Dada pues la rebelion de la inteligencia, y envuelta en ella toda la actividad de las demás facultades humanas en contra del Creador, ¿era posible que

esta revolucion dejase intacto el culto del verdadero Dios! La sola tolerancia sincera de este culto, habria sido una contradiccion. El orgullo humano si no pudo ser lógico en sus principios fundamentales, quiso serlo en el progreso de su criminalidad. Se empezó por combatir el culto público con el pretexto blasfemo de que todo culto merecia igual respeto. Relegado el culto necesario del verdadero Dios al interior de los edificios, es decir, rebajado á un mismo nivel que la lógia de Belial, se adelantó en la injusticia decretando la disminucion del número de estos edificios sagrados, se demolieron unos, se vendieron otros, y hasta se proyectó llevar á cabo, si fuese posible, la destruccion de todos ellos. Mientras se trabajaba materialmente en esto, se atacó doctrinalmente todo acto exterior en el mismo individuo humano, proclamando como descubrimiento científico, que la religion debia encerrarse en lo mas íntimo del corazon, ¡como si no viniesen igualmente de Dios nuestras facultades exteriores! ¡como si no fuese natural en el hombre el expresar exteriormente y encarnar en todas sus facultades los sentimientos del corazon! Hasta que, por fin, no tolerando ni el mas leve afecto del alma para con el Dios verdadero, se trabajó con ridículos sofismas para colocar en su trono á una mera hipótesis, á una idea ficticia, á una obra de la imaginacion que cada cual podia forjarse á su

capricho, con la misma variedad con que los paganos inventaban sus ídolos de barro. La ilustración del siglo que es precisamente la que el Apóstol Santiago llama ciencia animal (1) y diabólica, declaró que sus progresos no podían ya conformarse con un Sér Supremo y personal; lo único que podía tolerar era una de las dos formas del panteísmo, uno de los dos antiguos ídolos de las escuelas gentiles, desenterrados desde hace tiempo por unos pensadores fátuos, y son ó la materia bruta que se porfia en llamar infinita, ó bien un pretendido espíritu universal y contradictorio que constituye sustancialmente al hombre criminal y al virtuoso. ¿Era posible sentir afecto ó respeto por una divinidad semejante? ¡Imposible! Una ficción ilusoria de la imaginación, una fábula contradictoria como el círculo triangular debía merecer indiferencia y risa. Hé aquí, hermanos míos, el artificio diabólico para aniquilar todo culto: mientras duraba en el interior del hombre el concepto de un verdadero Dios, era imposible disfrazar el odio de Dios con apariencia de ilustración. ¿Qué hizo la impiedad científica? Trató de falsear el concepto de Dios, de cambiar la Realidad Suma y Suprema en una imaginación que se deshace en humo. Y de allí pasó á declamar: ¿será conforme al progreso é interés

(1) Jac. 3. 15.

del hombre, el gastar dinero y fuerzas por una idea, por un sueño, por un sér que no es mas que la suma aritmética de nosotros mismos? Césese, continúa la impiedad, césese de fabricar templos, césese de quemar cera é incienso: *Ut quid perditio haec?* (1) y para qué tanto despilfarro?

¡Ay de mí! demasiadas verdades, demasiados hechos acumulo, pero si queremos que la expiación corresponda al crimen, ¿podía yo omitir los hechos mas criminales? Quiero concluir ya la enumeración de ellos, pero no puedo callar que este último exceso de querer borrar el concepto de Dios, llamando Dios á toda la basura irracional ó pecadora, es un ultraje especial á la Sagrada Eucaristía. ¿Cómo está esto, me direis, si nadie hasta ahora lo ha advertido? Allí está el mal, hermanos míos, y es que no se quieren reconocer ni advertir todos los blancos á que se dirijen los tiros del enemigo. ¿Qué cosa adoramos los fieles en la Sagrada Eucaristía? La presencia real del Sagrado Cuerpo de Jesucristo, me respondeis; pues pregunto yo ahora, ¿no veis que los panteístas, proclamando una sola sustancia universal, llamando Dios á las piedras, á los árboles y á cada gusano en figura humana, niegan directamente que solo el Cuerpo de Jesucristo esté uni-

(1) Mt. 26. 8.

do hipostáticamente á la divinidad? No veis que adorando con los positivistas á toda materia, se niega que á la sola materia del Cuerpo de Jesus se haya de prestar el culto de adoracion?

Con razon, hermanos míos, con una inspiracion verdaderamente divina, el incansable Promotor y los fundadores de esa gran obra que es la *Expiacion Universal*, escojen por medio principal el culto de la Sagrada Eucaristia. En el insulto de este adorable misterio se termina, como acabamos de ver, la rebelion total del siglo: de la adoracion y reparacion del honor de Dios en este mismo Sacramento debe empézarse la expiacion. La postracion humilde y afectuosa de los fieles delante de este misterio augustisimo, debe atestiguar en la fé de la presencia real del Cuerpo del Señor, la confesion solemne de la existencia de Dios: y la consumacion de la cera y el incienso delante de la adorable Eucaristia, debe expresar á la vez nuestro rendimiento espiritual, y las primicias que pagamos á la Divinidad de los bienes que su generosidad, juntamente con nuestros sudores, nos ha proporcionado. De las oraciones que delante de Jesus Sacramentado se elevan á la Divina Majestad, vendrá el valor, vendrán las fuerzas que necesitan los fieles del dia para oponer constantemente su pecho á las falanges de la iniquidad. De estas súplicas nacerá la noble docilidad de la inteligencia á los dictámenes de la

fé, y á la direccion del magisterio vivo de la Iglesia de Jesucristo. De estos ruegos nacerá la santificacion de todas nuestras facultades, de toda nuestra actividad. De esta adoracion perpétua se difundirá el espíritu de fé y piedad que debe animar á todo culto privado y público. Del altar y retiró que la pia Obra de la Expiacion Universal va á edificar en Lóndres, partirán los apóstoles que un dia predicarán con fruto la existencia de un Dios vivo y personal á los hijos de los desgraciados, que por el prurito luciferino de una falsa ciencia ó por una moneda judaica, renuncian á la fé que heredaron de sus padres, y hasta á las convicciones personales de la sana razon. ¡Ojalá que sea una profecía de un feliz porvenir, el dulce presentimiento de que la casa de expiacion de Lóndres será una madre fecunda de otras innumerables casas que se edificarán en cada nacion. Si, en cada nacion alumbrada á la vez por el Sol de la creacion y por la pronta luz de un universal desengaño, se reunirán sacerdotes expiadores que dia y noche velen por turno, y pidan luz para el desgraciado mundo, invadido hoy por las tinieblas de la apostasia. Mientras llega un dia tan dichoso, aspiremos á tomar parte en la construccion de la Casa Matriz. Pocos fundadores faltan para completar el número suficiente: dispútense, pues, los hijos mas acomodados de esta religiosa Ciudad la gloria de llenar es-

te número, siguiendo el ejemplo de Ntro. Illmo. y Rmo. Prelado que acaba de alistarse entre los fundadores. Y cúmplase de esa manera en México el primer período expiatorio iniciado ya en esta misma América cristiana. Es verdaderamente sorprendente la cooperacion activa de los Prelados Americanos, sin distincion de raza, para el establecimiento é incremento de esta Obra. Todos los principales Obispos de la América latina la favorecieron, y todos los de la América sajona acaban de aprobarla solemnemente en el Concilio de Baltimore. Estos primeros y gloriosos pasos de la Expiacion Universal, serán objeto de complacencia á las miradas propicias de la Divinidad ofendida, y lograrán desde luego que el brazo libre de la Misericordia rompa las cadenas que arrastran á tantas miserables inteligencias á la rebelion. El fruto de nuestros sudores y la uncion de alegría con la que Dios premia nuestra sed de justicia, será la salvacion de las mismas inteligencias, que en su extravío habian opuesto una encarnizada resistencia á nuestras justas aspiraciones, y una guerra insensata á las intenciones y voces del Espíritu del Señor.

LISTA

de los Socios fundadores y cooperadores en esta Ciudad á la Obra de la Expiacion.

FUNDADORES.

Illmo. Sr. Obispo.—Sres. Velasco hermanos.—Sr. D. Vicente de la Hidalga.—Sra. D^a Dolores Marron de Illescas.—Sr. D. Bernardo Caso.—Sr. D. Manuel Haro y Ovando.—Sr. Lic. D. Francisco Flores Alatorre.

COOPERADORES.

Sr. D. Dionisio S. de la Maza	\$ 20 00
„ „ Manuel M. Conde	„ 25 00
„ „ V. Gutierrez Palacios.	„ 15 00
„ „ Francisco Reyes	„ 5 00
„ „ Francisco Conde	„ 10 00
„ „ Alejandro Ruiz	„ 5 00
„ Dr. D. Manuel Diaz Noriega	„ 5 00
„ D Juan Perez	„ 20 00
Sres. Benitez hermanos.	„ 5 00
Sr. D. Ignacio Rivero	„ 5 00
„ „ J. G. Pacheco	„ 5 00
„ „ Santos Letona	„ 25 00
„ „ Nicasio Sota	„ 5 00
„ „ J. J. Ponce	„ 5 00
„ „ Guillermo Mendoza.	„ 10 00
„ „ Tirso Haller	„ 5 00

A la vuelta. . . . \$170 00

De la vuelta.		\$170 00
Sr. D. Baldomero Rejon	,,	5 00
„ „ Guillermo Hay	,,	5 00
„ Pbro. D. J. Pablo Luna	,,	1 00
„ D. Pascual Tagle	,,	1 00
„ „ Rómulo Mendivil	,,	1 00
„ „ Ignacio Piñeiro	,,	1 00
„ „ R. Serrano	,,	1 00
„ „ Mignel Bañuelos	,,	0 25
„ „ Angel de los Monteros	,,	0 50
„ „ J. Susano Bracamontes	,,	0 12
„ „ Felipe Romero	,,	0 06
„ „ Mariano Romero	,,	0 06
Sra. D ^a Manuela Pavon	,,	0 50
„ „ Josefa Aguilar	,,	0 12
„ „ Francisca Vallecillos	,,	0 25
„ „ Maria de la Luz Reyes	,,	0 50
Fray Mariano Carranza	,,	1 00
Sr. Presbítero D. Prisciliano J. de Córdoba	,,	5 00
„ D. Santiago Béguérise	,,	5 00
„ „ Daniel Blumenkron	,,	10 00
„ „ M. Hernandez	,,	5 00
„ „ Guillermo Turnbull	,,	5 00
„ „ Julio Traslosheros	,,	20 00
„ „ Francisco Lozano	,,	5 00
„ „ Francisco Traslosheros	,,	5 00
„ „ Paz Garcia	,,	5 00
„ „ Florencio Gavito	,,	20 00
„ „ J. Guadalupe Torres	,,	10 00
„ „ Joaquin M. de Uriarte	,,	5 00
„ „ Tomás Lozano	,,	5 00
„ „ J. Mariano Ovando	,,	6 00
„ „ Agustin Oropeza	,,	10 00
„ „ Tomás Furlong	,,	5 00

Al frente. \$314 36

Del frente.		\$314 36
Sr. D. F. Fernandez Ibarra	,,	10 00
„ „ J. Joaquin Grajales	,,	5 00
„ „ J. Mariano Grajales	,,	15 00
„ „ Agustin Moro	,,	6 00
„ „ A. Becerra Mellado	,,	5 00
„ „ Mariano Fortuño	,,	5 00
„ „ Joaquin Rosete	,,	5 00
„ „ J. M. Perez Salazar	,,	5 00
„ „ A. Eulalio Bandini	,,	1 12
„ „ Joaquin Cardoso	,,	2 00
„ „ Manuel M. Izquierdo	,,	3 00
„ „ J. Martinez Monfort	,,	1 50
„ „ M. J. Calderon Becerra	,,	1 00
„ „ J. P.	,,	2 00
„ „ Vicente de P. Cardoso	,,	2 00
„ „ Doroteo Rojas	,,	1 00
„ „ Ignacio Arizpe Ramos	,,	6 00
„ „ Juan del Rio	,,	5 00
„ „ J. Calva y Zamudio	,,	5 00
„ „ Antonio Perez Marin	,,	5 00
„ „ J. A. Perez Marin	,,	5 00
„ „ Rafael de Lizaola	,,	5 00
„ „ Juan Diaz Ceballos	,,	10 00
„ „ Juan N. Quintana	,,	2 00
„ „ Francisco Bello	,,	2 00
„ „ I. Rivero	,,	4 00
„ „ Garcin Desdier y Sibilot	,,	5 00
„ „ I. Morales y Benitez	,,	10 00
„ „ Santos Diaz Rubin	,,	5 00
„ „ N. Serrano	,,	1 00
„ „ Dr. D. Estéban Lamadrid	,,	4 00
Sres. D. Manuel y D. Carlos Ternel	,,	10 00
Sr. D. Angel de los Monteros	,,	0 50

A la vuelta. \$468 48

	De la vuelta.	\$468 48
Sr. D. Gregorio Juarez.	"	0 12
" " Miguel Rodriguez.	"	0 12
" " J. Manuel del Pozo.	"	0 50
" " Agustín Roldán.	"	0 06
" " Bibiano Martínez.	"	0 50
Sra. D ^a Inés Carrillo de Alvarez.	"	10 00
" " María de J. Priego.	"	1 00
" " María Ana Priego.	"	1 00
" " Rosario Perez Salazar.	"	2 00
" " Jerónima Juarez.	"	4 00
" " Guadalupe Cortez.	"	1 00
" " Brígida Cortez.	"	1 00
" " Luz Diaz.	"	1 00
" " Micaela Priego del Pozo.	"	0 50
" " Josefa Ata.	"	0 06
" " Luz Mendoza.	"	0 06
" " Rafaela Mota.	"	0 06
" " Carmen Apantenco.	"	0 06
El Sr. Pbro. D. Ramon Ibarra dió un precioso anillo de diamantes.		
Suma.....	\$	491 52

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL SEMINARIO CONCILIAAR DE LEON

la noche del 27 de Agosto de 1899

POR SU AUTOR EL

Sr. Pbro. Victoriano Olivares

Catedrático del tercer año de Filosofía del mismo Seminario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON.—1899.

Tip. Guadalupeana de Camilo Segura.

	De la vuelta.	\$468 48
Sr. D. Gregorio Juarez.	"	0 12
" " Miguel Rodriguez.	"	0 12
" " J. Manuel del Pozo.	"	0 50
" " Agustín Roldán.	"	0 06
" " Bibiano Martínez.	"	0 50
Sra. D ^a Inés Carrillo de Alvarez.	"	10 00
" " María de J. Priego.	"	1 00
" " María Ana Priego.	"	1 00
" " Rosario Perez Salazar.	"	2 00
" " Jerónima Juarez.	"	4 00
" " Guadalupe Cortez.	"	1 00
" " Brígida Cortez.	"	1 00
" " Luz Diaz.	"	1 00
" " Micaela Priego del Pozo.	"	0 50
" " Josefa Ata.	"	0 06
" " Luz Mendoza.	"	0 06
" " Rafaela Mota.	"	0 06
" " Carmen Apantenco.	"	0 06
El Sr. Pbro. D. Ramon Ibarra dió un precioso anillo de diamantes.		
Suma.....	\$	491 52

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL SEMINARIO CONCILIAAR DE LEON

la noche del 27 de Agosto de 1899

POR SU AUTOR EL

Sr. Pbro. Victoriano Olivares

Catedrático del tercer año de Filosofía del mismo Seminario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON.—1899.

Tip. Guadalupeana de Camilo Segura.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

LEÓN—1899

J. P. Guadalupe de Camillo Segura



M. I. Sr. Gobernador;

SEÑORES:

DESDE que, siendo alumno de este plantel, observé la primera vez esta clase de solemnidades, sospeché que la terminación del curso de Artes debía ser un asunto de no pequeña importancia.

Hoy, después que diez y siete veces he visto y presenciado en otros tantos años igual acontecimiento, tengo por cierto que la conclusión del curso de Filosofía, es un caso extremadamente serio así para el profesor que lo ha regentado, como para los alumnos que á él han asistido.

El profesor pone término á la educación más laboriosa y al propio tiempo la más trascendental en la vida ulterior de sus alumnos. Puede asegurarse con verdad, que ha formado en sus discípulos á los hombres del porvenir, porque la educación filosófica es la que hace realmente al pensador, y el pensador es el hombre de la época en que vive, el sacerdote que la bautiza, el espíritu que le da la vida misma que lo anima.

Los alumnos así formados, son los disciplinados obreros del pensamiento, que, al salir de la escuela, se acercan á los umbrales del mundo y toman asiento en él para desempeñar en su seno el papel que la Providencia les ha marcado. Sea por el camino de las ciencias, sea por el de las artes y oficios, sea por el de los varios

estados y profesiones de la vida, ellos entran, desde aquel momento, en el gran escenario del mundo con aire de propia determinación y de señorío racional, fruto de las ilustraciones previas de la escuela.

Ese periodo, en consecuencia, no puede ser más crítico, ni presentar una seriedad mayor.

Por la parte grandísima que á mí toca en la clausura del curso que hoy espira, siento el alma llena de pavor, contemplando todos mis afanes al frente de un mundo saturado completamente de ateísmo. Temo que, apesar de la rectitud y solidez de las doctrinas filosóficas que se han impartido en la cátedra que bondadosamente me confió esta casa, tarde ó temprano, los alumnos ya en el mundo, paladeen y concluyan por hacerse partidarios de lo que ha dado en llamarse: *despreocupación progresista y científica*, y que no es en verdad, sino la bebida intoxicante que ha dado muerte á la sociedad, el ateísmo.

A favor de un escrupuloso análisis, obsérvese en efecto, señores, que sean cuales fueren los errores que militan contra la sana Filosofía, y que aspiran al envidiable rango de principios moderadores de las inteligencias así en el orden social como en el religioso, reconocen ellos por fondo común el ateísmo, y es éste su ideal más ó menos encubierto con el embozo deslumbrante de palabras y de nombres que maliciosamente se han inventado.

Comenzóse, bien sabido se tiene, por separar y alejar al hombre respecto de Dios en nombre del progreso y de la ciencia, y esta separación, á que con asombro de la sana razón se ha llamado progresista y científica, ha sido siempre el intento perseguido por el error en todos los siglos, y es todavía el ensueño funesto de nuestros días. Esta labor netamente diabólica, por distintos caminos ha llegado invariablemente á un mismo resultado: el ateísmo en las costumbres, el ateísmo en los principios, el ateísmo en los individuos, el ateísmo en el Estado.

¿No es, pues, el cuadro que presenta el mundo desde este punto de vista, un motivo de serios temores acerca de la suerte que podrá correr la semilla de la sana doctrina filosófica en los alumnos que tuvieron la ventura de recibirla y se acercan luego á esa gran Babilonia? Sí que lo es, y para conjurar en la medida de mis fuerzas los que yo abrigo, me propongo en esta solemnidad, hacer el examen del valor progresista y científico del ateísmo, ya que todo su prestigio en la sociedad moderna lo debe á esos títulos.

Mi trabajo en esta vez, no tiene seguramente, señores, el atractivo de la novedad, pero sí lo he juzgado conveniente y aun oportuno en atención á las circunstancias en que me hallo colocado. Os ruego, pues, me seais indulgentes en todo.

Todo sistema que propende á ganarse la estima y el asentimiento de los hombres hasta el señorío y el dominio sobre los mismos, hace invariablemente dos cosas: prestigia y denigra, prestigia lo que propone y denigra lo que combate.

Para el prestigio novedad que ofrece, escoge las palabras y los términos de mayor halago en orden á las inclinaciones del hombre, las frases que armonizan mejor con sus aspiraciones, y que, por lo mismo, prometen un resultado muy seguro en punto á dominarlo. Por el contrario; para la denigración de aquello que combate ó pretende sustituir, sírvese de aquellas palabras, y hace uso de aquellos calificativos que mayor desprecio engendran por el objeto que censura y cuya destrucción y muerte se propone.

Perteneciendo á esta clase de sistemas el que ahora tengo en ánimo estudiar, hizo su entrada en la sociedad humana, siguiendo en todo, ese programa común de ataque.

Su primer propagandista, su apóstol y autor primero, el demonio, indujo al hombre á que viera en el antiguo régimen, en el orden primitivo establecido por Dios, en el reconocimiento de la creatura respecto de

su Creador, no menos que una mentira y un ruin egoísmo de la Divinidad. “¡Mentira que moriréis!” dijo la serpiente del paraíso, “el motivo que tuvo Dios para prohibiros la fruta de ese árbol, es porque sabe que en el punto mismo en que la comáis, se abrirán los ojos de vuestra alma:” he aquí la denigración. En seguida, para determinar lo definitivamente á la negación de Dios por la insubordinación, le propone un progreso el más elevado y una ciencia la más completa, en estas palabras: “Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal:” he aquí el seductor prestigio de la novedad que nuestro sistema ofrece.

Tal fué, señores, la táctica insinuante con que se dejó ver el ateísmo al hacer su aparición cerca del hombre, la misma que ha observado en todo el curso de los siglos, exactamente la misma que sigue todavía en nuestros tiempos; porque el ateísmo, lo diré siempre con acento de convicción muy seria, es el sistema erróneo de todas las edades, el trascendental de todos los errores, el centro á que todos convergen y en torno del cual gravitan, el monstruo asolador que de centuria en centuria se ha presentado siempre, oculto con el disfraz de palabras tentadoras.

Una cosa, sin embargo, dignísima de nota hallo á este propósito en el estado actual de la propaganda, es la siguiente: Su primer demagogo, apesar de su astucia tan superior, cualidad que Moisés no pasa en silencio, no tuvo empacho alguno en tildar á Dios de mentira y falsedad y acusarlo como reo de una emulación manifiestamente indigna. Una franqueza semejante empleada en la actualidad, pondría en manifiesto peligro la empresa y aun le haría perder mucho terreno en orden á sus resultados, por no decir que sufriría un fracaso completo. Por esto, los últimos caudillos de la revolución ateísta, tomando en cuenta una circunstancia tan seria, y más astutos que la misma serpiente, suavizan, sin cambiar en fondo, la denigración reglamentaria, y así dicen á la humanidad: “Dios

es una preocupación que debéis deponer en nombre del progreso y de la ciencia. Os convocamos, pues, á una despreocupación progresista y científica.”

He aquí señores, la última etapa, la fórmula moderna en que nos habla el ateísmo, y merced á la cual ha viciado las costumbres, ha envenenado los principios y tiene aprisionados á los individuos y al Estado.

Presentado el enemigo tal cual se deja ver, y empeñado como estoy en hacer el examen de su valor progresista y científico, permitidme que, guiado por la intuición certera de la sana filosofía, aborde ya mi asunto, satisfaciendo á estas dos preguntas: ¿El ateísmo es en verdad progresista? ¿Tiene razón en presentarse y ofrecerse como sistema científico?

Para contestar imparcialmente y con exactitud á la primera, es necesario volver antes la vista sobre la naturaleza del progreso y señalar de antemano los diversos ramos que abarca.

El progreso, en la acepción comunísima que á esta palabra señala el diccionario de nuestra lengua, es la acción de ir hacia adelante, adelantamiento, perfeccionamiento. Según esta noción generalísima que ninguno de vosotros rehusará, sopena de renunciar por el mismo hecho al idioma en que se expresa, el progreso es el movimiento hacia lo mejor, el paso de lo menos perfecto á lo que lo es más, el avance de lo pequeño á lo más grande, el ascenso de lo inferior á lo superior, el acto de elevarse y de perfeccionarse, en una palabra, el engrandecimiento del ser.

Considerado en el hombre, es el progreso, en un sentido menos general pero más elevado, una palabra que resume las tendencias y las profundas aspiraciones, no de una sola generación y en determinado espacio de tiempo, sino de la humanidad en todos los siglos, pues es la marcha del hombre hacia su destino, el ahinco de su corazón y el vuelo de su inteligencia en dirección al ideal de perfección que naturalmente busca, y cuya simpatía y amabilidad le imprimen

un movimiento que, de grado en grado, le hace subir continuamente hacia él, forcejando siempre por alcanzarlo.

Estas expresiones, encaminadas todas á diseñar la naturaleza del progreso de cabal acuerdo con el genio de nuestra lengua y en plena conformidad con el sentir de la buena filosofía sobre la materia, nos dejan comprender muy bien que, si la palabra tuvo novedad, si la voz ocupó asiento en el estandarte de lo moderno; su sentido, la idea entrañada en ella, la necesidad expresada por ese vocablo, es tan antigua como legítima, nació con el hombre y la reclama con imperio su misma naturaleza.

En efecto: creando Dios al hombre, según la expresión bíblica, "á imagen y semejanza suya," lo previó de aquellas facultades que no sólo remedan el ser divino, sino que con su ejercicio y legítimo desarrollo, con el ensanche indefinido de que naturalmente son susceptibles, llegarían á convertirlo en un trasunto de la Divinidad, en una copia fidelísima de su Autor, quien desde luego se constituye su modelo, su tipo infinito. Así entiende la escuela católica estas palabras del Génesis: "Crió Dios al hombre á su imagen: á imagen de Dios lo crió." Ahora bien; esta obra excelentísima de Dios, no sigue únicamente la senda, inconsciente en muchos casos, que la filosofía espíó ya en el estrecho eslabonamiento de las causas, y que tiene consignada en el invariable repertorio de sus principios en estos términos: "Todo agente produce un semejante á sí;" no, es, además, un intento soberano, un diseño excogitado antes de su ejecución por el Artífice divino, mantenido con viveza en el momento de realizarlo, y encontrado tan perfecto á la conclusión de la obra, que mereció las bendiciones de su Autor excelso.

No creo, señores, que sea necesario insistir más sobre la hermeneútica de las escenas bíblicas á que vengo aludiendo, para convencernos de que el progre-

so, sustancialmente considerado, nació con el hombre y es una necesidad en alto grado legítima, emergente de su misma constitución.

Cerraré, sin embargo, este punto, diciendo que, formado ya el hombre, según el modelo que á Dios plugo señalarse, dióse luego principio á su progreso, recibió éste allí mismo el impulso divino al vibrar aquella palabra omnipotente que lo consagra para siempre en el transcurso de todos los siglos y en la sucesión de todas las generaciones, "Crescite:" "Creced," he aquí el progreso en acción desde la cuna del hombre bajo el imperio de Dios, quien siempre lo ha de nor-tear hasta que tengan fin las evoluciones del tiempo, replegándose para siempre el inmenso cortinaje de los siglos.

Excusado parece añadir, señores, que esta palabra "Crescite," pronunciada por el divino Autor de nuestra especie, en armonía perfecta con la constitución de la naturaleza humana, impone al hombre un progreso universal: progreso en sus facultades, progreso en su entendimiento, progreso en su corazón, progreso en todo su ser, progreso, también, en todo aquello que á su conservación, bienestar y mantenimiento del mismo, dice relación. Progreso universal trazado por Dios mismo en este pasaje del Génesis que leo á continuación de nuestra palabra "Crescite:" "Multiplicaos, enchid la tierra, sojuzgadla; tened señorío sobre los peces de la mar, sobre las aves del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra."

Es, pues, bastísimo el campo del humano progreso, multiplicadísimos los ramos que abarca, y numerosas en gran manera las esferas á que se extiende.

Mas como en la obra de Dios todo se halla ordenado, y, á decir de la filosofía teológica, las cosas inferiores no sólo tiene relación estrecha con las superiores, sino que aquellas están incluidas en éstas, fácil y cosa muy recta será establecer, que los progresos humanos de un orden superior y de mayor importancia, incluyen á

los inferiores, á los que son de un orden secundario y los cuales sólo tienen ser y desarrollo, en tanto que sirven á los primeros y conservan con ellos armonía muy perfecta.

Ahora bien: nadie que haya siquiera sea cruzado por las escuelas de mejor nota, ú oído hablar de sus enseñanzas más elementales sin ocupar nunca un asiento cerca de sus cátedras, negará que la voluntad y el entendimiento son las facultades más nobles que lleva en sí el hombre, aquellas que lo embellecen sobre manera, que lo especifican y constituyen, aquellas, en fin, sin las cuales no sería el hombre. En tal concepto, nadie negará igualmente, que el progreso en esas facultades es imperiosísimo, es una obligación preeminente, un deber á cuyo cumplimiento nadie puede substraerse sin hacerse reo de lesa naturaleza.

Siendo ello así, el ateísmo que se ha presentado siempre como sistema de progreso y de ciencia, debe poner su mano de una manera especial sobre la voluntad y el entendimiento del hombre, debe hacer avanzar y proporcionar engrandecimiento á esas facultades, si es que habla en términos formales al hacer su aparición y lanzar al mundo su peregrina convocatoria.

Reservando para la solución de la segunda de las dos principales cuestiones, el examen del valor científico del ateísmo por exigirlo así la índole de su proclama, preguntémosle ya con dulzura pero no con debilidad: "Salvador extranjero, sistema del progreso, ¿cuál es el que prometes y seguramente has realizado en la voluntad humana, á juzgar por la duración antiquísima de tus labores?"

Esta pregunta, señores, apesar del aire halagador y dulce que le damos, es un rayo á que si el ateísmo hace frente, no se mantendrá en pie, caerá, morirá desastrosamente; pues obligado por ella, tiene que señalar con el dedo lo que realmente ha hecho con la voluntad, ó no señalar nada después de tanto alarde y vocerío con que aturde. Sea cual fuere el camino que

se vea estrechado á seguir, el rayo no se desvía, la muerte le aguarda, ó, por lo menos, una existencia cínica y desvergonzada.

Pero tened por cierto, señores, que nuestro sistema no contesta ó contesta un despropósito; conosco su eterna manera de proceder cuando se ve asediado por el reporterismo filosófico y se trata de sujetarlo al judicial cuestionario de la escuela. Por esto, sin más espera, permitidme haga yo sus veces, así en la respuesta verdadera como en el despropósito.

¿Cuál es el progreso que proyectó y tiene realizado ya el ateísmo en la voluntad humana? El único proyectado, porque ha sido también el único hasta la fecha realizado, es la separación de la voluntad respecto de Dios, separación que ha sido la ruina, el envilecimiento, la desgracia y la muerte del hombre.

En efecto; la voluntad quedó con ello arruinada y envilecida, porque su ser, su grandeza y su elevación deben tomarse siempre del bien, pues es facultad nacida únicamente para buscar y entrar en posesión del bien.

Quitado ese objeto, la voluntad no solo queda sin razón de ser, sino que toda su grandeza truécase en completa miseria, toda su elevación en consumado envilecimiento. Mas el bien verdadero, el bien por excelencia, el bien de dimensiones infinitas y capaz por lo mismo de llenar las ilimitadas aspiraciones de la voluntad, es únicamente Dios; Dios de quien el ateísmo separa y ha separado siempre la voluntad á título de progreso. Luego nuestro sistema propónese hacer progresos en esa facultad, separándola, privándola de su objeto y natural destino. ¡Vaya un progreso antifilológico, un progreso que retrocede, un progreso que arruina y envilece, un progreso, en fin, que deja sin razón alguna de ser á su favorecido.

Pero no es esto sólo, señores; el progreso que nuestro sistema opera en la voluntad, es además la desgracia y la muerte del hombre.

La voluntad separada de Dios, sin ese norte divino

de su querer, sin esa eterna estrella polar de sus aspiraciones, corre sin freno por todos los vicios, cruza por todas las sendas de la iniquidad, rueda y se precipita en todos los abismos. Porque Dios con su austeridad inflexible contra el vicio y con su eterna pasión por el bien, es el gran sostén, la palanca divina que sofrena la voluntad, creando y manteniendo así el equilibrio progresista en mundo moral. Pero suprimido ese Dios, quitado ese sostén y rota esa palanca por la mano del ateísmo, el vicio, la iniquidad y todos los abismos de la esfera moral, son el paradero lógico de la voluntad.

No idealizo, señores; ahí está el panorama tristísimo de los progresos ateistas: la autoridad paterna maldicienda y renegada por quienes nunca debía serlo: la generación del porvenir sumergida en el abismo de la escuela sin Dios; el bandolerismo abanderado sin respeto alguno á la propiedad ajena; la revolución que no conoce los encantos de la paz porque ha perdido su noción; el asesinato armado siempre de un puñal que no se sacia nunca de hacer correr la sangre; la prensa que bomita cieno y parece un respiradero del infierno; la cátedra cuyo dogma es la impiedad y cuya moral tristísima es el vicio; toda esa gangrena, en fin, del cuerpo social tan trabajado por nuestro sistema, y cuya organización tiene por cúpula brillante un Estado que levantó su tribunal y su mesa directiva, volviendo las espaldas á Dios. ¡Oh progreso ateista, con qué villanía tan lujosa das la muerte y haces desgraciado al hombre!

El ateísmo, señores, no sufre que prosigamos en esta clase de abrumadores descargos; por esto, cuando más empeñados nos mira en ellos, abre sus labios para lanzar un mentís en contra nuestra, y, con vocería estrepitosa, nos muestra la multiplicidad y la mejoría de los caminos de hierro, los buques de vapor, las escuadras navales que aún sin batirse imponen terror, la comunicación salvando las mayores distancias con una velocidad superior con mucho á la del rayo, el alum-

brado en armonía con las últimas conquistas del genio, los palacios fabulosos de la industria, las bolsas de mayor celebridad, los bancos repletos de asombrosa riqueza, el numerario dando lecciones á la abundancia, el capital dando cátedra de ascenso, el comercio diciendo hasta donde puede llegar su actividad, las especulaciones haciendo gala de combinaciones atrevidas, la sociedad en fin, rivalizando en trajes, festines, muebles y habitaciones. He aquí la grito del ateísmo, y, mejor dicho, el despropósito de que tanto se ufana en contra nuestra.

¡Pobre ateísmo! Pobre ciertamente, señores; porque con todo ese cúmulo de adelantos que me complasco en reconocer, sin convenir por ello en que sea obra suya, no se ha hecho sino construir al estilo moderno, embellecer y dar lustre al pedestal magnífico sobre que debe aparecer coronada de refulgencia la majestuosa figura del hombre. Y el ateísmo, inconsecuente consigo mismo, y apropiándose lo que seguramente no le pertenece, nos muestra un palacio destinado á servir de habitación á un bárbaro, el palacio deslumbrador de los adelantos materiales habitado por el ateo, por el hombre que rompiendo con Dios, y, en consecuencia, con la sana moral, vive la existencia del salvaje, y acaba su vida con el bramido de la bestia en la boca y con la desesperación del precito en el corazón.

Mirad, señores, cómo el despropósito del ateísmo vuélvese una cuchilla muy filosa con que se da la muerte. Quiso contestar á nuestra pregunta sobre los progresos morales que ha realizado en el hombre, con la impertinencia de los adelantos y de las conquistas materiales del genio, y delante de un cuadro muy esplendoroso por cierto, déjase ver en vergonzoso relieve toda la real miseria espantosa que ha labrado en el hombre mismo, en el hombre sobre quien de manera especialísima, sobre quien inmediatamente recayó la consagración divina del progreso: "Crescite."

No hay para qué hacer más tiempo en este punto, señores; es he dado la verdadera respuesta del ateis-

mo sobre sus progresos morales, no sin dar oído á su despropósito sobre los mismos. Del contesto de la primera y de la necedad impertinente del segundo, infiérese que, por lo que hace á la voluntad humana, el ateísmo es la ruina, el envilecimiento, la desgracia y la muerte del hombre.

Vengamos á su valor científico en que acaso sea menos funesto.

Acabamos de visitar un mundo de rectitud, de honradez y de bondad, el mundo moral que se ha convertido y siempre se ha de convertir bajo la mano del ateísmo, en un abismo de miseria, de rebajamiento y de barbarie. Entramos ahora en una región de luz, de claridad y de refulgencia intelectual, el mundo de la ciencia, con la intención de observar lo que puede hacer y lo que realmente ha hecho con él nuestro sistema. Lo primero, nos lo presenta de un solo golpe de vista su primitivo y único procedimiento, la supresión de Dios. Lo segundo, está para siempre consignado en el estado que guardan los diversos ramos del saber, después que han recibido el hálito progresista del ateísmo.

Sin embargo, para mayor claridad del examen que tenemos en ánimo hacer sobre lo que vale científicamente nuestro sistema, es de urgente necesidad actualizar las doctrinas universalmente sostenidas en cuanto á la naturaleza de la ciencia. Ellas, comparadas con la fisonomía del sistema, nos dirán mejor lo que puede; y colocadas en presencia de sus resultados, nos manifestarán sin ambigüedad alguna lo que realmente ha hecho.

“Es la ciencia un conocimiento cierto y evidente de un conjunto de verdades secundarias enlazadas con las primarias.” Se dice conocimiento, porque ciertamente saber es conocer, aunque no todo conocimiento es ciencia. Se añade: cierto y evidente, porque siendo este conocimiento, según las últimas palabras de la definición, acerca de verdades que guardan estrecho enlace con otras, y siendo éstas ciertas y evidentes porque

son los principios, ciertas y evidentes deben también ser aquellas que son las conclusiones, siendo así que todo efecto participa la naturaleza de su causa. Resulta de aquí últimamente, que la certeza y evidencia de las conclusiones deben á su vez producir certeza y evidencia en el entendimiento que las aprende, siendo por esto la ciencia un conocimiento cierto y evidente.

Dilatadas reflexiones y mucho tiempo serían menester para dar á esta definición todo el desarrollo que puede recibir y cuya utilidad en el asunto que nos ocupa es manifiesta. Baste sin embargo lo dicho, para convencernos de que la ciencia no sufre las tinieblas ni se conpadece con los misterios; es por el contrario luz clarísima y certeza sin sombra, certeza y luz engendradas en el entendimiento por las conclusiones, y radicadas últimamente en la certeza y luz de los principios.

Ahora bien; esos principios que flotan sobre la esfera de los conocimientos humanos, de donde toman éstos todo el brillo encantador que ostentan, son las estrellas del cielo de la razón, luminares perpetuos jamás eciipsables, que un día encendió la mano de Aquel que, siendo por sí mismo luz eterna y verdad sin principio, estampó en ellos un reverbero de su verdad y luz infinitas. Así lo ha enseñado siempre la mejor de las filosofías, la filosofía católica; y en verdad que tiene toda la razón de su parte, pues la luz creada supone la increada, la verdad natural supone la sobrenatural, de la misma manera que lo menos perfecto supone lo más perfecto, y lo que es por otro, lo que es por sí.

De manera que los principios, origen altísimo de todos los conocimientos humanos, son luz de luz y verdades de verdad, luz creada de la luz increada, y verdades naturales de la verdad sobrenatural. Y así como el entendimiento padece lamentables extravíos cuando aparta su vista de la luz de los principios; de igual manera, los principios palidecerán, perderán todo su brillo desde el punto mismo en que se haga supresión de Dios,

luz eterna que los alimenta y verdad sin eclipse que mantiene su brillo.

Nos hemos colocado ya, señores, en una altura desde donde podemos no digo conjeturar, sino señalar con precisión lo que puede hacer el ateísmo en la esfera de la ciencia. Apagada la luz de Dios, atentado que caracteriza y constituye la especial fisonomía de nuestro sistema, relegado al olvido ese dinamo divino y roto el gran circuito de las relaciones de nuestro entendimiento con la Divinidad, tiene que apagarse por el mismo hecho toda luz intelectual, la ciencia flaquea por su base y cae por tierra, hecho mil pedazos, el grandioso edificio de los conocimientos científicos del hombre.

Conocimientos científicos he dicho, nótese bien; acerca de éstos el ateísmo hará indudablemente que la obscuridad reemplace á la claridad, que las tinieblas vengan á sustituir á la luz, y que la noche congojosa del error tome asiento, allí donde lo tenía la serenísima intuición de la ciencia.

En efecto: esta clase de conocimientos conforme á las indicaciones filosóficas que hace poco dejamos asentadas, están caracterizados en primer lugar, por su punto de partida; y en segundo, por su resolución en los principios de que proceden.

En cuanto á lo primero, estos conocimientos, debe asegurarse, son efectos unívocos de la luz, antorchas encendidas por otras antorchas, mundos de claridad que se han visto surgir á raíz de otros mundos también de claridad.

El entendimiento llevando en su mano, permítaseme la expresión, la tea luminosísima de los principios, franquea los mundos del misterio, recorre la esfera de lo desconocido, y levanta el velo á los secretos de la naturaleza, sentando á su paso por todas partes, conclusiones también luminosas que deshacen el misterio, alumbran lo desconocido y revelan el secreto que mantenía oculto la naturaleza. Así pues; el entendimiento en la marcha legítima de la ciencia,

traza una estela brillantísima: parte de la luz de los principios, y sembrándola en todas las regiones que atravieza con el establecimiento de sus monumentales conclusiones, termina en la luz del conocimiento cierto y evidente.

Bellísimo, encantador es el cuadro que presentan desde este punto de vista, los conocimientos verdaderamente científicos; pero encantadora belleza que nuestro sistema reemplazará seguramente con el abismo de las tinieblas y del error, dogmatizando y enzañándose contra Dios, luz infinita, manantial y principio de toda luz.

En cuanto al segundo especial carácter de los conocimientos científicos, son éstos la emanación lógica de los principios y conservan con ellos tal dependencia y unión tan estrecha, que los reclaman con imperio y, sin que sea posible desviación alguna, vuélvense á los mismos en confirmación de su verdad y certeza. Mas estos principios, síntesis hermosísima de la ciencia humana, piden á su vez romper los diques, salvar las fronteras del orden de la naturaleza, para entrar de lleno en el océano infinito de la luz increada y recibir allí de Dios, también la confirmación suprema de su verdad y certeza. De lo cual se ve que, negando á Dios el ateísmo, relegándolo al olvido y sepultándolo en el abismo de la nada, destruye de un solo golpe la estructura genial de la ciencia, acaba con el distintivo especial de los conocimientos científicos y hace así pedazos la escala refulgente por donde la inteligencia sube al cielo y el hombre se avista con Dios.

¿Y cual podrá ser el resultado genuino de tan colossal destrozo? La obscuridad, las tinieblas y el error, en vez de la claridad, la luz y la ciencia.

Al oírme hablar de la manera que lo acabo de hacer, pensará tal vez nuestro sistema, que, sirviéndome de las doctrinas de una filosofía odiada siempre por él, no hago sino desahogar una pasión prejudicial que abrigo en contra suya.

Pero nó, señores: lo que puede hacer y que acabo de señalar, es en efecto, lo que realmente ha hecho el sistema en el mundo de la ciencia. Lo haré notar brevísimamente en algunos de los principales ramos del saber.

Huyendo siempre de la presencia de Dios como las tinieblas huyen de la luz, el ateísmo suprime varias ramificaciones de la ciencia, y en aquellas que conserva, cierra todavía las puertas á Dios de la manera más desgraciada para los intereses de la ciencia misma.

En primer lugar suprime la Teología y con esta supresión hace la de todas las ciencias propiamente sagradas.

Y en verdad que si el ateísmo se deja ver en esto por una parte, descarado enemigo de la ciencia, no puede negarse que, por otra, procede con toda lógica en el caso. Pues si Dios nó existe, si es una pura nada que vanamente preocupa, como siempre lo ha dicho el sistema, la Teología no tiene razón de ser y debe desaparecer con todo aquello que tiene atmósfera sagrada.

¡Adios, pues, para siempre, ciencia teológica! Te vas y te vas para no volver, porque nuestro sistema progresista no ha encontrado en tí lo que veía el Conde de Maistre cuando decía: "Se pregunta porqué hay una cátedra de Teología en las Universidades? La respuesta es la siguiente: Con el fin de que las Universidades subsistan y de que la enseñanza se mantenga siempre á cubierto de toda corrupción."

Consumado este crimen anticientífico, el ateísmo vuelve la vista hacia el campo extensísimo de las ciencias naturales para estampar en ellas el sello de su propia fisonomía. Pero ¡qué fisonomía, señores! Nuestro sistema sabe muy bien que desde los últimos principios de una ciencia se divide inmediatamente á Dios de quien todas proceden, y por esto, en esas avanzadísimas fronteras ha puesto lo que favorece á sus intereses, sin advertir seguramente, que con ello destruye los de la ciencia misma. Veámoslo si nó:

La filosofía del ateísmo no reconoce las causas, ¿y sabéis porqué? porque su estrecho enlace le haría reconocer también la Causa primera. Su Metafísica abandonó para siempre los principios, porque su luz le pondría en presencia de la luz misma de Dios. Su Cosmología explica la existencia de todo el mundo, incluso el hombre, por un periodo atómico, para no hacer mérito de la fuerza creadora que le haría caer de rodillas delante del Creador de todas las cosas. Su Fisiología echa un velo sobre la fuente infinita de la vida, con cierta fuerza misteriosa del átomo, evitando así hallarse á las últimas en el santuario mismo de la Divinidad. Su Psicología materializa el alma, porque de otra manera su espiritualidad le obligaría á rendir homenaje de adoración al Dios que ha negado. En una palabra, señores; si continuáis por vosotros mismos, la observación de las restantes ciencias naturales, después de haber pasado éstas por las manos del ateísmo, en todas encontraréis visiblemente la huella de su fisonomía con la suplantación de principios anticientíficos, principios que no lo son y que, sobre no serlo, destruyen completamente la naturaleza de la ciencia.

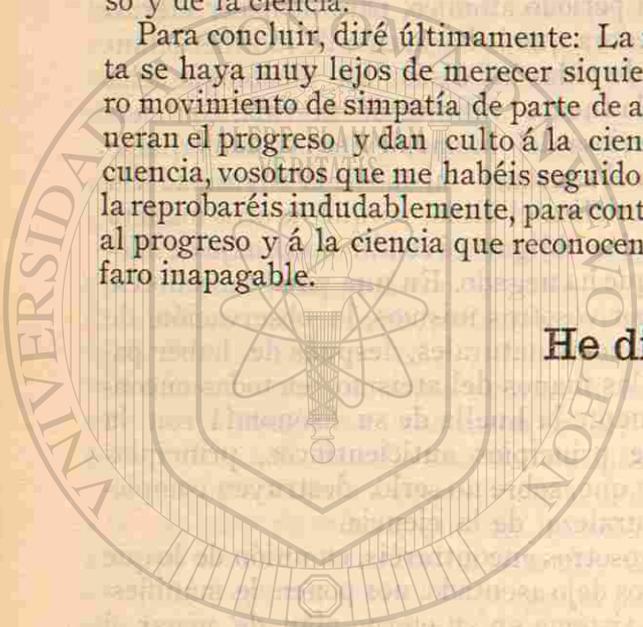
Y esto que vosotros encontraréis, en unión de lo que á grandes rasgos dejo asentado, nos ponen de manifiesto que nuestro sistema en su eterno afán de negar á Dios, coloca el misterio, hace la noche y entroniza el error, allí donde debía poner la claridad, hacer el día y levantar el trono del verdadero saber.

Señores, no hay para qué insistir más, haciendo ver cómo un sistema, que se ha presentado á la humanidad en calidad de progresista y científica, negando á Dios, es en verdad la teoría satánica del retroceso en la Moral y del obscuratismo en la Ciencia. Sus mentidos progresos en orden á la voluntad humana, ya lo habéis visto, llevan al desenfreno y á la barbarie de las costumbres, una vez rota, en la negación de Dios, la palanca del Bien soberano que da el equilibrio en la esfera moral. Los que realiza en el entendimiento, no son

menos desastrosos y fatales: la esplendorosa luz de la ciencia, viene á ser el horroroso espectro de las tinieblas, apagada la luz increada que baña con sus eternas refulgencias la esfera serenamente luminosa del verdadero saber. Es pues, el ateismo una colosal superchería que debe ser conjurada en nombre del progreso y de la ciencia.

Para concluir, diré últimamente: La negación atei-
sta se haya muy lejos de merecer siquiera sea un ligero movimiento de simpatía de parte de aquellos que veneran el progreso y dan culto á la ciencia. En consecuencia, vosotros que me habéis seguido en su examen la reprobareis indudablemente, para continuar afiliados al progreso y á la ciencia que reconocen á Dios por su faro inapagable.

He dicho.



León

DISCURSO

PRONUNCIADO

LA NOCHE DEL 15 DE NOVIEMBRE

DEL PRESENTE AÑO,

por el Señor Catedrático

PRESB. D. PONCIANO PEREZ,

EN LA SOLEMNE

DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL

Seminario Conciliar de León.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

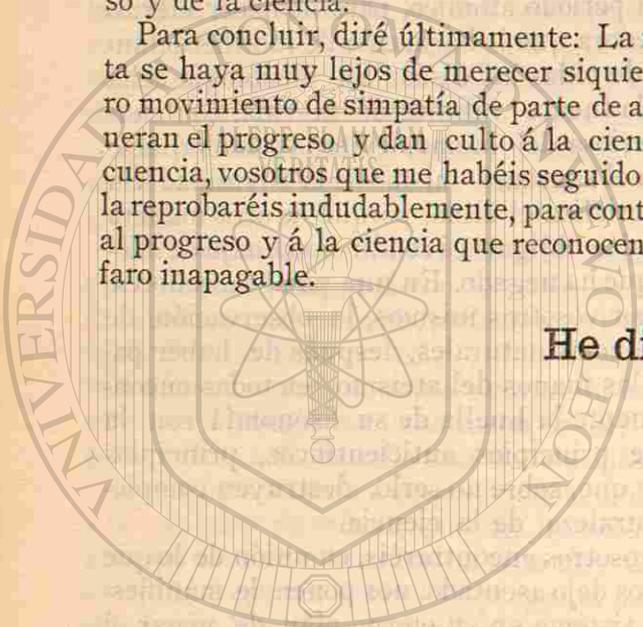
LEÓN.

IMPRESA DE JOSÉ M. MONZÓN.
Casa de la Condesa.
1877.

menos desastrosos y fatales: la esplendorosa luz de la ciencia, viene á ser el horroroso espectro de las tinieblas, apagada la luz increada que baña con sus eternas refulgencias la esfera serenamente luminosa del verdadero saber. Es pues, el ateismo una colosal superchería que debe ser conjurada en nombre del progreso y de la ciencia.

Para concluir, diré últimamente: La negación atei-
sta se haya muy lejos de merecer siquiera sea un ligero movimiento de simpatía de parte de aquellos que veneran el progreso y dan culto á la ciencia. En consecuencia, vosotros que me habéis seguido en su examen la reprobareis indudablemente, para continuar afiliados al progreso y á la ciencia que reconocen á Dios por su faro inapagable.

He dicho.



León

DISCURSO

PRONUNCIADO

LA NOCHE DEL 15 DE NOVIEMBRE

DEL PRESENTE AÑO,

por el Señor Catedrático

PRESB. D. PONCIANO PEREZ,

EN LA SOLEMNE

DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL

Seminario Conciliar de León.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEÓN.

IMPRESA DE JOSÉ M. MONZÓN.
Casa de la Condesa.
1877.



DEDICATORIA

AL ILMO. SR. DR. Y MTRO. D. JOSE M. DE JESUS DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS, DIGNISIMO OBISPO DE ESTA DIOCESIS &.

Ilmo. Sr.:

Me es muy satisfactorio consagrar á U. S. Alma. este humilde discurso, no por el mérito científico y literario de que notoriamente carece, sino únicamente por mostrar á U. S. una efusion de mi gratitud. Los reflejos de la luz, son de la luz; los rios, del océano; el universo de Dios; mis pobres ensayos literario-científicos, y, sobre todo, la sinceridad de mi afecto os pertenecen inmediatamente después de Dios; dignese, pues, U. S. Alma. aceptarlos.

Dios guarde á U. S. Alma. muchos años.

León, Noviembre de 1877.

Ponciana Perez.



Ego sum via et veritas et vita

S. Juan C. 14. v. 6.

Señores:

Al presentarme ante vosotros que epilogais en estos momentos la parte mas culta de nuestra sociedad; al veros reunidos aquí para asistir á la fiesta triunfal en que van á laurearse las frentes de nuestros mas distinguidos seminaristas, os adivino el pensamiento: efectivamente progresan, dirán cuantos hayan formado hasta hoy el prototipo legítimo del verdadero desarrollo de las facultades del espíritu humano, cuantos agenos á vulgares preocupaciones, sepan ver á nuestros Seminarios un poco mas alto que el resto de la multitud. Pero tras de vosotros que sabeis apreciar con justicia una institucion científica, no por la falta de lujo intelectual ó material con que nace, ni solo por lo que aparece en el presente, sino por lo que vendrá á ser en las regiones del porvenir; tras de vosotros, digo, veo rebullirse un mundo que nos vé con miradas siniestras, es el mundo de la mentira, que siempre tiembla y se repliega cuando oye algun

testimonio de la verdad. Un poco mas allá, oigo tronar una densa nube de publicistas y filósofos que nos amenazan queriendo aterrarnos, por la sola razon de que bogamos en la navecilla humilde del pescador de Galilea; solamente porque usando del derecho sagrado de conservar en toda su pureza nuestras creencias legítimas, no nos lanzamos como incautos niños en el mar borrascoso de sus preocupaciones.

Mas por fortuna nuestra, no nos espanta esa turba de errores, y nuestra fé está muy léjos de ser quebrantada por palabras, cualesquiera que sean su prestigio y atractivo; ni nos deslumbra tampoco esa cierta pompa de sabiduría con que nos retan á cada paso los enemigos acérrimos de la verdad.

Entre esa multitud de hombres descreídos por lujo, que no conocen el catolicismo sino por las calumnias con que quieren desprestigiarlo unos cuantos mal prevenidos espíritus, hay quienes bajo el antifaz de una ilustracion de mera fantasía y palabras huecas, se atreven á sellar con la negra nota de retroceso, cuanto se hace bajo la influencia altamente civilizadora de esa institucion divina que hace diez y ocho siglos, hizo cambiar de ruta al universo.

Señores: si una institucion, sea cual fuere su base, desplómase solamente por la multitud de palabras que contra ella se lanzan, ó por la fuerza brutal con que se la empuja; en verdad, que la institucion católica, mas que ninguna otra, habria venido abajo sin que hubiera quedado de ella piedra sobre piedra. Pero felizmente, para bien de la humanidad, por un beneficio grande del Criador, las palabras que no son la expresion de lo verdadero, no llegarán á tener nunca el peso de la verdad, siempre serán palabras sin sentido, palabras ligeras que se perderán en el vacío.

Dios, defensor de la verdad, única que puede fundar y tener

derechos sobre la tierra, ha equilibrado en todos tiempos el mundo de las mentiras con el mundo de las verdades, y ha contrareestado la fuerza con la debilidad. En los siglos de la Iglesia naciente, junto á los monstruos coronados ha puesto á los mártires: al lado de los falsos y cobardes acusadores de los cristianos descuella la valiente figura de Justino el filósofo; y apenas acaba este de cerrar sus labios, cuando Tertuliano y Orígenes se presentan arrollando y desvaneciendo con una energía nunca oída, las calumnias con que se queria ahogar al cristianismo en su cuna. Mas tarde, contra Arrio se levanta un Atanasio: contra Juliano un Gregorio de Nazianzo y un Basilio: contra Macedonio un Ambrosio, y desde el siglo decimotercio, destella sobre el horizonte católico, el Sol de las inteligencias, el filósofo de la Teología y el teólogo de la Filosofía, el gigante Tomas de Aquino, cuya Suma inmortal enlazando en una todas las verdades, encadena todos los errores, para preparar de antemano el golpe mas formidable que en el siglo decimo sexto sufriría en sus mismas bases el cristianismo por la heregia monstruo.

Hoy desgraciadamente, aunque pasada ya la época deslumbrante del protestantismo, aunque ya no invada con furor los tronos despues del escarmiento terrible que causara donde dominó aun entendimientos de la primera gerarquía, no obstante, una guerra casi universal se levanta contra la Iglesia, guerra tanto mas terrible cuanto mas solapada; casi en todos los gobiernos actuales es muy notoria la mas ó menos tendencia de legislar eliminando arbitrariamente de su legislacion los principios católicos, únicos que forman y preparan el corazon de los pueblos para el bienestar político, social é individual, blanco indispensable que no deben perder de vista un solo instante los que hayan recibido del cielo mision tan alta de procurarlo. Y

al efecto, hemos visto en nuestros dias que se forjan leyes no solamente despreciativas del derecho divino, sino formalmente contrarias á este; leyes que no son mas que la expresion del ódio mas encarnizado contra la Iglesia, só pretexto de garantir los derechos y libertad del hombre; leyes cuya moralidad no pugna sin duda con la inmoralidad del ateo, pues á tales leyes nada importa Dios mismo.

Mil veces se ha defendido la influencia progresista del catolicismo en el régimen político y social de los pueblos, casi con una precision matemática se han enumerado uno á uno los progresos debidos á la Iglesia católica; pero hasta hoy no se ha querido entender esto, mas en nombre de la verdad, no solo es cierto que la Iglesia católica ha sido siempre fuente inagotable de progreso y de felicidad para los pueblos, sino que, como ensayaré á demostrar, fuera de ella, es absolutamente imposible definir siquiera la cuestion del verdadero progreso de la sociedad.

He aquí, Señores, una tésis que si se quiere nueva en la forma de enunciarse, en su fondo es bastante antigua y bastante práctica. Mi deber, pues, será desarrollarla, no como peregrina, sino como importante en estos dias de vértigo. Invocaré solamente los principios, é insinuaré algunos de los hechos en que se apoya. Mi ánimo, y es preciso decirlo, no será de ninguna manera combatir alguna preocupacion particular, ni defender tampoco las aberraciones de nadie, sino unicamente sostener la causa de nuestro Señor Jesucristo y de su cuerpo místico la Iglesia católica. La causa que defendiendo no puede ser propia de nadie, ni de ningun partido religioso ó político, es la causa universal que debe fijar los destinos del hombre bajo cualquier aspecto que se considere. Ojalá y fuera yo tan feliz que acertara á iniciar siquiera tan importante verdad.

Entremos en materia.

Todo en el dia, dice Mr. Laurentie, se reduce á opiniones: cada hombre tiene la suya, sobre la religion, sobre la moral, sobre la política, sobre las cuestiones mas comunes, como sobre las cuestiones mas elevadas. Y estas opiniones no son el resultado ni de un largo estudio, ni de alguna premeditacion filosófica: no se refieren ellas á algun sistema universal penosamente construido; porque cada uno adopta á la ventura una creencia ante todas cosas: esto es apenas una eleccion, ó mas bien ¿lo dire? es una especie de juego moral. Sale por suerte una opinion, y se la toma como hubiera podido recibirse una opinion contraria: no se estudia, ni se estudiará nunca lo que ella tiene de falso, lo que tiene de verdadero, lo que tiene de probable. Mas se la guarda por hábito, se la cambiaría voluntariamente por cálculo, si no se quisiera parecer constante en las opiniones: la indiferencia es quien las ha producido, la vanidad quien las conserva por algunos dias. Pero el sentimiento, la razon, el deber, todo esto es extraño á lo que se llama opinion; y entre los mismos hombres que han sido bastante dichosos para adoptar las que son racionales; ¡cuán pocos, y es preciso decirlo, cuán pocos se hallarán, que permanezcan adheridos á ellas por uno de esos motivos poderosos y sobrehumanos, que en los tiempos de fé ligian las conciencias privadas á la conciencia universal de la sociedad!

Hé aquí, Señores, retratado á grandes pinceladas por Mr. Laurentie el verdadero caracter de los hombres de un siglo, que mas bien que de las luces, debiera llamarse el siglo de las opiniones: entusiasta por distintivo, no deja de hacer su cumplimiento á todas las innovaciones que viene, mas no da garantias de su adhesion á ninguna doctrina; se le creería un joven en la efervescencia de sus pasiones, lleno de vigor, y con disposiciones gigantescas para entrar en la gloriosa senda del progreso, pero que solo

se divierte malgastando su rico patrimonio sin fijarse en el porvenir. Hoy, como hace tres siglos, el espíritu humano olvidándose de lo que ha sido, á pesar de tantas y tan amargas decepciones, creyendo falsamente bastarse á sí mismo, rompe sin piedad el principio católico que enlazaba en una todas las inteligencias, de cuyo armonioso conjunto brotaban raudales de luz que venian alumbrando la marcha de las nuevas generaciones á sus altos destinos. Hoy todo se reduce á opiniones, nada se quiere tener con firmeza tradicional, todo se analiza con el fin de destruirlo.

Mas entre las innumerables cuestiones que se ventilan, no hay duda que se abre paso entre todas por su magnitud é importancia la que en estos mismos momentos nos ocupa. ¿En qué consiste el verdadero progreso de la sociedad? Ved aquí la cuestion que despues de declamarse tanto sobre progreso, se encuentra aún sin resolver. Y no se crea que aún no se ensayan los publicistas en la resolucion de este gran problema de la humanidad, pues cada uno á su vez trata de resolverlo segun la escuela á que pertenece. "Para unos el verdadero progreso es el orden; para otros la libertad: para unos ocupa el primer lugar el esplendor de las ciencias y el brillo de las bellas artes; para otros la prosperidad de la agricultura, la extencion y actividad del comercio; quien se deja deslumbrar por la lujosa ostentacion del poderío de los gobiernos; quien se entusiasma á la vista de pueblos valientes y emprendedores, ufanos de sus conquistas y radiantes de gloria." Pero todas estas opiniones, que cada una de por sí, no basta ni para explicar las condiciones del problema que se trata de resolver, entrañan en su conjunto una idea única, universal, constante y uniforme; el perfeccionamiento de la sociedad en el desarrollo de la múltiple perfeccion del individuo. Hasta aquí, Señores, apenas estamos colo-

cados en el punto vago y general en que nos coloca Mr. Guizot cuando define á la civilizacion: el desarrollo de la actividad social y el de la vida particular. Efectivamente, el hombre aunque de naturaleza limitada, encierra dentro de sí un germen de perfeccion indefinida, para cuyo desarrollo cuenta con unas facultades capaces de hacerle realizar sus nobles tendencias hasta llegar á la posesion del bien infinito á que aspira. Y en esta idea generalisima de perfeccion están de acuerdo mas ó menos todos los sistemas de progreso ideados hasta hoy, mas todavia no se deslinda con precision por los decantados progresistas, qué actividad debe desplegarse y desarrollarse para conseguir este supremo bien; cuales son los medios universales, fáciles y seguros que á él conducen. En la sociedad hay actividades de diverso género y aun contradictorias, pueden tenerse á la vista distintos caminos y aún diametralmente opuestos ¿qué actividad debe desarrollarse? ¿qué camino seguirse? Y por lo que toca á la parte mas vital del progreso, existen diversos y contrarios sistemas para la adquisicion de la verdad ¿cuál debe adoptarse? Mientras estas cuestiones no se fijen con exactitud, casi nada se habrá dicho del verdadero progreso, en vano se gritará á la humanidad ¡adelante! mientras no se le diga con certeza absoluta, cómo y por qué camino debe avanzar. Mientras esto no se haga, convengo en buena hora que haya en las sociedades, movimiento, actividad, desarrollo del espíritu humano, síntomas mas ó menos de vigor social é individual; mas no convendré nunca en que cualquier movimiento, cualquiera actividad, cualquier desarrollo, sea signo evidente de que marchamos á nuestra perfeccion; sino tan solo cuando este movimiento, esta actividad, este desarrollo, constante, universal, variado y uniforme, se regularize y cuadre perfectamente con todas las legítimas tendencias que el hombre tiene á conseguir un supremo bien.

La cuestion, pues, del verdadero progreso de la humanidad debe definirse fijando con precision, cuál es el verdadero destino del hombre, es decir, cuál es su verdadero fin último, ó mas bien, á qué perfeccion debe aspirar; y acabará de definirse, si se marcan los medios únicos, fáciles y seguros para llegar á esta suprema perfeccion.

Mas desde luego se presenta la grande imposibilidad de fijar el destino del hombre, y por consiguiente, de resolver el gran problema del progreso, si las opiniones privadas se sustituyen á una autoridad universal, si una verdad universal no enlaza con una consecuencia rigurosamente lógica, cuanto deba definirse sobre el origen, naturaleza, tendencias y destinos del hombre. Estas cuestiones deben resolverse necesariamente, ó mas bien, de hecho debieron resolverse yá desde el principio en que el hombre comenzó su marcha sobre la tierra: ser inteligente, el hombre, mas bien que cualquier otro ser, no debió lanzarse á los horizontes de la existencia como el polvo fluctuante en el vacío, que puede llevarse de oriente á ocaso, de norte á sur segun el viento que lo impela: el orden es la vida de todo ser: la vida de los seres inteligentes es el orden por excelencia.

¿Quién, pues, de derecho resolverá y habrá resuelto de hecho estas necesarias cuestiones?

Señores: por mas que examinémos á los filósofos y publicistas, aunque revolbamos dia y noche todas las obras inmortales que se han escrito hasta hoy sobre el asunto, por precision debemos de reducir á dos únicos principios de partida para proceder al análisis del hombre. Yó veo, por una parte, una gran serie de sistemas que en todas sus vueltas y revueltas, y por mas que como otro Proteo tomen diversas faces y aparenten partir de diversos principios para la adquisicion de la verdad, yó veo, repito, por una parte una gran serie de sistemas en que

se vé á la razon sola esforzándose para resolver el destino humano, yá sea que forje el sensualismo, racionalismo, panteismo, ateísmo ó escepticismo; ora tambien confesando de algun modo su impotencia, admita una autoridad sobre sí, pero siempre sujetándola á sus caprichosas veleidades; por otra, veo á una razon verdaderamente noble, que conociendo su impotencia hasta para conocerse á sí misma, vé que ella aunque sea una facultad ilustrada por la luz divina que como un rayo solar se desprende de la frente de Dios, no obstante, vé que no siempre puede usar con rectitud de esa misma luz; vé que ella no es infalible por sí; que sujetá á juzgar de las cosas y de sí misma por las especies que le suministran unos deleznales órganos corpóreos, no es posible que forme idea cabal de aquello que no puede verse por los sentidos, y cuyo conocimiento perfecto le es tan necesario para su vida intelectual: mas breve, es la razon que admite otro principio de conocer, la luz de la fé, que se apoya en la autoridad de Dios mismo; á diferencia de la razon sin fé que se apoya en sí misma. Mas bien dicho, la primer serie de sistemas se reduce á que el hombre puede progresar sin Dios y llegar á igualarse al mismo Dios; la segunda, á que el hombre, obra de Dios, único que le ha dado tendencias inmortales, es el único que puede perfeccionarlo.

Veamos, pues, si la razon sola puede definir la cuestion del hombre.

Confieso en verdad, Señores, que van á lastimarse mas de muchas preocupaciones en la serie de esta justa é importantísima investigacion: se creará desde luego, que se trata de desplomar el trono de esa divinidad que ahora es proclamada con énfasis la única Diosa del mundo, la razon; pero advierto que no se tratará mas que de colocarla en su verdadero punto de vista: se la combate, y ¡cosa admirable! los laureles que se adquieran en este

triunfo serán para coronar su augusta frente: se combate á la razon, pero á la razon degradada, á la razon soberbia que seducida, ó prevenida por la sensualidad, dice á los hombres para separarlos de la autoridad divina: "sereis como Dioses." ¡Dificil situacion para mí, que tengo que decir á ciertos espíritus: vosotros no sois Dioses inmortales, pero podeis llegar á la inmortalidad, y precisamente por aquello mismo que á vosotros parece una impostura!

Antes de pasar adelante, es preciso arrojar sobre el punto oscuro todavía, un rayo de luz que nos aclare una importantísima diferencia, que no conocen ni los que mas se jactan de ser adoradores ciegos de la razon. La razon es luz, la razon es facultad; la primera, no es otra cosa que los primeros principios en que se apoya la segunda. La *razon principio* es inextinguible, es inmortal como el mismo autor de la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. La *razon facultad*, como cualquiera otra facultad creada, es limitada, y su perfeccionamiento consiste en la aplicacion clara y recta de la *razon principio*. No hay, pues, que confundir la facultad con el medio de su ejercicio.

La razon que es luz, se halla en todos los seres del universo admirablemente combiados y ajustados en número, peso y medida; en todos existe, pero como condicion esencial de su existencia; en ellos es orden, es ley, es instinto; en el hombre, ser sublime, existe tambien, pero en él está, no como ley, sino como luz, no como instinto necesario; y por esto es que Dios la pone en el hombre en una facultad, que puede libremente usar, ó no usar de esta luz en la serie de sus operaciones. La *razon principio*, que es la participacion de la luz de Dios, es la que realmente ennoblece al hombre cuando marcha á favor de sus destellos, mas no cuando cerrando los ojos á esta luz, separado de Dios, creé bastarse á sí mismo. La *razon principio*, nos hace

realmente participantes de la naturaleza inmortal; la *razon facultad*, nos hace tambien inmortales, pero solo cuando se irradia con aquella luz proyectada de la luz inmortal de Dios. La razon está en Dios y en el hombre; Dios y el hombre tienen razon, mas no del mismo modo. En Dios, es inseparable de sus operaciones porque es su mismo ser: su inteligencia la concibe, la derrama sobre todas sus obras, la comunica á todos los entendimientos sin dejar de ser su eterno asiento y su foco inagotable, por ser en Él consubstancial. Mas en nosotros; no es, ni es posible que sea nuestro mismo ser, y así, no es posible que sea el sello de todas nuestras obras como en las obras del Creador; es necesario convenir en que no siempre tenemos razon cuando obramos; es absolutamente necesario convenir en que esa luz divina que existe en nosotros, y que se llama *razon principio*, es un tipo á que podemos ajustarnos ó no ajustarnos, y que al ajustarnos á él, nos ajustamos á su eterno principio de quien es participacion. El espíritu de Dios, nos dice el orador latino, cuya suprema razon obliga, ó prohíbe, es al mismo tiempo el espíritu y la razon del sabio.

Mas acerquémonos yá á la resolucion que venimos buscando. ¿La razon sola puede definir el destino del hombre?

Para decir con exactitud cual es el verdadero fin del hombre, fin tambien del progreso humano, es preciso saber con certeza absoluta cual es el verdadero origen y principio del hombre; el que no sepa esto, me parece que no debe creerse con derecho á que se le crea lo que diga sobre lo primero; bien, y ¿qué nos dice la razon sin la fé sobre el origen y principio del hombre? supuestos, y nada mas que supuestos que no probará nunca. Y en esta materia formalmente desafío á los racionalistas á que me demuestren por sola la razon, cuál es el verdadero origen del hombre, cuando comenzó á ser, cuando acabará, se evapora-

rá su espíritu en el sepulcro, ó hay algo mas allá, y qué es lo que hay? Estas preguntas no tienen sin la fé mas que respuestas vagas, pueriles y aun ridículas. Quitad el Génesis, y suprimireis el verdadero conocimiento del origen del hombre y de las razas primitivas, y el principio de la historia del mundo se basará en este comun modo de hablar de los historiadores cuando no saben donde han de atar el hilo de los hechos que van á referir: "su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos," dicen. Efectivamente, el hombre no puede ser anterior á sí mismo, no pudo examinarse antes de ser, y es un mero ensueño fingir que su especie sea el resultado de quiméricas trasformaciones, ningún bruto hasta hoy se ha trasformado en hombre; solo Dios pudo revelarle su origen y el modo de su origen, la naturaleza de su fin y los medios de su adquisicion, el origen del mundo y el fin del mismo mundo. Sin esta noticia que sin la divina revelacion no es posible adquirirse, el origen del hombre, y por consiguiente el principio del progreso humano, se pierde en la oscuridad de los tiempos; y aunque la razon sospeche algo de la grandeza de su origen y de la grandeza de su fin, nada tendrá con firmeza sin la fé, su fin se perderá en los abismos de la eternidad, como su origen en la oscuridad de los tiempos; su movimiento, pues, verificándose entre dos ignorancias, su progreso por precision nada tendrá de cierto, nada de verdadero.

La razon sola, nada nos puede decir tambien de esa terrible lucha que siempre se verifica dentro de nosotros, de ese peso terrible que nos arrastra á seguir lo malo que no queremos, y á alejarnos de lo bueno que deseamos amar; nada nos podrá decir sobre la causa de ese desequilibrio tan mortal que existe en el hombre. Sin la fé no puede comprenderse la vida. ¿Deberemos seguir, á pesar de cierta ley interior, los estímulos de los sentidos que nos presentan á la vista placeres presentes, ó debere-

mos dejarlos, aunque nos cuesten lágrimas, por conseguir un premio incierto que la razon sola apenas sospecha mas allá de la tumba? ¿Porqué la naturaleza, como nos dice Ciceron, mas bien que madre, madrastra, arrojó el hombre al mundo con un cuerpo desnudo, frágil, débil, y con una alma atormentada por las zozobras, abatida por los temores, arrastrada por las pasiones, pero en la cual brilla todavía, como ese rudo de sus ruinas, cierto fuego de inteligencia y de talento? Razon sin fé ¿decidme, porqué el hombre no es mas que ruinas? Nada direis de cierto, y para saciar vuestra sed de verdad, y patentizarme la necesidad que teneis de saber algo de lo que no pudisteis ver, os contentareis como Ciceron con cualquiera hipótesis aunque sea la mas irracional. "Estas penas y estos errores de la vida humana, prosigue el orador latino, hicieron decir á los antiguos profetas (es decir, á los sabios de la antigüedad) que solo habiamos venido al mundo á expiar crímenes cometidos en una vida anterior; y esta opinion nada tiene de absurda." Causa lástima ver á un tan grande filósofo decir que nada tiene de absurda una opinion, que no es mas que el error de otro grande filósofo. Estos mismos errores de hombres tan eminentes, patentizan la debilidad de la razon sin el auxilio de la fé.

La razon separada de la fé, comienza desde luego á reluchar con el misterio de lo desconocido y con todos los fantasmas que brotan de él. Allí está á nuestros ojos en todas las avenidas de nuestra alma, como la pavorosa esfinge que reclama su presa. Las cuestiones que suscita nos persiguen por todas partes; ellas son á manera de emboscada que asecha todas las vueltas de nuestros caminos; ellas sobre todo surgen del fondo de nuestro interior y nos desgarran el alma con sus bruscos interrogatorios ¿qué soy? ¿de dónde vengo? ¿adónde voy? ¿en qué playa irá á estrellarse la ola de mi vida, dejándome allí aban-

donado al retirarse? ¿cuál será en ella mi destino? Lo ignoro, lo que presiento es, que cualquiera que sea, será final, absoluto, eterno. Este ideal de justicia y de santidad que se me aparece frecuentemente en las alturas de mi conciencia y en los santuarios de la fé ¿será acaso la regla con arreglo á la cual voy á ser juzgado? Aquel otro ideal de misericordia y de gracia que tanto me ha importunado con sus llamamientos, y al cual he contristado tanto con mis desprecios, ¿se me mostrará propicio? ¿me será terrible?..... Cuando considero, dice Pascal, la corta duracion de mi vida absorbida por la eternidad anterior y posterior, el eterno silencio de estos indefinidos espacios me espanta. De la misma manera que ignoro de donde vengo, ignoro tambien donde voy; solo sé que al abandonar este mundo caigo para siempre en la nada ó en las manos de un Dios indignado, sin saber cual de estas dos suertes debe ser mi eterno patrimonio. Tal es la confesion que por boca de Pascal solo puede hacer y hace la razon sin la fé. Separada de ella son muy oscuros los puntos que han de señalar con certeza la marcha progresiva de la humanidad. Sin la fé no nos quedan mas que las angustias de la duda, las ansiedades de lo desconocido, los tormentos del problema.

Ademas, aunque la razon pueda ver con claridad las consecuencias que se desprenden inmediatamente de los primeros principios, no puede ver con esa misma claridad las que tienen que desprenderse de otros principios secundarios. Muchas veces para hacer una aplicacion práctica, necesita el entendimiento proceder por una larga serie de racionios, en cuyo tránsito del uno al otro, no puede conservar la luz del primer principio de donde se parte, la misma intensidad hasta el fin; algunas circunstancias que al paso se atraviesan, de tal modo luego desvirtúan la fuerza de su aplicacion, que nos hacen mudar de sendero y atar el hilo de nuestros racionios tal vez de un prin-

cipio contrario. Y aquí desde luego comienzan las vacilaciones, las inquietudes del espíritu y muchas veces nuestros errores. En esa larga y penosa marcha del entendimiento puede haber alguna desviacion, faltas de rectitud, principalmente cuando se trata de combatir los desvarios de la misma razon prevenida por las pasiones. La razon, pues, que solo es recta cuando procede segun la ley de la verdad, no tiene garantias de serlo siempre, y menos cuando se trata de corregir sus propios yerros.

Por otra parte, aunque la razon pueda fijar todo lo concerniente á un fin que no pasa mas allá de esta vida, jamás podrá fijar lo que está mas allá y que sin embargo ella sospecha. Si lo que está mas allá es el último fin, y como este por su misma naturaleza es mas excelente que el fin de esta vida temporal, es claro, que este fin temporal solo tiene razon de medio para conseguir aquel; luego aquel debe ser regla de este; y como la razon por sí sola no puede ver el primero con claridad, andará por precision á tientas y adivinando respecto del segundo; mas no es á tientas y adivinando como el hombre ha de caminar por el recto sendero de su perfeccion.

Y ¿qué es lo que en realidad alcanza la razon que se separa de la fé?

Sacudido el yugo de toda autoridad, libre de los lazos que segun dice le tendiera la fé, la razon comienza á solazarse campeando en medio de su decantada libertad; Diosa del mundo, pues así se atreve á llamarse, arrastra á su tribunal cuantas cuestiones religiosas, políticas y sociales mucho tiempo había estaban fuera de discusion. Todo lo examina, todo lo discute, todo lo ensaya para asegurarse de la verdad y fallar sobre las mas importantes cuestiones; y se encuentra entonces que no ha hecho otra cosa, despues de sus caprichosas fatigas, que engolfarse en el mar inconstante de las opiniones humanas. Nada en-

cuentra sólido, nada uniforme, nada que pueda servir de base á un sistema universal de verdades, de cuyo conjunto salte el objeto que tan claramente creía divisar separada de toda autoridad; hasta que por último, fastidiada y mas bien desesperada de tanto discutir y raciocinar se declara escéptica y atea. ¡Castigo formidable, pero muy natural; pues no es posible que la razon que se pone á dudar de la autoridad divina, crea en la autoridad falible de los hombres; y contra la autoridad de los hombres y de Dios, crea mejor en sí misma!

Y porque no se crea que es mero ensueño nuestro demostrar la insuficiencia de la razon sin la fé para desterrar la incertidumbre en la fijacion de las verdades sublimes que se creen del derecho de sola la filosofia, hablará en favor nuestro el mismo filósofo de Génova, el mismo Rousseau, escuchadlo: "He consultado á los filósofos, dice, he hojeado sus libros, he examinado sus diversas opiniones: á todos los he hallado arrogantes, afirmativos, dogmáticos aún en su pretendido escepticismo, que nada ignoran, que nada prueban, que se burlan los unos de los otros, y en este punto comun á todos, me pareció el único en que todos tienen razon. Triunfando cuando atacan no tienen valor cuando se defienden. Si pesais sus razones solo las tienen para destruir, si contais sus votos, cada uno está reducido al suyo; solo están de acuerdo para disputar: *escucharlos no era el medio de salir de mi incertidumbre.* Yo concebí que la *insuficiencia* del espíritu humano, es la primera causa de esta prodigiosa diversidad de opiniones, y el orgullo la segunda." Hasta aquí el genovés. Ya veis lo que son y lo que pueden los filósofos por sí solos; y sin duda que el citado filósofo no hablaba de filósofos tan superficiales como los que tratamos de refutar.

Los razonamientos y las sutilezas del espíritu humano que sacude el yugo de la fé divina, son pues, un vano recurso que no

presenta mas que problemas en la cuestion presente. La razon sola como habeis visto, puede equivocar el camino de su perfeccion; puede equivocarse en sus fallos. Un juez que puede errar no debe admitirse, en consecuencia, para la resolucion de todas las importantísimas cuestiones que entraña el destino del hombre y con él el gran problema del progreso. Se necesita un tribunal infalible como el de Dios, ó que tenga la autoridad de el mismo Dios. Se necesitan resoluciones, no vagas, pues no se trata de un progreso vago; sino ciertas, muy prácticas y seguras; nada de opiniones, nada de incertidumbres en la fijacion de los puntos de este verdadero progreso. Las vagas sospechas de la razon sobre el fin puramente natural ó sobrenatural del hombre, sus aplicaciones inciertas, y sujetas á opiniones diversas, sobre los medios prácticos de adquirirlo, no pueden fijar con seguridad la marcha del hombre á su verdadera perfeccion. Por lo cual, la razon para decidir infaliblemente la cuestion del verdadero progreso, necesita un auxilio que por precision debe existir só pena de una ilusion universal. Este auxilio no puede ser otro, que una luz superior que parta del mismo principio de donde parte la razon, es decir, necesita de la fé divina.

Más ¿dónde encontraremos ya esa fé divina que ilustrando los horizontes opacos de nuestra razon le haga ver con toda claridad todo lo que deba definir sobre el verdadero progreso humano? Porque Dios no puede burlarse del hombre dándole tendencias á una felicidad suprema que nunca ha de alcanzar; luego es necesario que exista esta felicidad y que el hombre conozca con certeza todos los medios de llegar á ella. Bien; como habeis visto, y como puede seguirse demostrando, la razon sola no puede conocer perfectamente la naturaleza de esta felicidad, á saber, si es natural solamente, ó sobrenatural, y en consecuencia

ni los medios prácticos, fáciles y seguros para conseguirla; luego es preciso que Dios le le á conocer por otro auxilio la naturaleza de esta felicidad y le señale los medios de adquirirla. Ahora bien, como esta enseñanza es de una necesidad universal, es preciso que esté revestida con caracteres universales, fáciles de comprenderse por todos; deben ser tan manifiestos, que solo se desconozcan porque se quiera maliciosamente desconocerlos. Apoyados en este raciocinio cuya verdad no puede ser mas palmaria, des le luego se percibe con una precision matemática, que esta fé que buscamos solo debe encontrarse en aquella institucion que cuente como constitutivo especial, la universalidad en sus dogmas, en su moral, en sus modos de hacerse conocer al universo, en su facilidad de hacerse accesible á todas las clases de la sociedad, á todas las condiciones; que inmutable en todos sus principios, fije la movilidad de nuestras opiniones, y superior á nuestra razon, regularize y afirme sus operaciones; que partiendo de la eternidad, toque la eternidad, domine los espacios y no encanezca con el tiempo. Mas hasta hoy, Señores, se puede desafiar al mundo entero para que demuestre si hay algo fuera de la Iglesia católica que presente tales garantías. Ella nació con el mundo en Adán, creció con Jesucristo, y sus frutos llenan el universo! Ella sola enlaza el Paraíso con el Gólgota y enlaza ambos misterios con los misterios de la eternidad!

Y no se crea que cualquiera religion llene la mision sublime de mostrar al hombre el recto sendero de su perfeccion, y en consecuencia, que todas las religiones que se dicen reveladas pueden admitirse igualmente para resolver la cuestion del verdadero progreso. Creer esto, es enteramente declarar que no se ha tocado en el fondo de la cuestion, es no saber que las religiones diversas que se manifiestan como reveladas, no abarcan en

su conjunto, unidad en sus dogmas, en su moral, en sus prácticas, en sus modos de propagarse; es ignorar que su conjunto forma el absurdo, como lo es todo aquello en que aparece á un mismo tiempo como igualmente bueno, el bien y el mal, é igualmente verdadero, la verdad y el error; es ignorar que se trata, no de despeñar al hombre en el abismo de las opiniones, sino de darle un medio fácil, seguro y universal para sacarlo de ese abismo. Los que invocan la tolerancia, para resolver el problema de la fé que se debe tener, eluden su resolucion, declaran abiertamente que no conocen ninguna religion revelada que puedan proponer al universo como la única legítima, pues la verdad es una. Por lo que á nosotros toca parécenos indeclinable el raciocinio siguiente: es absolutamente imposible probar que todas las religiones que se dicen reveladas sean igualmente verdaderas; porque es absolutamente imposible probar que cosas contradictorias sean igualmente verdaderas: ahora bien, supuesto que Dios, só pena de burlarse de la humanidad, no pudo dejar al hombre en el abismo de su ignorancia respecto al conocimiento perfecto de su último fin y de los medios únicos que á él conducen, cuyo fin y medios no pueden conocerse suficientemente por sola la razon; de hecho debe existir entre las religiones que se dicen reveladas, una que sea depositaria legítima de ese conocimiento perfecto; luego es tambien absolutamente imposible probar que todas sean igualmente falsas. Luego debe existir necesariamente una religion revelada que llene con perfeccion las necesidades de la humanidad, que una en sus dogmas, en su moral, en sus prácticas, tenga derecho de hacer del universo una sola familia por la unidad de una misma fé y de un mismo corazón. Así, la religion única que puede señalarnos la verdadera perfeccion del hombre, debe por su misma naturaleza presentar un carácter de universalidad. Universalidad de enseñanza en

cuanto á los dogmas y á la moral, pues debe enseñar todo lo que el hombre debe saber relativo á su perfeccion; universalidad de enseñanza en cuanto á las personas, pues el mundo todo la necesita; universalidad en el mismo modo de enseñarse, pues los medios de conseguir el hombre su última perfeccion no debe ser patrimonio exclusivamente de los sabios, debe, pues, adaptarse aún á los sencillos; tan accesible debe hacerse esta religion á los ricos como á los pobres, sus preceptos deben alcanzar igualmente á los que obedecen y á los que mandan; en una palabra, debe ser en todo universal.

Mas la primera esfera en que debe colocarse el observador que examina la catolicidad de una religion, dice el eminentísimo P. Felix, es su vida íntima. La universalidad meramente material (de la cual no tratamos por ahora) sin una constitucion interior que predisponga á lo universal y haga de él una vocacion, pudiera ser aceptada como un hecho fortuito, como un suceso casual, como un fenómeno sin relaciones sensibles, como una causa sin ligazon apreciable con un plan providencial. Pero la universalidad que nosotros debemos buscar debe salir del fondo mismo de la religion que está llamada á ser universal: debe salir de su alma, de su corazon, de sus entrañas, como su fecundidad misma; debe desplegarse en el universo como el árbol en su esfera, en virtud del principio que le dá el ser, de una ley que la rige, de una fuerza que la impulsa y de una vocacion que la llama. Es necesario que pueda presentársela en su concepcion, divisarla al través de las sombras de su cuna, adivinarla en las palabras que le sirven de fundamento, en los elementos que la constituyen y hasta en el nombre que se le dá. Apoyado en esta profunda observacion, por mas que levante mis ojos para ver desde cualquiera altura las diversas religiones que se ofrecen á resolver el universal problema del verdadero progreso del hombre,

yo, ni ninguno de los que me escuchais, ni el mas acérrimo de nuestros enemigos podrá señalar religion alguna, fuera de la católica, que lleve en los mismos elementos de su constitucion este carácter de universalidad. Luego fuera de la religion católica nadie resolverá el problema enunciado; luego fuera de la Iglesia católica es absolutamente imposible marcar con claridad los puntos culminantes sobre los que debe apoyarse la resolucion de las cuestiones del verdadero perfeccionamiento del hombre.

Y cuando hablo de este modo, Señores, no se crea que la Iglesia católica solo podrá presentaros alguna mera teoría sobre progreso; no se crea que ninguna relacion práctica tiene la religion verdadera con todos los movimientos sociales é individuales del hombre; ni que este perfeccionamiento que señala el catolicismo á los pueblos, es algo bueno á lo mas para la vida futura, y que nada tiene que ver respecto á la felicidad temporal; ni que tampoco influye en el desarrollo de las facultades naturales del espíritu humano, ni contribuye al bienestar público, ni á los intereses materiales objetos de la legislacion humana; y que por esto bien se puede tener un verdadero progreso en todo esto, planteado aunque sea en medio de los delirios de los cultos fanáticos ó del ateismo; no, mil veces no. La historia de todos los pueblos desvanece esta creencia pueril. La religion de los pueblos ha sido siempre el espíritu que ha dominado en sus leyes, en su moral, en sus costumbres; de suerte que, poco mas ó menos, los pueblos son lo que sus preceptos religiosos quieren que sean; ó mas bien, tal es la necesidad de la religion para la vida de las sociedades, que cuando las costumbres se han corrompido, los hombres, mas bien que rechazar con descaro toda religion, la han forjado á su modo haciéndose ilusiones, divinizando los mismos vicios que habian

de reprimirse por la religion. Hoy mismo, Señores, por mas que los políticos quieran eludir la necesidad de la religion en las costumbres de la vida social, no la eludirán nunca. Ellos para demostrar que les es mas que imposible, si así puedo decirlo, quitar, como ellos dicen, esa preocupacion universal (si es que pueden darse preocupaciones universales) del corazon del universo, ponen entre los axiomas políticos, que deben tolerarse todas las religiones. Así es como pretenden librarse de la necesidad que tienen de examinar cuál es la única verdadera religion que debe protegerse.

Mas yo sé que algunos me creerán de mala fé cuando no añado que estas diversas religiones se toleran solo en los individuos privados, y que los legisladores no reconocen ni defienden religion alguna en particular, y que á ellos, en consecuencia, custodios tan solo del orden público, no debe inculparse de nada.

Bien; y los individuos de la gran familia social ¿nada tienen que ver con la sociedad? ¿el orden público es algo meramente imaginario? Efectivamente, no pasará nunca de lo imaginario, mientras se crea que puede existir en elementos tan disímolos, contrarios y aún contradictorios, como con los individuos que profesando diversos principios religiosos, tienen diversos principios de moralidad, reconocen diversas fuentes de derecho, de poder, de progreso y de vida. Y no se crea que cada hombre se contenta con ese orden público imaginario, y que cuidará de no trastornarlo cuando menos se tema; pues como cada uno creará tener razon en sus diversos principios, en breve romperá el círculo de lo privado, y los hará públicos, y los sostendrá, y luchará y aún morirá por ellos. Es imposible, Señores, que el jugo que recogen las raices no se haga conocer en el follaje triste ó exuberante del árbol. ¡Elementos contrarios, tarde ó temprano arrojan sobre las sociedades, como el Etna, las revoluciones!

¿Quereis ahora un solo dogma católico que patentize la influencia del catolicismo en la moralidad y bienestar de los pueblos?

Yo apelo nada mas al dogma que mas llama la atencion de los espíritus despreocupados, por no decir, el que mas los espanta. Cuando estos espíritus oyen hablar de fuegos eternos, dicen que esto no pasa de una vulgaridad que no puede influir en nada en el orden de las costumbres públicas y privadas, y que en lugar de degradar el alma con la impresion de un temor servil, sería necesario mas bien enseñarla á dominarse por una accion libre fundada sobre el solo encanto y atractivos de la virtud. Pero yo respondo, que si no hay infierno no hay Dios; no hay bien, ni mal, ni vicio ni virtud: porque ¿dónde está la sancion eterna del uno y de la otra? ¿Dónde está el ascendiente de la ley y la fuerza de su autor careciendo de castigos y calamidades? Segun esto, nada hay de fundamental en los principios de moralidad; entónces los humanos legisladores cometen el horrible atentado de castigar lo que Dios no castiga, ni castigará, y á la cual es indiferente. Luego toda sancion penal, ó no es mas que la expresion temporal de una sancion eterna, ó los legisladores no tienen derecho á imponer penas. Mas ¿qué sería de la sociedad, que negando el dogma de las penas eternas, negase á los legisladores este poder de castigar? Convengamos, por mas que os sea sensible, que sin Dios, sin la religion verdadera que nos dá á conocer este dogma fundamental de las penas eternas, las leyes penales serían meras fórmulas; mas bien diré, no serán mas que horribles atentados.

Yo convengo en que la virtud debería naturalmente conducir en la vida presente á la consideracion y al aprecio, y proporcionar de este modo ventajas temporales que fueran para ella un poderoso estímulo; pero es tal la inconstancia de los homi-

bres y se mezcla tanta inconstancia y capricho en sus favores, que muy frecuentemente usurpa el vicio los honores de la virtud, y sufre esta la ignominia que debería recaer solamente sobre el vicio. Ah! qué digna de lástima sería la virtud si no tuviera mas apoyo que la arena movediza de las opiniones humanas! En todo lo concerniente á los deberes de la vida civil, á la fidelidad en los contratos y á los medios de enriquecerse ó de evitar ruinosas pérdidas, la virtud de que los hombres mas se glorían, la probidad, está expuesta á pruebas muy delicadas y penosas; desgraciados de aquellos en quienes no esté defendida por barreras mas fuertes que el temor del juicio de los hombres, ó de leyes humanas tan solo. Es mas difícil de lo que piensan ciertos espíritus, ser hombre de bien cuando la probidad no está apoyada en una religion que tenga castigos eternos para los que siquiera llegan á traicionarla en su interior. Mil veces tambien se pueden cometer los mayores crímenes sin perder la buena reputacion entre los hombres, sin que se tema el castigo de las leyes humanas y aún ó la sombra de estas mismas leyes; pues no han sido siempre immaculados los humanos legisladores ó los que están en el poder; en este caso, la virtud no sería otra cosa que el arte de ser malo sin ser visto, ó el arte de eludir el castigo; la hipocresía sería la mejor de las virtudes sociales é individuales.

Por lo cual, Señores, probado ya que la razon es insuficiente por sí para resolver la cuestion del verdadero progreso, y que necesita la divina revelacion; demostrado ademas, que no cualquiera religion, sino solo la única verdadera puede ilustrar al hombre para resolverla; se sigue por una consecuencia indeclinable, que, probado que sea, que en la Iglesia católica existe solamente la verdadera religion, quedará mas que suficientemente sostenido, que fuera de ella, es absolutamente imposible cono-

cer con claridad todos los datos para definir la cuestion del verdadero progreso de la sociedad.

Probar ahora si la religion católica es la única verdadera religion, asunto es este que en los tiempos actuales sería vergonzoso probarlo como lo probaron nuestros padres en los siglos de Neron y Calígula; sería hacer el mayor insulto al decantado siglo de las luces; sería tanto como declarar, que en diez y ocho siglos y en pleno siglo diez y nueve aún no se analiza un hecho que ha llamado la atencion de todos los sabios, que se enlaza con la historia de casi todas las naciones actuales; sería negar que los libros que nos lo demuestran se encuentran casi en todas las bibliotecas del mundo; asunto es este, que solo entra como un principio en mis demostraciones y cuya prueba no me compete formalmente por ahora. Ved, no obstante, la historia de la Iglesia católica enlazándose con los acontecimientos mas notables del mundo: la Iglesia con sus millones de mártires, con sus milagros, que han pasado por la crítica mas severa que puede hacerse en diez y ocho siglos por toda clase de génios, por sabios é ignorantes. La historia de sus persecuciones y su permanencia eterna son la mayor garantía de su verdad. ¡Solo Dios ha podido darle esa inmortalidad que veis brillar en su augusta frente! Ved con que firmeza ha sostenido sus dogmas, su moral, siempre la misma, siempre antigua y siempre nueva. Jamás la vereis en la serie de los siglos que borre ó modifique siquiera alguno de sus dogmas; siempre severa contra los vicios, siempre llena de piedad para los culpables; ni se envanece cuando se la ofrece la corona de los reyes, ni se abate cuando estos la proscriben de sus dominios; siempre igual, siempre en todas partes la misma! Examinadla en todas sus facetas, nada temerá de vuestro exámen; mas no la condeneis sin oirla, ella es la verdad, el camino y la vida del progreso. Ella no teme

el ser examinada de cerca. Ser examinado de cerca, eso lo teme solamente el error que fascina de léjos. La religion católica no teme este análisis porque es la verdad.

Vosotros, partidarios de la impiedad, aunque sea para impugnarla, vedla de cerca; estudiadla para maldecirla si os place, pero sobre todo, no la condenéis sin oírla. Estudiad siquiera á vuestros gefes y padres de la mentira á quienes creéis mas que al mismo Dios. Leed siquiera á Voltaire, á Rousseau, y sorprendereis en sus mismos escritos contra el catolicismo, gloriosos testimonios que os demostrarán su verdad. Muchas veces, sin advertirlo, á la vista del glorioso campo de la Iglesia que iban á maldecir, como en otro tiempo el impío Balaám al divisar los campamentos de Israel, los vereis caer de rodillas para llenarla de bendiciones. ¡Solo tú, Esposa inmaculada del Cordero, merecias triunfar así de tus enemigos!

Bástenme por ahora las indicaciones hechas hasta aquí para que los hombres de sano juicio, reflexionando sobre estos datos, puedan convenir en mi aserto. Mas como hay quienes al defenderse una verdad, mas que el rigor de la demostracion que no pueden ver sin algun ejercicio del entendimiento, les acomoda mas el que se les resuelvan los inconvenientes que á cada paso suscitan contra ella; paréceme que no debo perder esta bella ocasion para resolverlos aunque sea epilógándolos y con la mayor brevedad posible.

En primer lugar combatiré á los espíritus vulgares ¿Qué dicen estos contra la Iglesia católica? Ella, dicen, es el monstruo mas grande que el mundo conoce, enemiga de las sociedades como de los individuos, obra suya es la sangre que ha inundado tantas veces la tierra: recordad las Cruzadas, la Inquisicion con todos sus horrores, con todos sus hombres criminales, el S. Bartolomé, la mortandad de nuestros hermanos en la conquista de

nuestra patria, el despotismo é inmoralidad del clero, su sed de oro etc. etc.

Desde luego responderé que es muy mal modo de argüir contra la religion, presentar el conjunto de males á que se dice haber servido de pretexto, sin acordarse de los bienes inmensos de que realmente ha sido origen, y confundir por mañía y mala fé la religion con los abusos que de ella hacen los hombres. ¿Qué cosa quedaría en pié, por buena y benéfica que fuera, si para proscribirla bastara designar el abuso que los hombres han hecho de ella? Desde luego, Señores, yo exigiría que el mundo fuera mudo, pues de nada se abusa tanto en nuestros dias como de la palabra. Yo bien sé que las pasiones y la ignorancia ha desnaturalizado harto frecuentemente la religion con prácticas extravagantes, crueles y aún infames; que es lo que se llama supersticion. Mas de una vez el falso zelo ha hecho servir la religion de pretexto á sus furores, ha armado á los hombres contra los hombres, y mandado delitos en nombre del cielo; que es lo que se llama fanatismo. Todo esto lo sé; esto, y mucho mas, puede hacer un pobre mortal. Mas la religion con las extravagancias humanas, es decir, la supersticion; la religion desnaturalizada que arma á los hombres contra los hombres, es decir, el fanatismo, eso no es la verdadera religion eso no es la Iglesia católica. Por esto aunque me llegaseis á probar, lo que no os costaria poco trabajo, todos esos hechos monstruosos que alegais contra el catolicismo, mostrariais á lo sumo la perversidad de los hombres que puede abusar aun de lo mas sagrado que se conoce bajo del cielo, pero nada habriais probado contra la pureza y santidad de la Iglesia católica. Cuando me probeis que los cristianos cometen estos crímenes, y que obrando así, obran segun sus principios católicos, direis entónces: el catolicismo inspira estos crímenes. Mas si por el

contrario, por confesion vuestra, os causan mas horror los crímenes de los ministros del altar precisamente porque decís: estos son los que segun sus principios debieran ser el modelo de las virtudes ¡ah! entónces vuestros cargos no son contra la Iglesia, son contra los individuos privados. No encontrareis jamás en los fastos gloriosos de la Iglesia, algo que justifique los abusos de sus individuos: estudiad su disciplina, registrad sus cánones y vereis qué terribles castigos impone á los que desnaturalizan sus principios, ó abusan de su divina autoridad! Luego cuando creiais que con el hacha de vuestros sofismas despedazabais el tronco del árbol santo de la Iglesia católica, apenas habeis herido una que otra rama seca que se le ha desprendido! Ella con mas propiedad que el héroe Anaxarco cuando quebrantaban sus miembros sobre un mortero, siempre os dirá: herid y golpead mi cubierta pero yo nada siento.

Otro de los cargos formidables, segun los mas cultos enemigos de la Iglesia, es presentarla á la faz de la turba indocta como la mayor rémora de las inteligencias, puesto que no presenta al entendimiento por objeto mas que una fé ciega que le obstruye su majestuoso vuelo á las altas regiones de la verdad. Esto se responde con facilidad con todo lo que se ha dicho hasta aquí. Si la religion católica es verdadera, parte de Dios; si la fé no es mas que otra luz que alumbrá á la razón, es claro que léjos de oscurecer el entendimiento lo ilustrará. Además, no todas las verdades que sostiene la fé son incomprensibles á la razon: las consecuencias que se desprenden de los principios de la fé, son objeto del ejercicio de la razon; la fé en este caso con su autoridad no hace otra cosa que alumbrarla y rectificarla en caso de extravío. Es falso que la religion católica prohíba el estudio de las ciencias y el cultivo de las bellas artes. Ella no impugna sino lo que tiende á extraviar al hombre de los sanos

principios de moralidad. Estudiad en buena hora las leyes que siguen en su carrera los astros, medid sus magnitudes, pesadlos en la balanza del cálculo; encadenad el rayo; sorprendad los secretos de la naturaleza; descomponed los cuerpos; horadad si podeis la tierra de cabo á cabo para dar paso á la locomotora; multiplicad la fuerza magnética de la tierra guarneciéndola en toda su superficie con hilos metálicos; estad seguros, la Iglesia nada os dirá; podrá presentaros tambien sabios maestros para todo esto que solo servirá de un bello adorno al verdadero progreso. Pero si al observar los astros creéis que ellos influyen en las acciones libres de los hombres, si creéis que el origen del verdadero progreso son las matemáticas, si descomponiendo los cuerpos quereis tambien descomponer el alma creyéndola ver en el cerebro como cierta médula ó fluido material, si enriqueciendo vuestra alma de ciencias naturales lo haceis con perjuicio de vuestro corazon, de vuestra fé, con perjuicio de vosotros mismos; ella alzará la voz para deciros compadeciendo vuestros extravíos: hijos ¿de que le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? acordaos que S. Pablo nos dice: que el hombre debe buscar ante todo, lo que le conviene saber: admirad en buena hora las creaturas, pero no olvideis á su Creador en quien cada misterio presenta á los ingenios elevados, un asunto muy mas sublime que todo el conjunto de bellezas que atavían á la creacion entera.

Otra de las cosas que mas arredra y mortifica á los espíritus fuertes, es, segun ellos, ese carácter intolerante de la Iglesia católica tan enemigo del progreso.

Esta dificultad, Señores, no viene sino de que en estos dias de superficialidad sobre todo, con una sola palabra se quiere equivocar todo. Hay tolerancia religiosa y civil ¿de cual tolerancia se nos habla? ¿en qué consiste la intolerancia de la Iglesia?

La tolerancia religiosa, es decir, la que permite que se profese indiferentemente cualquiera religion, porque cualquiera, por falsa que sea, puede prestar el mismo fin que la única verdadera; esta sería una tolerancia irracional; pues demostrado una vez que la verdad es una y que la religion verdadera no puede ser mas que una, jamás la Iglesia católica podría racionalmente permitir tal tolerancia, sería ella misma declararse como indiferente ó falsa. Bien, pero direis, eso mismo es lo que no quiere, nulificarse aprobando la tolerancia religiosa. Yo respondo: eso jamás lo teme, ni lo temerá; y precisamente no transige nunca con las falsas religiones porque ella es la verdad. Por esto mas bien permite que no se la siga, si así place á la perversidad de sus hijos ingratos; mas bien sufrirá que se la llene de calumnias, y que se la insulte en las plazas y foros, y que se la cargue de cadenas, que ella se declare indiferente porque ella es la verdad, y la verdad obliga y nunca podrá amalgamarse con el error. El error sí puede amalgamarse con el error: por eso vereis que las religiones espúreas se han acomodado á todo y lo halagan todo, aunque sea falso, porque ellas viven de la mezquina proteccion de los hombres, y así les es necesario para su vida, tolerar sus errores, halagar sus pasiones; la verdadera religion que debe quitar los errores de los mortales, reprimir sus malos afectos, ésta es preciso que tenga una vida enteramente divina, y que subsista aunque los hombres le nieguen su amparo.

La verdad no puede ser indiferente con el error. Sed consecuentes con vosotros mismos, vosotros que tanto aconsejais la tolerancia ¿no habeis sido los que habeis probado mas de mil veces que ella es imposible, una vez que el entendimiento llegue á posesionarse de una verdad ó de una falsedad aunque sea? proclamais la libertad de pensar, y os irritais precisamente porque nosotros no pensamos como vosotros; hablais de toleran-

cia religiosa, y llenais de dieterios á los cristianos y á los ministros católicos indistintamente acusándolos; decís que respetais las creencias todas, é insultais públicamente las creencias católicas en el centro mismo del pueblo católico. Reflexionad y ved que si el error no puede tolerar é insulta á la verdad ¿qué derecho tendrá el error para que la verdad lo tolere?

Si se habla de la tolerancia civil, es decir, de aquella que permite á los representantes de las naciones tolerar en sus dominios cultos diversos cuando ya están planteados, mas no lo que autoriza para introducirlos aunque no lo estén; confieso que es falso que la Iglesia prohíba absolutamente tal tolerancia; sin que por esto se crea que es extraño á la mision universal y divina que ejerce en la tierra, determinar el tiempo y circunstancias en que puede permitirse, y en cuáles no. Mas al permitir la donde sea necesario, su fin no será nunca proteger los errores, sino las personas, para ir atrayéndolas suavemente al recto sendero de la verdad.

Por lo cual, Señores, paréceme bastante lo dicho hasta aquí; y no me creo con la satisfaccion de haber tocado por mi insuficiencia un punto tan difícil como importante, pero sí creo haber siquiera trazado el camino para que los hombres estudiosos puedan llegar á fallar sobre él.

La felicidad, la posesion de un bien supremo es el término del verdadero progreso del hombre. Este bien supremo debe ser el punto de vista de todos los movimientos sociales. Una suprema ley debe ser fuente de todas las leyes humanas só pena de ser estas meros caprichos de los hombres. Este supremo bien no puede suficientemente conocerse por sola la razon, que por su misma naturaleza es limitada y está sujeta á la seducion de los sentidos; y por lo cual necesita una luz divina. No ha de ser ilusoria la felicidad que el hombre desea. Todos los

hombres desembarcan en la vida con este supremo deseo, y todos salen de ella con el mismo; luego la felicidad está mas allá de la tumba. Todos los progresos parciales del hombre en esta vida temporal deben ser verdaderos en tanto que conduzcan á la suprema felicidad. Roto este enlace delicado será nada mas progresar al acaso. La luz que ha de ilustrar al hombre debe ser universal por su naturaleza, no ha de estar sujeta á opiniones, debe estar en una institucion que goze de la infalibilidad participada del mismo Dios. De otra suerte, las cuestiones del progreso resueltas solo de un modo probable por opiniones diversas, darán un progreso probable, pero no verdadero. Mas la religion católica es la única como he dicho, y como pueden estudiarlo los que busquen de buena fé la verdad, es la única que tiene esta autoridad infalible, porque solo ella es divina. En consecuencia, fuera de ella todo será opiniones sobre progreso, pero un progreso sujeto á opiniones es un progreso incierto; luego fuera de la Iglesia católica es absolutamente imposible andar con certeza en el verdadero camino del progreso.

A vosotros, jóvenes, ¿qué os diré? perdonad si al parecer me habia olvidado de vosotros para combatir á vuestros enemigos. Ya os presto mi atencion que con tanta justicia mereceis. Yo os felicito á nombre del cielo, porque fieles á su voz seguis progresando en el escabroso camino de las ciencias, al cuidado de vuestra tierra madre la Iglesia católica. Seguid, seguid buscando la verdad, hoy que todavia no os dejais arrebatat del torbellino de las pasiones. Tened entendido, la perversidad del entendimiento es obra de la perversidad del corazon, la impiedad es una planta que solo vegeta en un fango iamundo. Seguid, seguid buscando la verdad. Es muy glorioso conocerla, lo es mucho mas amarla, y supremo bien poseerla. Que no os deslumbre jamás ese falso brillo de la gloria de los impíos, no se los envidieis nunca porque en breve no lo vereis mas.

HE DICHO.

Comada ramon

INFORME

POR EL SEÑOR VICE-RECTOR

D. JOSE VICTORIANO ALEMAN

EN NOMBRE DEL SR. RECTOR DR. D. PABLO TORRES VIDAL,

ACTA DE PREMIOS

LEIDA LA NOCHE DEL

27 DE AGOSTO DEL PRESENTE AÑO,

Y

DISCURSO PRONUNCIADO

FOR EL

Sr. Presb. D. Andres Segura

EN LA SOLEMNE

DISTRIBUCION DE PREMIOS

DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LEON,

AÑO DE 1879.



LEON.

IMPRESA DE J. M. MONZON,

Cuadra tercera de la Plaza de Gallos núm. 36.

hombres desembarcan en la vida con este supremo deseo, y todos salen de ella con el mismo; luego la felicidad está mas allá de la tumba. Todos los progresos parciales del hombre en esta vida temporal deben ser verdaderos en tanto que conduzcan á la suprema felicidad. Roto este enlace delicado será nada mas progresar al acaso. La luz que ha de ilustrar al hombre debe ser universal por su naturaleza, no ha de estar sujeta á opiniones, debe estar en una institucion que goze de la infalibilidad participada del mismo Dios. De otra suerte, las cuestiones del progreso resueltas solo de un modo probable por opiniones diversas, darán un progreso probable, pero no verdadero. Mas la religion católica es la única como he dicho, y como pueden estudiarlo los que busquen de buena fé la verdad, es la única que tiene esta autoridad infalible, porque solo ella es divina. En consecuencia, fuera de ella todo será opiniones sobre progreso, pero un progreso sujeto á opiniones es un progreso incierto; luego fuera de la Iglesia católica es absolutamente imposible andar con certeza en el verdadero camino del progreso.

A vosotros, jóvenes, ¿qué os diré? perdonad si al parecer me habia olvidado de vosotros para combatir á vuestros enemigos. Ya os presto mi atencion que con tanta justicia mereceis. Yo os felicito á nombre del cielo, porque fieles á su voz seguis progresando en el escabroso camino de las ciencias, al cuidado de vuestra tierra madre la Iglesia católica. Seguid, seguid buscando la verdad, hoy que todavia no os dejais arrebatar del torbellino de las pasiones. Tened entendido, la perversidad del entendimiento es obra de la perversidad del corazon, la impiedad es una planta que solo vegeta en un fango iamundo. Seguid, seguid buscando la verdad. Es muy glorioso conocerla, lo es mucho mas amarla, y supremo bien poseerla. Que no os deslumbre jamás ese falso brillo de la gloria de los impíos, no se los envidieis nunca porque en breve no lo vereis mas.

HE DICHO.

Comada ramon

INFORME

POR EL SEÑOR VICE-RECTOR

D. JOSE VICTORIANO ALEMAN

EN NOMBRE DEL SR. RECTOR DR. D. PABLO TORRES VIDAL,

ACTA DE PREMIOS

LEIDA LA NOCHE DEL

27 DE AGOSTO DEL PRESENTE AÑO,

Y

DISCURSO PRONUNCIADO

FOR EL

Sr. Presb. D. Andres Segura

EN LA SOLEMNE

DISTRIBUCION DE PREMIOS

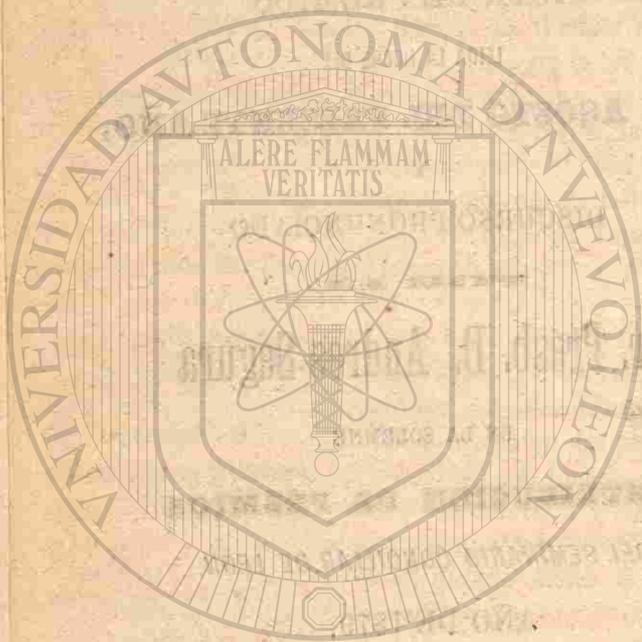
DEL SEMINARIO CONCILIAR DE LEON,

AÑO DE 1879.



LEON.

IMPRESA DE J. M. MONZON,
Cuadra tercera de la Plaza de Gallos núm. 36.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

INFORME.

ILMO. SEÑOR.

SUMAMENTE grato y satisfactorio es para mí presentarme ante V. S. Ilma. y las personas que me rodean, para daros el informe de los adelantos literarios y del estado que ha guardado nuestro Seminario, durante el presente año escolar, que hoy felizmente termina. Por lo que, si alguna vez debe lamentarse la insuficiencia para expresar las emociones del corazón humano, justamente debo hacerlo en las presentes circunstancias. La solemnidad del momento, abundantemente las produce y las conmueve, por la suma importancia que ella tiene, pues aunque tal vez, á los ojos de algunos no tenga significacion alguna y crean que, á nadie interesa mas allá de los muros de este edificio, sin embargo de alta importancia, por lo trascendental de sus consecuencias en orden á la Iglesia y á la patria; por lo mismo, no puedo menos que deplorar mi pequeñez, no puedo expresar con palabras todo su valor, toda su influencia y su intrínseca grandeza: apenas puedo deciros, que su objeto es grandioso, porque se trata de solemnizar una victoria, de manifestar uno de los mas espléndidos triunfos; la victoria de la vida sobre la muerte del espíritu, el triunfo de la instruccion sobre la ignorancia, la conquista de la verdad sobre el error.

La festividad de esta noche no solamente es grandiosa por los triunfos á que me refiero, sino tambien porque revela á los ojos de todos, que á pesar de las tremendas dificultades que por todas partes se oponen al verdadero bien, existe aun en pié y existirá siempre, segun la promesa divina del Salvador del mundo, el elemento que dá la vida al hombre y á la sociedad. En efecto Señores, un Seminario como éste al que tenemos la honra de pertenecer, es para la sociedad en todas sus escalas (diga lo que quiera el progresista moderno) lo que es para el hombre, el aire que respirando le vivifica, la luz que iluminando sus ojos le representa los objetos, las armonías que hiriendo su oído le encantan, y el gusto que afectando su paladar le reanima. Mas, ¿de donde toma fuerza para tantas ventajas, ó por qué es tan poderosa su influencia? Sin duda, que por ser su enseñanza esencialmente religiosa, y la educacion que en él se dá á los jóvenes, es enteramente cristiana. Este es el verdadero elemento que el mundo tiene para el verdadero progreso, para libertarse de los males innumerables que por todas partes y continuamente le amenazan, de los males que resultan de ese desquiciamiento profundo y doloroso que actualmente existe en todas las sociedades, las que engañadas con la falsa ilusion de que viven, en realidad sucumben penosamente, retrocediendo al caos, como para tocar á su fin, sin luz en la inteligencia y sin consuelo ni esperanza en el corazón.

Para prevenir estas desgracias ó repararlas, he aquí los establecimientos católicos, cuya influencia es su único remedio. La Iglesia cuya mision divina ha recibido de N. Señor Jesucristo, es la única que puede proporcionar los medios necesarios y eficaces para lograr una instruccion sólida y verdadera, para conocer el bien y seguirlo, conocer el mal y evitarlo. Solo en ella se encuentra la potencia suficiente para difundir la luz de este verdadero conocimiento, inculcando al

mismo tiempo, que la instruccion, el santo temor de Dios, lo que basta para hacer felices á los hombres, y hacer que la sociedad verdaderamente viva en lo presente y en las felices esperanzas del porvenir. (1).....

Mas no soy yo Señores quien deba demostrar plenamente estas verdades. Había una injuria á las luces y nobles sentimientos de esta ilustre concurrencia, si yo insistiera en que el catolicismo, fuente inagotable de civilizacion, es al que debe la humanidad toda la grandeza y toda la gloria de que merece ser revestida, por lo cual me limitaré á daros razon del estado que nuestro Seminario ha tenido en el presente año escolar y vosotros juzgareis si ha sido conforme, ó no, á los principios referidos. Para esto no hemos hecho otra cosa sino hacer observar fielmente el reglamento que desde su fundacion, tan sábia y acertadamente dictó y mandó observar en el interior del Seminario nuestro Ilmo. Prelado. Este reglamento comprende principalmente tres ramos, que son: EDUCACION RELIGIOSA, INSTRUCCION LITERARIA Y ARTES; por lo que al presente, para cumplir el encargo con que se me ha honrado, daré razon de cada uno de ellos separadamente y es como sigue:

Educacion Religiosa.

Con el fin de repeler el torrente de males morales que por todas partes se siente, é insensiblemente invade á la juventud, se han puesto los medios mas eficaces que dicta la prudencia cristiana; por lo cual, libres nuestros jóvenes del abismo que ha estado á sus piés, hoy tenemos el gozo de conocer, que nuestros trabajos no han sido en vano, puesto que no han

(1) Aquí siguió el cuerpo del discurso y luego se continuó de la manera siguiente.

participado de teorías funestas y convicciones inieñas. Atendiendo principalmente á su alma, en la que aun no se abriga un entendimiento viciado, ni un corazon encallecido en el mal, creemos haber logrado poner en ella, la preciosa planta de la virtud, la que echando profundas raices en sus almas nuevas, quedará vigorosamente plantada la verdad; y en lo mas hondo de su corazon, el gérmen precioso de nobles inclinaciones, que serán en lo sucesivo, el móvil de acciones ilustres; esto es, de las virtudes religiosas y sociales que deban practicar, cualquiera que sea la posicion en que sean colocados.

Persuadidos de que la perfeccion del hombre consiste principalmente en el cumplimiento exacto de las obligaciones para con Dios, se ha procurado por medio de prácticas piadosas, que nuestros jóvenes sientan en sus corazones, los inefables encantos que suavemente difunde la práctica de la virtud, la que se ha promovido por los medios mas oportunos y prudentes. La piedad cristiana siendo segun el Apóstol útil para todo, *pietas autem ad omnia utilis est*, se ha practicado constantemente por nuestros alumnos, teniendo por esto deberes que cumplir cada dia, cada semana, cada mes y cada año.

Cada dia asisten al santo Sacrificio de la Misa, tanto internos como externos, se reza el santo rosario, se tiene una leccion espiritual, un cuarto de hora de meditacion y lecturas útiles y provechosas durante las horas de refectorio. Con el fin de honrar á la Sma. Madre de la Luz, bajo cuya proteccion está nuestro Seminario se reza diariamente por turnos, el oficio parvo, y los Clérigos ya ordenados *in saeris* rezan tambien en coro, el oficio divino, en sus horas respectivas.

Cada semana: Los sábados se hace por cada uno de los Señores Catedráticos en sus respectivas clases, una instruccion sobre puntos de religion, siendo en las primeras clases, amplificacion ó explicacion del P. Ripalda, García Mazo y Máximas de la Sta. Escritura; en las demás clases se hace la

explicacion segun el Lhomond, Aime, el Protestantismo comparado con el catolicismo, Bailly y el San Pio V para los moralistas. Los sábados por la tarde se hace un ejercicio piadoso al que concurren tanto internos como externos. Los juéves por la noche se practica la "HORA SANTA" ante el Soberano Señor Sacramentado, asistiendo á ella todos los internos y de los externos, los que pertenecen á la Asociacion del Apostolado de la oracion. Aunque la comunion de regla obliga á todos los alumnos una vez cada mes, sin embargo para que se haga cómodamente, se practica por turnos de clases cada semana, sin omitir las comuniones generales que obligan en los dias de los Stos. Patronos del Seminario y cuando por alguna causa piadosa, se manda por el superior alguna comunion extraordinaria.

Cada mes: se hace un retiro espiritual, que dirige y preside nuestro Ilmo. Prelado, á todos los alumnos sin excepcion les es obligatorio asistir á todas y cada una de las distribuciones que se hacen en el dia, en ellas se dan lecturas espirituales, meditaciones piadosas y pláticas morales adaptadas á la inteligencia y capacidad de los jóvenes, los dias ocho y diez y seis, se canta una Misa solemne, la primera en honor de la Concepcion inmaculada de Ntra. Señora y la segunda en honor del ínclito Mártir S. Juan Nepomuceno Patron principal de nuestro Colegio. Estas misas, lo mismo que cualquiera otra clase de funciones ó solemnidades eclesiásticas que se practican en la capilla del Seminario, son oficiadas por los mismos alumnos, tanto en el servicio del altar, como en el coro.

Cada año: se cumple con el precepto de la comunion Pascual, en lo que se pone la mas exacta vigilancia, para que ostrictamente se observe por todos los que pertenecen á nuestro cuidado. Se practican ejercicios espirituales de siete dias, tambien dirigidos y presididos por nuestro Ilmo. Prelado, quien de una manera bondadosa dá gratuitamente los alimentos á todos los externos que los toman. Estos ejer-

cicios son sin menoscabo de los que cada cuatro meses se dán á los jóvenes clérigos para prepararlos á la recepcion de órdenes. Las funciones solemnes que celebra el Seminario anualmente son el dia ocho de Diciembre, la de la Concepcion de nuestra Señora y en la semana de Pasion la de nuestra Señora de los Dolores; estas dos funciones se celebran en la Capilla interior del Seminario; y en la Santa Iglesia Catedral se celebran las de Santo Tomás de Aquino y San Juan Nepomuceno, á las que asiste todo el clero de la ciudad, los jóvenes alumnos del Seminario, uniformados de manto y beca y todos los externos. La fiesta de la Concepcion y la de los Dolores son precedidas de solemnes novenarios, en los que cada dia se pronuncia un discurso oratorio por los alumnos mas aprovechados; tambien se pronuncia un Panegírico latino en las fiestas de la Concepcion y otro en las de Santo Tomás de Aquino. Finalmente, las tres horas de Ntro. Señor Jesucristo en la cruz y la compasion de su Sma. Madre, se celebran con la mayor solemnidad posible, en las que predica uno de los Sres. Catedráticos.

He aquí todo lo que en el orden religioso se ha practicado por nuestros seminaristas en el presente año, sin que para esto haya intervenido la mas mínima coaccion; sino antes bien hemos visto con placer que muchos jóvenes movidos por sí mismos practican con edificacion quanto se les tiene prescrito; y es que están persuadidos de la verdad de aquella máxima del Eclesiastés *Deum time, et mandata ejus observa*. No siendo posible que todos los aspirantes al estado eclesiástico residan dentro del Seminario y siendo por otra parte necesaria la clausura que segun el Concilio Tridentino debe observarse para la preparacion de órdenes; nuestro Ilmo. Prelado tuvo á bien determinar, que estos jóvenes residiesen en la casa clerical de nuestra Señora de los Angeles, bajo el cuidado y vigilancia de un superior, los que como fraccion de este Se-

minario tienen que sujetarse en el orden religioso á un reglamento especial.

Por lo que llevo dicho Señores, bien os habreis persuadido de que no se les exige mas á los jóvenes, que aquello que como buenos cristianos deben practicar en todo tiempo; y que aun á los eclesiásticos, no se les impone mas carga, que lo que debe hacer en el siglo un perfecto eclesiástico ¡ojalá y que en esto haya el aprovechamiento deseado! ¡Oh, cuántos de nuestros jóvenes conservando despues los preciosos hábitos que han adquirido en el seminario, con indecible provecho de sus almas, serán la edificacion de los pueblos y en medio de ellos, sean no solo la luz que los ilustre con los resplandores de la verdadera ciencia, sino tambien la sal que los preserve de la corrupcion de los vicios!

Parte Literaria.

El verdadero adelanto de las ciencias consiste en el conocimiento de la verdad, y se consigue, dándoles impulso con medios aptos y principios generadores, fecundos, universales y verdaderos, cuyo origen sea la verdad eterna. Tales son los que se inculcan en nuestro Seminario, para lo cual hay establecidas las cátedras siguientes. La de Latinidad que está distribuida en cuatro secciones, que son, de Mínimos, Menores, Medianos y Mayores. La de Filosofía, que tambien se haya distribuida en tres periodos, primero, segundo y tercer año, en los que se estudia Lógica, Metafísica, Moral natural, Matemáticas, Física, Cosmografía, Cronología ó Historia de la Filosofía. Las de facultad mayor son de Teología Escolástica, Teología Moral, Derecho Canónico, Natural, de Gentes y Romano. La de Religion revelada, de Disciplina Eclesiástica, Liturgia Sagrada, Oratoria, Bella Literatura, Historia Eclesiástica y Sagrada Escritura.

Los autores de texto para la clase de Latinidad son la Gramática de Iriarte, el Epítome de Historia Sagrada, Selectas Sagradas, Selectas ex Patribus, Autores selectos, Musa Americana, Lágrimas de S. Pedro, Poetas clásicos y Retórica según el compendio de Hornero por D. Manuel Moreno y Jove. Para la de Filosofía, Lógica de Roux-Lavergne anotada copiosamente por nuestro Ilmo. Prelado, Rosset para la Metafísica y Moral natural, Matemáticas por Vallejo amplificado por Terán y Chavero; Balmes para la historia de la Filosofía, Cosmografía y Cronología, Ganot, para la Física, cuyo Gabinete en estos últimos años ha sido notablemente aumentado.

Para las clases de facultad mayor, son los que están fundados en la segurísima doctrina del Angélico Maestro Santo Tomás de Aquino; y son el Billuart para Teología Escolástica y Moral. La del P. Fr. Francisco Lárraga ha sido últimamente adoptada como suplemento en la de Moral. Las obras del Becano, Alápide, P. Bieyra, los comentarios de Santo Tomás y un opúsculo escrito por nuestro Ilmo. Prelado sirven para la clase de Escritura. El Berardi, Taparelli y Sala para la de Derecho. El Concilio III Mexicano y otro opúsculo escrito por nuestro Ilmo. Prelado sobre Disciplina Eclesiástica sirven para esta clase. El Bailly para la de Religión. El Billuart grande en sus digresiones históricas, y Taras para la de Historia. Galindo é Iraysos para la de Liturgia. Padre Granada, Blair, Hermosilla y otros autores selectos para la de Oratoria y bella Literatura.

Las clases de idiomas y sus textos son los siguientes: la de Griego por el Burrnuff; la de Inglés según el método de Ollendorf por Rode; la de Francés por Ollendorf, la de Italiano por Bordas, y la de Othomí por el P. Fr. Luis de Neve Molina.

Con el fin de adiestrar en la oratoria y declamación á los jóvenes, hay establecida para cada dos ó tres semanas una especie de velada literaria, en la que por vía de recreo se recitan composiciones en prosa ó verso, alternándose con piezas de

música ejecutadas también por los mismos jóvenes alumnos.

El curso escolar de las clases referidas comienza cada año el diez y ocho de Octubre y termina el veintiocho de Agosto; en el principio se hace la apertura solemne con una Misa cantada y las preces de la Iglesia para invocar el auxilio Divino; sigue un discurso latino en alabanza de la Filosofía, que pronuncia el Catedrático de primer año de esa facultad, y termina con la lectura de todo el reglamento y estatutos del Colegio.

Durante el año hay academias en cada clase, dos veces á la semana, en las que se prueba una proposición y se arguye por dos réplicas. En la misma forma se tienen cada ocho días por turno de clases, las lecciones de refectorio, á las que asisten todos los Catedráticos presididos por el Sr. Rector. En la misma forma y con mayor solemnidad se han tenido las funciones de Sabatina, las que se verificaron cada mes de una clase, á las que asistieron todos los alumnos del Colegio y el cuerpo de Catedráticos presidido por nuestro Ilmo. Prelado. Un mes antes de los exámenes cesaron todas estas funciones para ocuparse los alumnos solo de prepararse á las funciones literarias y exámenes con que ha terminado el curso.

Se matriculó en el principio de este año escolar el número de trescientos nueve alumnos, mas por varias causas durante el año se disminuyó este número, siendo examinados al fin del año los siguientes. De las cuatro clases de gramática ciento once. De las tres de Filosofía ochenta y tres, y de las de facultad mayor sesenta y dos, lo que dá la suma de doscientos cincuenta y seis. Sin embargo de que en el presente año ha sido menos el tiempo del estudio escolar, por fijarse las vacaciones en esta época, el decidido empeño de los Sres. Catedráticos y la aplicación de la mayor parte de los jóvenes, ha hecho, que ni fuesen disminuidas las materias de los cursos, ni que haya sido ménos el aprovechamiento de los

alumnos. Cual haya sido este aprovechamiento, se ha demostrado en sus exámenes, y vosotros habreis podido juzgarlo por los actos públicos que se han verificado en el Aula general de este Colegio. No solo los que han tenido el honor de sustentar estos actos, han sido los aventajados entre sus discípulos, pues de muchos que han merecido la primera y segunda calificación, han sido elegidos para la solemnidad literaria. Cual haya sido el número, orden y demás circunstancias de estas funciones, lo teneis ya bien conocido por los convites ó actillos que corren impresos, donde se leen los nombres de los Catedráticos respectivos, y de los jóvenes cuyo mérito es recompensado con el premio que se les adjudica, en la presente solemnidad, con la que termina el curso del presente año, y solo resta para mañana dar gracias á Dios con una Misa y Te Deum solemne, y por último leerse las calificaciones de todos los alumnos sin excepcion ninguna.

Esto es lo que en la parte literaria se ha practicado en el presente año, lo que de una manera notable ha ido mejorando en el espacio de quince años que hace que se fundó este Seminario, en cuyo tiempo se han obtenido frutos inesperados; pues muchos jóvenes separados de las clases preparatorias para continuar en otros colegios, han concluido su carrera de médicos ó abogados, y en la carrera eclesiástica ha sido mucho mas el número de los que la han terminado, casi todas las parroquias de la Diócesis están servidas ya en diversos empleos por alumnos de este Seminario, pues solo en el presente año escolar han sido ordenados de Presbíteros catorce; y actualmente se hayan iniciados en el Sacro Diaconado, Subdiaconado, y órdenes menores, el número de treinta y seis; lo que es en verdad para el porvenir tal vez no lejano, el objeto de las mas halagüeñas esperanzas.

Educacion Artistica.

Bien conocéis Señores, los inmensos bienes que se consiguen, las ventajas que se obtienen y los males que se precavan, en coadunar el cultivo de las ciencias con el de las artes. Pensamiento feliz, que ha realizado con buenos resultados, el celo y la solicitud paternal de nuestro Ilmo. Prelado. Ciertamente, que no todos los jóvenes que penetran á nuestro Seminario tienen vocacion eclesiástica, pues siendo diversos los caminos que conducen á Dios, son tambien diversos los medios que hay para llegar á él; de aquí es que, si el estudio de las ciencias eclesiásticas no ha de ser para todos, es conveniente que á otros se les preparen medios conducentes para su felicidad, precaviéndoles así su ruina, á la que serian conducidos, unos por falta de capacidad, otros por falta de recursos necesarios para la continuacion de su carrera y muchos por otros varios motivos. Todos estos encuentran un recurso seguro cultivando las artes, que se enseñan en este Seminario, á las que sin perjuicio del estudio, se ha dedicado en el presente año la mayor parte de nuestros jóvenes internos y externos.

Las academias y talleres artísticos que hasta hoy hay establecidos son los siguientes: Academia de Canto llano, de Canto figurado, de Música instrumental, Dibujo lineal y natural, Pintura y Escuadernacion; los talleres de Talabartería, Carpintería, Talladuría, Sastrería, y Zapatería.

El aprovechamiento que durante el presente año se ha obtenido en estas artes y oficios, bien se ha conocido, tanto por los exámenes á que se sujetaron los alumnos, como por los artefactos, que hoy mismo han sido expuestos públicamente. En ellas habeis visto piezas de mérito, acabadas con esmero, que os habrán hecho juzgar de una manera favorable.

Ciertamente, Señores, que causa placer ver el adelanto de

nuestros jóvenes artistas, manifestado en la variedad de sus artefactos. El buen resultado en este ramo lo estamos ya palpando, pues la mayor parte de los directores de estas academias y talleres, son ya el fruto de ellas mismas; y otros muchos jóvenes aprovechados, que separados del Seminario vemos que se hayan establecidos en sus talleres públicos, distinguiéndose por su mérito artístico, no menos que por su probidad y honradez.

Conclusion.

Hé aquí, Señores, lo que al presente tenía que deciros sobre el objeto tan caro que nos ocupa. No dudo que si veis con ojos imparciales los adelantos que hace nuestro Seminario en los diferentes ramos que cultiva, os convencereis, de que la enseñanza basada en la religion, léjos de ser una rémora para los adelantos científicos y materiales, es por el contrario su garantía y su mas seguro sostén. Esta es una verdad clara, que debe llenar de satisfaccion á los padres de familia y á los amigos sinceros de la juventud, que nos han honrado con su confianza, poniendo bajo nuestra direccion y cuidado los mas caros objetos de su corazon.

Mas vos, oh Ilmo. Señor, permitidme la honra de felicitaros, porque otra vez mas, os ha sido dado presidir el acto solemne, en que por vos mismo se distribuyen á los jóvenes de este Seminario los premios que han merecido por su dedicacion al estudio de las ciencias y de las artes. Los frutos que hoy recojemos, os los ofrecemos con sinceridad, como prometidos de vos mismo; pues la enseñanza de nuestro Seminario se debe á vuestra ternura, á vuestro cuidado y solicitud paternal. ¡Qué bello espectáculo teneis á la vista! Un pueblo entero que el Señor en sus altos designios ha confiado á vuestro celo, se levantará un dia majestuoso y civilizado, de

en medio de la agitacion universal, para ceñirse la fragante corona de hermosas flores, embellecida por la virtud y la ilustracion, que recoge en el campo científico y artístico que le habeis proporcionado. Diga lo que quiera la falsa filosofía, que no tiene de sí, mas que exterminio y tinieblas. Mientras ella se goza en los escombros de los pueblos, en la desolacion de las familias, en el abandono de toda esperanza, el catolicismo de quien sois digno representante, sostén, custodio, juez y maestro, abre las puertas de la ilustracion á todos los que quieran venir á recibirla. Por esto es que, en esta casa estendeis vuestra mano generosa, lo mismo que al opulento como al triste hijo del artesano, y aun del mendigo para introducirlos al templo de la Sabiduría.

La paz doméstica y pública, ¡cuánto no tiene que esperar de la difusion de las luces, y del amor al trabajo! por lo que en el porvenir, sereis el objeto principal de los gratos recuerdos de esta tierna juventud, cuando su memoria les haga presente ese celo infatigable que ahora os devora por su bienestar, ese cariño de padre que al dirigirles la palabra, oye de vuestros labios expresiones de encantadora benevolencia, esas preciosas virtudes de que dais á todos tan elocuentes y persuasivos ejemplos, no lo dudo, sus lenguas se desatarán en bendeciros, la gratitud henchirá los corazones y elevando sus manos al cielo pedirán al Señor, que os recompense beneficios que en la tierra jamás pueden debidamente corresponderse.

Tambien á vosotros ¡oh jóvenes Seminaristas! cordialmente os felicito. Vais á ostentar sobre vuestras frentes el lauro inmarcesible del saber. ¡Quiera el Señor que siempre le conserveis sin mancilla! Salud á todos por la victoria que habeis obtenido sobre la ignorancia y el error. Cultivad la virtud para conocerla mejor y aficionaros mas á ella, estudiad siempre nuestra santa religion, que es su apoyo, sabed, que no os basta tener un conocimiento superficial de su divinidad,

que apenas habeis saludado, es necesario, pues, que fortifiqueis vuestro espíritu, estudiando las pruebas que demuestran su verdad, nunca olvidéis lo que habeis aprendido en vuestra juventud, para que cuando os encontréis en medio de ese mundo para vosotros desconocido, y por el que acaso suspirais incantamente, os encuentre fuertes y sepáis evitar sus peligros. Entre tanto, acercaos ahora con aquella modestia propia de vuestra edad, á recibir el premio que habeis merecido en este año escolar con vuestro trabajo, aplicacion y aprovechamiento. No olvidéis este día tan grato para vosotros, en cuya expectativa durante el año habrán palpitado deliciosamente vuestros corazones, que su memoria os sirva de estímulo para el fiel cumplimiento de todos vuestros deberes, para que así, un día recibáis la corona que nunca se marchita.

Felices de nosotros si nuestros deseos no son defraudados, y si el Dios de bondad, que mira nuestras intenciones y marca los caminos en nuestras tareas, continúa derramando sus bendiciones, sobre esta obra que manifiesta ya serle tan querida.

Y vos Ilmo. Señor, en señal del mas profundo respeto y acendrada gratitud, recibid los votos y respetos que por mi conducto os tributan en esta vez, todos y cada uno de los Sres. Catedráticos de este Seminario, quienes no pretenden otra cosa en sus tareas; sino solo la gloria de Dios y el aprovechamiento de esta vuestra amada Diócesis, en lo que quedarán coronados y abundantemente compensados sus trabajos. Seminario Conciliar de Leon, Agosto 27 de 1879.

José Victoriano Aleman.



ACTA DE PREMIOS.

En la Ciudad de Leon de los Aldamas, á los veinticinco días del mes de Agosto, del año de mil ochocientos setenta y nueve, reunidos en el salon del Palacio Episcopal, los Señores Catedráticos de este Seminario Conciliar, á saber: el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis Dr. y Maestro D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, quien se dignó enseñar las Cátedras de Sagrada Escritura, Disciplina é Historia Eclesiástica; el Sr. Arcediano Dr. D. Pablo Torres Vidal, Rector del Seminario y Catedrático de Teología Escolástica; el Señor Canónigo Magistral Lic. D. José de la Merced Sierra, de Teología Moral; el Sr. Doctoral Dr. D. José Sotero Zúñiga, de Derecho Canónico; el Sr. Canónigo Penitenciario D. José Victoriano Aleman, Vico-Rector y Catedrático de Religion; el Sr. Presbítero D. Andrés Segura, de tercer año de Filosofía; el Sr. Subdiácono D. Secundino Briseño, de segundo año de Filosofía é idiomas Griego é Italiano; el Sr. Menorista D. Trinidad de Alba, de primer año de la misma é idioma Inglés; el Sr. Prebendado D. José María Velazquez, de Prosodia latina; el Sr. Presbítero D. José María Alba, de Sintáxis; el Sr. Presbítero D. Florentino Lopez, de Etimologia y Oraciones; el Sr. Presbítero D. Marino de Jesus Correa, de Etimologia; y el Sr. Presbítero D. José María de Yermo y Parres, de Francés: se imploró el auxilio del Espíritu Santo con las preces acostumbradas.

A continuacion, el infraescrito Secretario dió lectura al artículo 18 del tít. 4º del Reglamento del Seminario que trata

de la materia, como tambien á los puntos acordados por la Junta que en el año de 1865 y subsecuentes, se verificaron con este objeto; é impuestos de todo esto los Sres. Catedráticos, se procedió á la designacion de los premios correspondientes, para cuyo fin, se leyeron en el libro respectivo las calificaciones que merecieron los alumnos en sus estrictos exámenes privados que sufrieron; y vistas con la atencion y escrupulosidad debidas resultó:

I. Que habiendo concluido el curso de Teología el alumno externo Menorista D. Ramon Moncayo, sustentado el acto máximo, y merecido la primera calificacion, era acreedor al primer premio de esta Cátedra.

II. Que es tambien acreedor al primer premio el alumno interno Diácono D. Pablo Lopez, quien aunque concluyó su curso de Teología en el año pasado no presentó exámen entonces por haberse enfermado gravemente; mas abiéndolo presentado este año, mereció la primera calificacion, y se le dió el premio conforme á la resolucion que recayó sobre un caso análogo el año de 1874.

III. Que por haber terminado el curso de Sagrada Escritura el alumno externo Menorista D. Ramon Moncayo, presentado exámen de los cuatro años, y obtenido la primera calificacion, se le debe el premio de esta Cátedra.

IV. Que el interno Menorista D. Pascual Herrera, es acreedor al premio de Teología Moral, por haber presentado los dos años que marca el Reglamento, y haber merecido la primera calificacion.

V. Que por no haber quien concluya en la Cátedra de Derecho Canónico, no hay premio por este año; ni tampoco en la de Religion, porque aunque es curso completo, es cátedra accesoria.

VI. Que habiendo concluido el curso de Artes muchos alumnos y entre estos tienen primera calificacion D. Teódulo Torres, D. José María Jimenez, D. Magdaleno Ramirez y

D. Pedro Moreno, tienen primera calificacion; para determinar á quienes corresponden los dos primeros premios, se descendió á la cátedra anterior: y como en segundo año de la misma fué primera en todos, se bajó á la subsecuente; mas no encontrándose tampoco en ésta diferencia alguna, se pasó á la de Mayores, y visto que en esta tiene primera D. Teódulo Torres, Jimenez y Moreno segunda, y que Ramirez no hizo su estudio de Gramática en este Seminario, se resolvió que uno de los dos primeros premios corresponde á D. Teódulo Torres, y que para el otro se recurriera á las calificaciones de la clase anterior. En ella se encontró que el Sr. Jimenez tiene primera y Moreno segunda, y por lo mismo se escluyó al Sr. Moreno y solo quedó la competencia entre los Señores Jimenez y Ramirez. Mas viendo que el último no cursó Gramática en este Seminario, y que aunque es atendible su certificado de este estudio y su calificacion satisfactoria, tiene sin embargo el Sr. Jimenez superioridad aunque con diferencia mínima, y además tiene la circunstancia de la antigüedad; se acordó que éste era acreedor al premio, segun lo dispuesto en el art. 4º de la acta que sirve de norma para estas Juntas, que dice: «que cuando no se encuentre diferencia alguna, se prefiera el mas antiguo al menos antiguo» por lo que á D. Magdaleno Ramirez y á D. Pedro Moreno, se les expiden documentos de igual mérito á los premiados.

VII. Que habiendo obtenido la segunda calificacion el alumno interno D. Vidal Juarez, sin competidor á él, le corresponde el segundo premio.

VIII. Que entre los alumnos que concluyeron Gramática Latina, D. Cipriano Alfaro obtuvo la primera calificacion y sin dificultad se acordó que era acreedor al primer premio. Mas como tuvieron segunda, los opositores D. Blas Vargas, D. Joaquin Gordoá, D. Miguel Mercado, y tambien merecie-

En la oposicion D. Dario Gonzalez y D. Manuel Buenrostro aunque no la tuvieron por circunstancias excepcionales, se recurrió á la clase anterior y se encontró en Medianos que D. Joaquin Gordoia y D. Blas Vargas tienen primera, D. Miguel Mercado primera, pero con diferencia notable; y los Sres. Gonzalez y Buenrostro tercera, se declaró que los dos segundos premios de esta Cátedra corresponden á D. Joaquin Gordoia uno, y el otro á D. Blas Vargas; y que á D. Miguel Mercado, á D. Dario Gonzalez y á D. Manuel Buenrostro, se les expidan documentos de igual mérito á los premiados.

IX. El Ilmo. Señor Obispo hizo presente á la Junta que: estando señalados premios para los que concluyen el estudio de idiomas, deseaba dar un premio á cada uno de sus discípulos, de Lengua Griega, que son los Menoristas D. Trinidad Alba y D. Secundino Briseño; porque aunque el Ilmo. Señor solo les enseñó un año, con su dedicacion y asiduo trabajo consiguieron perfeccionarse en este idioma, como lo manifestaron, enseñándolo el primero en el año pasado y el segundo en el presente; pero que teniendo en consideracion lo dispuesto en la Junta del año anterior, en la que no se permiten estos premios extraordinarios, deseaba se le permitiera hacerles un obsequio particular en honor del Seminario. Despues de bien examinado el caso por los Sres. de la Junta, quedó aprobada la proposicion y determinado que se diera el obsequio á los Sres. referidos, con la solemnidad de premios.

X. Que habiendo terminado el curso de Inglés los alumnos D. Maclovio Ramirez y D. Magdaleno del mismo apellido, y merecido ambos la primera calificacion; por no haber encontrado diferencia en la del año anterior, ni aun en su clase, se sujetaron á la suerte y fué favorable á D. Magdaleno Ramirez: por lo que se resolvió que le corresponde el primer premio y que á D. Maclovio Ramirez, se le expida documento de igual mérito.

XI. Que por haber concluido el estudio de Italiano el alumno D. Cruz Esquivel y merecido la primera calificacion, merece tambien el primer premio de esta Cátedra.

XII. Que nó ha lugar á premio alguno en la cátedra de Francés, por no haber alumnos que concluyan, y lo mismo en la de Othomí; pero respecto de esta última, el Ilmo. Señor Obispo propuso á la Junta que le parecia conveniente estimular con un obsequio al único cursante de este idioma, teniendo en consideracion lo difícil de él, lo necesario para gran parte de la Diócesis, y la repugnancia de los jóvenes para estudiarlo. Los Sres. de la Junta, examinadas que fueron estas y otras razones, determinaron que se obsequiara el deseo del Ilmo. Señor Obispo, concediendo el obsequio para el alumno de Othomí D. Maclovio Ramirez.

XIII. Que para proceder á la distribucion de los diplomas con que distingue el Seminario á los alumnos mas aprovechados de las cátedras en que no hay premio, por no terminar el curso, se examinaron las calificaciones con el mismo detenimiento que se observó para los premios, comenzando por el mismo orden de cátedras, y se encontró que en tercer año de Teología Escolástica tiene primera calificacion el interno D. Eulalio Lopez. En segundo año, como es igual la calificacion de los internos D. Eugenio Olais y D. Victoriano Jimenez, así como la del externo D. Martin García, se descendió al año anterior y se encontró que el Sr. Olais tiene primera, el Sr. Jimenez segunda y el Sr. García no hizo aquí el estudio de esta cátedra por lo cual se prefirió al interno D. Eugenio Olais. Por último, en el primer año de la misma, teniendo primera el Menorista D. Agustin Larrinua y D. Agustin Franco, y no encontrando diferencia en las cátedras anteriores, se prefirió el interno al externo, y quedó resuelto que el Diploma de tercer año de Teología Escolástica corresponde al interno D. Eulalio Lopez; el de segundo año, al

interno D. Eugenio Olais; y el de primero al interno Menorista D. Agustin Larrinua.

XIV. Que en la cátedra de Historia Eclesiástica no se encontró diferencia en las calificaciones del interno D. Eugenio Olais y del externo Menorista D. Martin García, y por no haber cátedra anterior á que recurrir, se prefirió el interno al externo, segun está dispuesto, y se resolvió que el Diploma de esta cátedra corresponde al interno D. Eugenio Olais.

XV. Que habiendo merecido igual calificacion en el primer año de Teología Moral el Subdiácono D. Francisco Obregon y D. Luis Sanchez, se descendió á la cátedra anterior y como se encontró una diferencia notable de estudio en favor del Señor Obregon, se determinó que se le diera el Diploma del primer año de esta cátedra.

XVI. Que teniendo calificacion digna del Diploma el alumno D. Merced Barajas, único cursante de Derecho Canónico, sin dificultad se dispuso que se le diera el Diploma.

XVII. Que siendo superior la calificacion del externo D. Cayetano Ibarra, en segundo año de la misma, á la de sus condiscípulos, era de distinguirlo con el Diploma.

XVIII. Que habiendo en primer año de Derecho dos alumnos que tienen superior calificacion, hay lugar á dos Diplomas; uno para el interno Menorista D. Anastasio Burgos, por ser de curso anterior, y otro para D. Rafael Gomez, por ser superior su calificacion á los cursantes de este año.

XIX. Que como en la cátedra de Religion tuvieron primera calificacion el Menorista D. Agustin Larrinua, y D. Agustiu Franco, aunque con diferencia mínima la del primero, y no hay cátedra anterior á que recurrir, se encomendó á la suerte; y como salió igual en dos veces que se repitió, se determinó que á los dos se expidiera Diploma de singular aprovechamiento.

XX. Que siendo superior la calificacion del alumno interno D. Praxedis Villalpando, en segundo año de Filosofia, le corresponde el Diploma.

XXI. Que aunque en primer año de la misma, tienen primera D. Rafael Campos y D. Cruz Esquivel, pero bajando á la cátedra anterior, se encontró que es superior el estudio del Sr. Esquivel, y quedó resuelto que el Diploma de esta cátedra es para el externo D. Cruz Esquivel.

XXII. Que como no hay diferencia en las calificaciones de D. Crispin Duran y D. Ignacio Prieto, cursantes de Mediana, ni en las cátedras anteriores á que se ocurrió; se sortó el Diploma y tocó á D. Ignacio Prieto.

XXIII. Que en la cátedra de Menores, tienen calificacion igual D. Francisco Ordaz y D. Victoriano Olivares y por esto se descendió á la de Mínimos, en donde fué inferior la del segundo; y el Diploma quedó para D. Francisco Ordaz.

XXIV. Que como en Mínimos D. Francisco Barajas y D. Pablo Lopez no tienen diferencia en su calificacion, y no hay cátedra anterior, se sortó el Diploma y tocó á D. Francisco Barajas.

XXV. Que como D. Abraham Marmolejo y D. Rafael Perez tienen primera calificacion en la cátedra de Griego, y no hay anterior á que recurrir, se sortó el Diploma y tocó á D. Abraham Marmolejo.

XXVI. Que aunque en la cátedra de Francés tienen primera los alumnos interno D. Eugenio Olais, y externos D. Pablo Gutierrez y D. José María Yañes, como es por unanimidad absoluta la del Sr. Olais, se le adjudicó el Diploma.

XXVII. Que por tener primera calificacion en la cátedra de Italiano el alumno D. Crispin Duran, le corresponde el Diploma de esta cátedra.

El Señor Presbítero D. Andrés Segura hizo presente que habiendo apadrinado el Señor D. Santiago Manrique el acto

de tercer año de Filosofía, que sustentó el alumno D. José María Jimenez: complacido por el aprovechamiento del joven, deseaba bondadosamente hacerle un obsequio. Los Sres. de la Junta no tuvieron dificultad en acceder á los deseos del Sr. Manrique, y el Señor Rector en nombre del Seminario le dedica un voto de gratitud por su generosidad en favor de uno de sus miembros.

XXVIII. El Ilmo. Señor Obispo ordenó que se hiciera la rifa de la Beca con que cada año favorece á los alumnos pobres, recordando las condiciones necesarias para admitirse al sorteo, y cada uno de los Sres. Catedráticos propuso uno de su cátedra respectiva, y habiéndose verificado, fué favorable á D. Francisco Ordaz cursante de primer año de Latinidad.

XXIX. El Ilmo. Señor Obispo acordó se dieran los distintivos acostumbrados á los alumnos mas aprovechados en las diversas Artes y Oficios que se enseñan en el Seminario. Se hicieron las preces de estilo, y se terminó la Junta que firmaron con el Ilmo. Señor Obispo, el Señor Rector y Catedráticos, y el infancrito Secretario.—JOSE MARIA DE JESUS,—OBISPO DE LEON.—Dr. Pablo Torres Vidal.—José de la Merced Sierra.—José Sotero Zúñiga.—José Victoriano Aleman.—José María Velazquez.—Andrés Segura.—Secundino Briseño.—Trinidad Alba.—José María Alba.—Florentino López.—Marino de Jesus Correa.—José María de Yermo y Parres.—Leonardo Coronado.—Srio.

En cumplimiento de lo acordado en los puntos anteriores, presenta el Señor Rector para recibir los premios ó documentos y diplomas á que son acreedores por resolución de la Junta á los alumnos siguientes:

Para el primer premio de Teología Escolástica y Moral, al externo D. Ramon Moncayo, y lo recibe en la muy interesante obra titulada *Cornelio á Lápide*, en nueve volúmenes.

Para el otro premio de Teología Escolástica y Moral, al

interno Diácono D. Pablo Lopez, quien lo recibe, en la preciosa obra de Marcancio titulada: *Hortus Pastorum* en cuatro volúmenes, y otra de Piconio, titulada: *Opera Omnia* en cinco tomos y un *Opúsculo de Santo Tomás, que trata del Juicio*.

Para el premio de Sagrada Escritura, al Menorista D. Ramon Moncayo, quien lo recibe en las muy interesantes obras tituladas: *Cadena de Oro, Epístola de S. Pablo, y Opúsculo sobre el Juicio*, todas de Santo Tomás.

Para el de Teología Moral, al interno Menorista D. Pascual Herrera quien lo recibe en la muy necesaria obra de Santo Tomás, titulada: *Summa*, en nueve volúmenes, y un *Opúsculo* del mismo autor, sobre el Juicio.

Para los dos primeros premios de Filosofía, á los externos D. Teódulo Torres, y D. José María Jimenez, el primero lo recibe en la obra titulada: *Verardi*, en cuatro volúmenes, otra obra de Derecho, *Pacheti*, en uno; y una *Enciclica Cuanta Cura*. El segundo en la *Summa de Santo Tomás* en nueve volúmenes, y una *Enciclica* como el anterior. Y á los alumnos D. Magdaleno Ramirez y D. Pedro Moreno, un documento de igual mérito á los premiados.

Para el segundo premio, al interno D. Vidal Juarez, quien lo recibe en la obra titulada: *Summa de Santo Tomás*, en nueve volúmenes, y un *Himno angélico*.

Para el primer premio de Gramática latina, al externo D. Cipriano Alfaro, quien lo recibe en dos obras de texto tituladas una, *Filosofía Católica del Padre Rosset* en dos volúmenes, y la otra *Lógica del P. Roux Lavergne*, en uno.

Para los dos segundos premios de la misma, á los externos D. Joaquin Gordo y D. Blas Vargas, quienes lo reciben en las obras de texto tituladas: *Filosofía Católica del P. Rosset* y á D. Miguel Mercado, á D. Darío Gonzalez y á D. Manuel Buenrostro, para que se le expidan documentos de igual mérito á los premiados.

Para los obsequios que dedica el Ilmo. Sr. Obispo á sus

discípulos de la Lengua Griega á los Menoristas D. Trinidad de Alba, y D. Secundino Briseño, el primero lo recibe en la obra de *Bellarini* en dos volúmenes, y el segundo en la de *Escabelio* y una gramática de *Las Casas*, las dos obras en lengua griega.

Para el de idioma Inglés, al externo D. Magdaleno Ramirez, quien lo recibe en la obra titulada: *Enciclica Cuanta Cura*, y á D. Maclovio Ramirez para que se le estienda un documento de igual mérito.

Para el de Italiano, al externo D. Cruz Esquivel, y lo recibe en dos obras de Santo Tomás una titulada, *lo Bello* y la otra *Himno angélico*.

Para el de Othomí al externo D. Maclovio Ramirez y lo recibe como obsequio del Ilmo. Sr. Obispo, en las obras siguientes: *El Himno angélico de Santo Tomás*, una *Enciclica Cuanta Cura*, y un *Opúsculo Selecto de los Santos Padres*.

Para que se les expida Diploma de singular aprovechamiento en las cátedras que no hay premio, presenta por el tercer año de Teología Escolástica, al interno D. Eulalio Lopez. Por el segundo año de la misma, al interno D. Eugenio Olais, y por el primero, al Menorista D. Agustin Larrinua.

Por el curso de Historia Eclesiástica, al interno D. Eugenio Olais.

Por el primer año de Moral, al Subdiácono D. Francisco Obregon.

Por el tercer año de Derecho Canónico, al externo D. Merced Barajas. Por el segundo año de la misma, al externo D. Cayetano Ibarra, y por el primer año, al Menorista D. Anastasio Burgos y á D. Rafael Gomez.

Para los de Religion, al Menorista D. Agustin Larrinua, y al externo D. Agustin Franco.

Para el de segundo año de Filosofía, al interno D. Praxedis Villalpando. Para el de primer año de la misma, al externo D. Cruz Esquivel.

Para el de la Cátedra de Medianos, al externo D. Ignacio Prieto. Para el de Menores, á D. Francisco Ordaz y para el de Mínimos, al externo D. Francisco Barajas.

Para el de Lengua Griega, al externo D. Abraham Marmolejo. Para el de Francés, al interno D. Eugenio Olais. Para el de primer año de Italiano, al externo D. Crispin Duran.

Para que reciba el premio de la Beca sorteada, al externo D. Francisco Ordaz.

Presenta además para que reciban el distintivo que merecieron en las diversas artes que se enseñan en el Seminario, á los alumnos siguientes:

Para el distintivo de Canto Eclesiástico el Sr. Rector que presidió el acto, hizo una especial recomendacion en favor del Menorista D. Secundino Briseño, quien en su concepto y el de los Profesores que lo examinaron tiene los mejores conocimientos sobre la materia, como se vé en la casilla; y por lo mismo lo presenta para que reciba el distintivo de este Arte, y lo recibe en la Obra de *Bellarin* que trata de la Doctrina del Santo Concilio de Trento, en dos volúmenes.

Para el de Música, al externo D. Manuel Buenrostro, y lo recibe en la preciosa obra titulada *Moral Práctica*, en un volumen.

Para el de Dibujo, á D. José Aranda, quien lo recibe en la misma Obra que el anterior.

Para el de Encuadernacion, á D. Catarino García, quien lo recibe en la obra titulada *Opuscula Selecta Sanctorum Patrum*.

Para el de Sastrería á D. Vicente Peña, quien lo recibe en un *Himno Angélico de Santo Tomás*.

Para el de Carpintería, á D. Félix Villalpando, quien lo recibe en la obra de Santo Tomás titulada *Himno Angélico*.

Para el de Talabartería, á D. Merced Barajas, quien lo recibe en la misma obra que el anterior.

Para el de Zapatería, al interno D. Eulalio Lopez, quien lo recibe en el *Opúsculo Selecto de los Santos Padres*.

Para que reciba el obsequio que hace el Sr. D. Santiago Manrique, presenta al joven D. José María Jimenez, y lo recibe en la muy interesante obra de *Charmes*, en nueve volúmenes.

El Ilmo. Sr. Obispo se dignó agraciarse con una Beca, al Menorista D. Ramon Moncayo.

Seminario Conciliar de Leon, Agosto 27 de 1879.

DR. PABLO TORRES,
Rector.

LEONARDO CORONADO,
Secretario.



ILMO. SEÑOR.

SEÑORES!

La ley de los pueblos es el adelanto: progresar lo exige su naturaleza. Los pueblos en la inacción son indignos de sí mismos. Progresar en las ciencias es lo más acomodado á la naturaleza del hombre; porque la ciencia es perfección del entendimiento humano, facultad nobilísima de su parte principal.

Pero entre las ciencias propias del hombre no hay duda que la filosofía se eleva sobre todas, que tiene una primacía indisputable; porque es la ciencia madre, en cierto modo la engendradora de todas las ciencias siendo por lo mismo la que más se acomoda á la naturaleza del hombre: la que más sirve para perfeccionar su entendimiento. Ella puede ser el termómetro para medir la altura de la civilización de los pueblos ó el grado de su triste decadencia. Pueblo sin filosofía es el pueblo que ni conoce sus derechos, ni mucho menos los respeta: es el pueblo que no tiene sino fuerza brutal para defenderse é instintos salvajes para conservarse.

Pueblo con filosofía es el pueblo respetado, el pueblo que se hace temer de las naciones, no por la fuerza de su brazo, sino por la ilustración de sus sábios: es el pueblo que está llamado á ser grande; porque dominará las inteligencias con la elocuencia de su voz.

Para el de Talabartería, á D. Merced Barajas, quien lo recibe en la misma obra que el anterior.

Para el de Zapatería, al interno D. Eulalio Lopez, quien lo recibe en el *Opúsculo Selecto de los Santos Padres*.

Para que reciba el obsequio que hace el Sr. D. Santiago Manrique, presenta al joven D. José María Jimenez, y lo recibe en la muy interesante obra de *Charmes*, en nueve volúmenes.

El Ilmo. Sr. Obispo se dignó agraciarse con una Beca, al Menorista D. Ramon Moncayo.

Seminario Conciliar de Leon, Agosto 27 de 1879.

DR. PABLO TORRES,
Rector.

LEONARDO CORONADO,
Secretario.



ILMO. SEÑOR.

SEÑORES!

La ley de los pueblos es el adelanto: progresar lo exige su naturaleza. Los pueblos en la inacción son indignos de sí mismos. Progresar en las ciencias es lo más acomodado á la naturaleza del hombre; porque la ciencia es perfección del entendimiento humano, facultad nobilísima de su parte principal.

Pero entre las ciencias propias del hombre no hay duda que la filosofía se eleva sobre todas, que tiene una primacía indisputable; porque es la ciencia madre, en cierto modo la engendradora de todas las ciencias siendo por lo mismo la que más se acomoda á la naturaleza del hombre: la que más sirve para perfeccionar su entendimiento. Ella puede ser el termómetro para medir la altura de la civilización de los pueblos ó el grado de su triste decadencia. Pueblo sin filosofía es el pueblo que ni conoce sus derechos, ni mucho menos los respeta: es el pueblo que no tiene sino fuerza brutal para defenderse é instintos salvajes para conservarse.

Pueblo con filosofía es el pueblo respetado, el pueblo que se hace temer de las naciones, no por la fuerza de su brazo, sino por la ilustración de sus sábios: es el pueblo que está llamado á ser grande; porque dominará las inteligencias con la elocuencia de su voz.

¿Pero donde está esta ciencia? ¿donde se encuentra la morada de la filosofía? ¿donde está tan precioso talisman? ¡ah Señores! las cosas de mejor precio son por lo comun las mas falsificadas. Tal vez ningun siglo haya hecho tanto alarde de ser filósofo como el presente, tal vez nunca se habrá mentado hasta el fastidio la filosofía como en estos tiempos; y sin embargo. *¿quorsum tendimus?*

Las cuestiones se multiplican engendrando tinieblas: las dudas pululan con tal abundancia que ha llegado á dudarse aun la existencia del Yo. ¿Donde está la filosofía?

La ciencia es tan fácil en este siglo del vapor que hasta en los cafés se forman los sábios, bastando tres ó cuatro palabras pomposas para ser llamados filósofos. Los que se tienen por mas despreocupados, los que tienen valor para negar cuanto no les agrada ó no han podido entender, los que son negaciones ambulantes, son grandes filósofos ¿está aquí la filosofía? ¡ah Señores! son los que mas la falsifican; pero por ser tan patentes sus falsificaciones son nada temibles, por sí se recomiendan.

¿Donde está la filosofía? La dolencia principal de nuestra edad está en no admitir lo sobrenatural, celosa hasta el exeso de los derechos de la razon sin conocerlos ó afectando ignorarlos no quiere á la filosofía unida á algun principio religioso, la quiere secularizada.

«La cuestion que embarga actualmente los ánimos, dice el protestante Guizot, no es otra sino la entablada entre los que admiten y no admiten un órden sobrenatural cierto y supremo. Si hemos de llamar á las cosas por sus nombres, esta y no otra es la cuestion que se debate bajo las banderas respectivas del supernaturalismo y del racionalismo. Militan en la una los incrédulos, los panteístas, los escépticos y los racionalistas puros; en la otra los cristianos.»

La cuestion que actualmente embarga los ánimos ha sido la cuestion de todos los tiempos, libres pensadores los ha habido en todas las edades; solo que los de este siglo hanse presentado sin embozo y se han atrevido á mayores cosas por eso han causado mayores estragos.

¿Donde está la filosofía? Señores, habeis venido en busca de la verdad: si estais al rededor de esta Cátedra, esperais la verdad: si ois con atencion mis palabras, quereis la verdad: yo no debo burlar vues-

tras esperanzas, ni jugar con vuestros deseos, debo hablar la verdad.

La verdadera filosofía está en el Cristianismo: ó la filosofía Cristiana es la verdadera filosofía.

Cierto es que antes del Cristianismo ya habia aparecido la filosofía; pero tambien lo es que los filósofos modernos se inspiraron en las doctrinas paganas: con todo y ser progresistas, esto es, enemigos de lo pasado no tuvieron en mucho retroceder algunas centurias por lo que, al decir que la filosofía cristiana con relacion á la moderna era la verdadera filosofía, crei anteponerla á la antigua; pero seré mas explícito.

Modernos y antiguos algo tienen de comun, carecer del principio sobrenatural y algo que los modifica, esto es, el modo de carecer del principio. Los modernos carecen de él por que lo han rechazado: habitantes en plena luz no han comprendido la luz ó, mejor diré, no quieren la luz y se han creado tinieblas, deseosos de ser creadores de ciencias hanse atrevido á rechazarlo todo, no hay principio, dice el respetable Prizco, igualmente en el órden intelectual que en el órden moral, que no hayan violado escandalosamente, ó que no hayan envuelto en las tinieblas de un mortal escepticismo.

Los filósofos paganos no rechazaban el principio sobrenatural simplemente carecian de él: caminaban en medio de tinieblas y buscaban la luz, ansiosos por encontrar la verdad les parecia encontrarla en todas partes, tal vez por esto llegaron á admitir las monstruosidades que se leen en sus escritos, tal vez por esto le dieron tanta libertad al pensamiento que Platon llegó á decir. «Es necesario no admitir como cierto mas que lo que á cada uno parece cierto: estudiando la naturaleza.»

La filosofía Cristiana por el contrario asociada fielmente al principio religioso, colocada á la sombra de la fé, teniendo su principal fundamento en la palabra de Dios, hizo sus investigaciones bajo la norma de alguna ley, dirigió sus pasos siendo regida por alguna regla: se temió á sí misma y no quiso caminar sola, buscó quien le diera la mano y le mostrara el camino: no violentó la naturaleza del hombre, sino que se acomodó á sus propias y justas inclinaciones, no burló las esperanzas de la humanidad, sino que dió el lleno á sus legítimas y principales aspiraciones: no amontonó escombros, no dejó ruinas,

sino levantó edificios sólidos, indestructibles é imperecederos: en una palabra, la filosofía cristiana por lo razonable en su objeto, lo natural en sus principios y lo feliz en sus resultados es la verdadera filosofía, la única propiamente dicha filosofía.

Teneis ya anunciado todo el objeto que ha de ocupar vuestra atencion y requerir vuestro prudente dictamen, solo me resta pedir vuestra indulgencia.

Ocupando por primera vez, delante de una asamblea por tantos títulos digna de grandes consideraciones, este lugar donde ha brillado el ingenio del sábio y la elocuencia del orador, temo y vacilo; pero me alienta que el asunto propuesto es digno de vosotros, es de sumo interés y aunque sea mal esplanado por mi palabra siempre encontrareis lo que cuadre á vuestra ilustracion.

ESTADME ATENTOS.

I.

¡Qué grande es el hombre ante el mundo de las ciencias! consiente de su grandeza dirige sus investigadoras miradas á todo cuanto existe, lo escudriña todo, lo pesa todo y lo descubre todo: penetra las entrañas de la tierra y arranca sus secretos: levanta su vuelo mas rápido que el del águila y contemplando las mil esferas que tachonan la bóveda celeste descubre quienes son, las llama por sus nombres y casi las pesa como pesar se puede las que sirven en las Aulas. ¡Qué grande es el hombre! señala con el dedo la inerte materia en tanto que su entendimiento muestra satisfecho lo que bajo de ella se oculta: si lo visible se le objeta, él deduce lo invisible, aunque por su naturaleza no pueda vivir acompañado del cuerpo. ¡Qué grande es el hombre! no parece sino un remedo de Dios, un alguien que hace sus veces, una.....pero no parece, sino que es la imagen de Dios: sobre su frente lleva escrito "*lo domino todo porque soy el rey*".

Allá en la antigüedad el mas esclarecido filósofo de la Grecia decia en sus Metafísicos, «al filósofo le corresponde escudriñarlo todo.» En verdad que tenia razon; porque ninguna ciencia se adquiere como ciencia sin el hombre filósofo, buscad la ciencia del derecho, examinad sus ultimas razones, remontaos hasta sus causas mas altas y allí

encontrareis la necesidad imperiosa del hombre filósofo: apartad de la Medicina, de la Física, de la Química, de la Astronomía, de todas las ciencias propiamente tales al hombre filósofo y solo os quedará el hombre de las fórmulas, el hombre de los esperimentos, el hombre de las superficialidades; pero no el científico, no el profundo investigador de las causas, ni el perspicaz observador de las leyes, ni el sublime investigador de las altas relaciones.

Es pues el filósofo el que al dedicarse á las ciencias investigará las últimas razones de cada una, sabrá dividir, ordenar; porque habrá recibido de la filosofía el método, los principios y el modo de proceder en sus diversas investigaciones.

Mas no se crea que cuando esto aseguramos queremos dar un principio tal á la filosofía que lo abrace todo como á su propio objeto, no es nuestro ánimo considerar á las ciencias naturales como diversas ramificaciones en que aquella se divide, ni á sus propios objetos como objetos parciales que reunidos forman el objeto único total y adecuado de la filosofía: quédese cada ciencia obrando dentro de la esfera de su actividad, vérsense todas sobre su propio objeto descendiendo aun á las cosas mas ínfimas; pero al mismo tiempo reconozcan el benéfico influjo que les imparte la filosofía. Ellas no podrán llamarse ciencias si no investigan las últimas razones con relacion á una materia especial; pero al hacerlo necesitan de una especial filosofía propia de cada ciencia y ¿qué otra cosa es la filosofía especial, por ejemplo la Filosofía del derecho, de la Historia sino una aplicacion de la filosofía general? Esta tiene por objeto investigar absolutamente las últimas razones de las cosas, aquellas como queda dicho, relativamente á una materia especial: resultando de aquí que la filosofía general sea la ciencia suprema que estudia las razones supremas y universalísimas de quienes reciben vida y sustento las razones de las ciencias inferiores.

Grandioso objeto de la filosofía, pero objeto que no tocó con perfeccion, sino en tanto que se puso bajo la proteccion del Cristianismo, esto es, hasta que se hizo cristiana.

En efecto, Sres., ya cristiana la filosofía, aparece señalada con la nota de perfecta universalidad; porque si contempla al ente real y á los atributos reales, esto es, los que no dependen de la consideracion de la mente allí es universal; porque el mundo se ha abierto de polo

á polo á su presencia, ella no conoce solo un corto número de seres, los conoce todos, conoce las causas primeras, las leyes primeras, la naturaleza primera.

Si establece al ente ideal y á los atributos ideales es decir los que dependen de la consideracion de la mente: allí es universal, pues es universal el conocimiento de los seres que le sirven de fundamento para hacer las creaciones de sus entes.

Si mira las relaciones que hay entre Dios y los hombres, esto es si conoce al ente moral allí es universal: pues como dice Raymond solo ella posee "*el secreto de Dios y del hombre y el conocimiento cierto de las verdades que constituyen la vida moral de los pueblos*" resultando de todo que la filosofía cristiana se presentara con una nota de universalidad mas perfecta que la de cualquiera otra filosofía, que solo ella en su triple objeto fuera universal y por lo mismo á solo ella fuera dable entrar magestuosa al campo amenísimo de las ciencias arrastrando su manto de Reina y abrazando con mirada satisfecha á las ciencias sus basallos.

Solo la filosofía cristiana puede manifestar al mundo la bondad de sus conocimientos, solo ella ha podido estender sus conquistas á todas las naciones y á todos los tiempos; pues no hay lugar donde no haya obtenido mil victorias, ni tiempo en que no haya deslumbrado con los vivos resplandores de su luz.

Si los filósofos paganos conquistaron las inteligencias, ella echa por tierra sus conquistas poniendo en manifiesto sus errores: si los filósofos modernos creen saberlo todo, ella les patentiza que están mas atrazados que los cursantes de sus Aulas: si aquellos crearon y estos destruyen, prueba á los primeros que en sus creaciones hay gérmen de muerte y á los segundos que están alusidados: y si unos y otros confiados en su débil razon salieron en busca de la ciencia, á los unos y á los otros ha dicho en tono magistral y sentensioso: "La pobre razon no tiene mas que pobrezas, las fuerzas propias y exclusivas de sus brazos son muy inclinadas al error: los resultados que obtiene, la incertidumbre cruel, ilusion que la fascina, loco desvario que la hace creer que lo puede todo, que lo descubre y aun es capaz de comprenderlo todo: la razon es niña y si mucho vé cuando se levanta en alas de la fé, ni aun con la misma fé podrá alcanzar á comprenderlo todo."

En el siglo diez y siete Locke á quien indebidamente llamaban filó-

sofo, dijo no obstante la siguiente verdad: "Una cosa es por medio de la reflexion descubrir una verdad oculta, y otra querer dar razon de todo y comprender las ya conocidas".

En estas palabras se encierra gran parte de la historia de la filosofía, así como la terrible disyuntiva en que tiene que versarse; porque, ó ella recibiendo los primeros principios deduce las mas altas consecuencias, ó despreciando los principios se los forja para hacer en seguida monstruosas deducciones: ó ella desentraña las verdades que están á su alcance de las que le han sido legadas, ó se hace creadora de verdades por no recibir las que no han sido el fruto de sus brazos: ó ella ilustrada y apoyada en la fé hace sus investigaciones, ó caminando sin luz y sin apoyo vá en busca de todo género de verdades: ó ella se contenta con un invencible *hasta aquí*, ó soberbia como otro Alejandro nunca se sacia, buscando siempre un *mas allá*. La primera es la gran filosofía cristiana; y la segunda llámase por extension racionalista.

«Esta, dice el Padre Ventura, es el enemigo natural del principio» «religioso, desconfía de él y le ódia como á su rival; y si alguna vez,» «como sucede en nuestros dias, mira al parecer con buen semblante á» «la religion, fingiéndose su amiga y su aliada, es para degradarla, pa-» «ra humillarla, para dominarla y para perderla.»

Aquella por el contrario, se juzga por muy feliz con ser ilustrada por los vivísimos resplandores que le imparte la Religión, se asocia y hermana con los principios religiosos, trabaja con teson para desenvolverlos, se fatiga para establecerles su asiento en los pueblos, y levantando sus trincheras, y alistando sus armas, los defiende de los crudos ataques del error y de la mentira.

La segunda partiendo del hombre, por madre reconoce á la duda y por ricos atavios la hinchada presuncion. Wolf y Descartes, al despreciar á la humanidad como ignorante, hablan muy alto en favor de mi aserto. El primero no tuvo embarazo en afirmar, lo que fielmente traducido, vale á decir: que en el miserable espacio de tres mil años, que le habia precedido, el mundo carecia de filosofía verdadera: que nadie habia producido algo siquiera que arrebatase las miradas del mundo filosófico, quedándole á él solo la grande gloria de producir una filosofía que abrazara dogmas cuya infalibilidad habia de ser reconocida por los hombres mas sábios y mas sensatos. De un modo análogo, Descartes hace alarde en estampar: que nadie en los seis mil

años que precedieron á su aparicion, habia por lo menos sospechado que, con los principios generales de la razon, se pudiera discurrir sobre todas las cosas, concluyendo por ofrecer á toda la humanidad un curso de filosofía absolutamente nuevo, obra exclusiva de su grande ingenio.

Que honorífico contraste forma con esos pigmeos pretensiosos la filosofía cristiana, aunque obra del hombre, viene principalmente de Dios, por lo que su punto de partida es la certidumbre absoluta. Ella no desprecia los avances positivos de los tiempos antiguos, in desconoce los verdaderos progresos de los tiempos modernos, y aplaudirá en lo racional á los tiempos futuros.

Ella, registrando al paganismo, encontró en Aristóteles principios ciertos y sistemas admisibles, y en Sócrates preceptos de moral y no vaciló en expurgar, en cristianizar y despues en admitir los preceptos de Sócrates y los sistemas de Aristóteles, sin ruborizarse de llevar en su rico ropaje las joyas y valiosas margaritas que libró del fango del paganismo; porque su objeto es buscar la verdad y ella la toma donde quiera que la encuentra. Si los tiempos modernos se presentan satisfechos con los variados progresos obtenidos en la luz, en la electricidad y vapor, ella no será quien les ponga un dique como injustamente se proclama, sino antes bien les dará un impulso usando de sus descubrimientos para esclarecer algunos de sus puntos y confirmar sus ingeniosas demostraciones, y si los siglos futuros que tras de nosotros se agolpan, logran descorrer el denso velo que oculta á millares de secretos naturales, ella ávida de verdad, tomará los que eran secretos para formar las altas consideraciones que le son características.

«La filosofía antieristiana, dice el Padre Ventura, no es otra cosa» «en el fondo, que la razon del hombre no aceptando ningun freno, no» «reconociendo ninguna ley, ni respetando autoridad alguna: es la in-» «dependencia absoluta de la razon; es la libertad de pensar llevada» «hasta la licencia y casi hasta el delirio.»

Corrigiendo estos excesos la filosofía cristiana, es en el fondo la razon del hombre que en la investigacion de la verdad acepta un freno, reconoce las leyes, respeta las autoridades: es la razon que se some-

te á Dios, depende de él y solo obra dentro de los límites que el quiso marcarle.

Es la razon del hombre que no se ocupa de vanas investigaciones, á quien se le dice: lo puede saber todo; pero no todo comprenderlo, y se aquieta: tu actividad está dentro de la esfera del orden natural y no salva este límite: las verdades que la fé te ha prestado, solo puedes demostrarlas y de ellas deducir provechosas consecuencias y no las rechaza: todo lo que establezcas, para que sea verdad, no ha de contradecir ni apartarse un ápice de la fé, y conforme á este precepto busca las verdades.

Limitada por naturaleza no estiende sus fuerzas á donde ellos no alcanzan.

Ignorante por desgracia busca la luz que pueda disipar sus sombras.

Y no se crea por esto que la filosofía cristiana es pobre en sus conquistas, pues aunque su impotencia le prohiba inventar las verdades primarias y los principios generales, le queda un ancho campo para deducir verdades subalternas y principios secundarios que son capaces de constituir su gloria, estas son sus proezas.

Avanza cuanto quieras, se le ha dicho, en la investigacion de las verdades de este género sin apartarte de las primarias; pues ellas, como las hasta aquí deducidas, pueden servir para la vida física y moral del hombre, para el desarrojo é ilustracion de las inteligencias, y para el sosten y engrandecimiento de los pueblos.

Pero silencio, Sres., que allá á lo léjos desordenadamente resuenan las voces de los libres pensadores: ellos reclaman los derechos de la razon y proclaman su absoluta independencia.

Sed stulti facti sunt mimis. No hemos violado sus derechos, y lo que piden es imposible; no lo primero, porque no se violan derechos cuando se dá lo que de justicia se debe, cuando se quita lo que contra derecho se poseé. Lo segundo es imposible, porque tal es el orden científico, como es el orden social y así como es imposible la absoluta independencia en el orden social, así es imposible en el orden científico; de donde resulta, que el hombre científico debe sujetarse á determinadas leyes como el hombre social.

Así como no se arranca y viola la libertad al hombre porque se le

establezcan leyes en el orden social, del mismo modo no se esclaviza su razon porque se le impongan leyes en el orden científico: así como las mismas leyes que se le imponen en el orden social publican muy alto su libertad; porque las leyes no se dan para piedras ó para brutos, sino para entes dotados de razon; así tambien las leyes que se le imponen en el orden científico pregonan que no piensa por necesidad; porque entónces no habria que regir.

El hombre sin leyes á que ajusta sus operaciones, no es el hombre eminentemente social; porque la sociedad sin leyes que dirijan á sus individuos; es la sociedad que se suicida, pues está sujeta á los caprichos de sus miembros.

El hombre sin leyes á que ajuste sus procedimientos científicos, es el hombre que mata á la ciencia ó es la ciencia formada por ridículas invenciones de presuntuosos farsantes.

Dejad al hombre obrar lo que quiera y él llegará hasta el despecho: no le castigúeis en su crimen y los gobiernos carecen de objeto.

No reprendais los desvarios de su mente y él llegará á la locura: dejadlo pensar lo que quiera y se acabó el porqué de las ciencias.

Pero en verdad, Sres., que así como la libertad de obrar no consiste en hacer todo lo que se quiera sea justo ó injusto, sea bueno ó sea malo; porque ésta no sería libertad sino reprehensible licencia: así la libertad de pensar no es la libertad de inventar, de admitir ó rechazar todo lo que se quiera sea irracional ó innegable, sea verdadero ó sea falso; porque ella no sería libertad, sino un detestable delirio, gérmen de errores monstruosos.

La libertad de obrar es la facultad que se tiene para hacer lo bueno, lo justo, lo conforme á las leyes eternas y á sus legítimas emanaciones: del mismo modo la libertad de pensar es la facultad de descubrir lo verdadero, lo cierto, lo conforme á las eternas verdades, á los principios inmutables del conocimiento y sus rectas y legítimas consecuencias.

Reasumamos todo lo dicho: la filosofía cristiana al versarse cerca de todos los seres, no ha hecho otra cosa que buscar su objeto material: al considerarlo bajo las causas mas altas, ha establecido su objeto formal: al persuadirse que no puede comprenderlo todo, ha confesado su limitacion inevitable: al sujetarse á las leyes que se le imponen,

ha temido su debilidad al par que ha salvado un abismo: y al observar tal conducta, ha sido racional en su objeto.

II.

Despues de haber manifestado lo racional del objeto de la filosofía cristiana, ó por mejor decir, lo razonable de la Filosofía cristiana en su objeto, debo, para hacer resaltar su indisputable primacia, descubrir á vuestra vista el camino breve y expedito que recorre para llegar á la mansion de la verdad, mostrar el modo que usa para proceder ordenadamente á la investigacion de la verdad, esto es, debo señalar el método de la filosofía cristiana.

El método entraña tres cosas que lo constituyen, principio de donde parte, fundamento en que se apoya y término á que se dirige.

Dejad vuestros temores, Sres., y no presindais de prestarme vuestra atencion, pues, aunque lo anunciado sea bastante fecundo y pida un extenso desarrollo, no es mi ánimo tocar cada uno de sus puntos; por lo mismo, no vereis expuesto en cada una de sus partes el método usado por la Filosofía para exponerse á sí misma llamado sintético, ni el analítico empleado para buscar y encontrar la ciencia, no causaré vuestra atencion diciendos: que el uno procede de la causa, ó de los principios, ó de la naturaleza, para llegar ó á los efectos, ó á las consecuencias, ó á las propiedades, en tanto que el segundo lleva un procedimiento del todo opuesto; todas estas cosas, aunque estamos en la casa de las Aulas, solo serian oportunas á la hora de las Aulas, todas ellas, aunque de sumo interés, no cuadran al siglo en que hablamos, pues son muy abstractas y el siglo muy concretado, quiero decir, muy material. No Sres., dirigiré mis pasos á otro lugar, trataré otro asunto que ni deje de pertenecer al método, ni, aunque abstracto, deje de mirar al siglo presente, otro asunto palpitante, de actualidades, que haga manifiesta la locura de nuestros falsos filósofos y la eminencia de la Filosofía llamada por éstos, retrógrada. Dadme vuestra atencion.

Cuando miro á la Filosofía sensualista emprender su torpe y pesado vuelo de la experiencia sensible, cuando la he visto revolcarse en la materia sin poder, aunque lo intente, levantarse una línea sobre ella, para subir á la region de los espíritus que ignorante ha arran-

cado á su memoria, me he lamentado sobre ella y le he dicho: careces de método.

Después se me ha presentado otra de bello exterior y agradable sonrisa, que empezando del conocimiento desnudo y separado de toda materia, me manifiesta los lauros que le han conquistado Descartes y los Idealistas, pero ella no sabe que cosa es el cuerpo, ni lo ha podido encontrar, entónces he dicho: ¡oh! ¡pobre demente careces de método!

Después de dos desengaños voy presuroso á la Filosofía racionalista, pues he creído que por racionalista sería racional; pero, Sres., aunque en ella he encontrado la experiencia y la razón, he visto que rechaza la fé, me he retirado asustado diciendo: no puede haber método donde falta la fé.

Angustiado, cabizbajo y pensativo, no sé que partido tomar cuando pasa junto á mí la Filosofía cristiana, caminando con paso firme y erguido el rostro, llevando en sus manos la experiencia, en su nítida frente la luz de la razón, en tanto que sus ojos van clavados en la esplendorosa luz de la fé que la precede; la contemplo y me enamora, ella habla y me cautiva, me llama y me voy tras ella.

Solo la Filosofía cristiana tiene método en la investigación de la verdad, porque en ella experiencia, razón y fé, ocupan su propio lugar; ninguna se usurpa los derechos de las otras, ninguna es la única, las tres son señoras en sus propios dominios, la razón sirve á la experiencia y esta á la razón, la fé imparte su influencia á la razón y esta á la vez presta sus servicios á la fé, las tres se relacionan, se unen sin confundirse y se separan sin despreciarse: presentando con ello el orden admirable á que quiso sujetarlas el Criador.

¿Es razonable la Filosofía haciendo uso de esta triple fuente de todo conocimiento? La Filosofía es ciencia de hombres ó para hombres, por lo que, la cuestión, á mi ver, se hace equivalente á esta otra: ¿la Filosofía cristiana se ha acomodado á la naturaleza del hombre? la cual queda resuelta probando que está en la misma naturaleza del hombre hacer uso de la experiencia, de la razón y de la fé. Trátemos de hacerlo.

La experiencia propiamente pertenece á los sentidos, dice el ángel TOMAS, (1) yo miro una selva, sus árboles frondosos, las flores de

(1) 1^a p. q. LIV, 5, ad 2^m

mil colores que, ó bien se levantan magestuosas, ó bien se estienden por el suelo; yo siento que hieren mis oídos las dulces vibraciones que produce en el aire el ingenio del artista; yo tengo experiencia de todo esto, yo lo he recibido de fuera, ello ha herido la retina de mis ojos ó la membrana de mis oídos, yo he tenido sensación, sensación que no es la misma impresión física, pues los muertos no sienten y reciben dicha impresión; sino sensación que es conocimiento sensible, perfeccionado en los órganos propios de cada sentido ayudados por la fuerza sensitiva que dimana del alma.

Del alma? sí; aquí dentro de mí hay un principio que no es cuerpo, porque piensa y los cuerpos no piensan; un algo que, cuando he recibido las impresiones de las cosas que me rodean, raciocina sobre ellas, las une, las separa, las juzga, las pesa, las combate ó las domina: á esto llamo alma, y razón á la facultad por quien ejecuta sus operaciones específicas.

Avancemos mas: el hombre es un compuesto admirable de cuerpo y espíritu, dos cosas distintas, pero unidas en una persona: el cuerpo á la vez que es por el alma y vive por ella, es para ésta un gran auxiliar, él consta de sentidos los que ejercen sus operaciones por la virtud que reciben del espíritu, tienen su objeto en las cosas sensibles, en todo lo corpóreo para que, tocándolo, sirvan como de órgano ó de instrumento al espíritu, para que este pueda hacer sus importantes abstracciones; de aquí es, que el alma necesita del cuerpo, sin él no se tendrían especies sensibles y sin éstas no serían posibles las especies inteligibles.

Quitad al cuerpo ó esa íntima unión que tiene con el alma, y habreis quitado de esta todo su conocimiento, pues aquí en la tierra no puede conocer sin la conversión al fantasma; (1) pero fantasma sin cuerpo ó con él, no puesto en las condiciones actuales, es imposible y así dejareis al hombre solo con los conocimientos originados de las especies que Dios quisiera infundirle.

Quitad al hombre su alma y lo vereis reducido á la triste condi-

(1) *D. Thom. 1^o p. q. LXXXIV art. 2, o. Impossibile est intellectum nostrum secundum praesentis vitae statum, quo passibili corpori conjungitur, aliquid intelligere in actu, nisi convertendum se ad phantasmata.*

cion del bruto, él solo conocerá lo individual, lo material, lo singular, sin poder extender sus dominios á donde falte materia.

Pero, no Sres., el hombre abstrae, universaliza y deduce; luego tiene razon; el hombre toca lo sensible, lo corpóreo, conoce lo individual; luego tiene experiencia. Experiencia y razon le sirven para adquirir el conocimiento, sin el uso de ellas habreis quitado sus conocimientos, habreis borrado hasta la idea de hombre; luego experiencia y razon son naturales al hombre y por consecuencia; la Filosofía cristiana haciendo uso de ellas, se ha acomodado á su naturaleza.

Desarrollo de la razon á la sombra de la fé. He aquí Sres., el principio en que se ha pertrechado la Filosofía cristiana, he aquí su divisa y su especial distintivo, ¿ha obrado con justicia? ¿ha sido racional en tal procedimiento? Justo es no rechazar á quien nos ha hecho ricos con sus tesoros, fortalecido con sus fuerzas, y ennoblecido con ceñir nuestra frente con sus lauros, tal es la fé: ella ensanchó los claros horizontes de la Filosofía cristiana, depositando en ella un gran tesoro de verdades que hubieran sido desconocidas á la humanidad: ella la levantó sobre sus alas para conducirla á regiones desconocidas é intransitables: ella la hizo capaz de presentarse al mundo deslumbrando con su luz, asombrando con su ciencia y convenciendo con sus raciocinios.

Pero bien, Sres., ¿ha sido racional la Filosofía cristiana haciendo uso de la fé? ó lo que es equivalente ¿se ha acomodado á la naturaleza del hombre?

Esta cuestion quedará resuelta una vez que se pruebe que es natural al hombre creer.

«Sería un hermoso trabajo, dice d' Aguesseau, el en que se procura «probar que es mas difícil no creer que creer,» y sin embargo, ahora nos vemos precisados á probar que es natural al hombre creer.

Antes que raciocinar el hombre empieza por creer, examinad de cerca esos pequeñuelos que apenas empiezan á dejar entre ver los rayos de su razon, ellos habrán recibido de la boca de sus padres un corto número de verdades de que no se podrán dar cuenta á sí mismos, y no obstante las creen, pero con tal firmeza las creen, que empresa de dejarse, debe ser convencerlos de lo contrario, ellos investigarán con ánsia preguntándolo todo y al recibir la respuesta la aceptarán en el acto, aunque no la comprendan, es decir, ellos cre-

erán, no siendo posible persuadirlos de lo contrario, sino por la autoridad de sus padres, regla para ellos de toda verdad.

Tal vez el Obispo de Hipona, esto quiso significar cuando dijo: de tal manera está dispuesto el orden de la naturaleza, que cuando aprendemos alguna cosa, la autoridad precede á la razon, *naturæ ordo sic se habet, ut, cum aliquid discimus, rationem præcedat auctoritas.*

Cuando tratamos de instruirnos, la autoridad precede á la razon; en el orden científico el primer acto que emana de nosotros es creer, al pisar las aulas por primera vez, la determinacion de nuestro ánimo es dar asenso firme á nuestros padres en la ciencia, á los guías de nuestra instruccion, allí se repite el fenómeno, las verdades que nos enseñan nuestros maestros, ó encontramos en los textos, son para nosotros inviolables, las hemos creído.

Por la fé que tenemos en nuestros maestros, ellos son los jueces en nuestras controversias y la luz en nuestras dudas, y con razon: desterrad de las aulas la fé, y no es posible la instruccion: desterrad de ellas la fé, y los escolares se creerán á sí mismos, admitirán lo que les parezca, y rechazarán lo que les disguste; pero es muy posible que á inteligencias bisoñas lo falso parezca verdadero y lo verdadero les disguste.

En vista de esto, ¿es natural al hombre creer? Si no le es natural ¿por qué al principio del desarrollo de su razon y en los primeros pasos de su instruccion, su primer acto es creer? si no le es natural, ¿cómo qué otra fuerza tan irresistible lo impele á esto? yo no la conozco.

Natural es al hombre creer, aun los hombres mas esclarecidos en las ciencias, se han alimentado de creencias, la humanidad entera vive de creencias.

«Recorriendo la historia de los conocimientos humanos, dice el esclarecido Bálmes, y echando una ojeada sobre las opiniones de nuestros contemporáneos, nótese constantemente, que aun aquellos hombres que mas se precian de espíritu de exámen y de libertad de pensar, apenas son otra cosa que el eco de opiniones ajenas. Si se examina atentamente ese grande aparato, que tanto ruido mete en el mundo con el nombre de ciencia, se notará que en el fondo encierra una gran parte de autoridad.»

«Cuando Newton arrojó en medio del mundo científico el fruto de sus combinaciones profundas ¿cuántos eran entre sus discípulos los que pudieran lisongearse, de estribar en convicciones propias, aun hablando de aquellos que á fuerza de mucho trabajo habian llegado á comprender al grande hombre? Habian seguido al matemático en sus cálculos, se habian enterado del caudal de datos y experimentos que exponia á su consideración el naturalista, y habian escuchado las reflexiones con que apoyaba sus aserciones y conjeturas el filósofo: juzgaban de esta manera hallarse plenamente convencidos, y no deber en su asenso nada á la autoridad, sino únicamente á la fuerza de la evidencia y de la razon. Pero quitad el nombre de Newton, quitad la sombra de este hombre extraordinario, haced que desaparezca la honda impresion causada en los ánimos, y vereis que en la mente de sus discípulos los principios vacilan, los razonamientos pierden mucho de su encadenamiento y exactitud, las observaciones no se ajustan tan bien con los hechos: y el hombre que se ercia un pensador independiente, conocerá, sentirá que estaba sojuzgado por la fuerza de la autoridad; conocerá, sentirá que en muchos puntos tenia creencia pero no conviccion.»

Apélese á los verdaderos sábios que han consagrado largas vigili-
lias á los varios ramos del saber: invíteselos á que examinen de nuevo sus convicciones científicas; y pregúnteseles, si en muchas cosas no sienten sojuzgado su entendimiento por el ascendiente de un autor de primer orden, y ellos confesarán: que si á muchas cuestiones les aplicasen con rigor el método de Descartes, se hallarían con mas creencias que convicciones.

No hay remedio Sres., creer tiene raices profundas en la íntima naturaleza de nuestro espíritu.

Cuando entro al templo de las ciencias físicas modernas, que por experimentales mas se jactan de no creer, yo encuentro en varios de sus altares *lex ignota, ignota causa, natura ignota*. La Física moderna, cierta en muchos de sus experimentos, contempla los fenómenos, es decir, ciertas manifestaciones exteriores de los seres corpóreos; pero en cambio, con frecuencia se le oye decir: aquí hay una ley que no conozco: una causa oculta que aun no descubro: una naturaleza hasta hoy desconocida; y naturaleza, causa y ley, son misterios

pura la Física, quedándole la existencia del fenómeno para formar el caudal de sus propias convicciones; y naturaleza, causa y ley, son el objeto de su fé; es decir, la Física tambien se alimenta de creencias.

No hay remedio, creer tiene raices profundas en la íntima naturaleza de nuestro espíritu, creer es natural al hombre.

¿Y solo será contra su naturaleza creer á Dios primera verdad, medida de todas las verdades, á quien todos los entendimientos tienden naturalmente buscando su perfeccion? ¿á El sumo verdadero, por quien todo lo verdadero existe como de El participado? ¿no le será natural creer á su primero y absoluto Padre, al Maestro de los maestros, único Señor de las ciencias? ¿no le será natural creer al Autor y Conservador de las leyes, Causa de todas las causas y de sus operaciones, al Dador de todas las naturalezas? ¡Ah Sres.! creer es natural al hombre.

«Entrando en nosotros mismos, dice el P. Ventura, y considerando nuestra inteligencia de cerca, descubrimos en ella dos necesidades igualmente naturales é indestructibles con respecto á la verdad: la necesidad de creer y la necesidad de raciocinar».

«La necesidad de creer es tan fuerte, y tan imperiosa en el hombre, que muchas veces prefiere creer demasiado, creerlo todo, á no creer nada, prefiere abdicar toda su razon, á renunciar toda su fé: esta es una causa de la supersticion».

«Mas la necesidad de raciocinar, no es menos fuerte, ni menos imperiosa en el hombre: por ceder á ella, muchas veces quiere mas bien no creer nada, que creerlo todo ciegamente: quiere mas bien renunciar á toda fé, que abdicar toda su razon: esta es una causa de la incredulidad».

Supersticioso ó incrédulo el hombre, está en extremos que lo vician: se le ha dado la razon para su regular y legítimo desarrollo; pero sin desprecio á la fé: se le ha dado la fé, para que le muestre verdades que por sí solo nunca alcanzaría; pero sin opresion y renuncia de la razon: razon y fé, son dos fuerzas que le ayudan; pero sin destruirse mutuamente: dos fuerzas que, conuinadas, resuelven todo el problema de la inteligencia humana.

Crear sin dejar de raciocinar, raciocinar sin dejar de creer, he aquí el estado natural del hombre á donde lo conduce la Filosofía cristia-

na. Luego la Filosofía cristiana así como ha sido racional haciendo uso de la experiencia y de la razón, así lo ha sido al apoyarse en la fé: luego la Filosofía cristiana, al ser la única que proclama el desarrollo de la razón á la sombra de la fé, ha sido la única que se acomode á la naturaleza del hombre, ó es ella la única natural en sus principios.

III.

Fácil es suponer los fecundos resultados que la Filosofía cristiana ha obtenido, siendo, como es, tan natural en sus principios; ella no despreciando la experiencia sensible, pudo resolver las mas grandes cuestiones relativas al hombre, segun que está adornado de órganos propios para recibir las diversas impresiones del mundo corpóreo; admitiendo la razón puso término á las mil disputas que agitaban al hombre en el mundo de las ideas; reconociendo la íntima union del cuerpo y del espíritu, dió muerte á materialistas é idealistas; y partiendo de la fé relacionada con la razón, hizo los mas fecundos servicios á la humanidad, pues le rompió el denso velo que por muchos siglos le ocultaba mil verdades, cuyo conocimiento naturalmente apetecía, y cuya dificultad de encontrarlas lastimosamente la angustiaba.

No sería fácil por la muy grande brevedad del tiempo, recorrer una á una, todas las cuestiones que han sido resueltas satisfactoriamente, por la Filosofía cristiana, por esto permitid que me concrete á la cuestion del hombre, pues es de tanta importancia, que en ella se encierran, como en compendio, todas las cuestiones que campean en la Filosofía.

Oíd al mas sábio de los santos, al génio de la edad media, al epílogo de los sábios que le antecedieron y maestro de cuantos le han seguido, al órgano principalísimo de la Filosofía cristiana, Tomás de Aquino, como arroja raudales de luz sobre ésta cuestion sin ponderacion difícil.

«Hombre es un mundo en pequeño, porque está compuesto de todas las criaturas del mundo: (1) es el mas perfecto de todos los animales, porque tiene el ser de hombre por la razón, siendo él el úni-

(1) 1ª p. q. XCI. art. 1º c. *Homo dicitur minor mundus, quia omnes creaturæ mundi quodammodo inveniuntur in eo.*

co que en toda la naturaleza sensitiva goza de razón. (1) El hombre es animal, porque tiene ser sensitivo y facultades sensitivas que lo hacen convenir con los brutos; es racional, porque entiende con el discurso: (2) como intelectivo conviene con las naturalezas puramente espirituales, como discursivo de ellas se separa.

«El hombre compuesto de una como doble naturaleza, consta de cuerpo y espíritu; razón por la que ocupa un lugar medio en la creación, siendo el último en las naturalezas intelectuales, y el primero en el mundo visible.

«Compuesto de cuerpo y alma, el alma es por quien el cuerpo existe. (3) Unida el alma al cuerpo, resulta no solo una persona, sino una naturaleza distinta de aquella y diversa de este; porque la union; no es solo personal, sino tambien sustancial: *in hominibus ex unio re anime et corporis constituitur persona*, dice en su Suma milagrosa, (4) y en el Opúsculo de ente y esencia: *ex corpore et anima dicitur esse homo sicut ex duabus rebus quedam tertia resconstituta, quae neutra illarum est; homo enim nec est anima, neque corpus.* (5)

«El alma única forma sustancial del cuerpo, le dá el ser, y no cualquier ser, sino el ser específico, el ser de cuerpo humano: por ella el hombre entiende, el hombre siente, el hombre vegeta, sin que por esto existan en el tres principios, porque entónces el hombre no sería uno sino tres, sino un principio realmente uno, aunque virtualmente triple, que dá por sí mismo lo que darian tres realmente distintos: *anima est principium quo nutrimur, et sentimus, et movemur secundum locum, et similiter quo primo intelligimus; hoc ergo principium est forma corporis*, dice Tomás de Aquino en el art. 1º de la q. 76 de la 1ª parte de su Suma, y en el art. 3º de la misma cuestion añade: *Si ponamus animam corpori uniri sicut formam, omnino impossibile videtur plures animas per essentiam diferentes in uno corpore esse..... Nihil est simpliciter unum, nisi per for-*

(1) 1ª 2ª q. XXXI art. 7, c.

(2) 1ª p. q. LVIII art. 3, c.

(3) *D. Th. Q. q. Disp. Quaestio de anima art. 1º Id quo corpus vivit, est anima: vivere autem est esse viventium. Anima igitur est, quo corpus humanum habet esse actu. Hujusmodi autem forma est. Est igitur anima humana corporis forma,*

(4) 3ª p. q. 2ª art. 5 ad 1º

(5) C. 3º

mam unam per quam res habet esse, ab eodem enim habet res quod sit ens et quod sit una.»

Hasta aquí Sres., tenemos acumuladas las mas importantes soluciones de la Filosofía cristiana, sobre la cuestión del hombre: soluciones que hicieron temblar, bambolear y venir por tierra los edificios filosóficos de la antigüedad: soluciones, que no han podido destruir los modernos, ni aun siquiera mirarlas frente á frente.

Platon llamado neciamente por algunos el divino, quiso que el hombre no fuera sino espíritu, que tenia cuerpo por añadidura, ante él, alma y cuerpo, no tenían sino una union moral, es decir, puramente accidental. En los tiempos modernos, el soberbio Descartes no se avergüenza levantar las ruinas de Platon diciendo: «que el alma no se une al cuerpo, sino como el motor á la cosa movida, como el barquero á la barca,» restableciendo con esto la union accidental.

En la antigüedad, los platónicos fieles á sus sistemas, no comprendieron la necesidad del cuerpo; el alma, á su vez, todo lo hacía por sí misma y en la elaboracion de las ideas para nada necesitaba del cuerpo: abreviaron camino y negaron el cuerpo, y por precision negaron despues todos los cuerpos: entronizando así el idealismo.

Los epicureos á su vez, se precipitan por opuesto camino, les parece mirar una independecia absoluta entre el cuerpo y el alma, y se preguntan: ¿para qué sirve el alma? si el cuerpo por sí mismo ejerce sus operaciones, si él por sí mismo siente y se mueve, ¿para qué sirve el alma? ésta no la vemos, aquel aun lo tocamos, luego el alma no existe: primera deducción: ni existen espíritus: un paso mas: ni existe Dios: última consecuencia y aparecen sobre el mundo materialismo y ateísmo.

La Filosofía cristiana, á los que, no entendiendo la union del alma con el cuerpo, negaron el cuerpo; porque no conocian para qué servia al alma, les contesta: conocimiento sensitivo sin el cuerpo es imposible: conocimiento intelectual sin sensitivo no se dá, pues éste es como la materia de aquel ¿quereis una prueba? pues la experiencia nos testifica que cuando algo queremos entender, ó hacer entender á los demás, aducimos ejemplos de cosas materiales que puedan darnos imágenes sensibles, en las cuales obra nuestro entendimiento: *Cognitio sensitiva utpote imperfecta, ad cognitionem intellectivam, quae perfecta est, concurret eique praecedat, seu materiam intellectui prebet*

in quam intellectus actionem suam exerat; (1) y en otro lugar: (2) Quando aliquis conatur aliquid intelligere, format sibi aliqua phantasmata, per modum exemplorum, in quibus quasi inspicit quod intelligere studet. Et quando aliquam volumus facere aliquid intelligere proponimus ei exempla ex quibus sibi phantasmata formare possit ad intelligendum.

A los que negaban el alma porque no sabian de que servia al cuerpo, dá la siguiente respuesta: el alma sirve al cuerpo para que sienta y se mueva, pues el cuerpo no siente por cuerpo, sino por tener un principio que habiéndole dado el ser, preciso era le diera el sentir, *qui dat esse dat consequentiam ad esse*, pero este principio es el alma *quo sentimus, nutrimur et intelligimus.*

Los modernos tal vez escandalizados por las doctrinas católicas, buscaron la luz donde estaban las tinieblas, y la verdad en la mansion del error: despreciaron lo pasado, principalmente lo de la edad media: saltaron á la lid con el *cógito* de Descartes, y desenvolviendo el principio del tristemente célebre maestro, dedujeron lógicamente las conclusiones que encerraba: y ahí teneis la confusion, para despues el ridículo.

Descartes bajo el nombre de pensamiento, habia abarcado los actos de la inteligencia y de los sentidos, y Locke y Condillac, confundieron la inteligencia y los sentidos, ó á estos redujeron aquella, y entronizaron el sensualismo, para que mas tarde Tracy Elvecio y Cabanis arrojaran á la faz del mundo su materialismo

Nuevos discípulos de Descartes, retroceden á la vista de un tan insondable abismo, quieren enmendar lo pasado, pero, como parten del mismo principio, identifican los sentidos con el entendimiento, y establecen nueva confusion tal vez mas lamentable que la primera. Berkeley arroja el humo de su idealismo, y Humo las nieblas espesas de su escepticismo. Despues Manuel Kant dá tan soberbio impulso al escepticismo é idealismo, que fueron potentes para llegar al nihilismo como puede verse en Teófilo Fichte, y Enrique Heine.

La Filosofía cristiana que, dando una doctrina racional y exacta de la union del alma con el cuerpo, enmudeció al paganismo, desarma tambien á los filósofos modernos.

(1) *In lib. III., Sent. Dist. XXIII. q. 1^a art. 2^o ad 5.*

(2) *P. 1^a, q. LXXXIV, art. VII. o.*

Estos, que, como habeis visto, engendraron tal sin número de males por no distinguir los actos de la inteligencia, de los actos de los sentidos, son heridos en sus propios quicios por la Filosofía cristiana, quien con principios claros establece y demuestra: la naturaleza de las facultades intelectivas, y de las sensitivas: la armonía, economía admirable é íntimas relaciones que hay entre ellas: el modo de obrar que á cada uno le es propio: así como las grandes diferencias de ambas especies de facultades, para en seguida establecer la absoluta imposibilidad de identificarse.

No hay tiempo de probar cada una de estas proposiciones; pero registrad la Suma contra los gentiles del esclarecido Tomás de Aquino, varios lugares de su Suma Teológica y algunos de sus Opúsculos y las vereis probadas hasta la evidencia con argumentos contundentes. En la *Summa contra gentes*, encontrareis establecida y vindicada la diferencia entre los sentidos y el entendimiento, con las siguientes proposiciones: el sentido conoce los singulares, repugnando á su naturaleza ir mas allá; y el entendimiento conoce los universales, pudiendo por reflexion estenderse á los singulares: el conocimiento de los sentidos es directamente de lo corpóreo, y el del entendimiento de lo incorpóreo: ningun sentido se conoce á sí mismo, ni á su operacion, y el entendimiento se conoce á sí y conoce que entiende: el sentido se corrompe por la excelencia y abundancia de lo sensible, y el entendimiento mas se perfecciona por la excelencia de lo inteligible, de tal modo que el que entiende cosas mayores, puede despues entender con facilidad los menores. (1)

Sres. progresistas: ¿donde están vuestros triunfos, y vuestras glorias donde? Vuestro materialismo ha sido despreciado y conculcado: abandonasteis el espíritu para ocuparos de la materia, y vuestras mejoras no tienen relacion sino con lo que se cuenta, se pesa y se mide. Vuestro idealismo y racionalismo están caracterizados por la division y esterilidad, siendo por esto la vergüenza de la razon humana. Vuestro escepticismo muere por su propia naturaleza. Causais compasion como la causan los locos: habeis intentado como último atrincheramiento de vuestros delirios, ya, que el entendimiento nunca toca lo verdadero; ya, que los sentidos se engañan; y la Filosofía

(1) *Sum. Contra gent. lib. II cap. 66.*

cristiana os pone en manifiesto, que el Angel de las escuelas tiene probado que entendimiento y sentidos, puestos en las condiciones requeridas, nunca pueden errar: *sensibile proprium est, quod ita sentitur unu sensu, ut non possit alio sensu sentiri; et circa hoc, sensus non potest errare* (1) y en otro lugar: *sicut sensus de sensibile proprio semper est verus, ita et intellectus in cognoscendo quod quid est.* (2)

Pesar tengo de que el tiempo haya volado, pues no puedo cantar todas las victorias y numerar todos los triunfos de la Filosofía cristiana.

Dejadme pues concluir; pero no sin haceros notar que las verdades establecidas por la Filosofía, no se deben á la pura razon, sino á esta bajo la sombra de la fé. Verdades hay que exceden á la capacidad humana, como el modo de la union del alma con el cuerpo, (3) y verdades que se encuentran dentro de la esfera de sus facultades: para unas y otras, aunque de distinto modo, se necesita la fé; en las primeras se necesita la fé para que las enseñe; en las segundas para librar al entendimiento de la falsedad en que puede caer, ya por su debilidad en juzgar, ya por la perturbacion de los fantasmas, como se expresa el Angélico.

“La fé no hace mas, dice Portalis, que ocupar el sitio que la razon deja vacio y que la imaginacion llenaria incontestablemente “peor.”

A la fé debe la Filosofía sus grandes conquistas: con ella pudo quitar de Aristóteles la eternidad del mundo, é imponer silencio á Kant y á Coussin sobre la misma cuestion: con ella pudo hablar tales cosas de Dios, que ni el hombre sospechaba que existieran: con ella pudo quitar las emanaciones transeuntes con que los antiguos explicaban el origen del mundo, emanaciones que hacian ver á las criaturas como pedazos de la sustancia divina: así como, refutar las emanaciones imanes de los modernos que presentan á las criaturas como diversas faces de Dios, siendo dios éllas y todo el mundo dios: emanaciones, que nos dan á conocer la monstruosidad del dios imper-

(1) *De anima, lib. II, lec. 23.*

(2) *P. 1ª q. XVI, art. 2º*

(3) *D. Augustinus de Civt. Dei, lib. 21, cap. 10. Modus, quo corporibus adhaerent spiritus et animalia sunt, omnino mirus est, nec comprehendi ab homine potest.*

fecto que vá adquiriendo sus perfecciones por las diversas evoluciones del mundo, siendo completamente perfecto, cuando el mundo acabe sus producciones y modificaciones. A la fé debe la Filosofía, conocer los atributos de Dios, su infinita Sabiduría, su ilimitada Potencia y su inefable Bondad: con cuyo conocimiento quitó el dios ocioso de los epicureos que dejaba al mundo sin impartirle su cuidado, por no cansarse y perder su felicidad: así como, echar por tierra el dios egoísta de los deístas, que no cuidaba del mundo, sino á las criaturas excelentes, dejando á las inferiores por no rebajar su dignidad.

La fé arrojando sus rayos sobre la Filosofía, le esclareció muchos de sus principios, otros rectificó, y confirmó casi á todos; para vencerse de ello, bastaría estudiar atentamente solo el dogma de la Eucaristía, tal cual se encuentra expuesto por Tomás, pues allí se miran precisados y esclarecidos los principios relativos á la sustancia, al accidente y á la cantidad.

Solo la fé pudo dar á conocer el origen del hombre, su fin, las mutuas relaciones que lo ligan con sus semejantes, y las obligaciones que tiene con los demás y consiguió mismo, pues solo en las sagradas páginas, se miran resueltas tan trascendentales cuestiones, no habiendo fuera de ellas, sino las ridículas trasformaciones del mono; la abundancia y gozo de los bienes terrenos, y que sé yo cuantos otros sistemas, degradacion del entendimiento del hombre. Por tanto, á la Filosofía apoyada en la fé, se debe gran parte de la salud de la humanidad, la disipacion de las sombras paganas, y la libertad del abismo que abren por todas partes los mortíferos rayos de los Filósofos modernos.

La Filosofía cristiana puede considerarse como una soberbia palanca de grande potencia, la cual, teniendo su punto de apoyo en la fé, ha podido levantar al mundo científico á muy grande altura, en todos los órdenes á que ha sido aplicada, á diferencia de la Filosofía disidente que teniendo su apoyo en un monte de arena, al aplicarse al mundo, hase desmoronado el apoyo, y el mundo se ha quedado vacilante, moviéndose torpemente, y ha pasado en seguida violentamente á los extremos. Luego, debo deducir, solo la Filosofía cristiana ha sido feliz en sus resultados.

Qué me resta, Sres., sino publicar á voz en cuello su indisputable primacía? Loor á ella, que se ha abierto paso en el mundo científico. Loor á ella, que ha ilustrado las inteligencias y regido las volun-

tades. Loor á ella, que ha dado hijos fieles á la Patria que puedan regir sus destinos, ordenar convenientemente á sus masas, interpretar y defender sus leyes, y llenarla de gloria y de grandeza. Loor á ella, por que ha servido á la santa causa de la fé: sosteniendo, demostrando y defendiendo sus dogmas. Loor tambien á los grandes géneos de Agustín y Tomás, ¿por qué no alabarlos? ellos son los mas esforzados campeones que tiene la Filosofía, los mas esplendorosos fanales que iluminan al orbe. Loor eterno á ellos: loor al Filósofo Africano, al autor de la obra inimitable de la ciudad de Dios, en la que «Agustín desplegó la profundidad de sus pensamientos y la inmensidad y altura de las ciencias, en la que refutó todos los errores,» «desarrolló todas las verdades y esclareció todos los misterios del orden filosófico, y aun del orden natural, en la que vale Agustín» «mas que todos los filósofos antiguos, quienes á su presencia no parecen sino niños ante un hombre perfecto, ó escolares delante de su maestro».

Loor á Tomás de Aquino: al génio de la edad media: á la expresion de la razon humana elevada á su mas alto grado de potencia: al sábio sobre quien nadie ha mirado mas alto, porque sobre los esfuerzos de su raciocinio, solo se encuentra la vision de las cosas en el cielo: al sábio dado por la Providencia, para explicar los misterios de la naturaleza: al Teólogo filósofo y al filósofo Teólogo, alabado por los Papas, desde Urbano IV hasta Leon XIII: al centro científico á quien vuelven todos los filósofos, que por vanas preocupaciones le habian dejado: en cuyo favor se levanta el movimiento filosófico que nos presenta la Europa: al Filósofo predilecto de Leon XIII, quien, siendo Obispo, fundó la academia científica de Santo Tomás de Aquino, compuesta de eclesiásticos muy distinguidos para profundizar la doctrina tomística, y con ella combatir los errores: al filósofo recomendado una y otra vez por Leon XIII en su Encíclica 1ª y en cuantas oportunidades se le presentan, diciendo con frecuencia: que una de las necesidades mas apremiantes de la época, es la restauracion de la Filosofía del Angel Tomás, pues con ella espera conseguir la reforma de las sociedades.

Ilmo. Sr.: permítame V. S. Ilma. en estos momentos tener un desahogo, pues carezco de fuerza suficiente, para sofocar las palabras que he concebido.

Una de las mas grandes glorias de vuestro Seminario es seguir la doctrina de Tomás; uno de sus monumentos mas elocuentes, es tener en sus estatutos: «Queremos que absolutamente y siempre se enseñe» «en el Seminario y profesen los alumnos, la segurísima doctrina del» «angélico maestro Santo Tomás de Aquino:» una de las mas cumplidas satisfacciones de V. S. Ilma. es haber palpado el crecido ascendiente que tiene en las cátedras Tomás; porque ¿en donde no se mien-

ta á Tomás? ¿en donde no se estudia á Tomás? ¿en donde no es juez de las controversias Tomás? ¡Ah Ilmo. Sr! para vuestro Seminario Tomás es el maestro, Tomás es la luz, Tomás es todo.

Cuando he leído que Leon XIII el Papa filósofo recomienda por tantas veces, que Tomás sea el príncipe en las escuelas, yo he sentido un santo orgullo por nuestro Seminario; porque no solo ha leído aunque distante, los pensamientos del maestro de la cristiandad, sino que se ha anticipado á sus deseos, ¡gloria á nuestro Seminario! ¡gloria á esta pequeña escuela de Tomás! ¡gloria á V. S. Ilma.! las glorias del Seminario son las vuestras; porque si tenemos á Tomás, V. S. nos lo trajo; si leemos á Tomás V. S. lo colocó en nuestras manos; si entendemos á Tomás, V. S. lo ha explicado, pues no ha pasado un solo año desde la erección de este Seminario, en que V. S. Ilma. no haya explicado la segurísima doctrina de Tomás. ¡Gloria á V. Ilma.! y todo para Dios.

Entretanto, vosotros los que empezais á saborear los gratos placeres del saber, los que venis á recibir el distintivo de vuestros esclarecidos triunfos, vosotros en quienes se clavan las miradas de los admiradores del saber, levanta vuestras frentes, porque ha ilegado el día de vuestra gloria y dejad que os dirija sus palabras el que, testigo de vuestras fatigas, quiere ser el cantor de vuestros triunfos.

¡Vosotros progresais! vuestros pasos van adelante! porque llevais el germen fecundo de la Filosofía cristiana. ¡Seguid! que inspirados en ella, sereis mas tarde los defensores de los derechos intelectuales y morales de la humanidad: fieles á ella les quitareis lo ateo á muchas ciencias modernas: conservando sus principios; si médicos sois, al examinar el cuerpo humano, su corazón y cerebro, no exclamareis: ¡no existe el alma! si os dedicais á la abogacía, no defendereis que toda ley es buena, aunque no tenga su apoyo en la ley eterna; ni forjareis para los ciudadanos derechos que solo sirvan para trastornar el orden político y social: en una palabra, vuestros pasos serán sin tropiezo, si sois fieles seguidores de los principios del ángel Tomás.

¡Adelante! que de vosotros espera felices resultados la Iglesia de Dios. ¡Adelante! que la causa de la fé quiere valientes guerreros. ¡Adelante! que la Patria y el mundo entero pide defensores de la Iglesia y de la fé, porque el triunfo de ambas causas es el triunfo de México, y la regeneración del mundo.

HE DICHO,

LOS DEMAGOGOS Y SUS ESCRITOS,

O SEA

CONTESTACION AL CUADERNO

TITULADO:

“LOS

ASESINATOS DE TACUBAYA, (*)

I.

Sex sunt quae odit Dominus, et septimum detestatur anima ejus.

Oculos sublimes, linguam mendacem, manus effundentes innoxium sanguinem.

Cor machinans cogitationes pessimas, pedes veloces ad currendum in malum.

Proferentem mendacia testem fallacem, et eum qui seminat inter fratres discordias.

Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la sétima la detesta su alma:

Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente.

Corazón que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal.

Testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

Lib. de los Prov. cap. VI, vers. 16, 17, 18 y 19.

El triunfo alcanzado en Tacubaya por los defensores de las garantías y del orden, por los que en cien y cien combates han derramado su sangre para conservar á su patria la fé de sus mayores, tranquilizó los ánimos de los habitantes de la capital de la República, que se veían amagados por las hordas vandálicas de Degollado, en lo que hay de mas sagrado para el hombre, su religion, su patria y su familia. Bien hubiera querido el partido del orden, que para obtener ese triunfo sobre los enemigos de la sociedad no hubieran tenido que regarse con sangre las inmediaciones y las puertas mismas de la capital de la República; bien hubiera querido

(*) Tomado del periódico, titulado: “La Sociedad.”

ta á Tomás? ¿en donde no se estudia á Tomás? ¿en donde no es juez de las controversias Tomás? ¡Ah Ilmo. Sr! para vuestro Seminario Tomás es el maestro, Tomás es la luz, Tomás es todo.

Cuando he leído que Leon XIII el Papa filósofo recomienda por tantas veces, que Tomás sea el príncipe en las escuelas, yo he sentido un santo orgullo por nuestro Seminario; porque no solo ha leído aunque distante, los pensamientos del maestro de la cristiandad, sino que se ha anticipado á sus deseos, ¡gloria á nuestro Seminario! ¡gloria á esta pequeña escuela de Tomás! ¡gloria á V. S. Ilma.! las glorias del Seminario son las vuestras; porque si tenemos á Tomás, V. S. nos lo trajo; si leemos á Tomás V. S. lo colocó en nuestras manos; si entendemos á Tomás, V. S. lo ha explicado, pues no ha pasado un solo año desde la erección de este Seminario, en que V. S. Ilma. no haya explicado la segurísima doctrina de Tomás. ¡Gloria á V. Ilma.! y todo para Dios.

Entretanto, vosotros los que empezais á saborear los gratos placeres del saber, los que venis á recibir el distintivo de vuestros esclarecidos triunfos, vosotros en quienes se clavan las miradas de los admiradores del saber, levanta vuestras frentes, porque ha ilegado el día de vuestra gloria y dejad que os dirija sus palabras el que, testigo de vuestras fatigas, quiere ser el cantor de vuestros triunfos.

¡Vosotros progresais! vuestros pasos van adelante! porque llevais el germen fecundo de la Filosofía cristiana. ¡Seguid! que inspirados en ella, sereis mas tarde los defensores de los derechos intelectuales y morales de la humanidad: fieles á ella les quitareis lo ateo á muchas ciencias modernas: conservando sus principios; si médicos sois, al examinar el cuerpo humano, su corazón y cerebro, no exclamareis: ¡no existe el alma! si os dedicais á la abogacía, no defendereis que toda ley es buena, aunque no tenga su apoyo en la ley eterna; ni forjareis para los ciudadanos derechos que solo sirvan para trastornar el orden político y social: en una palabra, vuestros pasos serán sin tropiezo, si sois fieles seguidores de los principios del ángel Tomás.

¡Adelante! que de vosotros espera felices resultados la Iglesia de Dios. ¡Adelante! que la causa de la fé quiere valientes guerreros. ¡Adelante! que la Patria y el mundo entero pide defensores de la Iglesia y de la fé, porque el triunfo de ambas causas es el triunfo de México, y la regeneración del mundo.

HE DICHO,

LOS DEMAGOGOS Y SUS ESCRITOS,

O SEA

CONTESTACION AL CUADERNO

TITULADO:

“LOS

ASESINATOS DE TACUBAYA, (*)

I.

Sex sunt quae odit Dominus, et septimum detestatur anima ejus.

Oculos sublimes, linguam mendacem, manus effundentes innoxium sanguinem.

Cor machinans cogitationes pessimas, pedes veloces ad currendum in malum.

Proferentem mendacia testem fallacem, et eum qui seminat inter fratres discordias.

Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la sétima la detesta su alma:

Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente.

Corazón que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal.

Testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

Lib. de los Prov. cap. VI, vers. 16, 17, 18 y 19.

El triunfo alcanzado en Tacubaya por los defensores de las garantías y del orden, por los que en cien y cien combates han derramado su sangre para conservar á su patria la fé de sus mayores, tranquilizó los ánimos de los habitantes de la capital de la República, que se veían amagados por las hordas vandálicas de Degollado, en lo que hay de mas sagrado para el hombre, su religion, su patria y su familia. Bien hubiera querido el partido del orden, que para obtener ese triunfo sobre los enemigos de la sociedad no hubieran tenido que regarse con sangre las inmediaciones y las puertas mismas de la capital de la República; bien hubiera querido

(*) Tomado del periódico, titulado: “La Sociedad.”

que ni un gemido, ni un lamento se hubiera mezclado á las espontáneas aclamaciones de júbilo, á las muestras de gratitud y de entusiasmo con que el ejército vencedor fué recibido por todas las clases de nuestra sociedad, y por las personas mas distinguidas de ella. Pero al partido vencedor le queda el consuelo de que no es él el responsable de la sangre vertida, de que no es él el que ha querido que esas lágrimas se derramasen, y de que los ayes y los lamentos solo servian para recordarle qué partido y qué hombres habian llevado las cosas á tal extremo. No: de los sucesos de los dias 2, 10 y 11 de Abril, ni ante Dios, ni ante los hombres, ni ante la nacion, ni ante el mundo entero, son responsables ni el gobierno supremo de la República, ni el partido de las garantías y del orden, ni los gefes militares que figuraron en primer lugar en esas célebres jornadas.

Por mas que el partido demagogo se esfuerce en presentar los sucesos de la manera que mas cuadre á su necio espíritu de partido, á sus maquinaciones torpes, á su mal encubierta saña contra todo lo que hay de grande y de noble, los hechos por sí solos hablan mas alto, porque han pasado á la vista de todo el mundo; dicen mas en favor de la buena causa, que cuanto puedan decir las falsas y hasta el extremo exageradas narraciones que de algunos dias á esta parte hacen circular impresas clandestinamente los secuaces de la demagogia.

Vencidos los enemigos de la sociedad al frente mismo de la capital de la República, y perdiendo en esa última derrota unas de sus mas halagüeñas esperanzas, hanse retirado á ocultar su desesperacion á los antros mismos en donde fraguan sus perversos proyectos. — Imposibilitados de hacer de otro modo la guerra á la sociedad y al partido que defiende los derechos de esta, echan mano de la calumnia, arma vil, propia de tan viles enemigos. Como el reptil venenoso que se oculta bajo la yerba para herir sin ser visto con su emponzoñado aguijon al que descuidado se le acerca, así los secuaces de la demagogia, desde los lugares en donde se ocultan para substraerse á la justicia que los reclama, lanzan sus libelos para atizar con ellos la discordia civil y difundir por donde quiera la calumnia. A ellos puede aplicarse las palabras del sagrado libro que nos sirve de epigrafe, y que dicen: *Seis cosas*

son las que aborrece el Señor, y la sétima la detesta su alma.....

.....
Testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

La hipocrecia, sin embargo, campea en todo el escrito á que vamos haciendo referencia: y, *somos mejicanos, somos cristianos*, claman á voz en cuello los que con sus hechos mismos desmienten sus palabras. ¿Sois mejicanos vosotros los que traficais con el honor nacional, vosotros los que en Veracruz estais vendiendo el territorio de la República, solo por prolongar un dia mas la guerra que haceis á la sociedad y á la religion, y para enriqueceros con el oro que recibais en cambio de una porcion del territorio que os legára el caudillo de Iguala? No; vosotros no sois mejicanos, porque el mejicano ama á su patria; porque fué la de sus padres, porque será la de sus hijos, y no puede ver con corazon tranquilo ni ojos serenos, que pase á poder extraño el suelo en que acaso reposarán unos restos queridos; porque no puede conaturalizarse con la idea de que su propia tumba la cubra un pabellon extranjero. No; vosotros no sois mejicanos. No; vosotros no sois cristianos, porque quereis apagar entre nosotros la antorcha del cristianismo; porque quereis confundir entre los errores de otras creencias la fé de nuestros mayores, porque no quereis que vuestros hijos, ni los hijos de vuestros hijos se alimenten con los principios de esa fé, únicos sólidos, únicos verdaderos, únicos eternos. No; vosotros no sois cristianos, porque convertis en objeto de vuestras necias burlas y de vuestros torpes sarcasmos, las prácticas de la religion del Crucificado. No; vosotros no sois cristianos, porque ajais la dignidad del sacerdocio; porque asesinais al cura de almas; (*) porque nuevos fariseos en el mundo, vejais y es-

(*) Entre la multitud de actos de *clemencia* y de *humanidad*, de que pueden gloriarse los constitucioneros, uno es el martirio del Sr. Cura Ortega. «Ala crueldad feroz de haberle cortado las orejas, sacádole los ojos, y en ese doloroso estado arrastrádole de los cabellos, y con otros muchos ultrajes de palabra y obra conducidole al patibulo, que fué en Coscomatepec frente á la casa del Sr. Cobos, y acribilládole allí á balazos, con lo que concluyó su existencia, se agrega que no saciados aquellos tigres con lo que ha-

carneceis al representante de Dios vivo. No; vosotros no sois cristianos, porque no creéis que ese Dios se queda entre nosotros, y entráis á saco en los templos que le ha levantado la piedad del hombre, y derribais sus altares, y despedazais sus imágenes y hasta destrozais las vestiduras de sus ministros ó las convertís en alfombras de vuestras inmundas plantas. No; vosotros no sois cristianos, y cuando os atreveis á clamar *somos cristianos, somos mejicanos*, mentís villanamente, insultais á la religion y á la patria, os poneis en verdad, al nivel de vuestros crímenes. ¿Quereis que nosotros os digamos lo que sois? Sois una faccion traidora é inmunda que sueña volver á apoderarse del poder que la nacion le arrancara de las manos; sois una turba de malhechores que vivís del pillage y del asesinato; sois los que desmentís la proverbial magnanimidad de nuestros compatriotas y su filantrópico carácter; sois, en fin, los que podeis hacer creer que en estas regiones no ha penetrado la luz del cristianismo.

Audaz é hipócrita, como decíamos antes, el partido demagógico, clama tambien en sus libelos: «No, no pedimos venganza.» ¿Y de qué tendrán que vengarse los que han ejercido las venganzas mas innobles en toda nuestra larga y triste serie de nuestras políticas disenciones? ¿Habrán de vengarse de que la cuchilla de la ley haya caído alguna vez sobre la cabeza de sus partidarios? ¿Habrán de vengarse de que muchos, un sinnúmero de ellos, hayan sido una, dos y tres veces perdonados? ¡Oh! Esto seria muy digno de los enemigos de la sociedad. El reptil miserable y venenoso muerde hasta la mano del imprudente que quisiera acariciarlo. No, no lanzamos un grito de venganza, dice el par-

chian hecho, destrozaron aquel cadáver dividiéndole en cuartos, y «aplicado así su odio al sacerdocio católico» (*La sociedad*) ¿Y estos son los que se glorian de *cristianos y filósofos*, y pretenden dar á sus contrarios lecciones de humanidad? Aun suponiendo la verdad de un hecho que jamás se probará, acuérdesese el autor del folleto titulado: *Los asesinatos de Tacubaya*, de lo que dice Jesucristo: «¿Por que ves la paja en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en el tuyo? ¿O cómo dices á tu hermano: *Deja, sacaré la paja de tu ojo*, cuando se está viendo una viga en el tuyo? Hipócrita saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano» Math. 7.

tido demagógico; y dos líneas antes de estampar estas palabras en el libelo que ha circulado, dice que narra los crímenes que supone cometidos el 11 de Abril, *para provocar contra sus autores el odio de los corazones cristianos*. ¡Insensatos! Así es como el malvado se contradice en sus propias palabras; así es como, sin comprender de lo que son capaces los corazones cristianos, se quiere provocar el odio contra el autor de un crimen, cuando en el supuesto de que tal crimen existiera, el corazon cristiano odiaria el crimen, pero compadeceria á su autor.

Si en los sucesos del dia 11 de Abril ha habido crímenes, sus autores fueron las huestes de Degollado; mas bien dicho, los hombres que compelieron á tanto y tanto incauto, á venir hasta las puertas de la capital de la República á traerle la desolacion y el esterminio, porque para Méjico estaban preparadas escenas mas tristes que las de San Luis, mas torpes que las de Morelia, mas sangrientas y horribles que las de Guadalajara. Los proyectos de los demagogos sobre Méjico no pudieron estar ocultos. Súpose que en el desgraciado caso de la ocupacion de la capital, las sagradas bóvedas de nuestros templos y sus soberbias cúpulas debian haber sido voladas por la pólvora; estaba designada de antemano la mejor y mas rica parte de la ciudad, para ser entregada al saqueo; el incendio debia haber devorado las casas de personas notables y de conocido color político. ¿Y al meditar estas escenas de muerte y esterminio, los que en ellas pensaban no oirian una voz que los decia:

Seis cosas son las cosas que aborrece el Señor.....

corazon que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal?

No, ciertamente, porque esa voz deberia haber sido la de la conciencia, que no puede ser escuchada entre el sordo rumor de torpes bacanales, de inmundas orgias, de sangrientos conciliábulos.

Era un deber, era un deber sagrado de los encargados del órden público y de la conservacion de la sociedad, evitar por todos los medios, resistir hasta el último punto la perpetracion de

esos crímenes. Dios y la patria les prescribían ese deber; más aún, les imponían la obligación de castigarlos, por mas que fuera triste y doloroso el cumplimiento de esta obligación. ¡Ah! ¡cuánto mas habrían gozado los que tuvieron la necesidad de ser ejecutores de la justicia, en haber visto volver sobre sus pasos á unos hombres extraviados, en haberlos visto aborrecer sus errores, prescindir de sus proyectos criminales, y unidos todos venir ante el altar de la religion y de la patria, confesando sus faltas para obtener olvido y perdon: pero no: quisieron obsecarse en su proyectos, y al ser vencidos, recibieron el castigo que ellos se prepararon. ¡Si al menos la leccion fuera provechosa; si la demagogia aprendiera en ella á apartarse del camino que sigue, nosotros podríamos repetirle á cada paso, para que nunca lo olvidase, que:

Seis cosas son las que aborrece el Señor, y la sétima la detesta su alma:

Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente.

Corazon que maquina designios pésimos, piés ligeros para correr al mal.

Testigo falso que profiere mentiras, y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

Pero nuestra tarea no está hoy concluida: necesitamos entrar siguiendo al autor del libelo á que nos hemos referido en la relacion de los hechos.

II.

.....et de manu hominis, de manu viri, et fratris ejus requirant animam hominis.
y de mano de hombre, de mano del varon y de su hermano, demandarás el ánima del hombre.
 Gén. cap. IX, ver. 5.

Entremos, pues, en la narracion de los hechos; pero antes haremos algunos recuerdos para que los demagogos sean mas y mas conocidos.

Cuantos amigos del orden y de la sociedad hacian por todos los ángulos de la República esfuerzos mas ó menos poderosos, y de resultados mas ó menos felices, para derrocar á la faccion de

Ayutla, que en mal hora se enseñoreó en el poder. Puebla, la heroica Puebla, se hizo notable por sus nobles y grandes sacrificios en defensa de la religion y de los sacrosantos derechos de la sociedad y de la patria, hollados por la faccion corrompida é inmundada que disponia á su capricho de la suerte del país, del porvenir de la República, y hasta de las conciencias de nuestros compatriotas. ¿Quién no recuerda los dos asedios que en dos épocas distintas sufieron en Puebla los restos de un ejército que la política demagógica se empeñó en destruir, porque adivinaba que él seria el que castigaria sus crímenes? ¿Quién no recuerda el valor heroico con que un puñado de veteranos resistieron á fuerzas en quintuplicado número, y con elementos de guerra de que carecian los sitiados? ¿Quién no recuerda que obligados estos á capitular, despues de largos y reñidos combates, arrancaron por su valor, y nada mas que por su valor, una capitulacion honrosa del vencedor? ¿Y quién no recuerda de qué manera ese vencedor, cobarde con los mismos que acababa de vencer, violó villanamente el pacto que habia firmado, humillando y degradando á militares dignos, á generales valientes, recuerdos vivos de la lucha de nuestra emancipacion política? ¡Hombres de la demagogia! así es como cumplis vuestros mas solemnes compromisos, (*) así es como guardais la fé de una palabra empeñada: para vosotros los pactos mas solemnes son una mentira, son una burla á la buena fé, son escarnio á la dignidad del hombre! Y vosotros, hombres de la demagogia, ¿hablais de honor, de dignidad, de nobleza de sentimientos? El honor, la dignidad y la nobleza de sentimientos son para vosotros palabras vacías de sentido, y cuando las tomais en boca, es solo para profanarlas; pero continuemos nuestros recuerdos. La capitulacion de Puebla garantizaba la vida á los comprendidos en ella. El jóven y valiente Orihuela estaba entre ellos, y sin embargo, Pueblita y Buenrostro lo aprehenden algunos dias despues cuando lo encuentran solo y desarmado, cuando el valiente soldado no podia oponer á sus asesinos otra resistencia que la puramente moral en que podia apoyarse, la que le daba la fé de una capitulacion.

(*) Dígalo el asesinato de Blancarte.

¡Ilusion vana! Orihuela es conducido á Chalchicomula y villanamente fusilado; la víctima muere como cristiano y como soldado; sus labios no tienen para sus verdugos mas que palabras de perdon; su conciencia estaba tranquila, porque moria mártir de la religion y de la patria. ¡Verdugos! ¿No sentisteis que aquella sangre caía gota á gota sobre vuestras frentes? ¿Quién fué, respondednos ahora, el primero en ensangrentar una lucha de hermanos? ¿Quién fué, decidnos si podeis, sin temblar ante la sombra de Orihuela que nosotros evocamos de su tumba, quiénes son, decidnos, los que derraman sangre inocente? ¡Ah, si esa hubiera sido la única! Pero volved los ojos hacia Puebla: cinco jóvenes inocentes son denunciados al esbirro Alatríste como conspiradores; se les lleva á un cuartel, y donde nadie pudo verlos ni oírlos se les acribilla á balazos. En vano preguntan de que se les acusa; inútilmente piden ser llevados á la presencia del que los condena á muerte sin antecedentes, sin oírlos siquiera, sin que hubiera de parte de las víctimas ni el mas leve indicio de crimen, de delito alguno. ¿Olvidaban esos buitres sedientos de sangre aquellas palabras del Señor: *y de mano de hombre, de mano del varon y de su hermano, demandaré el ánima del hombre?* ¡Ah, no, no las olvidaban! Es que no comprendieron, que no quisieron comprender las palabras del Señor que nos conservan los libros santos, porque los impíos y los incrédulos no creen ni oyen esa palabra.

Tales eran los hombres de la demagogia en 1857: necesario era este recuerdo doloroso para seguirlos paso á paso en el camino que ellos mismos nos han trazado en su audaz é insolente libelo.

Las ejecuciones de Tacubaya el dia 11 de Abril, han sido efecto de la ley, y nada mas que de la ley; por mas que se afecte desconocer esta, ella existe escrita; los que se decidieron á infringirla, estaban sin duda resueltos á sufrir las consecuencias de su delito. Los demagogos en sus escritos ponen en duda el valor de las leyes dictadas por el gobierno emanado del plan de Tacubaya, y no es que lo crean así; pero fingen creerlo para alucinar á los incautos. ¿Con qué títulos, preguntan, puede legislar el

gobierno que ellos llama reaccionario? Con el título, que le dá, les responderemos nosotros, el poder de que lo ha revestido la nacion que dos años combatió contra la camarilla de Ayutla, hasta derrocarla, para darse, como se ha dado, un gobierno verdaderamente nacional, un gobierno representante legítimo de las ideas de orden y de justicia, un gobierno reconocido como tal en Europa y en América, y que no ha necesitado ir á mendigar su reconocimiento, ofreciendo en cambio una parte del territorio nacional. ¿Con qué mejores títulos podrán dictarse leyes? ¿Será acaso, con los que se arroga el cabecilla Juárez pidiendo á los Estados-Unidos del Norte su título de presidente? ¿Será acaso con los que adquiere Vidaurri en la frontera, traficando tambien con los enemigos de la nacionalidad? ¿O serán acaso, las leyes que hayan de regir, aquellas contra las que la nacion en masa se ha rebelado, porque estaban en abierta contradicción contra los intereses legítimos de la sociedad, porque atacaban la propiedad y la libertad individuales, porque rompian los lazos de familia, porque no estaba libre de su insolente amago ni la conciencia misma? La razon y la justicia responderán por nosotros.

Doloroso es muchas veces el exacto cumplimiento de la ley; por eso el magistrado que la dicta, tiene la facultad de dispensarla. Mas de una vez, el grito de gracia de los hombres del bando demagógico, ha llegado en estos últimos tiempos á los oídos del magistrado supremo de la República, y mas de una vez tambien, á ese grito de gracia, ha contestado la voz de la clemencia. Baz pide humildemente que se le conceda su libertad, bajo condicion que él mismo se impone; firma por su propia voluntad un compromiso solemne, y la mano de la autoridad abre las puertas de su prision. Baz rompe su compromiso, y cobarde y criminal, emprende la fuga para unirse á los enemigos de la sociedad.

Juárez con todo su llamado gabinete, son reducidos á prision por el desgraciado Landa en Guadalupe; pudo someterlos al tribunal competente, que habria sin duda pronunciado un fallo

de muerte; pudo haber sido cumplido ese fallo, pero los prisioneros imploran la clemencia de Landa: Landa, que era generoso, porque era valiente, concede á sus prisioneros la vida y la libertad. Mas tarde Landa, en recompensa de su accion generosa, es villanamente sacrificado en Zacatecas, con Manero, Aduna, Drechi, y Gallardo. La sangre de esas víctimas clama al cielo. No resonó entonces en los oidos de los demagogos la terrible voz del Señor, "maldito será sobre la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano derramada por tu mano." No oyeron tampoco aquellas palabras: *Y de mano de hombre, de mano del varon y de su hermano, demandaré el ánima del hombre.*

Traconis es juzgado y sentenciado á muerte, pide clemencia y obtiene el perdón de su delito. Traconis va luego á militar en las filas de los enemigos de la religion y de la patria.

Fabre y sus cómplices, los que tramaban la conspiracion mas sangrienta y horrible de cuantas hay ejemplo en nuestra historia, son juzgados tambien, y sus jueces pronuncian un fallo de muerte. Fabre y sus cómplices, las esposas y los hermanos y los hijos de estos van hasta los pies del magistrado supremo de la República implorando gracia y perdón, y un decreto de clemencia devuelve el esposo á la esposa, el padre al hijo, el hermano á la hermana. Tal ha sido la conducta del partido del orden, á que los demagogos se empeñan en presentar sediento de sangre. ¿Se quieren todavía más y mas recientes pruebas de los sentimientos de clemencia de que está animado? Cuando otras nos faltaran, Gorostiza y Chavarria hablarían por nosotros; y si estas no existieran, señalaríamos hoy con el dedo en las calles y en las plazas de la capital, no á uno, sino á cien individuos que, reducidos á prision por trastornadores del orden, fueron puestos en libertad despues del triunfo de Tacubaya, por un acto espontáneo de clemencia de la autoridad.

Sin embargo, la demagogia alza el grito, porque diez y seis de sus secuaces, y no cincuenta y tres, como falsamente asienta el autor del libelo publicado, sufrieron la pena á que la ley los condenaba. Esos desgraciados fueron aprehendidos en el campo

de batalla con las armas en la mano; todos estaban en relaciones con los facciosos: á uno de los diez y seis, D. Agustin Jáuregui, le fué encontrado el despacho de oficial mayor del ministerio de hacienda, espedido por Degollado; á otro D. Manuel Mateos, se le encontró tambien el nombramiento de oficial primero del mismo ministerio, firmado por el propio cabecilla. El ex-general D. Marcial Lazcano, era un militar que habia abandonado sus banderas; desertor del ejército nacional, habia ido á filiarse entre los bandidos; Villagran era célebre entre los secuaces de la demagogia por las depredaciones que habia cometido; y los médicos que se encontraron entre los reos castigados, no estaban en las filas de los demagogos cumpliendo una mision humanitaria; antes por el contrario, olvidados del deber de llevar la salud y la vida á todas partes, llevaban la muerte á sus hermanos. ¿Por qué no escucharían todos estos hombres la voz del Señor: *Y de mano de hombre, de mano del varon y de su hermano, demandaré el ánima del hombre?* La ejecucion, pues, de 16 de los prisioneros de Tacubaya, no fué mas que la aplicacion de una pena impuesta por la ley. Nosotros verdaderamente cristianos y mejicanos, hubieramos querido que esos desgraciados, á quienes compadecemos, se hubieran evitado su desgracia apartándose del camino del mal.

III.

Desde el 10 de Abril trabóse una batalla en las lomas de Tacubaya: con estas palabras continúan los demagogos la narracion que á su modo hacen de los sucesos en el libelo de que nos vamos ocupando, y con esas mismas palabras queremos nosotros continuar la narracion que vamos haciendo, porque ellas son la única verdad estampada en el inmundo farrago circulado por los demagogos. Efectivamente, no hay en él cierto mas que el hecho de haberse trabado una batalla en las lomas de Tacubaya el 10 de Abril, y parece que, arrepentido el autor del libelo, de que de sus lábios hubiera salido una verdad por insignificante que ella sea, estampa inmediatamente una falsedad, añadiendo que Degollado resolvió emprender una retirada, señalando, dice,

una corta seccion que resistiera el empuje de los soldados de la guarnicion de México. La manera con que los demagogos refieren los sucesos, ¿cuál es la verdad de ellos? México todo pudiera responder por nosotros á esta pregunta. Las principales alturas de la capital estuvieron, los días 10 y 11 de Abril, coronadas de gentes que con simples telescopios seguian paso á paso los movimientos de los combatientes; puede decirse que toda la poblacion de México fué testigo de la batalla de esos días: todos pudieron observar la tarde del 10, que rechazadas las fuerzas de Degollado de los puntos en que disputaban el paso á nuestros soldados, se reconcentraron al molino de Valdez, al Arzobispado, Casa Mata y Chapultepec, para ver si les era posible resistir desde allí el ataque que comprendian que tendrian que sufrir al dia siguiente y que ya no les era posible evitar. Tenian que hacer un esfuerzo desesperado, ó entregarse sin combatir á la clemencia del vencedor; escogieron el primer extremo, no por valor: ni por dignidad, sino porque todavia en la confusion de una última batalla, veian una ocasion de robo y de pillaje: combatieron segunda vez y combatieron con denuedo; con el denuedo que les inspiraba su despecho; pero combatieron con mala suerte, porque no tenian de su parte la razon y la justicia. Y no fué una corta seccion la que quedó vencida en los puntos que escogieron como últimos atrincheramientos, no; fué todo el grueso del llamado ejército federal. Si Degollado se retiró dejando solo un resto de sus fuerzas para proteger su retirada, ¿por qué quedaron en poder de nuestras tropas todos sus trenes y toda su artillería? Si esa que se llama seccion era tan corta, ¿por qué quedó en poder del vencedor tan crecido número de prisioneros? Si Degollado se retiró, ¿dónde están las fuerzas que lo siguieron? ¿Por qué cinco días despues de la batalla, entraba en Morelia, sin mas fuerzas que tres ó cuatro hombres que lo acompañaban? Si eso que se llama retirada no fué una fuga, ¿por qué fué quedando el camino regado de documentos que era de suponerse fueran cuidadosamente guardados, supuesto que muchos de ellos comprometen altamente ante la opinion al bando demagógico? Degollado huyó como un vil y como un cobarde; Degollado y los principa-

les cabecillas del llamado ejército federal huyeron como unos infames en los momentos mas comprometidos de la refriega, dejando entregados á su triste suerte á los incautos que tubieron el candor de seguirlos (1). Degollado y los principales cabecillas del llamado ejército federal están presentes solo cuando tienen que reclamar la parte que les corresponde en los robos que cometen; pero Degollado y los principales cabecillas del ejército federal evitan el peligro, ó se ponen en salvo cuando este es inminente.

Los puntos defendidos por el enemigo y la villa toda de Tacubaya fueron ocupados por el ejército leal. Allí no habia hospitales de sangre, allí no habia ni médicos ni cirujanos ocupados en impartir los socorros de la ciencia á los infelices heridos: allí no habia nada que indicara siquiera que la lucha habia sido contra hombres que comprendian lo que de ellos exijia la humanidad y el deber; allí no habia mas que un campo entregado á la clemencia del vencedor, á los sentimientos de humanidad que abriga todo corazon bien formado. La lucha habia concluido; el ejército federal estaba destruido; sus trenes, municiones y pertrechos en poder de nuestras tropas, y todavia se oian tiros por algunas partes. Eran los postrimeros disparos que los fugitivos hacian; ¿y sobre quiénes? Sobre las secciones de nuestro cuerpo médico-militar, que era el único que en aquellos momentos cumplia con los deberes que su profesion y la humanidad les imponian. Cuidadosamente fueron despues trasportados á México todos los heridos sin distincion de clases ni personas. Venid á contemplarlos, vosotros los enemigos del partido vencedor; venid á que ellos os digan los cuidados que se les prodigan, las distinciones que se les dispensan; venid á oír como ellos hacen justicia á esa corporación municipal que vela por ellos, y que vosotros calumniáis, solo por satisfacer el torpe rencor que os anima contra todo lo bueno, contra todo lo digno, contra todo lo grande; venid, en fin, á recibir de esos hombres que dejasteis abandonados en el

(1) Esta verdad es tan clara y tan fuera de duda, que no tiene dificultad en confesarla D. Santiago Vidaurri en su Manifiesto de 26 de Abril.

campo de batalla y que hoy están en nuestros hospitales, el mentis mas solemne de vuestros asertos, cuando acusais de inhumano al partido vencedor.

Aquí queremos hacer mérito de un incidente, aunque no sea relativo á la batalla del día 11.

Un solo médico pasó al campo enemigo, con el exclusivo objeto de llenar á la cabecera de D. Juan José Baz los deberes de su profesion; esto fué público en México, y todos saben que ese médico se llama D. José María Siliceo. ¿Quién le ha hostilizado en lo mas mínimo? ¿De qué persecucion ha sido objeto? ¿Qué castigo se le ha impuesto? Ninguno, porque á ninguno se ha hecho acreedor: llenó sus deberes á la cabecera del enfermo, y hoy libre y tranquilo transita por las calles de la capital.

Esto es una prueba contra las calumnias de los demagogos. ¿Por qué no se habría procedido de la misma manera con los demas, si todos hubieran obrado como Siliceo? Tan cierto así es, que no se castigó á los médicos solo por serlo.

Despues de las horas de la batalla, llegó la del castigo de los culpables: la cuchilla de la ley cayó sobre la cabeza de aquellos que lo merecian. Los demagogos en la lista de nombres que publican, incluyen algunos de individuos que no han sido fusilados; tal es entre ellos el del escribano Arteaga. Este y otros pueden desmentir las calumnias que los enemigos del orden levantan al gobierno supremo, solo con el hecho de estar vivos. Esto no necesita comentarios.

Los sacerdotes Hidalgo, Luna y Torres fueron á ofrecer los auxilios espirituales á los sentenciados; mienten los demagogos cuando dicen que tales auxilios les fueron negados. Unos los aceptaron, otros se resistieron á recibirlos, alguno, D. Manuel Mateos, insultó al sacerdote que le iba á hablar en nombre de Dios. Nos horroriza entrar en comentarios sobre este hecho; por otra parte, cuando el hombre está juzgado por el Eterno, ¿para qué una palabra mas? Nosotros sabemos respetar la memoria de los que mueren. Dios los juzgará.

Se miente con descaro, cuando se asegura que los cadáveres de los sentenciados á muerte quedaron insepultos; todos recibie-

ron sepultura, algunos fueron entregados á sus deudos que los reclamaron para cumplir con ellos ese triste y último deber. Con perversas intenciones se aglomeran incidentes falsos, todos sobre la conducta observada, ya con los prisioneros, ya con los cadáveres. La demagogia no podrá presentarnos ni una sola prueba de las imputaciones que hace á los amigos del orden; y mientras no lo hagan tenemos el derecho de decirles: *mentis cobra de y bajamente, sois viles é infames hasta la degradacion, llevais en vuestras frentes un sello de eterno oprobio; caiga sobre vosotros la maldicion de Dios y de los buenos.*

IV.

Fácil, muy fácil es inventar incidentes; sencillo, muy sencillo es pintar los sucesos con negros colores; pero cuando se trata de hechos que acaban de pasar, cuando se refieren los acontecimientos que han tenido lugar á las puertas de la capital de la República; cuando se hace respecto de ellos la narracion hasta de los mas insignificantes pormenores, parecia natural que el autor ó autores de esa narracion, presentaran la prueba de sus asertos con sus asertos mismos. De otra manera, la gente sensata puede pensar, mas aún, tiene derecho á creer que se ha hecho un escrito solo de imaginacion, se ha querido demostrar la facilidad en la invectiva; se ha querido, por otra parte, proporcionarse la ocasion de desahogar un necio é inmerecido encono contra los amigos de las garantías y del orden.

Por mas que la demagogia se empeñe en encarecer el mérito de todos y de cada uno de los sentenciados de Tacubaya, nunca será esto una prueba bastante de que no fueron reos del crimen que en ellos se castigó. No la historia de cada uno de ellos, no elogios mas ó menos merecidos y que nosotros no tendremos la villanía de calificar, cuando no nos toca juzgar á los que yacen bajo la losa, no es eso lo que la demagogia necesitaba hacer para acusar de inhumano al partido vencedor. Debía ante la patria y ante el mundo entero rendir la prueba de la inocencia de los que fueron juzgados. Solo ante ella enmudeceriamos; pero esa prueba no puede presentar jamas, porque la inocencia que la dema-

gogia atribuye á sus secuaces castigados, es una mentira. Los que murieron fueron delincuentes, la ley los castigó, ellos se prepararon el camino del cadalso.

A nuestro siglo, á nuestro país, dicen los demagogos, estaba reservada la triste singularidad de ofrecer espectáculos inhumanos, crueles, salvajes, que hacen retroceder la guerra á los tiempos de Atila y de los hunos. Se equivoca la demagogia; no á nuestro siglo ni á nuestro país estaba reservada esa triste singularidad; lo estaba solamente á los secuaces de aquella, á los asesinos de Orihuela, de Landa, de Aduna, de Drechi, de Manero y de Gallardo; de Blancarte, de Piélagos, de Monayo y de tantas otras víctimas de los enemigos de la sociedad, verdaderos mártires de la religion y de la patria, y con todos ellos se han atropellado los fueros de la humanidad, de la ley y de la civilización, los preceptos del derecho de gentes, sancionados por los pueblos cristianos. Esto, sin embargo, tiene una esplicacion muy sencilla; la diremos en cuatro palabras: los demagogos son los enemigos de la humanidad, para los demagogos las leyes y la civilización no son mas que el pretexto de que se sirve para sus actos de verdadera barbarie; para los demagogos el derecho de gentes, es cuando mas una palabra vacía de sentido que nada significa; para los demagogos el cristianismo es menos que una fábula, una irrisión. ¿Por qué, pues, no han de atropellar los fueros de la humanidad, las leyes de la civilización, los preceptos del derecho de gentes, sancionados por todos los cristianos?

Ya que al llegar á este lugar de nuestro escrito, hemos estampado los nombres de las víctimas de Zacatecas y de Guadalajara. parécenos á propósito recordar aquí á los que hablan de humanidad y de cristianismo, los pormenores de aquellos horribles asesinatos.

Blancarte, heroico defensor de Guadalajara, que con escasísimos elementos de defensa resiste veintidos dias los formidables y repetidos ataques de una fuerza muy superior en número y en elementos de guerra á la de que él podía disponer; Blancarte, que no se rinde, ni aun cuando sabe que van á ser volados los edificios en que hace una defensa heroica; Blancarte, decimos,

cae en poder del vencedor que ha debido su victoria, no al valor de sus soldados, no á la justicia de la causa que estos defienden, sino á la devastacion y á la ruina de parte de una de nuestras primeras ciudades: porque el genio del mal, el demonio del exterminio y del asesinato, cayó sobre aquella desgraciada poblacion.

Descansaba tranquilo Blancarte bajo la fé de la palabra del cabecilla Degollado que le prometió toda clase de garantías; pero un momento despues de ocupada la ciudad, ¿cuál fué la suerte de Blancarte? Preguntádselo á Rojas. Él puede responder mostrando sus manos todavía empapadas en la sangre inocente del ilustre general, ¿Dónde se encontrará un hecho que iguale al del villano asesinato de ese invicto caudillo, uno de los mas beneméritos defensores de la religion y de la patria? En vano quiso Degollado cubrir las apariencias de este hecho criminal para apartar de sí todo el peso de la responsabilidad toda de tan inmenso crimen: la asignacion de una pension á su familia, la orden para aprehender y perseguir á Rojas, no fueron mas que una insolente burla, un torpe medio, como deciamos antes, de que se valió el caudillo demagogo para cubrir las apariencias, creyendo neciamente ser creído. ¡Vana ilusion! La sangre del general Blancarte, al ser vertida por la villana mano de Rojas, cayó sobre las frentes de todos los asesinos, marcándolos con un sello indeleble. La persecucion de Rojas quedó escrita, y ese hombre se encuentra al lado de los cabecillas de quienes fué instrumento para cometer el mas horrible de los crímenes.

Y no fué solo Blancarte el sacrificado; Monayo y Piélagos sufrieron la misma suerte. Para estos se levantó un patíbulo; el segundo de ellos estaba herido, y de su lecho, casi moribundo, fué arrebatado para darle la infamante muerte de horca. Estos hechos no necesitan comentarios; se condenan por sí solos, y á las calumnias que los partidarios de la demagogia levantan al ejército leal y á los amigos del orden, nosotros podemos contestar oponiendo á cada una de ellas un hecho horrible, un verdadero crimen, crimen cierto, evidente, constante á todos, y que

no puede por lo mismo, ser ni siquiera puesto en duda. En cambio ¿dónde están las pruebas de las acusaciones que la demagogia hace al partido del orden? ¿Dónde puede siquiera señalar-nos un crimen como el cometido con Blancarte? ¿Otro como el de que fueron víctimas los defensores de Zacatecas? ¿Dónde? En ninguna parte. Esos crímenes solo se encuentran entre las hordas que devastan una parte de la República proclamando libertad, ilustracion, progreso.

Basta pues, á nuestro intento, dejar aquí consignados estos hechos. El mundo, diremos con los demagogos, calificará esos horrores que jamas habia presenciado en las guerras mas encarnizadas; y si como dicen ellos mismos, en medio de la guerra todos respetan ciertas reglas de humanidad, cuya observancia es la gloria del valor, ¿por qué en la historia de la lucha que ellos sostienen contra la sociedad, no dan una muestra de respeto á esas leyes que así se proclaman, y que sin embargo mas de una vez han sido respetadas por los mismos á quienes se pretende presentar como asesinos?

V.

Hablan los demagogos del Lic. Jáuregui como de una víctima inocente. Ya hemos dicho en otro de nuestros anteriores artículos la parte que este individuo representaba entre los facciosos que asediaron la capital de la República, y si como una prueba de que estaba entre aquellos, pueden presentarse sus tendencias políticas, nadie podria negar á D. Agustin Jáuregui su completa adhesion á los principios que dicen defender los devastadores de la República. No fué, sin embargo, su opinion la que lo condenó, pues el supremo gobierno ha dado pruebas mas de una vez, de que sabe respetar las opiniones de todos los que, teniendo una creencia política, cualquiera que sea, permanecen estraños á la cuestion que se agita en el terreno de los hechos.

Dícese que D. Agustin Jáuregui fué denunciado y aprehendido en su propia casa. Ya hemos dicho antes, y volvemos á re-

petir, que fué hecho prisionero en las filas de los facciosos; y si los demagogos tienen la ilusion de imaginar que pueden ser creidos, solo por lo que ellos dicen, se engañan miserablemente. Tienen la necesidad de hablar con las pruebas en la mano, pues de lo contrario á todos y á nosotros nos dan el derecho de decirles: *mentis y calumniais cobarde y bajamente.*

¿Cuál era el delito de Jáuregui? Lo saben todos. Hizo causa comun con los enemigos de la religion y de la patria, y sufrió las consecuencias de su delito. Nosotros, sin embargo, com-padecemos todavia su funesto error.

VI.

Entre los sentenciados estaba D. Manuel Mateos, jóven recientemente recibido de abogado. ¡Lástima grande que, en la flor de su juventud, se dejara llevar por un ciego espíritu de partido! ¡Lástima grande que, en vez de haberse procurado un porvenir y un nombre en el foro de su patria, hubiera ido á manchar el noble titulo que acababa de adquirir, uniéndose á los enemigos de la sociedad! ¡De cuán distinta manera habriále servido á esta, si se hubiera dedicado á llenar la mision que su profesion le imponia! Cambió el titulo de abogado por un mentido despacho de oficial de un ministerio; por obtenerlo hizo la guerra á la religion, á la sociedad y á la patria, sufrió el castigo de su crimen, y la demagogia tuvo que contar una víctima mas entre los que ha enviado al sacrificio.

El nombre de Mateos está en la lista de las víctimas que el autor del libelo á que hacemos referencia, ha querido presentar como inocentes; pero por una de aquellas contradicciones tan comunes, y por otra parte tan naturales, en que se incurre cuando no se escribe con lealtad y con buena fé, con verdad y con conciencia, el mismo apologista de los sentenciados de Tacubaya, en el libelo mismo que hemos mencionado, casi sin percibirse de ello, hace la confesion mas esplicita de la culpabilidad de Mateos. Pocas son sus palabras, pero terminantes, dicen así:

“Este jóven valeroso,] instruido é inteligente, habia combatido varias veces contra la reaccion; hacia pocos dias que despues de haber sufrido una larguísima prision, se habia incorporado al ejército federal.”

Si nosotros hubiéramos querido probar que Mateos era culpable, no hubiéramos escrito un párrafo distinto del que acabamos de copiar. El es, no solo la prueba de que Mateos fué aprehendido con las armas en la mano, sino la de que él fué tambien uno de aquellos á quienes un acto de clemencia abrió las puertas de su prision. En recompensa fué á unirse á los enemigos de sus libertadores; sus errores, su ingratitud misma, le marcaron el camino del suplicio; él quiso perecer en la flor de su edad.

VII.

Ya lo hemos dicho antes; la demagogia puede citar de uno en uno los nombres de aquellos á quienes quiera suponer ejecutados en Tacubaya; pero por mas que se empeñe, nunca podrá probar que llegó á 53 el número de las víctimas. El tono patético y terrible con que el autor del libelo referido pretende marcar los acontecimientos, los episodios que atribuye á cada una de las ejecuciones que supone, pueden servir perfectamente para forjar un drama de imaginacion; pero nunca para revestir los acontecimientos de la verdad, que no puede darles ni las exclamaciones, ni el carácter exagerado y terrible con que quieren presentarse.

VIII

Y no es esto todo; el autor del repetido libelo sigue mintiendo con un descaro verdaderamente inaudito. Llega hasta á asegurar que dos niños que venian del interior, hijos de un americano llamado Smit, se detuvieron en Tacubaya, por no poder entrar á la capital. La curiosidad propia de su edad, dice, les hizo salir á la calle: eran rubios y esto bastó para que fuesen conducidos al

matadero. Rechazamos enérgicamente calumnia semejante, tan villana calumnia, propia solo de las almas viles que han podido inventarla. La sana razon y el simple sentido comun vienen en nuestro apoyo. El hecho es de todo punto falso, no puede ser de nadie creído, y sería inútil por lo mismo, detenernos en contestar la calumnia, bástanos solo preguntar ¿dónde estan las pruebas?

IX.

D. Feliciano Chavarría debería ser para los demagogos, un motivo justo para no aventurarse á calumniar de la manera que lo hacen, ya que para ellos no fuera bastante la conducta observada respecto de ese individuo, á confesar la clemencia del gefe vencedor: ¿Se le libró de la muerte por piedad? preguntan los demagogos, y nosotros les preguntaremos á nuestra vez, si Chavarría no se libró de la muerte por piedad, ¿á qué debió la vida? Preguntadlo al mismo que condujo la órden para suspender la ejecucion, él os responderá mejor que nosotros, que en aquellos momentos la clemencia del supremo magistrado de la República devolvió la vida por un sentimiento grande y generoso; y vosotros, hombres de la demagogia, no sois capaces de comprender, á aquel que conforme á las leyes se habia hecho reo de muerte. Así es como el espíritu de partido adultera los hechos, ó se empeña en presentarlos con un carácter que verdaderamente no tienen. Chavarría mismo puede contestar por nosotros la calumnia de sus correligionarios.

X.

Bello salvóse de la muerte con la fuga, segun la narracion del calumniador autor del libelo. El episodio que sobre ese cabezalla refiere, carece por lo menos de verosimilitud, no hay ningun dato que lo apoye, no hay ni siquiera la noticia de la apre-

hension de ese cabecilla; ningun dato tenemos que nos sirva de base para nuestras apreciaciones respecto de ese incidente, la razon natural nos lo hace ver como inverosímil; nos confirma en esa idea la absoluta falta de verdad con que se han referido los sucesos, y por otra parte, y suponiendo sin conceder, que sea cierto el episodio del llamado coronel Bello, ¿qué cargo pudiera resultar de él al vencedor, si como todos sus compañeros habia sido aquel cabecilla aprehendido con las armas en la mano y sentenciado con arreglo á la ley? Su fuga no le servirá mas que de prolongar mas el castigo de sus crímenes. Ya pesa sobre él una sentencia.

Su fuga nada arguye en favor de su inocencia, muy al contrario, el criminal es el que busca en ese medio la impunidad de su crimen.

XI.

Los que niegan al partido anti-demagogo todo sentimiento de humanidad, á la vez que ellos se hacen reos de toda clase de crímenes, hasta los mas escandalosos; los que niegan la verdad de los hechos mas notorios á la poblacion de la capital de la República; los que se presentan ante la nacion blasonando de virtud cuando solo la tienen en los labios, natural era que no se limitaran en su nauseabundo escrito á lo que hasta aquí hemos ido contestando. Han escrito contra todo lo que su torpe espíritu de partido les ha aconsejado escribir; pero preciso buscan algo mas respetable para hacerlo tambien el blanco de sus tiros, el objeto de sus calumnias. ¿Cómo en un escrito de los demagogos habian de echar de menos los insultos al clero, las mentidas apreciaciones de su conducta, las inculpaciones mas infundadas? Rara nos habria parecido semejante omision de parte de aquellos que cifran todo su orgullo en insultar, en escarnecer á una clase respetable. ¡Miserables!

Porque el clero de la República se ha opuesto á que la Iglesia sea despojada de los bienes que de derecho le pertenecen; porque el clero de la República se ha opuesto á que se prive á la Iglesia de sus altas é indisputables prerogativas; porque el clero de la República con el Evangelio en la mano, y cumpliendo su mi-

sion toda de paz y de reconciliacion, ha recordado á los estraviados las obligaciones que tienen para con Dios, para con la sociedad, para con la patria y para con ellos mismos; porque el clero de la República, en fin, ha querido traer al redil á las ovejas perdidas, esos hombres ingratos y descorazonados han respondido á su llamado con un grito de muerte y de venganza. ¿Por qué atribuir al clero la prolongacion de la guerra civil, cuando la demagogia es sola la que cada dia la enciende mas y mas, la que cada vez la hace mas y mas sangrienta? (*) ¿Por qué llevar la calumnia hasta el estremo de atribuir á ese mismo clero las demostraciones de júbilo con que el ejército vencedor fué recibido por la poblacion de la capital de la República? Nosotros apelamos al fallo de esa misma poblacion, queremos que digan aquellos cuyas casas aparecieron adornadas, qué especie de coaccion se ejerció, y por quien, para lograr que la capital casi instantáneamente saliese del abatimiento en que se le veia durante los dias del sitio, temerosa de los males que se le esperaban en caso de un suceso desgraciado; queremos que los autores del libelo que vamos impugnando, nos presenten sobre este particular una orden siquiera, semejante á alguna publicada en otro tiempo por D. Juan José Baz, imponiendo fuertes multas á aquellos en cuyas casas no aparecian en determinado dia una cortina por la mañana, un farol por la noche.

Las demostraciones de júbilo con que el ejército vencedor fué recibido en la capital de la República, fueron espontáneas, y no podian menos de serlo, porque eran la expresion de gratitud de una poblacion entera, salvada de las garras de mil bandidos por aquellos mismos que eran objeto de tan espontánea ovacion. Muy natural es que la demagogia levante el grito contra esas demostraciones, porque ve en ellas la expresion pública manifestándose explicita, clara y terminantemente en favor de la causa de los buenos principios, y condenando de esa manera inequívoca los crímenes, los escándalos y la conducta de los que se dicen

(*) Traslado al Gobernador de Zacatecas D. Refugio Vasquez.

defensores de la libertad y del progreso. No nos estraña, pues, semejante conducta, porque en ella es donde mejor pintados están los hombres de la revolucion.

Cuando se miente con tal descaro que se llega hasta asegurar que ha habido médicos que se han negado á curar á los heridos del ejército leal, y que los oficiales de éste han sido despedidos de algunas casas, solo por el hecho de estar filiados bajo la bandera de las garantías y del orden: cuando se miente con tal descaro, decimos, se nos releva á los que nos hemos propuesto combatir las calumnias demagógicas, hasta del trabajo de hacer comentarios sobre especies de tal naturaleza, y que no solo no tienen el mas mínimo fundamento de verdad, sino que hasta revelan falta de sentido comun en el inventor de tales especiotas. Las condenamos, pues, al desprecio que merecen, y no queremos ni demostrar cuánto tienen de falso, cuánto hay de vil en usar de armas de esa naturaleza, porque el buen sentido del país entero lo comprende, y condena, como nosotros, tales especies al desprecio, y marca á sus autores con un sello eterno de reprobacion.

La corporacion municipal, que empeñosamente ha cuidado de la asistencia de los heridos, sin preguntar á ninguno en que filas se encontraba á la hora del combate, ha sido tambien objeto de la saña del autor del libelo en cuestion. Era preciso ese rasgo de ingratitud para dar todo su negro colorido al escrito que analizamos; de otra manera la obra de la demagogia habria parecido incompleta. Pero el ayuntamiento calumniado, ha cerrado los oidos al grito apasionado de una bandería, mas bien dicho, ha respondido á él continuando su cuidado á los heridos, y las bendiciones, y las pruebas de mera gratitud de aquellos cuyas dolencias ha contribuido á aliviar, lo dejan sobradamente compensado del insulto que se la hace. Los individuos que componen esa corporacion, firmes en el testimonio de su conciencia, satisfechos de haber cumplido con los deberes que la caridad, la religion y su carácter les imponian, no piden un elogio por lo que han hecho, pero no los agobia tampoco el peso de las infundadas inculpaciones que la ingratitud y el mero espíritu de par-

tido quiera hacerles, las desprecia, y mañana, si necesario fuere, volverá á ejercer los mismos actos de humanidad que ayer.

Continúe la demagogia pintando los sucesos del 11 y 12 de Abril, ú otros si quiere, con los colores mas negros que á su obstinado rencor le plazca; nosotros responderemos á ellos presentando por única respuesta la verdad de los hechos, porque sabemos que cuando ellos son notorios á todos, no hay nada que pueda hacerles perder ni un ápice de esa notoriedad. Así es que las falsas apreciaciones, las narraciones mentidas y exajeradas llevarán en sí mismas sus respuestas; mas aún, la vergüenza y el desprecio á que la sociedad entera condenará á esos necios y mas que necios, criminales autores.

XII.

La relacion que hemos hecho de los sucesos, al ocuparnos de los demagogos y sus escritos, ha sido tan sencilla como verdadera, y cuando nos proponemos dar fin á esta tarea, podemos con mas justicia que el autor del libelo que hemos refutado, decir: Los comentarios son superfluos, las reflexiones inútiles. Un grito universal condenará unánimemente la conducta de los demagogos donde quiera que latan corazones generosos, donde quiera que haya ideas de humanidad, donde quiera que las palabras de justicia, caridad y religion, no sean, como entre ellos, palabras vacías de sentido.

El partido de las garantías y del orden en la lucha que sostiene contra la demagogia, descansa en el testimonio de su conciencia que le dice que ha cumplido con su deber, por mas que ese cumplimiento haya podido serle doloroso. Mienten los demagogos cuando aseguran que no se ha dado publicidad á los sucesos de Tacubaya, y que hasta se han ocultado los nombres de las víctimas: en nuestro diario se han publicado todos los sucesos: reórranse nuestras columnas y se encontrarán en ellas los partes dados sobre las acciones de Tacubaya por el Excmo. Sr. general

Márquez: allí mismo están las listas de los prisioneros, entre los que se encuentran los que fueron ejecutados: uno á uno están citados por sus nombres, y si esto se llama no dar publicidad á los hechos, no sabemos de qué otra manera pudieran hacerse mas públicos, tanto mas, cuanto que puede decirse que ellos han pasado á la vista de 200,000 habitantes.

XIII.

Para concluir, queremos usar de las palabras de nuestros adversarios, que á ellos, mejor que á otro ninguno, pueden serles aplicadas; así es que decimos con ellos: La contienda actual, al arrojarse la turba de asesinos que forman lo que se llama partido liberal, su hipócrita máscara al presentarse en su deforme desnudez, pierde todo carácter político: el partido funesto que hace de la independencia una mercancía, y que sacrifica sin piedad á gefes pundonorosos y valientes, á oficiales dignos de la causa que han defendido, á sacerdotes dignísimos, á ciudadanos, en fin, que pacíficos y tranquilos no tienen mas delito que su amor al orden; ese partido, decimos, no quiere mas que oro y sangre, no tiene otra bandera mas que la del crimen y la de la venganza.

Cuando una comarca es desolada por manadas de bestias feroces los hombres no se ocupan de opiniones políticas.

¡Víctimas de Puebla, de Zacatecas, de San Luis, de Guadalajara; víctimas sacrificadas en cien y cien combates, dormid en paz! Vuestros verdugos os han abierto las puertas de la inmortalidad, han coronado vuestras frentes con la aureola del martirio y de la gloria, y estais ya en la mansión de la eterna justicia.

Esa justicia ha condenado ya á los verdugos que no podrán librarse del castigo de su culpa, porque seis cosas son las que aborrece el Señor, y la sétima la detesta su alma.

Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente;

Gorazon que maquina designios pésimos, pies ligeros para correr al mal;

Testigo falso que profiere mentiras y aquel que siembra discordias entre los hermanos.

El Señor ha dicho.....y de mano de hombre, de mano del varon y de su hermano, demandaré el ánima del hombre.

No, no se librarán del castigo de su culpa, porque aunque huyan de la patria, en el destierro los perseguirán sus remordimientos, y todas las naciones cultas los recibirán con horror y con espanto.

¡Dios Santo, tú que amparas al pueblo mexicano en sus tribulaciones; tú que das fuerza á su brazo para que sostenga tu santa causa, manda un rayo de tu divina luz para alumbrar la mente de los que, obcecados en sus crímenes, hacen escarnio de la Ley de gracia, traída al mundo por tu Hijo á costa de su sangre!

¡Dios de las naciones, haz que los extraviados laven su baldon en las aguas del arrepentimiento, que conozcan la justicia y la virtud, y que confesándote á tí solo Grande, á tí solo Omnipotente, acaten tu justicia inexorable!

GUADALAJARA. 1859.

Tipografía de Dionisio Rodriguez.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomada según

EXTRACTO

DEL INFORME

DADO POR EL SR. VICE-RECTOR DEL SEMINARIO,

PRESBITERO D. ANDRES SEGURA

X

DE LA ACTA DE PREMIOS,

A LO QUE SE ACOMPAÑA EL

DISCURSO ACADEMICO

pronunciado en la solemne distribución de premios la noche del 27
de Agosto, por el

SR. CATEDRATICO DE FILOSOFIA,

Presbítero D. Ponciano Perez;

Y

UNA BREVE NOTICIA

DE LA ACADEMIA FILOSOFICO-TEOLOGICA

DE

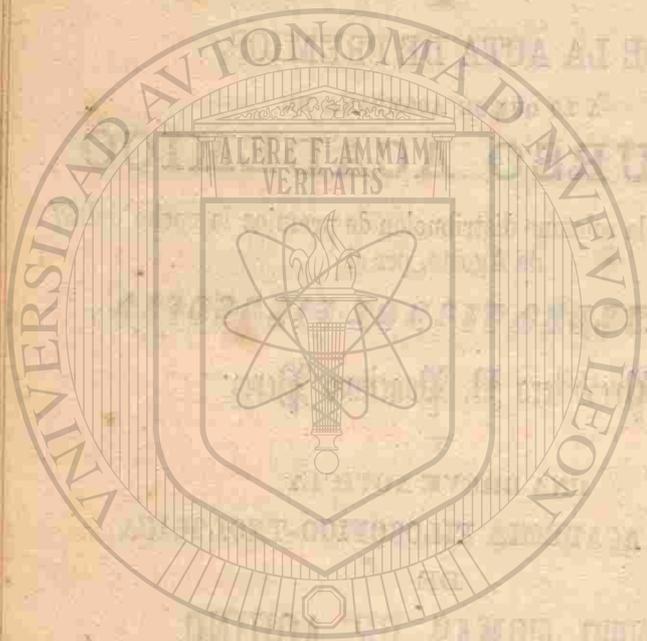
SANTO TOMAS DE AQUINO.



LEON.—1880.

TIP. DE JOSE MARIA MONZON.

Calle de la Plaza de Gallos núm. 36.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



"Dios es el Señor de las ciencias" y por esto antes de buscar la ciencia es indispensable ocurrir á Dios que como dueño de ella nos la dé á entender. Buscar á Dios primera verdad, regla de todas las verdades, he aquí, segun el Angélico, el deber del sábio, sin cuyo cumplimiento no puede llamarse tal. Conocer á Dios como es en sí, he aquí una dificultad insuperable para el entendimiento humano, mientras dure en esta vida mortal; pero dificultad que él trata de vencer por cuantos medios le es dable, porque en sí siente una tendencia irresistible á la perfecta posesion de la primera verdad, que no conseguirá sino al mirar abiertas las puertas de una feliz eternidad. Y para que el entendimiento llegue á tocar con perfeccion á la Verdad increada, ¿le será suficiente el conocimiento especulativo que de ella tenga en el tiempo? de ninguna manera, sin Dios prácticamente conocido en el tiempo, no se puede llegar al Dios de la eternidad, sin Dios temido no hay Dios conocido y sin Dios conocido nunca se podrá tener el título de verdadero sábio, por esto es que en las páginas sagradas se nos inculca que *"el principio de la sabiduría es el temor de Dios."*

Firmemente persuadido Nuestro Seminario de esta verdad, antes que otra cosa, enseña á sus alumnos á temer á Dios, y por esto su principal empeño es la educacion religiosa de la que paso á informar:

EDUCACION RELIGIOSA.

Conforme á los artículos del capítulo 1º del Reglamento, los alumnos internos en el momento de levantarse, han rezado la letanía de la Santísima Virgen, y á las seis de la mañana han asistido á la Capilla para dar gracias á Dios, ofrecerle sus estudios y trabajos, y recibir el punto de Meditación que les sirva de alimento espiritual para todo el día: en las horas de los chocolates se les ha dado una lectura piadosa en la devotísima obra de S. Alfonso M. de Liguorio, titulada "*Las glorias de María*:" en el refectorio de las doce, se les lee en la utilísima y erudita obra del abate Gaume, titulada "*Catecismo de perseverancia*" y en el refectorio de la noche en el año cristiano la vida del Santo del día: todos los días por la noche rezan el Santísimo Rosario, tienen un cuarto de hora de lectura espiritual y otro de Meditación: todos los alumnos tanto externos como internos asisten diariamente al Santo Sacrificio de la Misa, rezan por turnos el Oficio parvo de la Santísima Virgen María, y los ordenados *in sacris* rezan en coro el Oficio divino.

Los Domingos despues de la Misa se rezan los actos de Fé, Esperanza y Caridad, y se tiene media hora de lectura espiritual: por la tarde han asistido los ordenandos al *vespertino* de la Santa Iglesia Parroquial y despues han cantado las vísperas del Oficio divino: los Jueves se ha hecho el devotísimo y tierno ejercicio de la "*Hora santa*" que tiene establecido la asociacion del Apostolado de la Oracion, asociacion que en gran manera fomenta la piedad de los alumnos, pues estos cada mes ofrecen al Corazon de Jesus sus obsequios que han llegado hasta la suma de 20,000 obras de piedad: los Sábados despues de Cátedra por la tarde, han asistido todos los alumnos al Santísimo Rosario y despues de él han tenido una lectura espiritual sobre la vida del Santo del día.

Cada mes tienen con la regularidad posible un retiro espiritual, presidido de ordinario por Nuestro Ilmo. Prelado: los Viernes primeros de cada mes, los días ocho y diez y seis, se han cantado las Misas en honor del Santísimo Corazon de Jesus, de la Inmaculada Concepcion de María y de S. Juan Nepomuceno, siendo los mismos alumnos los que offician en ellas.

Cada año, en el tiempo de la Cuaresma, tienen una tanda de ejercicios espirituales, presididos por Nuestro Ilmo. Prelado, quien en union del Señor Canónigo Magistral D. José de la Merced Sierra distribuye el Pan de la divina Palabra; en la Capilla interior del Seminario se celebraron con la mayor solemnidad los novenarios del Sacratísimo Corazon de Jesus, de la Purísima Concepcion de María y de los Dolores de la Santísima Virgen, en cuyos novenarios han predicado los mismos alumnos, y en la víspera de la Concepcion de María se pronunció una oracion latina por uno de los alumnos mas aprovechados: en la Santa Iglesia Catedral se celebraron las Festividades de los Santos Patronos, y predicaron en ellas los Señores Catedráticos nombrados al efecto, y uno de los alumnos pronunció el Panegírico latino de nuestro Angélico Maestro Santo Tomás de Aquino.

Las comuniones que marca el artículo 1º del reglamento para todos los Domingos, para los días de retiro, para el Lunes de la semana Mayor en cumplimiento del precepto pascual, para los días de los Santos Patronos, como las que han sido mandadas por un motivo especial, han sido cumplidas hasta donde ha sido posible.

Y entre tanto ¿cuál ha sido el resultado de todo esto? ¡Ah, Ilmo. Señor! cierto es que no todos se han aprovechado del torrente de gracias que el Seminario tiene para la santificacion de sus educandos; pero en cambio y para consuelo de vuestro

corazon, hay alumnos que diariamente se acercan á la sagrada mesa, alumnos cuyas virtudes son conocidas y á quienes he visto mas de una vez entregarse á la mortificacion y á la continua oracion, vida de la piedad y de la perfeccion cristiana.

En vista de lo expuesto, creo y no sin fundamento, que ha de haber espíritus asustadizos que no teman asegurar que la dedicacion á las prácticas de piedad nos absorbe el tiempo necesario para el progreso intelectual, y á voz en cuello griten alarmados "aquí se reza, pero no se estudia;" temor infundado! preocupacion inútil que paso á desvanecer dando cuenta de la

EDUCACION CIENTIFICA.

Las Cátedras establecidas en el Seminario, así como los Autores que sirven de texto son bien conocidas por nuestra sociedad y en estos dias lo pudo recordar por los actillos impresos con que se le invitó para que viniera á presenciar sus propias glorias, al presenciar los triunfos de los alumnos; por lo que me limitaré á decir: que el reglamento ha sido observado con toda fidelidad en este ramo de educacion. Las Cátedras han sido servidas sin interrupcion: se han dado las academias Mártes y Viérnes en las que los cursantes de Filosofía y Facultad mayor defienden tesis nombradas por sus catedráticos respectivos, y las impugnan con método rigurosamente escolástico: los pasos diarios para los cursantes de Gramática, así como los que se dan á los de primero y segundo año de Filosofía en los dias que no tienen academia, han sido desempeñados por los pasantes de Facultad mayor con toda eficacia: las lecciones de refectorio que se tienen todos los Lunes á la hora de la comida, han sido desempeñadas por los alumnos de Gramática, Filosofía y Facultad ma-

yor: las sabatinas que se tienen el primer Sábado de cada mes, se han sustentado y defendido contra dos réplicas por los cursantes de Filosofía y Facultad mayor en latin y rigurosa forma silogística, cuya forma tambien se ha guardado en las lecciones de refectorio de estas Cátedras.

Conforme á los estatutos se ha seguido en todas las Cátedras la segurísima y profunda doctrina de Nuestro Angélico Maestro Santo Tomás de Aquino, siendo de llamar la atencion, la gran versacion que tienen los alumnos en las obras del Santo, y la facilidad para entender su doctrina, pues en los libros de consulta que V. S. Ilma. les proporciona, prefieren en todo los de el Angel de Aquino, como antorcha que mas les ilumina sus inteligencias.

Despues de los rigurosos exámenes privados, en que algunos alumnos sufrieron tres horas de ampolleta, se escogió á los mas aprovechados para que sufrieran un exámen público, con lo que el Seminario dá un testimonio de sus adelantos. Mucho hay porque dar continuas gracias á Dios Nuestro Señor, pues ha derramado con profusion sus benéficas bendiciones sobre esta casa; porque en verdad, Ilmo. Señor, fué de sorprender la destreza con que, generalmente hablando, se presentaron los alumnos en los actos públicos: la presencia de su doctrina, la claridad y facilidad con que la explanaban, la perspicacia para penetrar las objeciones y observaciones que se les hacian, la valentía y firmeza con que destrozaban aquellas, y las importantes aclaraciones que hacian á estas, todo arrebatada la admiracion y proporcionaba ratos de verdadero placer: siendo de notar que muchas veces se trataron cuestiones difíciles por su elevacion y de importancia por su trascendencia.

Nuestro Seminario, Ilmo. Señor, bien lo sabeis, tiene en su seno alumnos que educados según el método de la edad me-

dia, tiempo de verdadero apogeo para las ciencias, y sin dejar de observar los verdaderos progresos de nuestros tiempos, puedan defender los sacrosantos dogmas de nuestra augusta religion, la legislacion de la Iglesia de Dios, los preceptos de la ley natural y sus legítimas emanaciones, así como echar por tierra los falsos sistemas de los Filósofos de nuestros dias.

Muy satisfecho debe estar vuestro celo, Ilmo. Señor, no solo por lo dicho, sino por otros mas sasonados frutos que os ha presentado vuestro Seminario: me refiero á los opositores á las Becas de honor, pues tanto los cuatro que compitieron las dos de Sagrada Teología, como los dos que compitieron la de Sagrados Cánones, fueron admirados por sus esclarecidos talentos y sólida instruccion, á tal grado, que todos los que presenciaron sus reelecciones quedaron contentos sin tener algo que desear: me refiero tambien á la Academia de Santo Tomás de Aquino establecida por V. S. Ilma. porque ella tiene en su seno miembros á quienes el Seminario formó en su totalidad.

EDUCACION ARTISTICA.

Como nada se ha cambiado en este ramo de educacion, y por otra parte, el público conoce ya las artes y oficios que tenemos establecidas, me limitaré á decir: que todas han sido servidas con la mayor regularidad: que teniendo todos los alumnos la estricta obligacion de asistir á ellas, para obtener el cumplimiento de ella, tiene nombrado el Seminario un eclesiástico que diariamente visita las academias y oficinas, y toma razon tanto de los alumnos que faltan, como de los que no están dedicados al desempeño de sus trabajos; hay además en cada oficina un superintendente que vigila el orden y dá cuenta al eclesiástico antes dicho, de las faltas que se han cometido, para que de acuerdo con los superiores les impon-

ga el prudente castigo. ¿Qué haya conseguido el Seminario en esta parte de educacion de tantas fatigas para El? bien se pudo juzgar por los artefactos presentados en este dia en pública exposicion, así como por el exámen público que los peritos de cada ramo hicieron á nuestros artistas. No necesito ponderar las grandísimas ventajas que tienen nuestros educandos con este ramo de educacion, pues ellas saltan á los ojos de todos incluso los mas preocupados y enérgicos de la verdadera ilustracion.

Nos llenamos de placer, Ilmo. Señor, al contemplar los adelantos de nuestro Seminario, y una vez mas nos confirmamos en la idea de que él es de verdadera utilidad á la sociedad y de risueñas esperanzas para la pátria. Recibid por tanto, Ilmo. Señor, los mas entusiasmados plácemes y sinceras felicitaciones, pues tantas glorias y progresos tantos, no son, sino el resultado de vuestras fatigas y los frutos de vuestros sudores. Recibid tambien los votos ardientes que en acto de gracias os hace el Seminario por mi conducto por los multiplicados é inenarrables favores que le habeis tan bondadosamente dispensado y por el celo y constante empeño que teneis en procurar, como de hecho lo haceis, todo aquello que sirva para aumentar su honor y su grandeza. ¡Quiéra el Cielo que vuestros trabajos sigan produciendo ópimos frutos! ¡quiéra, tambien bendecir constantemente esta su casa, y haga desaparecer las infundadas preocupaciones que se tienen contra ella!

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA DE PREMIOS.

EN la Ciudad Episcopal de Leon, á los veinticinco días del mes de Agosto del año de mil ochocientos ochenta, reunidos en el salon del Palacio Episcopal los Señores Catedráticos de este Seminario Conciliar, á saber: el Ilmo. Señor Obispo de esta Diócesis Dr. y Maestro D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, quien se ha dignado enseñar las Cátedras de Sagrada Escritura, Disciplina é Historia Eclesiástica; el Señor Arcediano Dr. D. Pablo Torres Vidal, Rector del Seminario y Catedrático de Teología Escolástica; el Señor Canónigo Magistral Lic. D. José de la Merced Sierra, de Teología Moral; el Señor Doctoral Dr. D. José Sotero Zúñiga, de Derecho Canónico; el Señor Canónigo Penitenciario Lic. D. José Victoriano Aleman, de Religion; el Señor Presbítero D. Ponciano Perez, Beca de honor, y Catedrático de tercer año de Filosofía; el Señor Diácono D. Trinidad Alba, Beca de honor, y Catedrático de segundo año de la misma, y de Idioma Inglés; el Señor Vice Rector, Presbítero D. Andrés Segura, Beca de honor, y Catedrático de primer año de Filosofía; el Señor Prebendado, Presbítero D. José María Velazquez, de Prosodia Latina y Retórica; el Padre Diácono D. Pablo López, suplente de la Cátedra de Sintaxis; el Señor Presbítero D. Florentino López, de Etimología y Oraciones; el Señor Presbítero D. Marino de Jesus Correa, de Etimología; el Señor Presbítero D. José María de Yermo y Parres, de Francés; y el Padre Diácono D. Secundino Briseño, de Griego é Italiano; se dió principio á este acuerdo con la invocacion del Espíritu Santo.

A continuacion, el infrascrito Secretario dió lectura al Artº 18 del tit. 4º del Reglamento del Seminario, que trata de la materia, como tambien á los puntos acordados por la Junta en el año de 1865 y subsecuentes; é impuestos de todo esto los Sres. Catedráticos, se procedió á la designacion de los premios correspondientes, para cuyo fin se leyeron en el libro respectivo las calificaciones que merecieron los alumnos en los exámenes privados que sufrieron.

Cerciorados por este medio de los alumnos que podian obtener el premio, se les sujetó rigurosamente á lo acordado en la Acta de 1865, cuyo tenor es el siguiente: "Por regla general, el primer premio pertenece á la primera calificacion, y el segundo á la segunda. Cuando hubiere dos ó mas alumnos con igual aptitud para el primero ó segundo premio, á uno se lo deberá ser á quien se adjudique, expidiendo al de igual aptitud, un documento de igual mérito al premiado: así como habiendo un solo individuo que haya merecido la segunda calificacion, á este se dará el premio sin la nota de primero ó segundo."

Se tuvo presente además, la regla para averiguar la diferencia, de mérito, resultante de las calificaciones anteriores, la cual dice á la letra: "Como puede suceder que tanto en facultad mayor, como en Filosofía, Gramática é Idiomas, se halle mayor número de alumnos que hayan merecido la calificacion correspondiente al primero ó segundo premio; en este caso para decidir á quien ó á quienes pertenece llevarlo, se apelará á las calificaciones precedentes; á no ser que la Junta de Rector y Catedráticos acuerde que es de absoluta notoriedad al que le corresponde; mas en caso de que todo se halle igual, se preferirá el interno al externo: y siendo internos, el mas antiguo al menos antiguo: pero si aun así no hubiera diferencia, decidirá la suerte."

De la misma manera, para proceder á la distribucion de los diplomas, con que el Seminario distingue á los alumnos mas aprovechados de las Cátedras en que no hay premio, por no terminar el curso, se examinaron las calificaciones, así presentes como anteriores con la mayor escrupulosidad, á fin de observarse en todo, las prescripciones mencionadas de la Junta, acerca de este punto.

No obstante esto, surgieron algunas dificultades sobre algunos casos, que parecian no estar comprendidos en las reglas ántes prefijadas; y para resolverlas se discutieron con madurez, y se mandó á la Secretaría que su decision se anotara, para que sirviera de norma en lo sucesivo.

De todo esto resultó que, aunque fué muy considerable el número de los Seminaristas que en el presente año obtuvieron la primera ó segunda calificacion, y cuyos nombres se mandó que fueran mencionados públicamente en el acto de la Distribucion de premios, solamente hubo lugar á que lo recibieran los jóvenes que presentó el Señor Rector, segun el documento siguiente:

En cumplimiento de lo acordado en los puntos anteriores, presenta el Señor Rector para que reciban los premios, documentos de igual mérito y diplomas á que son acreedores por resolucion de la Junta, los alumnos siguientes:

Para el premio de Teologia Escolástica y Moral, al interno D. Jesus Garcia Butanda; y lo recibe en la muy erudita obra titulada: *Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, el Opúsculo del mismo Santo, sobre la venida del Anticristo y el Juicio por el Padre Ferrari, y el Opúsculo novísimo del ILMO. SR. OBISPO DE ESTA DIOCESIS, titulado: Disquisitio Theologica, sobre la Inmaculada Concepcion de la Sma. Virgen.*

Para el premio de Sagrada Escritura, al interno Diácono D. Pablo López y lo recibe en la novísima Obra del Padre Roberto, en cuatro volúmenes, titulada: *Aurifodina Universal, La*

Doctrina del Santo Concilio de Trento en dos tomos: un Opúsculo de Santo Tomás y el otro del ILMO. SR. OBISPO DE LEON.

Para el primer premio de Teologia Moral, al interno Diácono D. Ramon Moncayo; y consiste en la segurísima *Teologia Moral de S. Alfonso María de Ligorio* en cuatro tomos. *La Historia Universal de la Iglesia, por Darrás* en cuatro tomos, y los dos *Opúsculos* arriba expresados.

Para el segundo premio de la misma facultad, al externo Diácono D. Francisco Obregon, y lo recibe en la muy interesante Obra del Padre Jacobo Marcancio en cuatro tomos que lleva el título de *Hortus Pastorum*. La eruditísima Obra, llamada *Catecismo para los Párrocos* en un tomo, por S. Pio V. y los dos *Opúsculos* como á los anteriores. Y al alumno externo D. Luis Sanchez, para que reciba un documento de igual mérito al premiado.

Para uno de los dos primeros premios de Filosofia, al externo D. Crescencio Gonzalez y consiste en la Obra de *Teologia de Charmes*, en siete tomos y la preciosa Obra del Padre Valle que tiene por título, *Los dos Campos*. Y para el otro primer premio, al de igual clase D. Jesus María Gonzalez quien lo recibe en las mismas obras que el anterior. Y á D. Rafael Perez, para que reciba un documento de igual mérito á los premiados.

Para que reciba uno de los dos segundos premios de la misma, á D. Lorenzo Villalpando y lo recibe en la *Historia Universal de la Iglesia por Darrás* en cuatro tomos: y para el otro, á D. Pragedis Villalpando y lo recibe en la misma obra que su concursante. Presenta tambien á D. Domingo Reyes, D. Alejandro Ramirez, D. Lino Negrete y D. Faustino Miranda para que reciban documento de igual mérito á los premiados.

Para los dos primeros premios de Gramática Latina, al in-

terno D. Francisco Ordaz y al externo D. Victoriano Olivares, quienes lo reciben en las muy recomendables Obras del *Cardenal Bona* en cuatro volúmenes y una *Lógica del Padre Roux-Lavergne*, amplificada y anotada por el ILMO. SR. OBISPO DE ESTA DIOCESIS. Presenta también á D. Macedonio Manrique para que reciba un documento de igual mérito.

Para los dos segundos premios de la misma, á los externos D. Miguel Pedroza y á D. Alejandro Contreras, quienes reciben: la *Lógica del Padre Roux-Lavergne*; un *Himno Angélico* y la obra del *Padre Valle* titulada: *Los dos Campos*. Además presenta á D. Pedro Hernandez y á D. Anselmo Contreras, para que reciban un documento de igual mérito.

Para el premio del idioma Griego, al externo D. Abraham Marmelejo, quien lo recibe en la sapientísima Obra del Señor *Pio IX*, titulada *el Sillabus*, el *Himno Angélico de Santo Tomás*, y *los dos Campos*.

Para el de Othomí, al externo D. Herlindo Ramirez, quien lo recibe en las mismas obras que el anterior.

Para que reciba el premio de la Cátedra de Francés, al interno Minorista D. Eugenio Olaiz, quien lo recibe en la obra sapientísima del Señor *Pio IX*, *el Sillabus*, y el tratado de *Modismos Españoles y Franceses por Tousson*: y á D. Pablo Gutierrez para que reciba un documento de igual mérito.

Para el premio de Italiano al externo D. Crispin Durán, quien lo recibe en un *Himno Angélico de Santo Tomás*, y *Los dos Campos por el Padre Valle*.

Para que se les expida diploma de singular aprovechamiento en las Cátedras que no hay premio, presenta: por el tercer año de Teología Escolástica, al interno D. Eugenio Olaiz; por el segundo año al interno D. Agustin Larrinua; y por el primer año, al externo D. José María Jimenez.

Para el curso de Sagrada Escritura, al interno Minorista D. Agustin Larrinua.

Para el de primer año de Teología Moral, al Minorista D. Martin García.

Para el de tercer año de Derecho Canónico, al externo D. Cayetano Ibarra.

Para el de segundo año, al externo D. Antonio López y para el de primero, al de igual clase D. Teódulo Torres.

Para el de la Cátedra de Religion, al interno D. Pedro Moreno.

Para el de segundo año de Filosofía, al externo D. Cruz Esquivél. Para el de primero, al interno D. Cipriano Alfaro.

Para el de la Cátedra de Medianos, al externo D. Francisco Barajas. Para el de Menores, al externo D. Jesus Castillo: y para el de Mínimos al de igual clase D. Susano Herrera.

Para el de Idioma Griego, al externo D. Manuel López. Para el de Francés, á D. Cruz Esquivél. Para el de Inglés, á D. Francisco Lomelí y para el de Italiano á D. Alejandro Contreras.

Para que reciba el premio de la Beca sorteada, al cursante de Gramática Latina, externo D. Victoriano Olivares.

Para que reciba la Beca, con que el Ilmo. Señor Obispo se digna agraciar al acto de tercer año de Filosofía, al externo D. Crescencio Gonzalez.

Presenta además para que reciban el distintivo que merecieron en las diversas artes que se enseñan en el Seminario, á los siguientes:

Por la Academia de Canto Eclesiástico, al interno Padre Don Alberto Fernandez, quien lo recibe en la sapientísima Obra del Señor *Pio IX*, titulada *el Sillabus* y *Los dos Campos*.

Por la Academia de Música, al interno D. Angel Mifelles, y lo recibe en la obrita de *Los dos Campos y el Catecismo de Controversia*.

Por la Academia de Pintura y Dibujo, al externo D. José Aranda, que consiste en la obrita *Los dos Campos, y Catecismo de Controversia*.

Por el Arte de Sastrería, al externo D. Jesus Fernandez, y lo recibe en un *Syllabus y el Catecismo de Controversia*.

Por el de Carpintería, el externo D. Romualdo Donato, y lo recibe en el *Catecismo de Controversia y Los dos Campos*.

Por el de Talabartería, al alumno D. Gregorio Mesa, y lo recibe en el precioso *Opúsculo del ILMO. SEÑOR SOLLANO y el Himno Angélico*.

Por el de Encuadernación, al interno D. Juan Perez, quien lo recibe en las mismas obras que el anterior.

Por el de Zapatería, á D. Manuel Rodriguez, quien lo recibe en las *Selectas de los Santos Padres* en tres tomos.

El Ilmo. Señor Obispo, satisfactoriamente seguro del aprovechamiento y conocimientos de los alumnos Teólogos, D. Pablo López, D. Ramon Moncayo y D. Jesus García Buitanda, se ha dignado premiarlos en sus actos, con la dispensa del Sínodo para recibir sus órdenes.

Seminario Conciliar de Leon, Agosto 25 de 1880.

DR. PABLO TORRES VIDAL.

LEONARDO CORONADO,
Srio.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

Sr. Presbitero D. Ponciano Perez.

SEÑORES:

“LA Religion no pide gracia, porque la persecucion no la espanta. Extrangera en la tierra, sabe que ha de hallar enemigos donde quiera; é hija del cielo, tiene allí su trono, sus esperanzas, su crédito y su gloria. Solo una cosa desea, y es, que no se la condene sin oirla. ¿Temeis el menoscabo en vuestras leyes dejando á la verdad defenderse donde ellas imperan? ¿Pensais que su poder sea mas robusto condenándola sin oirla? A mas de la aversion que os hace obrar con tanta injusticia, dais á sospechar que no quereis oirla porque despues no podriais condenarla.”

Acaban de resonar las valientes palabras, que preferidas diez y siete siglos há por el apologista mas grande del cristianismo, han cruzado por todas las edades de generacion en generacion como un rayo de luz que se abre un camino luminoso por entre los abismos que se suceden; como un anatema tremendo, que desplomándose desde la cúspide de los siglos en que comenzó á perseguirse la Religion, ha venido estallando sobre las cabezas de cuantos han tenido la osadía de querer parar en su carrera á ese gigante divino, que emprendiendo su marcha desde lo mas alto de los cielos, no se deja ver en

Por la Academia de Música, al interno D. Angel Mifelles, y lo recibe en la obrita de *Los dos Campos y el Catecismo de Controversia*.

Por la Academia de Pintura y Dibujo, al externo D. José Aranda, que consiste en la obrita *Los dos Campos, y Catecismo de Controversia*.

Por el Arte de Sastrería, al externo D. Jesus Fernandez, y lo recibe en un *Syllabus y el Catecismo de Controversia*.

Por el de Carpintería, el externo D. Romualdo Donato, y lo recibe en el *Catecismo de Controversia y Los dos Campos*.

Por el de Talabartería, al alumno D. Gregorio Mesa, y lo recibe en el precioso *Opúsculo del ILMO. SEÑOR SOLLANO y el Himno Angélico*.

Por el de Encuadernación, al interno D. Juan Perez, quien lo recibe en las mismas obras que el anterior.

Por el de Zapatería, á D. Manuel Rodriguez, quien lo recibe en las *Selectas de los Santos Padres* en tres tomos.

El Ilmo. Señor Obispo, satisfactoriamente seguro del aprovechamiento y conocimientos de los alumnos Teólogos, D. Pablo López, D. Ramon Moncayo y D. Jesus García Buitanda, se ha dignado premiarlos en sus actos, con la dispensa del Sínodo para recibir sus órdenes.

Seminario Conciliar de Leon, Agosto 25 de 1880.

DR. PABLO TORRES VIDAL.

LEONARDO CORONADO,
Srio.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

Sr. Presbitero D. Ponciano Perez.

SEÑORES:

“LA Religion no pide gracia, porque la persecucion no la espanta. Extrangera en la tierra, sabe que ha de hallar enemigos donde quiera; é hija del cielo, tiene allí su trono, sus esperanzas, su crédito y su gloria. Solo una cosa desea, y es, que no se la condene sin oirla. ¿Temeis el menoscabo en vuestras leyes dejando á la verdad defenderse donde ellas imperan? ¿Pensais que su poder sea mas robusto condenándola sin oirla? A mas de la aversion que os hace obrar con tanta injusticia, dais á sospechar que no quereis oirla porque despues no podriais condenarla.”

Acaban de resonar las valientes palabras, que preferidas diez y siete siglos há por el apologista mas grande del cristianismo, han cruzado por todas las edades de generacion en generacion como un rayo de luz que se abre un camino luminoso por entre los abismos que se suceden; como un anatema tremendo, que desplomándose desde la cúspide de los siglos en que comenzó á perseguirse la Religion, ha venido estallando sobre las cabezas de cuantos han tenido la osadía de querer parar en su carrera á ese gigante divino, que emprendiendo su marcha desde lo mas alto de los cielos, no se deja ver en

la tierra sino para señalar y asegurar al hombre la eternidad. Profundas palabras: que reasumen del modo mas conciso y enérgico todo el espíritu y carácter del Catolicismo por la alta confesion de su origen, destinos, tendencias y medios de constituirse.

La Religion, hija del cielo ¿qué tiene qué temer en la tierra? Extrangera en el mundo, no aspira á que sus conquistas y triunfos sean aquí victoreados: su corona de espinas florecerá allá donde tiene su trono, sus esperanzas, su crédito y su gloria. La Religion no pide gracia, la concede. En fuerza de su mision totalmente divina, salvadora de la humanidad, solo una cosa desea, y es, que no se la condene sin oírla. Profundas palabras: que revelan al gran génio de Tertuliano abarcando de una sola mirada el carácter tambien de los perseguidores de la Iglesia en todos los siglos, y ese modo ilegal, tiránico, de condenar sin exámen y por una especie de fanatismo hereditario cuanto tiene algun roce con el espíritu católico; esa conducta altamente irracional, creada, robustecida y vanamente conservada por un temor injusto á toda prueba.

Caracterizada así la Religion, no hay que extrañar en ningun tiempo que los que por un favor grande del cielo heredamos su espíritu, á nuestra vez, llevando sobre nuestro pecho por único escudo la verdad, salgamos frente á frente del error sin palidecer ni un instante á vista de los mil adversarios que avanzan sobre nosotros para combatirnos con armas de un temple tal, que basten á dividir de un solo golpe el cuerpo y el alma.

Y no hay que preguntar: porqué la Religion nos haga sostener esta lucha en dias como estos en que parece que no se la combate, y en que la indiferencia es la gracia que el mundo le concede como el mejor presente con que puede brindar-

la. Porque sin ser cierto que la Religion sea indiferente á la sociedad, la indiferencia es el peor adversario, y, en el language del cielo, no ser amigo de la Religion es ser su enemigo.

Inútil podrá parecer á espíritus poco reflexivos el que me encuentre en la palestra para defender una causa por la que parece nadie toma ya el menor interés, y casi con la seguridad de no ser escuchado por aquellos que principalmente debiera serlo. Pero sobre la firme creencia de que cumpla la noble tarea que la verdad me impone, por conviccion íntima os aseguro, que no será superfluo aun cuando las verdades que anuncie no tengan mas efecto que ser despreciadas como las insustanciales teorías de una escuela caduca, cuyo nombre está muy léjos de figurar entre las frases pomposas y altisonantes que van escritas en el carro triunfal de lo que se llama moderna civilizacion.

En verdad, por mas que se encuentren individuos que trabajan por sufocar los mas vivos sentimientos de su corazon, por acallar los gritos de la conciencia y por desentenderse de las sábias lecciones que á cada paso el buen sentido y la razon no cesan de inculcarles; pocos son, sin embargo, aquellos que con una tenacidad verdaderamente criminal llegan á conseguirlo. Afortunadamente el hombre muchas veces se vé obligado á ser menos malo de lo que quisiera. Tremendas como son las pasiones, pueden de improviso levantar una tempestad y lanzarlo á un abismo de suerte que allí no acierte á distinguir lo real de lo vano, el bien del mal; pero ese no es su estado permanente porque no es su estado natural. La tempestad cesa, al aturdimiento sucede la reflexion, vuelve á brillar de nuevo la verdad; las falsas ideas son reemplazadas por las verdaderas, los malos sentimientos por los buenos; y entónces comprende la utilidad del servicio prestado por

aquel, que acercándose á la vorágine hizo resonar su voz hasta el fondo mismo del caos para indicarle el rumbo por donde pudiera salir de ese abismo. La religión, profunda conocedora del hombre, sabe muy bien que hay pocos que estén como pertrechados en todo tiempo contra los asaltos de la verdad y del bien; por eso es que en todas ocasiones oportuna é importunamente no cesa de clamar contra el error y de predicar la santidad evangélica, aun cuando parezca que el mundo todo es ya escéptico, y aun cuando mire á los vicios ocupar de nuevo los altares.

Pero me olvidaba, Señores, de deciros cual es esa cuestion religiosa á que aludo. Es la mas nueva si se quiere, pues es la que provoca el mismo espíritu del siglo que eliminá á la Iglesia católica como un elemento corrosivo de la sociedad. Paradójico os parecerá si os digo tambien que es la mas antigua, mejor diré, la de todos los tiempos. ¿No se acusaba ya antiguamente al cristianismo como al enemigo mas formidable del imperio y de César?

Desvanecer, pues, el ódio injusto contra la Iglesia, nacido del vano temor de que su influencia sea perjudicial á la sociedad, asegurando: que el catolicismo es el elemento mas vital para ella, he aquí el asunto que ocupará los momentos que vuestra benévola atencion me conceda. El no se presentará á vosotros con el interés y habilidad que reclama vuestra ilustracion; pues lo mismo trascendental y grave de la materia por una parte, que no deja encerrarse en un corto espacio, y por otra, mi escasa luz para ver objeto de tantas dimensiones, no me permiten exponerlo con la claridad y firmeza que deseara. Ojalá que los entendimientos acostumbrados á sujetar los racionios y á concretarlos y trabarlos á una sola idea, enlacen las pocas y sencillas reflexiones cuya coordinacion se escape á mi impotencia.

A pesar de ese espíritu tan decantado de libre exámen, que segun se dice, es el triunfo mayor que ha obtenido la inteligencia humana gracias á Lutero, se presenta el asombroso fenómeno de que léjos de examinarse las cuestiones con esa perspicacia y madurez que debia observarse en los espíritus libres, se deciden con la mas extraña superficialidad de tal manera, que vagando las ideas, libres á su modo, difícil se hace ya fijarlas para darles un punto de apoyo inamovible. ¡Ojalá que ese espíritu de examinarlo todo, y de no dar paso á ninguna doctrina antes de pagar el justo tributo á la razon, fuera cierto! ¡Ojalá todos fueran jueces competentes y profundos observadores, mucho trabajo se ahorraría á los defensores de la verdad! ¡qué precaria sería la existencia del error! Nuestros desvíos son precisamente debidos á nuestra ignorancia, ligereza, ó falta de perspicacia para ver los asuntos que mas nos interesan, y cuya solucion confiamos á los que creemos superiores á nosotros sin reparar en que maliciosamente pueden traicionarnos. Hechemos una ojeada al fondo de nosotros mismos, y veamos y digamos con franqueza cuantas son las ideas de cuya verdad estamos intimamente convencidos á fuerza de examinarlas y profundizarlas en toda su natural trascendencia. Si somos sinceros debemos confesar que tenemos mas creencias que convicciones. Preciso es decirlo, no se gana mucho con tener libertad de examinarlo todo si esa libertad no añade á la estatura de nuestra inteligencia un solo palmo. Desatinar sobre cualquiera materia que se presente, no es ni opinar: decir libremente lo que uno quiera sobre alguna cosa, no es decir la verdad.

Para abordar, pues, la cuestion al verdadero terreno en que debe examinarse, se hace preciso detenernos un poco para asir bien ciertas verdades, fijando el verdadero sentido de algunas cuestiones que enlazadas intimamente con esta, andan fluctuando en el mar inmenso de la revolucion de las ideas y sin cuya explicacion clara y segura, inútil sería analizar de lleno la que al presente nos ocupa. ¿Qué es la sociedad, y el verdadero sentido de esta palabra? ¿cuál es su verdadero fin? ¿es distinto del fin particular de cada individuo? La sociedad es esencialmente religiosa ó no? Tales son las cuestiones cuya solucion os conducirá de la mano al punto de vista en que pretendo colocaros. Nada nuevo hallareis sin duda en las cuestiones enunciadas, y mas de alguno las resolvería al mismo tiempo que las iba enunciando ¡tan hábil se muestra á veces el espíritu humano! Cuestiones tan trilladas como estas tienen la desgracia de que su misma trivialidad las perjudica. Esa misma facilidad de tratarlas, esa frecuencia y familiaridad que se tiene con ellas, han llegado á desvirtuarlas de tal manera, que ya no impresionan lo suficiente para verlas en su trascendencia fecunda. Sucede á ciertas verdades fundamentales y de todo punto necesarias, lo que á los mas bellos objetos del mundo físico, que llegan de tal modo á hacerse comunes, que nadie se para un momento á contemplarlos hasta que algun profundo observador ó un horrendo cataclismo descubre en ellos algo de extraordinario. Señores, sin pretender yo descubrir en las cuestiones propuestas nada de extraordinario, á no ser ese descuido y ligereza con que se las mira, pasaré á responderlas del modo mas conciso que es dable en este género.

Qué es, pues, la sociedad? Gravoso y difícil sería hacer pasar delante de vosotros todos los sistemas que han tomado á su cargo responder á tan grave cuestion, que encabeza y siempre debe estar al frente de todos los que quieren

estudiar las cuestiones religiosas ó políticas escrudiñándolas en su base. El materialismo la definiría segun su sistema utilitario con Epicuro. El os dirá: La sociedad es la reunion de personas que se juntan para obtener una ventaja comun, como consta en la Enciclopedia. Poco mas ó ménos os dirán lo mismo los racionalistas con Grotius Vattel, Infantin, Fourier y Proudhon; que desterrando á Dios de la sociedad é invocando por principio de ella á la naturaleza aislada, quieren que la sociedad de los hombres sea semejante á la reunion de los brutos con un poco de mas cultura. No tratando aquí de impugnar expreso el materialismo, cuyo sistema rechaza el simple buen sentido, y desentendiéndome de los cargos que puedan hacerme los que quieran bajarse á la condicion de los brutos incapaces de alianza, así defino la sociedad para los seres racionales elevándola al orden moral: “La sociedad es la concordia de inteligencias unidas entre sí, por medio de la sumision al mismo poder, para el fin de su conservacion y de su perfeccionamiento.” “Decimos en primer lugar la concordia, dice el eminente publicista Ventura de Raulica de quien tomamos la definicion, porque la sociedad entre los seres inteligentes solo resulta de la armonía de sus ideas, de sus sentimientos, y de sus acciones; y porque entre seres que no se entienden en lo tocante á sus pensamientos, á sus voluntades y á sus actos, no hay sociedad posible.

Así pues, mientras que los brutos se reunen solo en virtud de un ciego instinto, los hombres se unen principalmente entre sí, con el objeto de formar una sociedad verdadera, una sociedad estable por la libertad del amor. El amor es para los seres inteligentes, lo que la atraccion para los seres físicos. Así como nunca se formará un cuerpo con elementos que no se atraigan, así tampoco se formará jamás una sociedad verdadera entre hombres que no se amen.

Decimos tambien: inteligencias unidas entre sí por la su-
mision al mismo poder, porque las criaturas inteligentes no
pueden unirse entre sí y formar una sociedad duradera mas
que sometiendo y obedeciendo al mismo gefe. No es posi-
ble sociedad sin poder, ni poder sin sociedad. Individuos
sometidos al mismo poder doméstico forman la familia; indi-
viduos y familias dependientes del mismo poder político cons-
tituyen la nacion; individuos, familias y naciones obedientes
al mismo poder religioso constituyen la Iglesia.

Hay, pues, tres especies de sociedades: sociedad doméstica,
sociedad política y sociedad religiosa. Pero estas diferentes
especies de sociedades no existen sino bajo una misma condi-
cion, á saber: que los miembros que las componen obedezcan
al mismo Poder. Por manera que entre inteligencias depen-
dientes del mismo Poder, cualquiera que sea la diferencia
que haya entre ellas, existen necesariamente relaciones so-
ciales que las constituyen en sociedad; mientras que por el
contrario, entre inteligencias dependientes de poderes diver-
sos, cualesquiera que sean sus semejanzas, no hay relaciones so-
ciales ni verdadera sociedad." Tal es la enseñanza de la ver-
dadera filosofía relativa á la naturaleza de la sociedad; y
cuando deo que hable un autor católico, supongo que no
será tachado, nada mas por serlo, con la nota de oscurantista,
pues malamente se ha creido que la filosofía enmudece en-
tre los católicos creyéndola patrimonio exclusivo de los sofis-
tas. Lo dicho es tan manifiesto, que contradecirlo, es contra-
decir abiertamente lo que la razon y la experiencia nos en-
señan á poco que reflexionemos. Pero basta lo dicho con re-
lacion á la naturaleza de la sociedad: busquemos ahora su
fin.

Ninguna cosa, aparece desarrollada desde el principio en
su totalidad y con aquella perfeccion con que se la mira

despues en fuerza del movimiento y accion de las virtudes
que se entran en su misma naturaleza. Todo ser á su mo-
do obra, obrando se desarrolla, desarrollándose se perfecciona.
De este hecho universal con que se tropieza á cada paso, y
que la razon demuestra por la limitacion, armonía y belleza
de los seres, se desprende el axioma vulgar de los filósofos:
la accion es la perfeccion del agente. Pero así como las cosas
naturales no se desarrollan sino en el círculo de todo aquello
que despierta é impulsa su virtud, como el árbol, que nace, cre-
ce y fructifica en medio y á impulso de los elementos que
lo rodean, así el hombre colocado en el universo, entranando
en la nobleza de su alma un germen de perfeccion intelec-
tual y moral, debe desarrollarse naturalmente, no en medio
de las selvas y haciendo compañía á las fieras como lo soñó
el padre de los socialistas, sino entre los seres inteligentes y
morales afines suyos. El hombre, pues, por una especie de
instinto, por la necesidad de su naturaleza, por la ley gene-
ral que pesa sobre todas las cosas haciéndolas buscar su cen-
tro, y no por la novedad del pacto social, propende á formar
y buscar la sociedad. Mas así como la armonía necesaria en
tre las cosas naturales no es por destruccion del fin particular
de cada una, sino por su propio y particular perfeccionamien-
to; así el fin de esa concordia entre los seres inteligentes, no
puede ser por oposicion, y mucho ménos por destruccion del
fin particular de cada uno, sino para su mas fácil consecuc-
cion. Y precisamente esa armonía debe consistir en ayudar-
se mutuamente á conseguir su propio fin para cuya consecucion
la sociedad no es mas que un medio. Diré mas, y no sin
justicia, que se equivocan medio á medio los que sostienen
que el fin de la sociedad es ella misma, y que no debe bus-
carse otro fin que las mismas ventajas que proporciona. Na-
die se asocia con el fin de asociarse: todos se asocian para

algo fuera de la misma sociedad: este fin particular que cada uno busca al asociarse, es el punto de enlace para todos. La sociedad, pues, bajo este punto de vista, no es mas que un medio necesario por el que cada individuo particular consigue su fin propio. Buscar ahora cual es el fin de la sociedad, es preguntar: qué fin se propone, mas bien dicho, cual debe proponerse el individuo al asociarse.

El fin del hombre es su felicidad. Y su felicidad consiste en ponerse en armonía perfecta consigo mismo: armonía que debe ser el resultado de la subordinación completa del cuerpo al alma, del alma á Dios, de cuyo orden resulta la paz y su felicidad. El hombre, dice S. Agustín, no existe mas que para conocer á Dios y comprenderle, del modo que es posible que el hombre le comprenda, y comprendiéndole amarle, y amándole poseerle, y poseyéndole ser eternamente feliz, en El y con El. S. Pablo declara la misma enseñanza con estas palabras: Nuestro fin inmediato es ser verdaderos siervos de Dios, y sirviéndole santificarnos, y nuestro fin último la vida eterna. Y no porque el hombre viva en sociedad varían su naturaleza y su destino. Oigamos como se expresa el príncipe de los filósofos y de los teólogos católicos, oigamos al admirable Tomás de Aquino en su admirable y sublime sencillez manifestando el fin de la sociedad sacado precisamente del fin del individuo, así habla en el libro *II de Regimine Principum c. 14*. “El fin del hombre no es solamente vivir en la virtud, sino también llegar á la posesión de Dios y al goce de la bienaventuranza. Y como el hombre en sociedad es el mismo que el hombre aislado, debe admitirse necesariamente que lo mismo sucede con la sociedad. Su fin no solo no es la riqueza y el placer, sino que la adquisición misma de la virtud carece de objeto sino conduce á la posesión del soberano bien, que es Dios mis-

mo. Luego el fin de la sociedad es seguir el camino de la virtud en el tiempo, para alcanzar el goce divino en la eternidad.” O como se expresa el jurisconsulto Domat, en su *tratado de las leyes, cap. 1.*, cuyas palabras pueden ser muy bien el comentario de las anteriores: “La ley, dice este autor, que ordena al hombre la indagación y el amor al soberano bien, siendo común á todos los hombres, comprende otra que les obliga á unirse y amarse mutuamente. Porque hallándose destinados á estar unidos en la posesión de un bien único que debe labrar su felicidad común, no pueden ser dignos de esta unión en la posesión de su fin común, sino principian á unirse con un amor mutuo en la vía que á él les conduce. He ahí porqué Dios ha hecho depender esta última unión, que debe constituir su felicidad, del buen uso de la primera unión que debe formar su sociedad en la tierra.

Lo dicho hasta aquí es mas que un testimonio: es la voz de la naturaleza y de la razón de concierto con el código divino declarando el verdadero fin de una perfecta sociedad. Si no somos materialistas, si verdaderamente sabemos estimar nuestra dignidad, si la experiencia de los seis mil años que cuenta el mundo nos convence de que el fin del hombre inteligente y moral no es lo que causa el desquiciamiento del individuo y de la sociedad, como son todos los bienes materiales que puestos como fin único de la sociedad llegan á idolatrarse; debemos proclamar esta doctrina católica enseñada por todos los publicistas que han dado un punto fijo de partida á las cuestiones de derecho público y privado.

De lo dicho se sigue que teniendo la sociedad el mismo fin del individuo, si él es esencialmente religioso, ella por precisión lo será, y que siempre serán vanos los esfuerzos de los noveles legisladores que tratan de fundar sociedades ateas.

Que la sociedad es esencialmente religiosa, veámoslo todavía tomando por punto de partida el gran principio proclamado por Ciceron, que asienta: que aquello en que los hombres de diversos países, diferentes idiomas y costumbres heterogéneas, han convenido sustancialmente en todos los tiempos, aun cuando hayan discrepado en la manera de aplicar los principios; esos principios, esas leyes, esas prácticas en que todos convienen, pertenecen al dominio del derecho natural. Y la razon de esto es clara, porque como solo la naturaleza es una en todos los hombres, y todo lo demás es vario, á la naturaleza y solo á ella debe atribuirse aquello en que todos convienen. Ahora bien, como raciocina el primer Obispo de Leon en su obra monumental de 1873 *contra las leyes de reforma*. Ahora bien, el unánime consentimiento de las divinas Escrituras, de los Legisladores antiguos y modernos, el testimonio de todos los escritores incluso los paganos como testigos de la tradicion universal, y el hecho histórico de todos los pueblos del mundo, consignado en la historia del universo, conspiran unánimes á establecer este principio fundamental: no es ni posible una sociedad atea: luego no existe ni existirá; luego es natural y esencialmente religiosa; luego con derecho la Religion reclama su existencia en la sociedad como un elemento de vida entrañado en ella misma y sin el cual es preciso que muera. No se nos venga ahora diciendo por la superficialidad de la época, que Ciceron era un preocupado en asentar el principio y nosotros unos fanáticos en deducir la consecuencia.

Señores, hémos aquí colocados en el terreno en que verdaderamente debíamos colocarnos para examinar nuestra tesis, á cuyo punto de vista no pudimos llegar de un solo paso aunque lo intentamos. Ahora sí podemos á la luz de los principios asentados sacar de lleno una primera consecuen-

cia, y es: que siendo el individuo esencialmente religioso porque su fin último es Dios, siendo tambien esencialmente religiosa la sociedad porque su fin no es diferente del fin del individuo; si el catolicismo es la religion verdadera, la sociedad debe ser esencialmente católica só pena de muerte; y así él será el elemento mas vital para ella.

Prescindiendo ahora de los inconcusos argumentos que prueban la verdad de nuestra Religion católica, los cuales supongo conocidos siquiera por aquellos que no fallan una cuestion sin hacerle un proceso formal y conciensudo, pues si los examinan con imparcialidad y aun sin ella, con tal que no los vean con ligereza, quedarán convencidos en favor suyo; nos reduciremos á decir lo que sobre el asunto ha dicho el célebre Augusto Nicolás, allanándonos sus palabras el camino tan escabroso que hemos emprendido.

“No tenemos ya que caminar mucho en busca de Dios, y que buscarle como á tientas entre mil sistemas, como decia S. Pablo en el Areópago; porque sabemos donde está. Está en el Cristo, reconciliándose el mundo, (*2 ad Cor.*) quien no le vé allí, no le vé prácticamente en parte alguna. Hoy sobre todo, en que el error ha gastado todas sus formas, y en que las cuestiones se han apurado en los mil duelos de la polémica religiosa, con gran ventaja de la verdad, ha desaparecido el Deísmo haciéndose Cristianismo ó Ateísmo. La impiedad misma lo proclama, identificando la negacion de la divinidad de Jesucristo con la negacion de Dios mismo; y cuando parece querer sustraerse de lo odioso de esta última negacion y querer salvar de este gran naufragio lo divino, vuelve á recurrir á Jesucristo y se impone ella misma esta declaracion: Entre El y Dios no debe hacerse distincion. Hé aquí el Dios vivo, he aquí el que es preciso adorar. Tal es la confesion de Renan. Y actual-

mente donde está el Cristo? continúa el autor citado. "Otra de las ventajas de nuestra época es haber hecho desaparecer semejante cuestión. Cristo no está aquí ó allá. Cristo no es *si y no*. El es. Hállase mas visiblemente que nunca allí donde ha declarado El mismo que estaria hasta la consumacion de los siglos, en la Iglesia, en su doctrina, en su moral, en sus leyes, sus sacramentos, su culto, su disciplina, su gerarquía, sus fieles esparcidos por todo el mundo asociándose con su clero y su episcopado, resumiéndose en el Papa, Vicario de Jesucristo, Representante de Dios, Pedro llamado hoy Leon XIII.

Constitucion maravillosa sobrado probada durante diez y nueve siglos, y en el día sobre todo, sobrado visiblemente superior á la violencia, así como á la debilidad humana, para no ostentarse á todas las miradas, como la ciudadela de Dios.

El Catolicismo, pues, que no es mas que el Cristianismo íntegro, que no es mas que el teísmo realizado; tal es la fé, la única fé en Dios; en el solo Dios. Y aquí no nos deja vacilar tampoco la impiedad. Si reconoces un Ser supremo, dice por boca de Proudhon, de rodillas ante el Crucificado. ¿Creeis en Dios? añade; si creeis, sois cristiano, Católico. Si no creeis, atreveos á decirlo, porque entónces declarais la guerra no solamente á la Iglesia, sino á la fé del género humano. Entre estas dos alternativas no hay lugar mas que para la ignorancia ó la mala fé. Proudhon tambien nos dice: sería católico sino fuera ateo."

Así, pues, según estas públicas confesiones de la impiedad aducidas por el autor referido, toda la cuestión que nos ocupa se formula en esta condicional: la sociedad si no es católica, es atea; ó lo que es lo mismo, como una sociedad atea es imposible, puede trasformarse la condicional en esta terrible disyuntiva: la sociedad es católica ó no existe.

Violenta parece la proposicion enunciada, y lo mas enigmático ó paradójico que puede excogitarse. Efectivamente se nos podrán señalar desde luego sociedades antiguas y modernas viviendo fuera del catolicismo sin que para ello necesiten su influencia. Convenimos en ello si la proposicion se juzga destacándola de los principios antes asentados. Pero si consideramos que entre estas dos alternativas de creer en Jesucristo ó ser ateo, no habiendo ya lugar mas que para la ignorancia ó la mala fé, como lo afirman los enemigos acérrimos del catolicismo, y no pudiendo ser atea la sociedad según lo expuesto hasta aquí, por precision debe ser católica. Ahora bien, como una sociedad vive cuando cumple las condiciones de su existencia, de seguro, si no es católica es preciso que muera. Y con qué clase de muerte? esto es lo que vamos á explicar para que se entienda el enigma.

La verdadera civilizacion no es mas que el respeto, el amor, el sacrificio del hombre por el hombre introducidos en las costumbres y establecidos en las leyes; y la barbarie no es otra cosa que el desprecio y la explotacion del hombre por el hombre que de las costumbres pasan á las leyes. Así, pues, la sociedad fluctua entre estos dos extremos, civilizacion y barbarie, y á medida que se acerca al primero, vive, en el segundo muere. Al primero es impulsada por el catolicismo para darle la vida, al segundo la llaman todas las pasiones para darle la muerte. Así la sociedad sin el catolicismo muere para la verdadera civilizacion, nace á la barbarie.

Aclararemos esta verdad: el catolicismo nos llama á la verdadera civilizacion.

Y advertiré de paso, que el hombre bárbaro no es el hombre natural, sino el hombre degenerado, el hombre caído, el hombre que ha derrochado el patrimonio divino de la verdad de la religion y de la justicia de las leyes, y que en la his-

toria de la humanidad la civilizacion ha precedido siempre á la barbárie, como la verdad precede siempre al error, y la inocencia al crimen; y que solo cuando por la desnaturalizacion de la religion verdadera se abrió la puerta á la idolatría que corrompiendo las costumbres corrompió tambien las leyes, las sociedades cayeron en una barbarie mas ó menos profunda, segun que su religion contenia mas ó menos absurdos, y sus leyes mas ó menos injusticias. Así, pues, cuando con el cristianismo apareció en el mundo el Dios desconocido, el único desconocido, derribando los ídolos, reformando y suavizando las costumbres, entrando en el espíritu de las leyes, y siguiendo esta misión por todos los siglos, infiltrándose por todas partes donde el hombre estimado como cosa no era respetado por el hombre, donde el individuo no tenia individualidad propia, pues esta era absorbida por la sociedad; el catolicismo nos llamó, no á la explotacion del hombre por el hombre segun el bárbaro sistema de la utilidad, sino al amor, al respeto, al sacrificio del hombre por el hombre, introduciéndolos primero en cuanto pudo en las costumbres y después estableciéndolos en las leyes, es decir nos llamó á la verdadera civilizacion.

Sigamos explicando el enigma. Y permitidme que os manifieste las reflexiones que yo mismo me he hecho muchas veces al contemplar por una parte á la Iglesia y por otra á la sociedad. Cuando he oido proclamar ese divorcio entre la Iglesia y el Estado, cuando he visto eliminar al catolicismo del espíritu de las leyes que actualmente nos rigen, percibiendo que poco mas ó menos esta conducta ha sido observada por muchos con las mismas miras, y por las mismas causas, á saber: conviniendo todos los que así obraban en que así progresaria cada una en su esfera; la sociedad política obedeciendo las leyes del Estado, y la religiosa las leyes de la Religion que adoptare á su arbitrio; me he confundido con la teoría pare-

ciame que este era el orden natural de las cosas, la aclaracion formal de los límites y derechos de la Religion y de la Pátria, con cuya declaracion se salvaba la libertad del individuo, dejando intacta su conciencia para que libremente pudiera dar á Dios lo que es de Dios, y á César lo de César. Habiendo aprendido desde mi infancia, que la sociedad no puede vivir sin Religion, y que ella es la única que sostiene el equilibrio entre gobernantes y gobernados para que los unos no lleguen á la tiranía y los otros á la revolucion, temblaba creyendo que todo vendría de arriba á abajo desde el momento en que se hiciese la escision de la alianza entre la Religion y la Política; pero cuando he visto que hecho todo esto, el orden de las cosas sigue poco mas ó menos lo mismo, que el Estado vive y la Iglesia vive, y que por el contrario, pareciéndome que al Estado habia de tocarle la peor parte en esta escision, le ha tocado la mejor, pues ha puesto á la Religion en el número de tantas cosas que tolera; cuando todo esto he visto, ha subido de punto mi confusion, la duda me ha acechado desde lejos. ¡Qué limitados somos, y qué precipitados para juzgar! Hombre de un día, quería hacer juicio de un principio vital para cuyo desarrollo se necesitan siglos, y para cuya desaparicion se necesitan algunos mas. No sabía que una ley buena ó mala cuando se promulga, no pasa de ser mas que un deseo bueno ó perverso. Ignoraba que un principio bueno puede tener infinitas aplicaciones, manifiestas ú ocultas, próximas ó remotas, conocidas ó desconocidas de los Legisladores; y que no basta proscribir un principio, para crear ya proscritas y desterradas sus consecuencias, principalmente sus últimas consecuencias que en la práctica son las primeras. Creía que la sociedad se pervierte como el individuo, en un solo dia, y que unos momentos de vértigo pueden arrebatarse la existencia. Creía que la legislacion humana era el resultado del

solo hombre que legisla, y no el resultado de la razon, necesidades, costumbres, carácter y conciencia pública de la nacion para quien se legisla; y que cuando las leyes no son todavía mas que la expresion de una voluntad caprichosa con que se quiere agravar una sociedad para pervertirla, por muchos años no pasan de ser mas que una mala intencion. No creamos, pues, muerto lo que vive aun, aunque se haya decretado su muerte, ni creamos que perece en un dia lo que no nace en un dia. ¡Oh! lo diré con franqueza, lo que hace vivir aun á la sociedad es el catolicismo, que se le desconoce porque ya no flota en la superficie de la sociedad, porque ha huido de ciertas cabezas superficiales para quienes la religion y la verdadera política son desconocidas, de ciertas prácticas públicas; pero que no ha desaparecido ab intrínseco de ella, de su fondo, de sus entrañas, de su corazon, pues en él todavía vivimos, nos movemos y somos. El dia que el espíritu del mal logre desterrarlo completamente de entre nosotros, cuando desterrado completamente de las leyes, de las costumbres de la sociedad, del seno de la familia, de la conciencia pública, de la conciencia del individuo; cuando se haga el verdadero vacío del catolicismo en nuestra nacion, entónces quedará probada con toda la fuerza de los hechos la proposicion que hoy parece lo mas paradójico que puede excogitarse. Cuando el espíritu del libre exámen os arrastre hasta el escepticismo, cuando el espíritu de igualdad malamente entendido y peor realizado, y el individualismo democrático apurado hasta el extremo por un pueblo que jamás creará entenderlo completamente, sino cuando fastidiado de soportar cualquiera autoridad se lance contra el poder; cuando el espíritu de Voltaire y de Rousseau pase á inocularse entre las masas populares, cuando el pauperismo que forma la mayoría de la nacion, mire á las clases acomodadas como á las vorágines que absorven todo el precio de sus afanes, y á su lujo como el mayor insulto que pue-

de hacerse á su miseria; cuando el pueblo llegue verdaderamente á ilustrarse en el sentido de esos principios disolventes que amenazan toda representacion, que amenazan el poder, base de toda sociedad, y que sembrados por la mano del hombre enemigo, comienzan á despuntar en algunos terrenos fangosos; entónces explicareis el enigma.

Quando el catolicismo que prescribe al pobre la resignacion diciéndole ¡bienaventurados los pobres! enseñándole un Dios desnudo en una Cruz, que prescribe la obediencia á los poderes legítimamente constituidos, por obligacion de conciencia, con el ejemplo de Jesus que paga al César el tributo debido; cuando el catolicismo que nos enseña el amor y el respeto al hombre como hombre, proclamando que él es la imágen y semejanza de Dios, y que una sola alma vale mas que mil mundos por ser redimida con la sangre de un Dios que tambien es hombre; que nos enseña á respetarlo aun antes de nacer, que nos declara á todos hermanos en Jesucristo, cualquiera que sea nuestra pátria, condicion, cultura y preeminencias; que nos presenta al mas abyecto de los hombres, á salvo de los insultos de los demás mostrando á Jesucristo como al amigo de los desgraciados, á quienes deja por patrimonio en el mundo su divinidad con la que los cubre, diciéndonos que cualquiera que hace el mas pequeño servicio á alguno de esos pobrecitos que creen en El, á El mismo se lo hacen; cuando esta moral católica haya desaparecido completamente de la sociedad, entónces explicareis el enigma.

Quando el catolicismo protector del niño, de la muger, de la paz doméstica; que amenaza con pena de eterna condenacion al que se atreva siquiera á lanzar una mirada impúdica hácia el lecho nupcial, ó hácia el reclinatorio de una doncella; cuando toda esta moral evangélica desaparezca por completo, entónces explicareis el enigma.

Cuando hayais leído siquiera la historia de la humanidad que nos muestra á Roma opulenta y culta con sus millares de esclavos, atados á unos cuantos hombres libres, á quienes podia darse la muerte por un simple capricho, y á quienes se consideraba como de naturaleza inferior á sus señores nacidos expreso para servirles; cuando veais que á medida que el catolicismo se infiltraba en las sociedades se suavizaban las costumbres, y el respeto, el amor y el sacrificio del hombre por el hombre se aumentaban, y que en proporción que las sociedades despues de ser ilustradas por él se le separaban, estos sentimientos é ideas iban desapareciendo; cuando se vean con imparcialidad los acontecimientos que llenaron de luto á la Francia cuando el Señor y su Cristo fueron lanzados de los altares para adorar en ellos á la Diosa Razon; cuando todo esto se haya visto, entónces explicareis el enigma.

Nosotros que vivimos aun bajo la influencia del catolicismo, aun á pesar de muchos, no podemos ni figurarnos lo que sería la sociedad sin tal influencia. Resístese nuestro entendimiento á concebir como sea posible que sin ella lleguen á perderse las generales nociones de la moral relativas á la naturaleza de la Religion, de la sociedad, del individuo y de sus derechos, de suerte que por la simple luz natural no veamos lo ridículo del Paganismo, lo monstruoso del Panteísmo, los absurdos y pésimas consecuencias del Ateísmo, lo repugnante de la esclavitud, los deberes de la familia, la justicia de los contratos, las garantías de la propiedad, las nociones de la verdadera felicidad, del honor, del patriotismo; y no podamos constituirnos sin la enseñanza católica poco mas ó menos como estamos con cierto orden público, garantizada la propiedad, castigados los crímenes, ménos los religiosos, protegido el matrimonio aunque sea como un simple contrato; pero

me ocurre la reflexion siguiente. No creyendo yo que los hombres que vivieron 1880 años antes que nosotros hayan tenido menor entendimiento, menos luz natural, ni menos ejercicio intelectual, testigos tantos artistas, filósofos, legisladores, oradores, poetas griegos y romanos, cuya habilidad de muchos, por ejemplo de Ciceron, en el arte de bien decir, y la de Tácito para narrar, la de Homero y Virgilio para cantar, está muy léjos de ser imitada por nuestros modernos oradores, historiadores y poetas; tengo razon para decir, que por mas que se ilusione nuestra época, si nosotros despues de diez y nueve siglos no hemos llegado, por mas que lo ha intentado el espíritu del mal, á las extravagancias antiguas; si conservamos todavía algo de buen sentido superior al de aquellos tiempos, si están mas morigeradas nuestras costumbres, si hay mas organizacion y prevision en nuestras leyes; si el hombre, su libertad y sus derechos se reconocen aunque cercenados; si no creemos en Marte, Venus, Júpiter, Baco; en una palabra, si siquiera por no creer en esas supersticiones ridículas y por no creer en Jesucristo, mejor nos declaramos ateos, no creo, no creo que esto sea debido á la superioridad de nuestro entendimiento sobre el de los antiguos; preciso es que este notabilísimo fenómeno tenga otras causas extrañas á la razon y al buen sentido de que no podemos suponer carecían los antiguos, al ménos antes de llegar á tales monstruosidades. Preciso es suponer que no habiendo existido otro fenómeno extraordinario que se lanzara sobre las ruinas del mundo antiguo mas que la fé del Crucificado, luego.....de rodillas ante el Crucificado. Luego esta victoria, esta nueva luz con que el mundo moderno, á pesar de mil sombras, se manifiesta superior al antiguo, es la que se desprende de la Cruz que se plantó sobre el Capitolio, y que incesantemente está desva-

Cuando hayais leído siquiera la historia de la humanidad que nos muestra á Roma opulenta y culta con sus millares de esclavos, atados á unos cuantos hombres libres, á quienes podia darse la muerte por un simple capricho, y á quienes se consideraba como de naturaleza inferior á sus señores nacidos expreso para servirles; cuando veais que á medida que el catolicismo se infiltraba en las sociedades se suavizaban las costumbres, y el respeto, el amor y el sacrificio del hombre por el hombre se aumentaban, y que en proporción que las sociedades despues de ser ilustradas por él se le separaban, estos sentimientos é ideas iban desapareciendo; cuando se vean con imparcialidad los acontecimientos que llenaron de luto á la Francia cuando el Señor y su Cristo fueron lanzados de los altares para adorar en ellos á la Diosa Razon; cuando todo esto se haya visto, entónces explicareis el enigma.

Nosotros que vivimos aun bajo la influencia del catolicismo, aun á pesar de muchos, no podemos ni figurarnos lo que sería la sociedad sin tal influencia. Resístese nuestro entendimiento á concebir como sea posible que sin ella lleguen á perderse las generales nociones de la moral relativas á la naturaleza de la Religion, de la sociedad, del individuo y de sus derechos, de suerte que por la simple luz natural no veamos lo ridículo del Paganismo, lo monstruoso del Panteísmo, los absurdos y pésimas consecuencias del Ateísmo, lo repugnante de la esclavitud, los deberes de la familia, la justicia de los contratos, las garantías de la propiedad, las nociones de la verdadera felicidad, del honor, del patriotismo; y no podamos constituirnos sin la enseñanza católica poco mas ó ménos como estamos con cierto orden público, garantizada la propiedad, castigados los crímenes, ménos los religiosos, protegido el matrimonio aunque sea como un simple contrato; pero

me ocurre la reflexion siguiente. No creyendo yo que los hombres que vivieron 1880 años antes que nosotros hayan tenido menor entendimiento, menos luz natural, ni menos ejercicio intelectual, testigos tantos artistas, filósofos, legisladores, oradores, poetas griegos y romanos, cuya habilidad de muchos, por ejemplo de Ciceron, en el arte de bien decir, y la de Tácito para narrar, la de Homero y Virgilio para cantar, está muy léjos de ser imitada por nuestros modernos oradores, historiadores y poetas; tengo razon para decir, que por mas que se ilusione nuestra época, si nosotros despues de diez y nueve siglos no hemos llegado, por mas que lo ha intentado el espíritu del mal, á las extravagancias antiguas; si conservamos todavía algo de buen sentido superior al de aquellos tiempos, si están mas morigeradas nuestras costumbres, si hay mas organizacion y prevision en nuestras leyes; si el hombre, su libertad y sus derechos se reconocen aunque cercenados; si no creemos en Marte, Venus, Júpiter, Baco; en una palabra, si siquiera por no creer en esas supersticiones ridículas y por no creer en Jesucristo, mejor nos declaramos ateos, no creo, no creo que esto sea debido á la superioridad de nuestro entendimiento sobre el de los antiguos; preciso es que este notabilísimo fenómeno tenga otras causas extrañas á la razon y al buen sentido de que no podemos suponer carecian los antiguos, al ménos antes de llegar á tales monstruosidades. Preciso es suponer que no habiendo existido otro fenómeno extraordinario que se lanzara sobre las ruinas del mundo antiguo mas que la fé del Crucificado, luego.....de rodillas ante el Crucificado. Luego esta victoria, esta nueva luz con que el mundo moderno, á pesar de mil sombras, se manifiesta superior al antiguo, es la que se desprende de la Cruz que se plantó sobre el Capitolio, y que incesantemente está desva-

neciendo las tinieblas del universo. Gracias á Dios, no estamos en esa noche universal que cubria toda la antigüedad donde apenas brillaba la estrella de Jacob. Hoy mueren y resucitan las sociedades porque su elemento de vida siempre vive, antes morian para jamás vivir.

Pero veamos un poco mas de cerca la influencia de los principios católicos sobre la gran familia social. ¿Qué pide por sí este gran cuerpo para su vida y estabilidad? Dos condiciones que le son de todo punto esenciales, órden y libertad. Órden, cuyo fruto es la paz; libertad, para que cada uno pueda libremente moverse en el círculo de sus derechos para alcanzar su fin; órden, que consiste en que cada cosa guarde su lugar y que debe ser procurado por el que rige la comunidad perfecta; libertad, por la que cada individuo pueda sin salir de su esfera, girar al rededor del bien comun, como los satélites que en el espacio van girando al rededor del Sol y al rededor de sí mismos con un movimiento uniforme é imperturbable.

Constituido el hombre en sociedad, político por su mismas intrínseca constitucion, llamado á obedecer en todo tiempo á un poder que lo rija, le es imposible evadirse de esta ley de la naturaleza. La cuestion no es obedecer ó no obedecer, sino obedecer al órden ó al desórden, á quien tiene derecho ó á quien no le tiene. Depender es una necesidad de todo ser finito. Entre rechazar la sujecion legítima, y caer en la tiranía, ó abrazar la obediencia legítima que nos pone en la libertad, no hay medio. ¿Qué ha hecho, pues, el catolicismo con relacion á estos dos polos de la sociedad? fijarlos para darles un movimiento regular. Sostener el equilibrio entre los que mandan y los que obedecen, librando á los unos del despotismo, á los otros de la anarquía, extremos á que ambos naturalmente propenden.

Hay en el fondo del corazon del hombre, dice Balmes, un

sentimiento fuerte, indeleble, vivo, que le inclina á conservarse, á evitarse males y á procurarse bienestar y dicha. Llámesele amor propio, instinto de conservacion, deseo de la felicidad, anhelo de perfeccion, egoismo, individualismo, bien claro es, que semejante sentimiento nos ha de llevar naturalmente á aborrecer la opresion, y á experimentar un desagrado por cuanto tiende á embargarnos, ó coartarnos el uso de nuestras facultades.

Pues bien, las ideas que el hombre se forme de su bienestar y dignidad, y los medios de que disponga para alcanzar aquel, y conservar ésta, he aquí lo que graduará la fuerza, determinará la naturaleza, fijará el carácter, y señalará la tendencia de todos estos sentimientos.

Dad pues al hombre las verdaderas ideas de su bienestar y dignidad, tales como las enseña el catolicismo, y formareis un buen ciudadano: dádselas equivocadas, exageradas, absurdas, tales como las explican escuelas perversas, y como las propalan los tribunos de todos los tiempos y países, y sembraréis abundante semilla de turbulencias y desastres. Decid, pues, á ese individuo, para quien la ley es una carga insoportable: que todo poder viene de Dios, y que por El reinan los reyes, y los legisladores decretan la justicia; que aun la muerte temporal expiando en esta vida sus crímenes es el tránsito para una eterna felicidad; decidle que la ley humana no es el resultado del capricho de los hombres, sino la explicacion de ley natural que se amolda en todo á la eterna; presentadle á los ejecutores de esta ley como á los ministros de Dios para el bien, como dice S. Pablo; añadid á todo esto esas frases dulces y consoladoras que la caridad sabe inspirar, y vereis al individuo someterse al poder constituido, obedecer las leyes, sacrificar sus sentimientos de rebelion, dominarse á sí mismo como señor de sus acciones

gozando de la verdadera libertad que consiste en la obediencia voluntaria, á veces heroica, á las leyes de la justicia. Suprimid al contrario esta enseñanza católica, é inculcadle que la autoridad no viene de Dios, que la sociedad y el Poder son el resultado de una alianza puramente humana, que no hay que esperar otras ventajas de la sumision á este Poder, mas que las que proporciona la misma sociedad, que la fuerza es la única garantía de la ley, que él es un pobre esclavo de la sociedad; cuando esto lleguen á entender los individuos, repelarán cuando puedan la fuerza con la fuerza cuando el obedecer no convenga á sus comodidades, cuando la sociedad no les proporcione ventajas materiales. El deseo de independencia personal sin mas dique que la fuerza, lanzará al hombre tarde ó temprano á la anarquía, á la revolucion, á la muerte de la sociedad.

Presentad por otra parte á los constituidos en el Poder esa doctrina católica, que comienza por enseñarnos que el que entre nosotros sea el mayor, debe portarse como el menor, poniendo como modelo al Maestro divino á los pies de sus mismos discípulos; diciéndoles que aunque no tuvieran Juez en la tierra lo tienen en el cielo, que serán juzgados por el Juez de los jueces y el Legislador de los legisladores; decidles que todos los hombres como hombres son iguales, y que el dominio sobre los demás no se les confiere mediante la eleccion de los otros sino para el bien de todos; desde el momento en que logreis infundir esta doctrina católica de un modo firme en el ánimo de los que están en el poder, el despotismo se retirará avergonzado; nacerá la libertad de los pueblos desde el instante en que el poder reconozca sus únicas, sus verdaderas, sus justas y legítimas atribuciones.

Pero se me dirá: sobran teorías, y esas teorías á cada paso las formula el buen sentido. Pero, decidme, ¿qué esclavo ó

libre entre los romanos se atrevía, ó pensaba estar siempre proponiendo á su gobierno estas nuevas teorías reprochando las suyas, alegando justa ó injustamente tantos derechos como hoy se reclaman? ¿Pensaba en esto aquel pueblo que creía como dogma de fé, pues esta es la expresion del que cree con firmeza, que la voluntad y el capricho del príncipe tenían fuerza de ley como consta en el *L. 1. ff. de Constitutione Principum*? Soñábase en aquel pueblo en esto en que por boca de sus filósofos, el esclavo se distinguía del dueño por la misma naturaleza como la hembra del varon, diciendo Aristóteles: que la naturaleza bien quiere procrear diferentes los cuerpos de los libres y de los esclavos, de suerte que los de estos sean robustos y á propósito para los usos necesarios, y los de los otros bien formados y á propósito para la vida civil? Oigan bien ésto los filántropos, que eliminando al catolicismo de la sociedad, quieren que en el cuadrante de los siglos retrogrademos 1800 años hasta el paganismo, para abrevarnos con su cultura envenenada. Ni se nos diga que estas teorías católicas son como otras teorías: porque á mas de las mil diferencias con que aventaja esta enseñanza á las demás, ha sabido por medio de mil sábias instituciones cuya existencia han palpado todas las edades, y cuyos monumentos existen aun, llevarlas á cabo hasta su completo desarrollo: á cada paso tropezareis con un monumento que realiza esta enseñanza divina: casi no hay verdad, ó teoría de perfeccion evangélica que no se haya visto realizada, sensibilizada por una institucion. El Clero Secular que es la institucion permanente, con los Ordenes religiosos que en diversos tiempos se han levantado para robustecer esta misma institucion, son los batallones del Dios de Israel á cuya cabeza el catolicismo ha salido á conquistar para el mundo la verdade

ra civilizacion. Y si alguna ó algunas de estas sábias instituciones ha degenerado en la práctica, porque ¿qué no degenera entre los hombres? el espíritu católico jamás se ha enervado. De esa gran cruzada es preciso que algunos deserten, es preciso que en esa gran lucha algunos mueran; pero nuevos ejércitos reemplazarán á los desertores y á los caidos y el Divino conquistador sigue y seguirá coronándose de nuevas victorias hasta que logre vencer á todos sus enemigos.

He aquí Señores las sencillas y pocas reflexiones que os prometí sobre la influencia vital del catolicismo en la sociedad. Y permitidme que ya descanse de la tarea tan difícil que me he impuesto, ilustrando todo lo antecedente con los filosóficos y bellísimos conceptos vertidos por el sábio Obispo á quien cité poco há. Despues de filosofar, como lo acostumbra en cuantas materias se propone, sobre la naturaleza de la sociedad, patentizando con un rigor estrictamente lógico, que ella tiene un corazon esencialmente religioso, así epiloga sus racionios el referido sábio: “¿Qué figura tan noble! ¿qué ser tan elevado! ¿Qué dignidad y qué grandeza representa el hombre en esta filosofía de la revelacion! Este no es el hombre de la filosofía materialista, de la pseudofilosofía atea, en la cual despues de pregonar con lenguaje enfático los derechos del hombre, se concluye por el hombre bestia, por el hombre animal, por el hombre máquina: y si alguna vez se menciona al hombre moral, es bajo la moral del Baron de Holbac ó de Helvecio, bajo la moral utilitaria, no bajo la moral de los libros Santos y del Evangélio; moral generosa que coloca á Dios en el centro del corazon como fin último del hombre, le impone deberes que, léjos de envilecerlo, lo enaltecen, y léjos de degradarlo, lo elevan y dignifican; moral en la que la obediencia es fuente de la libertad, y la libertad base del mérito: moral digna de Dios y

del hombre, en la que, al salvarse los derechos de Dios, se garantizan los del hombre; moral única porque es la verdadera, y la verdad es única. Bajo estos conceptos el hombre es eminentemente religioso porque es eminentemente moral: y esta moral y esta religion arreglan todo el ser del hombre, sus obligaciones y deberes para con Dios, para con la sociedad doméstica, para con la sociedad civil y universal. Esta moral, en fin, que coloca al hombre en su verdadero puesto en la creacion, solo la puede poseer la Religion verdadera que viene de Dios como la mas preciosa joya dada á los hombres: y esta Religion, á la luz resultante de todos los datos filosóficos, bajo la controversia mejor sostenida en el universo, es la Católica. Y he ahí porqué, al contemplar el grande ingenio de Tertuliano las profundidades de la naturaleza humana, exclama *¡Oh testimonium anime naturaliter christiane!* como quien dice: es tan connatural al hombre la Religion cristiana, que ella está entrañada en su esencia. Y como la sociedad es natural al hombre, y al hombre connatural la Religion cristiana, infiérese que en la naturaleza de la sociedad se entraña la de la Religion: ó lo que es lo mismo; que en el corazon de la sociedad está la Religion.”

Jóvenes, amados jóvenes, especialmente á vosotros se dirigen mis pobres conceptos, á vosotros principalmente consagro mis pobres tareas, preciosísimos gérmenes que adornais este bello plantel, jóyas riquísimas que no muy tarde irán á hermohear la corona de la Esposa inmaculada del Cordero. ¿Qué feliz soy al contemplaros! vosotros tambien sois la esperanza de nuestra jóven Pátria tan hermosa como infortunada. Sí, por medio de esos principios católicos que aquí se os inculcan con tanta firmeza, me parece ya ver libre á mi cara Pátria de esa absorcion con que la amenazan sus naciones amigas: porque lo

he visto escrito, porque esta es la firme convicción de los que quieren robarnos con nuestra independencia nacional, nuestra religión, nuestras costumbres, nuestra individualidad; que mientras México sea católica, perfectamente católica, mientras viva entre nosotros la fé inmaculada, elemento robusto, fuente del verdadero bienestar y Patriotismo heroico, se levantará entre ellos y nosotros una muralla de hierro que jamás podrán quebrantar. Sed pues católicos si quereis tener Religión, Pátria, independencia, bienestar público y privado, pues todos los bienes os vendrán juntamente con el catolicismo.



BREVE NOTICIA

DE LA

ACADEMIA FILOSOFICO-TEOLOGICA

DE

SANTO TOMAS DE AQUINO.

El Ilmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos dignísimo Obispo de esta Diócesis de León, movido por la Encíclica *Æterni Patris* de nuestro Smo. Padre el Sr. Leon XIII, de 4 de Agosto de 1879 y por las Apostólicas Letras dirigidas al Emmo. Cardenal de Luca en 15 de Octubre del mismo año, concibió el feliz pensamiento de establecer en esta Ciudad Episcopal una Academia filosófico-teológica, con el fin de cultivar, sostener y propagar, según la mente de su Santidad, la segurísima doctrina del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino. Para el efecto, con fecha 19 de Abril del presente año de 1880, se dignó expedir un Edicto sentando en él las bases para dicha Academia, y nombrando para la formación de sus Constituciones una comisión compuesta del Sr. Prebendado D. José María Velazquez, Presidente; y de los Sres. Presbíteros D. Ramon Valle Promotor fiscal de la Curia eclesiástica, D. Tibureio Medina y D. Ponciano Perez, Becas de honor del Seminario, y de su familiar el Sr. Presbítero D. José María Yermo y

he visto escrito, porque esta es la firme convicción de los que quieren robarnos con nuestra independencia nacional, nuestra religión, nuestras costumbres, nuestra individualidad; que mientras México sea católica, perfectamente católica, mientras viva entre nosotros la fé inmaculada, elemento robusto, fuente del verdadero bienestar y Patriotismo heroico, se levantará entre ellos y nosotros una muralla de hierro que jamás podrán quebrantar. Sed pues católicos si quereis tener Religión, Pátria, independencia, bienestar público y privado, pues todos los bienes os vendrán juntamente con el catolicismo.



BREVE NOTICIA

DE LA

ACADEMIA FILOSOFICO-TEOLOGICA

DE

SANTO TOMAS DE AQUINO.

El Ilmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos dignísimo Obispo de esta Diócesis de Leon, movido por la Encíclica *Æterni Patris* de nuestro Smo. Padre el Sr. Leon XIII, de 4 de Agosto de 1879 y por las Apostólicas Letras dirigidas al Emmo. Cardenal de Luca en 15 de Octubre del mismo año, concibió el feliz pensamiento de establecer en esta Ciudad Episcopal una Academia filosófico-teológica, con el fin de cultivar, sostener y propagar, según la mente de su Santidad, la segurísima doctrina del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino. Para el efecto, con fecha 19 de Abril del presente año de 1880, se dignó expedir un Edicto sentando en él las bases para dicha Academia, y nombrando para la formación de sus Constituciones una comisión compuesta del Sr. Prebendado D. José María Velazquez, Presidente; y de los Sres. Presbíteros D. Ramon Valle Promotor fiscal de la Curia eclesiástica, D. Tibureio Medina y D. Ponciano Perez, Becas de honor del Seminario, y de su familiar el Sr. Presbítero D. José María Yermo y

Parres, Secretario de la comision. Desempeñada ésta con actividad, en poco tiempo logró formar las Constituciones, las que S. S. Ilma. tuvo á bien aprobar por decreto de 14 de Mayo del mismo año, mandando que á ellas se sujete perpetuamente la Academia.

Los primeros socios fueron nombrados por S. S. Ilma. y son los siguientes:

ACTIVOS.

Los Sres. de la comision antedicha, el Sr. Arcediano de esta Sta. Iglesia Catedral, Rector del Seminario, Dr. D. Pablo Torres; el Sr. Canónigo Doctoral, Provisor y Vicario gral. de esta diócesis, Dr. D. José Sotero Zúñiga; el Sr. Secretario del gobierno diocesano, Canónigo D. Jesus María Aguirre; el Sr. Canónigo Penitenciario, D. Victoriano Aleman; el Sr. Canónigo Magistral D. José de la Merced Sierra; el Sr. Vice Rector del Seminario, Presbítero D. Andrés Segura; los Sres. Cate-dráticos, Presbíteros D. Marino de Jesús Correa; D. José María Alba; D. Florentino López y Diácono D. Trinidad de Alba; y el R. P. D. Luis Mónaco López.

HONORARIOS.

Sr. Dean, Lic. D. Francisco Tejada; Sres. Canónigos D. Lorenzo Espinosa y D. Pablo Reynoso; Sres. Prebendados D. Teodoro de J. Vallejo, D. Pablo Anda y D. Anastacio Yopez; Sr. Secretario de Visita Presbítero, D. Miguel M. Arizmendi, R. P. D. Guadalupe Fernandez; Sres. Licenciados D. José del Refugio Sierra, D. Benigno Godines, D. Francisco de P. Páramo, D. Joaquin Rocha; Sres. Profesores de medicina D. José María Sosa, D. Jesus Jimenez, y D. Ignacio Torres.

El día 16 de Mayo á las siete de la noche se verificó la instalacion de la Academia en la Aula mayor del Seminario bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo, asistiendo todos los Sres. Socios activos y honorarios mencionados y otras personas. Comenzó este acto por un elocuente discurso latino de inaguracion que pronunció S. S. Ilma., en seguida el R. P. Mónaco pronunció otro discurso tambien latino y el Sr. Académico Valle una poesia latina. A continuacion se procedió á la eleccion de las personas que en los dos primeros años deben componer la mesa, y resultaron electos para Presidente el Sr. Dr. D. Pablo Torres, Vice-Presidente el Sr. Aguirre, Secretario el Sr. Yermo, Pro-Srio. el Sr. Alba D. Trinidad, y Tesorero el Sr. Velazquez. Para la formacion del Reglamento económico de la Academia quedaron encargados los mismos Sres. de la comision de Constituciones, y actualmente se ocupa la misma Academia de discutir el Reglamento para su aprobacion.

Leon, Octubre de 1880.

